



**La Estructura del Libro de Texto de la  
Ciencia Cristiana  
—Nuestro Camino de Vida  
Vol. I: Revelación de la Estructura**

**Max Kappeler**

Traducido por Louisa Frost y Martha Zúñiga Gurría, de la versión en inglés  
“The Structure of the Christian Science Textbook—Our Way of Life,  
Vol. I: Revelation of the Structure”  
Kappeler Institute for the Science of Being, 1954

© 1954, 2007 Kappeler Institute for the Science of Being  
[Instituto Kappeler para la Ciencia de Ser]

© Derechos de Autor de Max Kappeler 1955  
Todos los derechos reservados

*Primera edición en inglés* 1954  
*Reimpresión en inglés* 1971  
*Primera edición en español* 2007

Diseño de la portada, J.C. Sprott  
<http://sprott.physics.wisc.edu/fractals.htm>



**Kappeler Institute for the Science of Being USA**  
[Centro de Información y Comunicación:]  
P.O. Box 99735  
Seattle, WA 98139-0735  
Tel: 206 286-1617 • Fax: 206 286-1675  
E-mail: [mail@kappelerinstitute.org](mailto:mail@kappelerinstitute.org)

## Índice

Prólogo. . . . .	i
<i>Diseño del Libro de Texto de la Ciencia Cristiana.</i> . . . . .	iii
<i>Introducción.</i> . . . . .	1
‘La Oración’. . . . .	6
‘Reconciliación y Eucaristía’. . . . .	10
‘El Matrimonio’. . . . .	14
‘La Ciencia Cristiana en Contraste con el Espiritismo’. . . . .	18
<i>Resumen de los Capítulos del Verbo.</i> . . . . .	28
‘El Magnetismo Animal Desenmascarado’. . . . .	29
‘La Ciencia, la Teología, la Medicina’. . . . .	33
‘La Fisiología’. . . . .	39
‘Los Pasos de la Verdad’. . . . .	45
<i>Resumen de los Capítulos del Cristo.</i> . . . . .	51
‘La Creación’. . . . .	52
‘La Ciencia del Ser’. . . . .	56
‘Respuesta a Algunas Objeciones’. . . . .	65
‘La Práctica de la Ciencia Cristiana’. . . . .	71
<i>Resumen de los Capítulos del Cristianismo.</i> . . . . .	83
‘La Enseñanza de la Ciencia Cristiana’. . . . .	84
‘Recapitulación’. . . . .	88
‘Génesis’. . . . .	97
‘El Apocalipsis’. . . . .	107
<i>Resumen de los Capítulos de la Ciencia.</i> . . . . .	112
<i>Breve resumen de la historia del Libro de Texto.</i> . . . . .	114
<i>El Libro de Texto, Nuestro Camino de Vida.</i> . . . . .	118
<i>El Libro de Texto, Nuestro Maestro</i> . . . . .	121
Acerca del Instituto Kappeler. . . . .	125
KI USA Publicaciones Disponibles en Español. . . . .	126

## Prólogo

Hace más de veinte años comencé a investigar acerca de la *Ciencia* de la Ciencia Cristiana. Debido a que Jesús así como la Sra. Eddy pudieron sanar la enfermedad sobre una base metafísica con total autoridad, yo estaba convencido, como muchos otros, que tales obras podían ser alcanzadas sólo por medio de una Ciencia basada en leyes definidas, orden, normas, sistema y método. Pero, ¿cuál era esa Ciencia? En esa época las respuestas a la pregunta no eran nada satisfactorias, porque jamás tocaban el corazón del asunto. En general exponían algunas reglas de esta Ciencia, pero jamás su sistema científico.

Es más, otra pregunta seguía dándome vueltas. Como estudiante, había estado acostumbrado a obtener del índice de un libro científico gran cantidad de información básica. El índice me decía de qué trataba el tema, la forma en que el autor lo había edificado, de qué premisas había obtenido sus conclusiones, qué conclusiones había alcanzado, etc. Resumiendo, el índice puede revelar al lector en pocas palabras toda la línea del razonamiento utilizado por el autor para transmitir su mensaje. Pero jamás pude ver ningún *orden lógico en el índice de "Ciencia y Salud"*, ni nadie pudo explicarme satisfactoriamente el por qué los capítulos aparecían en ese orden en particular. Yo intuía que debía existir una lógica científica gobernando el orden de los capítulos y que su descubrimiento revelaría algo de gran importancia. Aún en ese tiempo tenía gran confianza en la divina autoridad del Texto de la Sra. Eddy, y estaba firmemente convencido de que ella había querido decir, lo que escribió. Si la Sra. Eddy nombró su descubrimiento Ciencia entonces ella quiso decir Ciencia, con todo lo que la palabra implica. Ella no pudo haber querido decir sólo reglas. Por ello las respuestas elusivas a este punto primordial no me satisfacían y yo anhelaba hallar una explicación apropiada.

Luego de muchos años de búsqueda concienzuda conocí en Londres a John W. Doorly, C. S. B., en el momento en que él comenzaba a percibir, por medio de un estudio metódico del Libro de Texto de la Ciencia Cristiana, *el sistema científico de la Ciencia Cristiana*, el cual posteriormente resumió en su libro: "The Pure Science of Christian Science" [*La Ciencia Pura de la Ciencia Cristiana*, disponible sólo en inglés]. Posteriormente, por medio de sus pláticas y reportes detallados sobre "The Science of the Bible" [*La Ciencia de la Biblia*, disponibles sólo en inglés], él mostró cómo es que la Biblia corrobora este sistema científico en todo sentido. Como consecuencia, esto lo llevó de nuevo a *Ciencia y Salud*, y al aplicarlo sobre el capítulo "La práctica de la Ciencia Cristiana", evidenció que todo capítulo en *Ciencia y Salud* tiene una estructura definida y que esta estructura también confirma aquello que se había hallado que constituía el sistema científico de la Ciencia Cristiana.

Con el camino así preparado por su trabajo me dispuse de nuevo a trabajar en el estudio de *Ciencia y Salud*, y me di cuenta que ahora era capaz de percibir no sólo la estructura de cada capítulo, sino *la estructura total del Libro de Texto en su Ciencia*. Esta estructura no sólo cobró sentido, sino todo el Libro se abrió en un instante y de una manera como jamás había imaginado.

En el año 1951 en Braunwald, Suiza, comencé a compartir con los estudiantes en un curso de verano, algunos de mis primeros hallazgos. Luego en 1952 y 1953, presenté la estructura del Libro de Texto en mayor detalle a una clase en el Colegio Metafísico en Zurich, Suiza, y de nuevo en otra clase que se extendió por más de dos semanas, ante un gran número de practicistas y estudiantes en Londres, Inglaterra. Sin embargo, el reporte detallado de esa clase es demasiado voluminoso para servir en este momento como una ayuda práctica y útil para un campo más amplio de estudiantes, y me he abstenido de publicarlo. A fines de 1953 fui invitado

a dar una plática de tres días en Sheffield, Inglaterra, sobre este mismo tema. Para esa ocasión tuve que reducir mi material a sus temas principales y a una forma que sirviera como introducción. En substancia, este libro es el *reporte detallado* de la plática de Sheffield.

Aunque esta nueva visión está aún en sus primeras etapas, su todavía inmaduro sentido madurará y se desarrollará ininterrumpidamente. Espero que lo que he escrito sea bien venido por los imparciales buscadores de la Verdad, y les brinde inspiración fresca y un nuevo ímpetu para buscar dentro de las páginas del Libro de Texto de la Ciencia Cristiana. Es para ellos para quienes este libro está dedicado.

*Max Kappeler.*

*Theaterstrasse 14  
8001 Zurich, Suiza  
Navidad de 1954*

Lista de abreviaturas utilizadas para los escritos de Mary Baker Eddy, tomadas de las versiones autorizadas al español:

<i>C&amp;S</i>	<i>Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras</i>
<i>Misc.</i>	<i>Escritos Misceláneos</i>
<i>Ret.</i>	<i>Retrospección e Introspección</i>
<i>Un.</i>	<i>La Unidad del Bien</i>
<i>My.</i>	<i>La Primera Iglesia de Cristo, Científico y Miscelánea</i>
<i>'02</i>	<i>Mensaje a La Iglesia Madre para el año 1902</i>

Las abreviaturas para los libros de la Biblia son las de uso común.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> [“Las citas de la Biblia se tomaron generalmente de la Versión Reina—Valera, revisión de 1960. Sin embargo, en los casos en que el significado es diferente de la traducción inglesa de la Biblia usada por Mary Baker Eddy (versión *King James*), se tradujeron las citas directamente del inglés o se tomaron de otra traducción, al español, de la Biblia” (Nota, C&S).]

## Diseño del Libro de Texto de la Ciencia Cristiana

	VERBO	CRISTO	CRISTIANISMO	CIENCIA
VERBO	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO I <i>La Oración</i></p>	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO V <i>Magnetismo Animal Desenmascarado</i></p>	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO IX <i>La Creación</i></p>	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO XIII <i>Enseñanza de la Ciencia Cristiana</i></p>
CRISTO	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO II <i>Reconciliación y Eucaristía</i></p>	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO VI <i>La Ciencia, la Teología, la Medicina</i></p>	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO X <i>La Ciencia del Ser</i></p>	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO XIV <i>Recapitulación</i></p>
CRISTIANISMO	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO III <i>Matrimonio</i></p>	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO VII <i>La Fisiología</i></p>	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO XI <i>La Respuesta a Algunas Objeciones</i></p>	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO XV <i>Génesis</i></p>
CIENCIA	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO IV <i>Ciencia Cristiana en Contraste con el Espiritismo</i></p>	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO VIII <i>Los Pasos de la Verdad</i></p>	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO XII <i>La Práctica de la Ciencia Cristiana</i></p>	<p style="text-align: center;">CAPÍTULO XVI <i>El Apocalipsis</i></p>

## Introducción

Como ustedes saben, estoy aquí para hablarles acerca de *la estructura de “Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras”*, por Mary Baker Eddy. Junto con la Biblia, el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana es verdaderamente uno de los libros más ampliamente leídos y estudiados. Un gran número de personas lo estudia diariamente, y muchos lo han hecho durante diez, veinte o treinta años, si no es que más. Se utiliza principalmente para el estudio de la Lección Sermón Diaria, y también, con ayuda de las Concordancias, para el estudio de temas específicos. Ahora bien, dedicar una charla a la estructura de un libro que ya es estudiado constante y profundamente por sus estudiantes, pudiera parecer a primera vista como algo superfluo, aunque no lo es así.

Hoy en día algo bastante nuevo y de vital importancia está alboreando en el pensamiento, es decir, el hecho irresistible de que *hay una historia coherente, progresiva y ordenada por todo el Libro de Texto, en una secuencia ininterrumpida desde su primera hasta su última página*. Seamos honestos con nosotros mismos. ¿Conocemos en verdad el contenido de este Libro de Texto, o tan sólo conocemos oraciones o párrafos aislados de él? ¿Es para nosotros tan sólo una recopilación de dieciséis ensayos sobre metafísica, o podríamos describir cómo es que la Sra. Eddy conduce el pensamiento en forma coherente desde la primera página hasta su culminación en la última?

Permítanme hacerles algunas preguntas pertinentes. Si por ejemplo, ustedes fueran a preguntarse, cómo un capítulo como “La fisiología” comienza, cómo se desarrolla, y cómo culmina el tema la Sra. Eddy, ¿podrían dar un resumen claro de dicho capítulo? En el capítulo “Respuesta a algunas objeciones,” ¿podrían decir cuáles son las primeras que pone la Sra. Eddy, y cómo las resuelve? No se apenen si no pueden, porque hasta ahora no he conocido ningún Científico Cristiano que sí pueda, no importa que haya estado leyendo el Libro de Texto durante mucho tiempo. De nuevo, ¿podrían mencionar los títulos de los capítulos de *Ciencia y Salud* en su orden correcto? Tan sólo deténganse un momento y traten de contestar esta pregunta, y comprueben si están en lo correcto. Y asumiendo que así fuera, den un paso adelante y pregúntense por qué están en ese orden. ¿Hay alguna necesidad imperiosa para ese orden, o les basta pensar que la Sra. Eddy tan sólo los puso así al azar? Si el orden no tiene importancia alguna, ¿por qué la Sra. Eddy lo cambió en 1902 al orden que tenemos hoy en día? Si su respuesta es que la Sra. Eddy los puso en ese orden “porque Dios le dijo que así los pusiera”, entonces, ¿cuál es el plan de Dios? Todas éstas son preguntas que necesitan ser respondidas si es que el Libro de Texto ha de ser comprendido en su Ciencia.

Vayamos a los hechos. Si no hubiera una *línea ordenada de razonamiento* por todos los capítulos, y si no hubiera una línea ordenada de razonamiento yendo de capítulo en capítulo por todo el Texto, entonces este Libro de Texto no tendría orden ni constituiría una Ciencia. No tendría derecho alguno para ser llamado un libro de texto ni para ser llamado Ciencia. Sin embargo, dado que es un libro de texto y dado que contiene un sistema coherente de Ciencia, su presentación debe necesariamente estar ordenada. Esta demanda implícita de orden nos lleva al corazón de lo que quiero mostrarles, es decir, que el Libro de Texto no es una colección de aforismos metafísicos, sino que presenta una historia espiritual, ordenada y coherente de hechos divinos.

Como saben, un *libro de texto* es fundamentalmente un libro de instrucciones, presentando los fundamentos de un tema en forma sistemática y ordenada. En general, un libro

de texto comienza en forma muy sencilla, con declaraciones más o menos evidentes, y entonces lógicamente su propósito es ir construyendo el tema paso a paso hasta su culminación. Ahora bien, también el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana fue construido de esta misma forma. De ninguna manera es tan sólo una colección de declaraciones metafísicas fragmentarias; por el contrario, es una historia ordenada y consecutiva. Como la propia autora dice: “El Principio no se puede encontrar en ideas fragmentarias” (C&S 302:2–3).

En este momento ustedes podrían preguntarme por qué es que no somos capaces de percibir la trama continua que corre por todo el Libro de Texto cuando lo hemos leído y estudiado seria y sinceramente por tanto tiempo. ¿Por qué no se captó su estructura al primer vistazo? ¿No es extraño por ejemplo, que podamos leer un capítulo como “Reconciliación y eucaristía” una, dos, una docena o tal vez cientos de veces, y aún no captar su argumento fundamental? Es cierto que quizá hemos sido capaces de comprender el significado metafísico de oraciones individuales y aun haber obtenido algún sentido vago del capítulo como un todo, pero no percibimos su desarrollo y el significado de su estructura. Y, ¿por qué? Después de todo, el libro está escrito en el idioma del lector, el cual cada uno conoce, mas ni así lo comprendemos. Si tomáramos otro libro de texto o libro de aprendizaje, luego de algún estudio sincero seríamos capaces de seguir la línea de razonamiento a través de varios capítulos y aun por todo el libro, y conoceríamos cómo el tema total está elaborado de principio a fin. ¿Por qué no podemos hacer lo mismo con el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana? La razón es que el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana está escrito en un simbolismo y terminología que es bastante extraño al educado sentido de pensamiento, lectura y lenguaje ordinarios. Habla el *lenguaje del Espíritu* y no el lenguaje de las creencias cultivadas a través de cientos de años de pensamiento y sentimiento tradicionales. Cualquier otro libro puede ser captado rápidamente porque está escrito en nuestra terminología y simbolismo tradicionales, en tanto que el significado del Libro de Texto siempre permanecerá sellado hasta que la llave del lenguaje del Espíritu sea hallada y cultivada.

Resulta indispensable tener *un conocimiento completo de los conceptos identificados y clasificados de los siete sinónimos para Dios*,<sup>2</sup> y también haber cultivado ese conocimiento por medio de un estudio profundo de la Biblia, para que cualquier estudiante capte la belleza e importancia totales del Libro de Texto. En el instante en que nuestro sentido espiritual es cultivado en los tonos de los elementos fundamentales de la metafísica divina, en el instante en que admitimos en conciencia las ideas del infinito como conceptos claramente identificados y clasificados del sistema divino, el Libro de Texto comienza a abrir sus tesoros y a revelarse como una historia ordenada y espiritual. Pero sin este sentido espiritual científicamente cultivado, el Libro de Texto permanece como un libro sellado.

Esto podría recordarles algo de nuestra experiencia con la Biblia. Hace diez años, por medio de la elucidación proporcionada por la Sra. Eddy de la “Clave de las Escrituras,” John W. Doorly fue capaz de revelar la Biblia como una gran historia ordenada y espiritual. Hasta ese momento la Biblia había sido para nosotros tan sólo una enorme colección de hermosos versículos y de breves historias inspiradas, más por medio de la Clave de las Escrituras, estas narraciones inconexas se unieron en una gran historia espiritual, que “en belleza y coherencia crecen de una sola gran raíz” (C&S 341:7). De manera similar, esto es lo que está ocurriendo

---

<sup>2</sup> Para estudiar los sinónimos para Dios, remito al estudiante al libro de John W. Doorly: *The Pure Science of Christian Science* [La Ciencia Pura de la Ciencia Cristiana, disponible sólo en inglés] y también al *References in the booklets Compendium for the Study of Christian Science*, #4–10 [Resumen de las Referencias en Folletos Compendio para el Estudio de la Ciencia Cristiana, #4–10, disponible sólo en inglés].



ahora con el Libro de Texto. Pareciera como si este fuera el siguiente paso que está siendo obligatorio para todo Científico Cristiano sincero. Al considerar el Texto con un sentido científicamente cultivado, el libro se convierte en un Libro completamente diferente. Estoy seguro que luego de estas charlas, el Libro de Texto se va a convertir para ustedes en un libro nuevo, *un libro abierto*. Aunque yo sólo voy a darles un sentido muy condensado de la historia ordenada que impregna todo el Libro de Texto y de la estructura total hasta donde alcanzo a percibirla, será suficiente para despertar en ustedes un mayor aprecio y reverencia por este maravilloso Texto y por su autora.

Bien, para abrir el Libro de Texto no sólo requerimos tener un sentido cultivado de los siete sinónimos para Dios, sino también un *método de investigación* diferente del que uno aplica al estudiar sólo ciertos términos tales como reflejo, sustancia, provisión, etc., o cuando uno investiga solamente los sinónimos para Dios. Para analizar el Libro de Texto coherentemente, no podemos comenzar captando su historia enfocando nuestra atención en simples palabras, oraciones, o en alguno de los sinónimos para Dios; se requiere de una visión mucho más amplia. Como cada párrafo contiene cerca de veinte, treinta o más ideas diferentes, y posiblemente ideas acerca de todos los siete sinónimos para Dios, uno no puede basarse sólo en simples palabras para detectar su historia fundamental. Ni siquiera las oraciones individuales pueden ser confiables como pistas o claves, porque podrían ser simples interpolaciones, explicaciones, ejemplos, observaciones parentéticas o pequeños resúmenes.

El método a utilizar es hallar *los temas principales de un capítulo*, y detectar el argumento principal a seguir como el denominador espiritual común que corre quizá a través de varios párrafos o páginas. Si tenemos un sentido cultivado de los sinónimos para Dios, podemos detectar fácilmente estos temas, porque en general cambian bastante abruptamente de uno a otro párrafo. Cuando hemos identificado los diversos temas de un capítulo y los consideramos en su secuencia ordenada, ellos proporcionan a cambio *el argumento del capítulo*.

Sin embargo, esto sería de poco valor en sí mismo si no fuera por el hecho grande y maravilloso de que *los temas siguen el orden definido de: Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor*, el orden dado en la definición para Dios. (Véase C&S 465:9–12) De hecho esto es un punto asombroso porque prueba el orden definitivo y fundamental de los siete sinónimos para Dios en la definición de Dios. Así todas las interrogantes e incertidumbres sobre si el orden de los sinónimos para Dios es fundamental o no, se responde afirmativamente sobre la máxima autoridad, en la historia ordenada del propio Libro de Texto. Sólo aceptando este hecho divino podemos honrar a la Sra. Eddy y su descubrimiento.

Habiendo hallado el argumento de cada capítulo, podemos avanzar un paso más, y considerar la secuencia de estos argumentos a través de los dieciséis capítulos. De nuevo encontramos aquí el hecho pasmoso de que más que formar una secuencia indefinida, *los capítulos siguen el orden definido del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia*, es decir, el orden de los cuatro costados de la Santa Ciudad. Debido a que estos cuatro aspectos de Dios se refieren al Ser único, ellos se reflejan naturalmente uno al otro, y así tenemos cada aspecto reflejado cuatro veces, conformando un total de dieciséis aspectos del infinito Uno. Estos aspectos están descritos en gran detalle por todos los dieciséis capítulos del Libro de Texto, comenzando con “La oración” y terminado con “El Apocalipsis.”

Con lo que hasta aquí he indicado, ustedes ya habrán obtenido la impresión que más tarde será convicción, de que *el Libro de Texto es el gran desarrollo sistemático de los fundamentos de la Ciencia Cristiana*, es decir, de los siete sinónimos para Dios y de los cuatro costados de la Santa Ciudad. Así es como el Libro de Texto es visto como un todo coherente y sistemático.

Esta visión de la presentación espiritualmente científica y ordenada de los hechos divinos, es como un bálsamo para la mentalidad científica. Nada es más reconfortante que saber que un tema es presentado, y que puede aprenderse, en forma ordenada. Lo que yo voy a mostrarles no es académico en lo mínimo, como algunos de ustedes pudieran pensar. Por el contrario, el conocimiento de los contenidos del Libro de Texto toca el mismo corazón del ser. El tema del Libro de Texto es el propio Ser, el ser de cada uno de nosotros; y al hallar en él una secuencia ordenada de hechos divinos, hallamos también en él el camino ordenado del ser, *el camino ordenado de Vida*. ¿Captan lo que les digo? La Ciencia Cristiana no es una simple filosofía, la Ciencia Cristiana es un sistema vital, práctico y metafísico de ser. Es decir, si leemos y estudiamos el Libro de Texto, no estaremos sólo leyendo y estudiando “sobre” metafísica. No, leer y estudiar el Libro de Texto es dar a luz nuestro verdadero ser, y este nacimiento es ordenado. La esencia del Libro de Texto es la vida, su estructura no es ningún ejercicio mental.

Así que sepan desde el comienzo, que este Libro de Texto no sólo es la estructura de lo que llamamos metafísica divina, sino que meditar sobre él—no sólo leerlo, es embeber *la estructura de nuestro verdadero ser*. Por eso es que al final del Libro de Texto, en el capítulo de “El Apocalipsis” leemos: “Ve y toma el librito... Toma, y cómelo... Tomad la Ciencia divina. Leed este libro desde el comienzo hasta el fin. Estudiadlo, meditadlo” (C&S 559:18–22)—y más adelante la Sra. Eddy nos dice que comamos “el cuerpo divino de ese Principio” (C&S 559:26). Así que cómanlo, “coman” su camino a través del Libro, hagan suya su sustancia subyacente. Luego, finalmente, serán el Libro viviente.

Ahora bien, si el Libro de Texto es nuestro camino de Vida, debemos comprender que tenemos que *seguir el orden de los capítulos en la vida*, para buscar, hallar, demostrar y ser el verdadero ser que el Libro de Texto presenta. Conforme avancemos de capítulo en capítulo, pronto veremos que ningún capítulo puede ser dejado de lado. Si tan sólo estamos leyendo el Libro, desde luego que podríamos saltarnos capítulos a placer, pero no lo podríamos hacer al demostrar al ser. Pronto hallaríamos que todo capítulo requiere del mismo capítulo que lo precede e inevitablemente impulsa el tema del que le sigue. ¡Qué consuelo debiéramos tener del hecho de que el Libro de Texto presenta un despliegue ordenado de hechos divinos, los cuales pueden ser aprendidos y asimilados en forma ordenada, y los cuales desarrollan en orden natural nuestro verdadero ser! ¿Pueden ver por qué no hay nada académico en la estructura del Libro de Texto en su Ciencia? De hecho esta comprensión es vitalmente necesaria para tener vida eterna.

Antes de comenzar propiamente con los capítulos, quizá debiera decirles primero lo que quiero alcanzar y también lo que está más allá del ámbito de estas charlas. Intento mostrarles breve y sencillamente el argumento principal de cada capítulo, y al mismo tiempo, por supuesto, el argumento completo del Libro de Texto en su sentido más amplio. Desafortunadamente el tiempo limitado de que dispongo no me permitirá entrar en detalles ni sustentar por medio del texto actual de *Ciencia y Salud* todo cuanto digo. Considero que una presentación más detallada del argumento deberá ser posterior, y eso me dará la oportunidad de probar cuanto digo, lo cual por el momento, pudieran sentir que deben aceptar por fe. Naturalmente que si su sentido espiritual está suficientemente cultivado, y si estudian en casa lo que les presente ahora conjuntamente con el Texto, estoy seguro que serán capaces de hallar la confirmación de todo cuanto digo.

Me propongo darles en unas cuantas palabras un resumen de cada tema, seguido por una breve observación acerca del mismo. Así que voy a hablarles principalmente de temas, más que de los sinónimos para Dios, aunque siempre señalaré los sinónimos que están caracterizados por medio de los temas particulares. Hablarles en función de temas tendrá la ventaja de liberarlos tal

vez de un sentido estrecho, quizá aun esquemático o rígido de los sinónimos, porque los sinónimos para Dios son infinitamente flexibles, aunque definitivos en su significado. Van a ver cómo el sentido de los sinónimos para Dios es como su tono espiritual; se expande continuamente a través de cada capítulo subsiguiente.

De esta manera les voy a estar dando un pequeño resumen de lo que el Libro de Texto contiene. Sin embargo, al hacerlo así, no tengo intención alguna de desviar su atención del estudio del Libro de Texto. Por el contrario, lo que espero alcanzar es despertar en ustedes y en todo estudiante un anhelo y deseo nuevos de investigarlo. Estas pláticas sólo intentan servir como una guía para capacitarlos en mayor medida para probar los profundos tesoros todavía escondidos dentro de él. Es justo debido a esto, que no voy a indicar las páginas ni las líneas exactas en las cuales comienza y termina cada tema, porque es mejor que todo estudiante medite en el texto y halle los temas principales por sí mismo.

El argumento espiritual e inspirado en el Libro de Texto es naturalmente mucho más vasto que mi presentación, pero rebasaría el propósito de estas charlas el hacer algo más que bosquejar los lineamientos principales. Por ejemplo, en tanto que voy a considerar cada tema en turno en cada capítulo, mostrando cómo ilustra uno de los sinónimos para Dios en su forma particular, estoy bien consciente de que estos temas son tratados en el Libro de Texto desde muchos ángulos distintos. Tal como cada sinónimo para Dios refleja a todos los demás sinónimos para Dios, así también en el Libro de Texto, la Sra. Eddy por lo general muestra cada tema desde siete ángulos diferentes, y mejor les digo ahora que estos sub temas de nuevo siguen el orden de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor. Aunque como dije anteriormente, no les voy a mostrar ninguno de estos detalles, por maravillosos que sean; los dejaré para una ocasión posterior. Siempre es sabio tener un bosquejo general justo al principio y luego los detalles caerán en su lugar adecuado mucho más naturalmente.

Más aún, deseo limitarme a una presentación del Libro de Texto, como el camino de Vida. Sé que hay otros puntos de vista desde los cuales puede ser visto todo el Libro de Texto. Hoy mi conferencia está dedicada al buscador, al principiante en la Ciencia, porque para él, el camino de Vida, el Verbo ordenado de Dios, es de primordial interés. Pero mantengamos en mente todo el tiempo que también hay otros puntos de vista, los cuales están entretejidos dentro del Texto en forma magistral, haciendo al Libro de Texto aún más asombroso en magnitud. Pero para abordar el tema de Dios en su Ciencia tenemos que utilizar métodos científicos de investigación, los cuales requieren primero de un cuidadoso análisis del tema antes que pueda ser considerado en su síntesis, y esto es exactamente lo que haremos.

## “La Oración”

El primer capítulo, “La oración”, es verdaderamente un capítulo con el cual estamos familiarizados. Estoy seguro que siempre que estamos en problemas, la mayoría de nosotros nos volvemos hacia este capítulo, orando a Dios y esperando hallar una respuesta. Sin duda alguna hemos leído esas cuantas páginas con un deseo ferviente, poniendo toda nuestra confianza en ellas; y aun así, ¿en verdad conocemos lo que esas diecisiete páginas transmiten? Pienso que la respuesta sería “No”, y esto sólo va a mostrar que en verdad no hemos captado la importancia de este capítulo.

Nos encontramos aquí al comienzo de nuestro camino de Vida. La oración es el comienzo de toda aproximación a Dios, y el capítulo “La oración”, muestra las cualidades necesarias para tal aproximación. Estas cualidades no pertenecen a la creencia de la antigua teología. Nuestro concepto antiguo de oración debe ser abandonado, el concepto que consta de una adoración dogmática, de una adoración externa, de una súplica habitual a Dios pidiendo Su perdón, rogándole, inundándolo con demandas,—en resumen, de todo cuanto tiene algún sabor eclesiástico. La oración en la Ciencia Cristiana es algo que tiene que ver con la mentalidad, con una *actitud interna* hacia Dios y el hombre. La Sra. Eddy muestra que “las oraciones son mentales”. Pero, ¿de qué clase de mentalidad? No cualquier mentalidad es capaz de acercarse al sujeto de la divinidad, y por ello el propósito de este capítulo, “La oración”, es aclarar qué mentalidad, qué atmósfera mental es necesaria para sintonizarnos con Dios. Sin el enfoque debido, jamás alcanzamos a Dios. De ahí la gran necesidad que tenemos de comprender este capítulo. Nos equipa con las cualidades mentales necesarias para nuestro viaje hacia el cielo.

Como mencioné, les voy a hablar en base a temas. Aquí el primer tema trata con *la oración de sabiduría por medio del deseo verdadero (Mente)*. Se opone al pensamiento ilusivo y muestra que nuestro deseo debe ser aceptar a Dios como Él es y no como queremos que Él sea. En otras palabras, es un estado de pensamiento donde abrimos nuestro pensamiento hacia Dios y estamos deseosos de ser modelados por la Mente divina. Se afirma que Dios es el inmutable, y consecuentemente, nuestra mentalidad debe estar dispuesta a cambiar para conformarse a la Mente divina. No basta saber que debemos tener deseos puros y verdaderos; también debemos saber lo que tales deseos implican. El Libro de Texto nos muestra aquí lo que constituye el verdadero deseo.

Luego el tema cambia abruptamente, hacia *la oración del reflejo, por el anhelo de expresar cualidades divinas (Espíritu)*. Aquí se muestra que debemos expresar cualidades espirituales, tales como paciencia, ternura, humildad, obediencia, vigilancia, bondad, y especialmente, gratitud. Se hace gran énfasis en la gratitud, en estar agradecidos por Dios y anhelar ser a semejanza de Dios. La verdadera gratitud está expresada en estar agradecido por lo espiritual y no por lo material. La Sra. Eddy nos dice que estemos agradecidos por la Vida, la Verdad y el Amor. Esto quiere decir estar agradecidos por la ganancia espiritual y no por la ganancia material. Por lo regular la gente está agradecida sólo por las demostraciones materiales, tiene un sentimiento de gratitud sólo si obtiene lo que pide. Bueno, eso no es gratitud. El sentido total de gratitud es un sentido de reflejo, de estar agradecidos por el hecho de que Dios es; y por experiencia aprendemos que si la gente puede alcanzar ese nivel de gratitud, sus problemas se resuelven más fácilmente. Este sentido de gratitud es algo maravilloso, porque muestra que la gratitud no depende de nada excepto de la comprensión de que Dios es.

Esto nos lleva al tercer tema, el cual he resumido como *la oración de reforma por la cancelación del pecado (Alma)*. Esta oración elimina el sentido de especular con Dios. Nos muestra que debemos tener la voluntad de corregir, de cambiar de los sentidos hacia el Alma. No es pedir perdón; es estar dispuestos a corregirnos a nosotros mismos. Por lo general la gente piensa que cierta clase de oración, tales como las largas y verbosas, o las ritualistas, son contestadas por Dios. Esto no es más que especulación. La tercera oración pone en claro aquí que debemos pagar hasta el último cuadrante por el pecado, que sólo podemos ajustar cuentas por medio de la cancelación del pecado, por la abnegación, la inmolación propia y por afirmar nuestro verdadero ser Cristo.

En el cuarto tema tenemos *la oración de honestidad por medio de la corrección (Principio)*. Aquí hallarán cómo, en forma maravillosa, párrafo tras párrafo, la Sra. Eddy describe el verdadero sentido de la honestidad. Dice que podemos hablar de honestidad cuando nuestras palabras correspondan con nuestros deseos, cuando nuestros pensamientos correspondan con nuestros actos, cuando nuestra expresión externa corresponda con nuestros sentimientos internos. Lo que aquí se presenta es la propia honestidad, y no un simple sentido moral de ella, tal como no mentir, no robar, etc. La cualidad de la honestidad consiste en traer nuestros pensamientos, palabras, hechos, sentimientos y vida, a un solo acuerdo. Pueden ver cómo esto es un maravilloso sentido de Principio, porque en verdad es el primer intento de demostrar unidad. En el momento en que hay discrepancia entre nuestros pensamientos, palabras, acciones, sentimientos y vida, la hipocresía está en acción.

El quinto tema nos da *la oración de totalidad a través de la consagración profunda (Vida)*. Aquí la pregunta es: ¿Qué tipo de curación es la que queremos? ¿En qué forma, por medio de cuál método, deseamos tener resultados? ¿Deseamos tener sanación por medio de la fe ciega, por medio de simples peticiones, a través de nuestra fe ciega, a través de vanas repeticiones y un torrente de palabras? ¿Queremos obtener demostraciones o resultados por medio de la oración audible y la adoración pública? Si es así, entonces estamos orando en vano, porque la oración de totalidad debe ser una oración de comprensión espiritual enlazada con un ferviente y habitual deseo de conocer a Dios, de consagración, devoción y convicción profundas, una oración que coloca todo dentro de la escala de la vida. Cuando leemos los párrafos describiendo este tema, obtenemos un sentido de que no llegaremos a ningún lado con medias tintas, que justo debemos ser serios y poner todo nuestro amor dentro de la escala del ser—que justo debemos consagrar nuestra vida a aquello que es real.

En el momento en que comprendemos que debemos consagrar nuestro ser a Dios, el puente está construido para el sexto tema: *la oración de la conciencia espiritual por medio de la afirmación de las realidades espirituales (Verdad)*. Lo que la Sra. Eddy desea mostrarnos aquí es que la oración es un asunto de conciencia espiritual, y que en el momento en que tenemos esta conciencia espiritual, la oración es respondida. Mientras que el tema precedente trata con la forma de oración que se necesita para la curación, este tema ahora da un paso adelante y describe la forma de la oración que trae verdadera demostración, siendo conciencia espiritual. Por tanto debemos estar alertas a lo que tenemos en la conciencia. La oración de conciencia consiste en afirmar las realidades espirituales y dejar fuera al error. Debemos entrar en el aposento y cerrar la puerta al error. Si alcanzamos ese estado de conciencia, la oración es respondida.

Finalmente, llegamos al séptimo tema, a *la oración de liberación por medio de la santidad (Amor)*. A partir de aquí, el sentido de tener que orar a Dios, el sentido de pedir o suplicar a Dios por algo, se desvanece. Por todas estas siete oraciones corre un tono diciendo: Después de todo, tú sabes que todo está completo, realizado, pleno, y por lo tanto tu oración

debiera ser verdaderamente alabar, glorificar, magnificar a Dios—majestuosa adoración. Esta es la forma más elevada de orar. Satisface todas nuestras necesidades y está ejemplificada en el Padre Nuestro.<sup>3</sup>

Mirando hacia atrás podemos ver que la Sra. Eddy ha edificado este capítulo por medio del orden del Verbo—desde luego Dios la impulsó a hacerlo así. Es decir, hallamos que la *Mente* llega a nosotros en su primer movimiento, como un deseo verdadero, el cual debemos cultivar a través de la sabiduría. Segundo, vemos que el *Espíritu* como reflejo infinito, llega en su primer movimiento, como un deseo de reflejar la naturaleza divina. El tercer tema nos muestra al *Alma* llegando en su primer movimiento como la voluntad de reforma, como la voluntad de deponer el pecado por medio de la abnegación. Luego, en cuarto lugar, tenemos *Principio* llegando en su primer movimiento como honestidad y disposición para corregir errores, trayendo así nuestros pensamientos, actos, sentimientos y vida dentro de un solo acuerdo. En quinto lugar tenemos *Vida* en su sentido de paternidad llegando en su primer movimiento como la oración de totalidad por medio de una consagración profunda y ferviente, por medio de la voluntad de consagrar nuestra vida a Dios. El sexto tema es el de la *Verdad* llegando en su primer movimiento como la afirmación en la conciencia de todo lo que es semejante a Dios y el rechazo en conciencia de todo cuanto es desemejante a Dios. Finalmente habiendo visto que la oración es en realidad conciencia espiritual, nos llega la comprensión de que no tenemos que pedir ni suplicar a Dios que haga algo por nosotros, sino que nuestra oración debiera ser de enaltecimiento, glorificación, suprema adoración por Dios, y un regocijo acerca de lo que las realidades son. Así tenemos un sentido de *Amor*, de cumplimiento, de totalidad, de salvación.

De esta manera la Sra. Eddy nos presenta *el sentido científico de la oración*, en lugar del sentido emocional o teológico. La oración científica recurre a las cualidades mentales, morales y espirituales, y no edifica sobre la adoración eclesiástica, dogmática ni externa. No es ritualista en ningún sentido, sino consiste de un proceso espiritual que debe proseguir en el pensamiento. La oración es el deseo y la voluntad de establecer la debida actitud mental hacia Dios.

Ahora, si consideramos de nuevo estos diferentes temas, pronto nos daremos cuenta que todo el capítulo de “La oración” está relacionado con el esclarecimiento de la propia actitud interior hacia Dios. El capítulo muestra cuáles son las cualidades necesarias para *aproximarnos a Dios en una forma inteligente, ordenada y firme*. Esto es en realidad lo primordial. Aquí la Sra. Eddy no intenta ir más allá. Ella deja los pasos subsecuentes para capítulos posteriores. En relación a esto ella hace la tan interesante afirmación: “La oración no puede cambiar la Verdad inalterable, ni puede la oración por sí sola darnos una comprensión de la Verdad; mas la oración, unida a un deseo fervoroso y constante de conocer y de hacer la voluntad de Dios, nos guiará a toda la Verdad” (C&S 11:28–32). Esto nos da la clave para todo el capítulo. Lo que ella ha presentado por medio de estos siete temas no es más que lo que nos va a llevar a toda la Verdad—pero la oración por sí sola no puede darnos una comprensión de la Verdad. El Libro de Texto aun no ha explicado ni la naturaleza ni la operación de la Verdad; hasta aquí sólo nos ha mostrado cómo el estudiante puede aproximarse a la Verdad.

Al final del capítulo hallamos otra declaración interesante: “Una gran renuncia de cosas materiales tiene que preceder a esta avanzada comprensión espiritual” (C&S 16:1–2). ¿Pueden ver cómo esto indica la presentación ordenada del Libro de Texto? Muestra lo que debe preceder y lo que debe seguir. Así esta avanzada comprensión espiritual de la Verdad debe ser precedida

---

<sup>3</sup> Para el estudio del Padre Nuestro y su estructura, remito al estudiante al *References in the booklets Compendium for the Study of Christian Science, #3* [Resumen de las Referencias en Folletos Compendio para el Estudio de la Ciencia Cristiana, #3, disponible sólo en inglés].

primero por una gran renuncia de cosas materiales. “La oración” nos conduce a la comprensión, pero para tener una avanzada comprensión espiritual, primero debe haber una gran renuncia de cosas materiales. De nuevo leemos que: “Sólo a medida que nos elevamos por encima de toda sensación material y de todo pecado, podemos alcanzar la aspiración celestial y la consciencia espiritual...” (C&S 16:23–25). En su primera línea, “La oración” no muestra qué cosas materiales deben ser sacrificadas; para saberlo debemos ir al siguiente capítulo, a “Reconciliación y eucaristía”. El capítulo “La oración” por lo tanto requiere del capítulo “Reconciliación y eucaristía”, en el cual se presenta al estudiante con las demandas de Dios, las cuales deben ser satisfechas para poder ser “de una sola mente” con Dios.

## “Reconciliación y Eucaristía”

Avancemos hacia el segundo capítulo y veamos qué temas son presentados en “Reconciliación y eucaristía”. Al momento sentirán que una atmósfera diferente llena por completo estas páginas.

El capítulo comienza con esta declaración: “La reconciliación es la ejemplificación de la unidad del hombre con Dios, por la cual el hombre refleja la Verdad, la Vida y el Amor divinos” (C&S 18:1–3). Por lo general el principio de cada capítulo da la clave del capítulo, y este es un caso típico. La Sra. Eddy comienza en seguida con el propósito del mismo, el cual es mostrar cómo, por medio de la reconciliación, el hombre halla unidad con Dios. Mientras que “La oración” nos mostró el tipo de mentalidad y la actitud interior necesaria para llegar a toda la Verdad, “Reconciliación y eucaristía” presenta *los requisitos esenciales que deben ser satisfechos por el estudiante para ser de una sola mente con Dios*. Naturalmente que desde el punto de vista absoluto, el hombre *es* el Hijo de Dios; pero desde un punto de vista relativo, desde el punto de vista del camino de Vida, tenemos que *reclamarnos* nosotros mismos, hijos de Dios.

Este capítulo está ilustrado principalmente por medio de la vida y las obras de Jesús. Sin embargo, vamos encontrar en él *una falta de orden cronológico* de la carrera terrenal de nuestro Maestro, y desde un punto de vista histórico de hecho podría parecer desordenado. Por ejemplo, algunas declaraciones que hizo Jesús a los fariseos podrían estar seguidas en el texto por algunas referencias de su juicio y crucifixión, e inmediatamente después podríamos ser conducidos de retorno a sus enseñanzas y leer su respuesta a Juan el Bautista; luego el texto podría mencionar el nacimiento de Jesús y de ahí saltar directo a la Pascua y al desayuno matutino, seguido de nuevo por algunas declaraciones acerca de la obra de curación de Jesús. Pueden ver que históricamente no hay orden cronológico en el texto. Pero de lo que tenemos que estar muy seguros es que el propósito de este capítulo es enseñar *el orden espiritual*. Pronto se darán cuenta que desde un punto de vista espiritual, el argumento espiritual de este capítulo presenta una secuencia claramente ordenada, y para ilustrar este orden espiritual, la Sra. Eddy ha tomado un número apropiado de incidentes y dichos de la vida de Jesús.

“La oración” nos presentó con las cualidades necesarias para nuestro viaje. Aquí en “Reconciliación y eucaristía” encontramos *las demandas del Cristo*—las demandas que el Cristo nos hace si verdaderamente queremos continuar. ¿Cuáles son estas demandas?

El primer tema muestra que *la reconciliación demanda acción correcta y valiente (Mente)*. Así verán que el camino de Vida no es para cobardes mentales. “Jesús obró valientemente”, y se nos piden acciones valientes para expiar. Aquí tenemos un gran sentido de hacer, de actuar valientemente, precisamente como la Mente lo demanda. Es una demanda de valor mental, una audacia para actuar “en una sola mente” con Dios.

Habiendo tratado este tema, ahora la Sra. Eddy cambia abruptamente a un segundo tema, en el cual ella señala que *la reconciliación demanda pureza de pensamiento, demanda que nos apartemos de la materia hacia las cosas imperecederas del Espíritu (Espíritu)*. Por todo este tema obtenemos un fuerte tono de firmamento, del Espíritu demandando separación, una purificación de pensamiento. Esta demanda de separación está resaltada muy claramente; la Sra. Eddy se refiere a tales mandamientos como: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, “Dad pues al César lo que es del César; y a Dios lo que es de Dios”, y nos insta a dejar de lado el yo



material y los sentidos, a apartarnos constantemente del sentido material y a mirar hacia las cosas imperecederas del Espíritu.

Lo que aprendemos en el tercer tema es que *la reconciliación demanda recorrer el camino de los sentidos al Alma (Alma)*. ¿Pueden ver la lógica de esto? Mientras que en el tema precedente el Espíritu demandó una purificación de pensamiento, ahora el Alma demanda que seamos firmes en nuestro intento y verdaderamente recorramos el camino de los sentidos al Alma. Esto requiere que seamos resueltos, perseverantes, persistentes, definidos, firmes, constantes. Como la Sra. Eddy indica, no debemos permitirnos ir de aquí para allá ni balancearnos como un péndulo entre la materia y el Espíritu, ni vibrar entre el pecado y la esperanza; debemos proseguir nuestro camino con constancia de propósito, con firmeza y fijeza. En esos párrafos el sentido de perseverancia está acentuado a través de declaraciones como: “Ocupaos entre tanto que vengo”, “No os canséis de hacer el bien”, “No volváis al error, ni corráis con pereza en la carrera”. No podemos evitar escuchar el llamado del Alma pidiéndonos ser espirituales, “resistentes” y perseverantes.

Sin embargo no podemos tener sólo una perseverancia ciega, y el cuarto tema inmediatamente irrumpe y especifica sobre qué base debemos perseverar. Indica que *la reconciliación demanda como base de la demostración, una comprensión de las realidades fundamentales científicas (Principio)*. Aquí hallamos que el poder de la demostración está enraizado en las realidades espirituales. En otras palabras, nuestra demostración del Principio no puede estar fundada en creencias humanas, opiniones teológicas, teorías, doctrinas, formas o sistemas de adoración religiosa, ni su base puede ser una simple confianza en el Jesús personal. Lo que el Principio demanda de nosotros es demostración basada en el conocimiento y la comprensión de Dios. Así la demostración individual se vuelve indispensable y descarta la utilidad de la fe ciega en Jesús o la fe en la experiencia ajena.

La demostración que fluye de tal base científica es la vida espiritual, no el sentido material de la vida. En el quinto tema, por lo tanto, vemos que *la reconciliación demanda el deponer el sentido material de la vida, el cual aparece al sentido humano como persecución (Vida)*. Todo intento de sepultar la Vida en la materia es un perseguidor. La Sra. Eddy hace aquí la sorprendente declaración que “La determinación de mantener al Espíritu en las garras de la materia es el perseguidor de la Verdad y el Amor” (C&S 28:6–8). Por lo tanto la demanda de la Vida es que depongamos nuestro sentido corpóreo de la vida, nuestro sentido orgánico de la vida, nuestro sentido humano de la vida, nuestro sentido personal de la vida—en resumen, cualquier sentido falso de la vida. La creencia de que la Vida está dentro de, y procede de, la materia, perseguirá naturalmente nuestros esfuerzos para seguir las demandas de la Vida espiritual, y por ello tropezaremos con juicios y persecuciones. Pero esto no debiera en ningún sentido disuadirnos de continuar cumpliendo con las demandas del Cristo.

Entonces, en forma muy reconfortante, la Sra. Eddy presenta un tono diferente en los temas sexto y séptimo. Estoy seguro de que hasta aquí ustedes debieron sentir, tal como cualquier lector sincero lo haría, que Dios demanda demasiado de nosotros. Primero que nada, Él demanda acción correcta y valiente (Mente); en segundo lugar, Él demanda una purificación de pensamiento (Espíritu); tercero, Él demanda que nos adhiramos a, y perseveremos en, nuestro intento (Alma); cuarto, Él demanda como base para la demostración un conocimiento de las realidades científicas fundamentales (Principio), y quinto, Él demanda que depongamos el falso sentido de la vida (Vida). En este momento el estudiante puede fácilmente sentirse confrontado con una prueba insuperable, pensando que de verdad esto es demasiado para él. Así que ahora en una forma muy amorosa es como si la Sra. Eddy dijera: No se desanimen, no crean que esas

demandas no pueden ser satisfechas, no crean que no pueden pasar la prueba. Se puede lograr. Jesús lo hizo, y una adecuada comprensión de la Verdad también los capacitará para lograrlo. En su sexto tema ella muestra que *la posibilidad de la reconciliación del hombre con Dios está ejemplificada en la obra de vida de Jesús (Verdad)*. Por ello presenta ahora la vida de Jesús en un orden cronológico desde su nacimiento hasta su ascensión, mostrando cómo Jesús reconcilió cada paso de su camino. Este sexto tema no presenta demanda alguna de “tienen que” o “deben de”; el mensaje que trasmite es que las demandas requeridas en los temas precedentes pueden ser satisfechas. Jesús es presentado como habiendo demostrado al hombre como la idea de Dios. (Incidentalmente, la palabra “idea” aparece aquí por vez primera en el Libro de Texto.) Ahora bien, esta verdadera reconciliación con Dios por parte de Jesús, revolucionó el mundo, porque la verdadera naturaleza de la Verdad es revolucionaria; no hace compromiso alguno con el error, por lo que el error no tiene nada más que hacer que ceder, y esto es revolucionario.

Al llegar al último tema, hallamos un cambio muy marcado y definido tanto en el tema como en el tono. El séptimo tono es muy largo y abarca la mitad del capítulo, lo que indicaría el énfasis particular que se le hace. La Sra. Eddy muestra en él, que la reconciliación no es algo que elegimos hacer por acuerdo propio, que no es un asunto de cómo “labrar la tierra”, sino que atrás de todo está el plan del Amor. Mi resumen para este último tema es que *el designio del Amor cumple con la reconciliación (Amor)*. La Sra. Eddy pertinentemente comienza enseguida con esta declaración: “El designio del Amor es reformar al pecador” (C&S 35:32.) Como he dicho, tenemos aquí una atmósfera completamente diferente, es decir, que la reconciliación es impulsada por el Amor, que tras la reconciliación está la fuerza del Amor queriendo salvarnos y no dándonos oportunidad alguna para escapar de la salvación. El hecho real de que el hombre es fundamentalmente uno con Dios, excluye la posibilidad de estar separado alguna vez de Dios, y por eso vemos aquí que debido a que el Amor es Mente, la ley del Amor quiere reformarnos; que debido a que el Amor es Espíritu, el Amor quiere que reflejemos a Dios completamente; que debido a que el Amor es Alma, el Amor quiere liberarnos del pecado y del yo material; que debido a que el Amor es Principio, el Amor quiere que probemos a Dios; que debido a que el Amor es Vida, el Amor quiere que triunfemos sobre la muerte y la tumba; que debido a que el Amor es Verdad, el Amor quiere que demostremos la unidad fundamental del hombre con Dios; y finalmente, que es la naturaleza inherente del Amor la que quiere la salvación universal, la que quiere que todos y dondequiera, aceptemos la Ciencia del Cristianismo.

Por consiguiente, si en ocasiones al recorrer este capítulo sentimos que tenemos que ser bravos y actuar valientemente (Mente), que tenemos que purificar nuestro pensamiento (Espíritu), que tenemos que ser perseverantes en nuestro intento (Alma), que tenemos que demostrar el Principio divino (Principio), que tenemos que deponer el sentido mortal de las cosas (Vida), que tenemos que demostrar al hombre como la idea de Dios (Verdad), entonces este último tema nos da el consuelo cálido y tranquilizador de que tras todos estos “tenemos que”, en verdad hay un maravilloso sentido de Amor—de que es Dios quien nos pide hacerlo, que es Su naturaleza la que quiere que seamos uno con Él (Amor).

Esto nos lleva al final de “Reconciliación y eucaristía” y echando una mirada atrás podemos ver que en nuestro camino de Vida, era el paso lógico siguiente a tomar luego de “La oración”. No podemos continuar deseando y orando. Una vez que nuestra actitud mental interna ha sido correctamente sintonizada por medio de esas siete maravillosas oraciones del primer capítulo, es como si debiéramos levantarnos de nuestras rodillas, y comenzar a hacer algo. Eso es lo que “Reconciliación y eucaristía” nos pide. La pregunta que plantea es: ¿Están dispuestos a aceptar las demandas de Dios y a ajustarse a ellas? Los siete temas que presentan esas divinas

demandas muestran que por medio de cumplirlas alcanzaremos nuestra primigenia unidad con Dios.

Sin embargo, ¿podemos cumplir totalmente tan altos requerimientos en un solo paso? Hablando de mi experiencia, jamás he hallado alguien que fuera capaz de evangelizarse totalmente de la noche a la mañana. El hecho es que en la medida en que estamos dispuestos a aceptar las demandas del Cristo lo mejor que las entendemos, también elevamos nuestro nivel humano a un plano más elevado, y nos enlazamos en forma natural a una manifestación superior de naturaleza de hombre. Este es el enlace que la Sra. Eddy describe en su siguiente capítulo, “El matrimonio”. La secuencia lógica en la que los capítulos se suceden unos a otros es en verdad asombrosa.

## ‘El Matrimonio’

Lo que vamos a ver en este capítulo, “El matrimonio”, es que aceptando las demandas que el Cristo nos hace en el capítulo anterior, no somos separados de la vida cotidiana, sino por el contrario, somos elevados a un sentido superior de ella. En “Reconciliación y eucaristía” la Sra. Eddy hace la siguiente declaración: “La divinidad del Cristo se manifestó en la humanidad de Jesús” (C&S 25:34–35). Así que cuando aceptamos las demandas del Cristo, tenemos un efecto definitivo y mejorado en lo humano, manifestamos una *humanidad superior*.

El capítulo “El matrimonio” no está dedicado sólo a la gente casada. Es de valor para todo estudiante, casado o no. Su propósito no está limitado a la relación entre esposo y esposa; su ámbito es más extenso y más vasto. Muestra la necesidad de *unirnos más y más a lo espiritual*, lo que por consiguiente resulta en un sentido superior de humanidad. Unidos con Dios, nos alineamos con las cualidades espirituales y por lo tanto demostramos mejores relaciones. Así obtenemos en el plano humano una unidad más armoniosa y duradera. El capítulo nos presenta el efecto o resultado de cumplir con las demandas del Cristo, el cual se muestra aquí como un nivel superior de cristianismo, un estado superior de humanidad, un sentido superior de humanidad—mejor salud, ambiciones elevadas, mayor armonía, goces superiores, mentes más equilibradas, afectos elevados; en resumen, mejoramiento en todo sentido.

Cuando leemos de corrido “El matrimonio” (y siempre resulta un buen método leer un capítulo de corrido para captar su tono principal y no ser distraído por los detalles), no podemos dejar de notar una característica muy especial en él. Está inundado por lo que gramaticalmente se llama, lo comparativo. El tono por todo el capítulo es prácticamente siempre lo comparativo, no lo superlativo. Lo que tenemos es un sentido ascendente de humanidad, no un despliegue de la naturaleza espiritual del hombre—el capítulo muestra *el camino que conduce a la naturaleza espiritual del hombre*. Así que el camino a lo superlativo se insinúa sobre la demostración gradual de lo comparativo. Tengamos bien claro sin embargo, que esto no implica “labrar la tierra”. Lo que nos ha llevado hasta aquí es una aceptación de las demandas del Cristo presentadas en el capítulo anterior. En la medida en que le damos la bienvenida a, y utilizamos, la idea-Cristo en nuestra vida cotidiana, manifestamos una mejor humanidad—esto introduce el sentido comparativo.

Debo mencionar algunos de *los comparativos* que se dan en este capítulo, con objeto de transmitirles su tono principal. La Sra. Eddy habla acerca de: exigencias superiores, motivos de vida más nobles, goces más elevados, fines y ambiciones más elevados, mentes más equilibradas, constituciones más sanas, mayores responsabilidades, una especie humana superior, una raza más noble, un afecto más elevado, una unión más espiritual, alegrías más elevadas, etc. Además de estos comparativos encontramos también muchas frases con sentido comparativo, indicando la tendencia hacia la resurrección y la exaltación graduales. En el momento en que captamos este tono de lo comparativo, obtenemos la clave del capítulo. Así que manténganlo en mente a medida que avanzamos por los diferentes temas.

El primer tema muestra que *las leyes legales y morales son necesarias para asegurar la virtud creciente (Mente)*. Aquí la Sra. Eddy indica que ciertas disposiciones legales y normas morales pueden servir para el progreso del bien espiritual y que por lo tanto debemos estar unidos por el respeto hacia una moral superior y por leyes legales. El respeto a las leyes superiores une a la humanidad en una mejor civilización. Captamos el sentido de que la Mente, la cual es la ley divina, es trasladada y demostrada en la humanidad como leyes humanas

mejores y superiores—mejores normas morales, mejores leyes legales y mejores reglamentaciones. En su primer impulso de Cristianismo, la Mente divina debe ser demostrada como leyes humanas superiores—políticas, morales, sociales, educativas; en resumen, leyes superiores en todos los ámbitos. Es por eso que los Científicos Cristianos no deben cerrar sus ojos a lo que está aconteciendo en el mundo, sino deben apoyar todas las leyes y reglamentaciones que aseguren el avance de la humanidad hacia el bien espiritual.

El segundo tema nos dice que *la unión de las cualidades espirituales exalta y perpetúa el matrimonio (Espíritu)*. El sentido que se acentúa aquí es que por medio de enlazarnos con las cualidades espirituales y los afectos espirituales, aseguramos una vida mejor y más constante, extendiéndola y exaltándola. Puesto que las cualidades espirituales se unen naturalmente, cuanto más armoniosas las cualidades espirituales, tanto más duraderas y permanentes serán las relaciones humanas. Intentar unir cualidades opuestas no resulta en relaciones duraderas.

Entonces viene un cambio muy acentuado en el tercer tema, y se pone a consideración una cuestión bastante diferente. Mi resumen de esto es que *la unión de intereses espirituales eleva y prolonga la felicidad y la vida (Alma)*. La Sra. Eddy nos da aquí un sentido maravilloso de la unión de intereses correctos. Ella habla acerca de tener unidad de espíritu, acerca de la unión concordante de mentes humanas, acerca de cuidar unos de otros, acerca de la atención mutua, de la aprobación mutua y de los compromisos mutuos. Muestra que el unir nuestros intereses espirituales a aquéllos de los demás, ayuda a propagar la felicidad y a embellecer la vida, y reemplaza todo cuanto intente separar los intereses, como la indiferencia y la incompatibilidad de caracteres.

Avanzando hacia el cuarto tema, hallamos que *la Ciencia, no el sentido personal, es la base del compañerismo o las relaciones permanentes (Principio)*. En otras palabras, las relaciones entre la gente pueden ser indisolubles solamente cuando estén basadas sobre el Principio y la Ciencia, y no sobre su opuesto, el sentido personal. Si basamos nuestro compañerismo, amistad o matrimonio sobre la Ciencia, en lugar de sobre la gente, las actitudes, opiniones, gustos o disgustos personales, entonces serán más seguras y duraderas. Sobre dicha base permanecemos enlazados a los demás. La obediencia al Principio único une todos los intereses, y esta unidad reemplaza naturalmente el sentido de separación y la solicitud de divorcio.

El quinto tema es muy interesante. Muestra que *el pensamiento exaltado propaga y educa una especie humana superior (Vida)*. Aprendemos que si exaltamos el pensamiento por medio de cultivar nuestras mentes, por medio de unirnos a ideales superiores, a propósitos de vida superiores, ganando así dominio sobre las cualidades animales y sobre la pesadez mental, propagamos y educamos una especie humana superior, y producimos una mejor progenie y una generación mejorada. Es aquí donde la Sra. Eddy trata con el asunto de tener hijos. Como pueden ver, ella menciona todas las fases de la existencia, y trae la metafísica divina hacia el plano humano y aún hacia el material. Esa es la belleza de la metafísica divina, que no está restringida a lo absoluto, sino que puede ser reducida y aplicada a todos los niveles de la existencia humana y material. Por lo tanto, en cuanto a la propagación de niños, comprendamos que una mejor especie humana sólo puede producirse si el pensamiento y la visión de los padres está más cultivada y refinada, extendiéndose hacia las concepciones superiores de la vida. No olvidemos, sin embargo, que lo que se está produciendo es una mejor especie humana, no hombre; el hombre siempre es espiritual. Y así obtenemos aquí un sentido maravilloso de cómo la propagación humana puede ser mejorada al unirnos a un estado mental exaltado y refinado.

El quinto tema termina con la declaración: “Se debiera dejar que los niños sigan siendo niños en sus conocimientos, y ellos debieran llegar a ser hombres y mujeres sólo a través del crecimiento de su comprensión de la naturaleza superior del hombre” (C&S 62:16–20). Con esta oración la Sra. Eddy tiende un puente hacia el sexto tema en el cual presenta lo que constituye *la naturaleza superior del hombre (Verdad)*. Hasta este momento todos los temas han tratado con el plano de la naturaleza y la especie humanas, pero ahora la Sra. Eddy introduce la naturaleza superior del hombre y muestra que debemos enlazarnos en comprensión con esta naturaleza superior, y que al hacerlo, lo humano queda atendido. Nos conduce de la naturaleza humana hacia la naturaleza de hombre. En otras palabras, no termina el capítulo con el quinto tema en el cual presenta la naturaleza humana armoniosa; da un paso hacia delante y nos exhorta a subir más, a convertirnos en hombres y mujeres por medio de unirnos en comprensión a la naturaleza superior de hombre.

Finalmente llegamos al séptimo tema en donde la Sra. Eddy deja lo comparativo y culmina el capítulo con un sentido de lo superlativo, a lo que yo pudiera nombrar, lo puramente espiritual. Este último tema muestra que *el Amor exige la desaparición del falso sentido de unidad, así como la aceptación de la unidad del hombre con Dios (Amor)*. Obtenemos aquí lo superlativo, el sentido superior del matrimonio, es decir, la unidad espiritual. Leyendo estas últimas páginas llegamos frente a la proposición de que el sentido de unidad material y humano de interrelación tiene finalmente que dar lugar a su sentido puramente espiritual. La naturaleza de Dios como Amor opera como ese poder coercitivo que ultimadamente eleva a la humanidad fuera del sentido humano y material del cristianismo o de relación, hacia el sentido verdadero, el sentido divino del Cristianismo. La Sra. Eddy aclara aquí perfectamente bien que nada podrá resistir esta cristianización de la humanidad. Muestra que todo en la experiencia humana que ayude a apartarnos de una unidad o relación falsa, sólo sirve al propósito del Amor de tenernos enlazados y unidos con lo puramente espiritual y divino. En esta etapa de unidad espiritual, el matrimonio se vuelve obsoleto. “En la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo”.

Cuanto más leo y medito sobre “El matrimonio”, tanto más amo y valoro su mensaje. ¡Es tan práctico! A menudo la gente dice que le gustaría dedicar su vida a lo espiritual, pero que no lo puede hacer debido a sus obligaciones y actividades humanas. Es decir, la gente siente que tiene que vivir dos vidas, una espiritual y otra humana. Es evidente que esta actitud está bastante equivocada. El capítulo “El matrimonio” muestra que no tenemos que partirnos en dos, sino que no importa lo que hagamos, ya sea en el plano material, humano o espiritual, debiéramos adherirnos siempre a un sentido superior de las cosas y así elevar la existencia. Lo que sea que hagamos, en el campo moral, legal, político, económico o social, unámonos a nuestro más alto concepto de ello y mantengamos su norma más alta (*Mente*). No importa dónde se desarrolle nuestra actividad, ya sea en la cocina o en la oficina, no hay nada que nos impida llevar a cabo esta actividad con mayores cualidades espirituales (*Espíritu*). En nuestro diario vivir tenemos una amplia oportunidad de unir intereses y cuidar unos de otros (*Alma*). Como no somos ermitaños, sino vivimos en contacto con nuestro prójimo, nos corresponde decidir si queremos que nuestras relaciones estén basadas en la Ciencia o en el sentido personal (*Principio*). Más aún, dado que no podemos evitar tener alguna perspectiva sobre la vida, independientemente de lo que hagamos, de continuo estamos luchando ya sea por exaltar y refinar nuestro pensamiento, o por hundirlo en un sentido inferior (*Vida*). Como ven, no podemos vivir dos vidas. Cuanto más permitimos que lo espiritual se afiance en nuestro pensamiento, tanto más nos sostiene y nos elevamos a la naturaleza de hombre, aunque todavía viviendo en un mundo material (*Verdad*).

Finalmente, veamos que ésta no es una proposición fundamentalmente humana, que tras esta exaltación está el impulso del Amor forzándonos a renunciar al sentido mortal de la existencia a cambio del espiritual (*Amor*). De lo anterior podemos concluir que la metafísica divina no sólo es para lo absoluto, sino que puede—y debe, ser aplicada a todas las fases de la vida.

La lección que obtenemos de todo este capítulo es que si queremos tener mejores relaciones humanas y una manifestación superior de Cristianismo, sólo la podremos obtener si nos unimos más y más al ideal espiritual. Aprendemos que nada en lo humano puede ser mejorado, a menos que primero crezcamos interiormente apropiándonos de las cualidades espirituales.

Si consideramos el principio y el fin de este capítulo podemos captar fácilmente su característica esencial. En tanto que comienza *haciendo concesiones* a los métodos materiales y después hasta incluye un método mejorado de propagar una mejor especie humana, gradualmente conduce al pensamiento más y más alto hasta el final del capítulo donde ya *no hay más concesiones* y lo material tiene que desaparecer. Así captamos que el sentido del propósito del capítulo “El matrimonio”, es mostrarnos cómo resolver gradualmente lo espiritual al liberarnos más y más de lo material en la vida y la experiencia humanas, hasta que el pensamiento esté listo para percibir lo espiritual como la única realidad. Ciertamente rechaza el intento de muchos estudiantes de asumir una actitud metafísica más exaltada en la vida de la que han desarrollado. Qué consuelo sentir que no tenemos que estar metafísicamente donde aún no llegamos, que en cualquier nivel que estemos sólo se nos pide usar nuestras habilidades, y que al hacerlo nos elevamos a un plano superior de existencia.

En el último párrafo leemos: “Algún día el hijo preguntará a su padre: ‘¿Guardas el Primer Mandamiento? ¿Tienes un solo Dios y creador, o es el hombre un creador?’ Si el padre le responde: ‘Dios crea al hombre por medio del hombre’, el hijo podría preguntarle: ‘¿Enseñas que el Espíritu crea materialmente, o declaras que el Espíritu es infinito y que, por consiguiente, la materia está fuera de la cuestión?’” Percibimos que el pensamiento es conducido al punto donde comienza a sentir que el Espíritu y la creación espiritual deben ser lo real y lo único, e inevitablemente surge la cuestión del dualismo. El pensamiento prosigue y demanda una explicación de si lo espiritual o lo material es lo real, y halla su respuesta en el siguiente capítulo, “La Ciencia Cristiana en contraste con el espiritismo”.

## “La Ciencia Cristiana en Contraste con el Espiritismo”

Al contemplar cada capítulo, siempre me siento encantado de hallar declaraciones que señalan el hecho de que los capítulos se siguen uno al otro en un orden definido. Por ejemplo, en una de las primeras páginas de este capítulo, “La Ciencia Cristiana en contraste con el espiritismo”, leemos: “Un requisito previo para la comunión con el Espíritu es alcanzar la vida espiritual” (C&S 72:7–8). *La comunión con el Espíritu* es precisamente el tópico de este capítulo, y esta declaración dice que debe ser precedida por el “alcanzar la vida espiritual”, el cual es precisamente el tema del capítulo anterior, “El matrimonio.” Me agrada mucho esta secuencia, porque muchos de los estudiantes de Ciencia Cristiana quieren comenzar con la afirmación absoluta de que el ser es espiritual, lo cual es totalmente correcto, pero no tienen la voluntad de recorrer el camino de Vida que conduce a esta declaración absoluta. Es decir, no tienen la voluntad de vivir por medio de “La oración”, por medio de “Reconciliación y eucaristía” ni por medio de “El matrimonio”. Esto puede llevarlos a resultados muy lamentables, y me he dado cuenta que los llamados absolutistas se vuelven más y más inhumanos, en tanto que la Sra. Eddy muestra en “El matrimonio” que debemos volvernos más humanos hasta que lo humano sea finalmente absorbido por lo espiritual. Por lo tanto seamos sabios y vivamos a través de los capítulos en el orden en que están presentados en el Libro de Texto, porque a cada paso su despliegue es tan natural y equilibrado, que si los seguimos fielmente jamás correremos el riesgo de llegar a extremos o de volvernos desequilibrados en ningún sentido.

Esta comunión con el Espíritu que “La Ciencia Cristiana en contraste con el espiritismo” presenta, es esencial para cada uno de nosotros. Digo esto porque muchos estudiantes están propensos a pensar que este capítulo está dedicado sólo para quienes estén interesados en lo que comúnmente se conoce como espiritismo. Esto es falso, porque el espiritismo en su sentido más amplio es dualismo, la creencia de que el Espíritu y la materia se mezclan y cooperan, y cada uno de nosotros nos hallamos bajo esta creencia universal. La Sra. Eddy se refiere al espiritismo como el *burdo materialismo*, y lo que este capítulo hace es tratar con la creencia universal en la materialidad.

Hasta aquí hemos tenido una sensación de estarnos aproximando a Dios; primero, por medio de tener el tipo de mentalidad correcta, como se muestra en “La oración”; en segundo lugar, por medio de aceptar las demandas que el Cristo nos hace en “Reconciliación y eucaristía”; y tercero por medio de manifestar un sentido superior de humanidad, tal como se muestra en “El matrimonio”. Sin embargo, hasta aquí aún persiste en el pensamiento del lector—y digo en el pensamiento del lector, no en el texto verdadero, un sentido de *dualismo*, un sentido de un hombre “aquí abajo” tratando de tener comunión con Dios “allá arriba”. Así que el asunto del dualismo aún no se ha clarificado para el estudiante. En esta etapa aun alberga un fuerte sentido dual, y ya sea que se trate de un sentido de separación del hombre y de Dios, un sentido de dos realidades, o un sentido de mezcla de Espíritu y materia, lo que tiene que atacar en su pensamiento es el dualismo, el espiritismo.

El tema predominante que recorre todo este capítulo es la declaración de que *el Espíritu es lo único y lo real*, y que la materia es la nada y lo irreal. El tono principal, por tanto, es el de Espíritu. Como saben, Espíritu es el término para Dios que maneja cualquier creencia en opuestos, en dualismo, y cualquier creencia en la mezcla de opuestos. En este capítulo la palabra Espíritu es utilizada en forma muy específica, es decir, trasmite el hecho de que hay un solo Espíritu, el único Espíritu infinito; que Dios es el único Espíritu; que este único Espíritu es



omnipresente y omnipotente; que sólo el Espíritu es real y no puede estar unido ni mezclarse con su opuesto, la materia; y que el hombre y la creación son la semejanza del Espíritu. Para manejar las creencias de espiritismo, la creencia de que tanto el Espíritu como la materia son reales y pueden unirse, la Sra. Eddy presenta aquí la falsificación de tales creencias, la unidad y realidad del Espíritu y del ser espiritual, y consecuentemente también, la nada e irrealidad de la materia.

Puesto que lo espiritual es lo único real, se concluye naturalmente que *lo moral y lo humano no son la base* para solucionar satisfactoria y finalmente el asunto del dualismo o mal. Ambos se basan en el dualismo. Esta es la verdadera razón por la que no podemos detenernos ni en el plano moral ni en el humano, sino que debemos elevarnos al plano de lo espiritual, lo único. Si queremos solucionar el asunto del mal tenemos que comprender la realidad y la unidad del Espíritu y la nada de la materia como se describen en este capítulo. El asunto del mal no puede ser atacado desde un plano puramente moral o humano; debemos basarnos nosotros mismos en la Ciencia de los hechos espirituales. Uno de los grandes propósitos de este capítulo es enseñarnos que *el mal tiene que ser manejado científica y espiritualmente*. Está perfecto que la Sra. Eddy haga aquí la sorprendente declaración de que: “Mientras no salga a la vista el hecho concerniente al error—o sea, su nada—no se satisfará la exigencia moral, y faltará la capacidad para reducir el error a la nada” (C&S 92:24–27).

Luego entonces, aunque la Sra. Eddy utiliza la palabra *mente mortal* abundantemente en su Libro de Texto, podría sorprenderles saber que en los primeros tres capítulos ella menciona el término sólo una sola vez, y en esa ocasión, en forma superficial. Sin embargo en el momento en que llega a “La Ciencia Cristiana en contraste con el espiritismo,” comienza a atacar el asunto de la mente mortal, y estoy seguro que ahora ya entienden el por qué. Hasta este capítulo su inquietud principal ha sido evangelizar el yo humano al tratar con la mente mortal, pero ahora que ella aborda la cuestión del dualismo se ve forzada a ir directo a la raíz de todo mal, es decir, la mente mortal.

Si leen este capítulo completo con un sentido espiritual cultivado, no podrán evitar darse cuenta—aunque su tema en general es la totalidad del Espíritu infinito, que está dividido con bastante distinción en *tres partes*. Son tan distintas en tono, como el rojo, el blanco y el azul.

La *primera parte* que llega hasta C&S 78:35, está inundada por un tono maravilloso, una combinación de *Alma y Vida*, y trata con las identidades verdaderas del ser. Que el Espíritu es lo real y lo único sería de poca importancia para nosotros si no hubiera Ciencia que explicara lo espiritual. Por lo tanto la primera parte nos da un análisis de lo que constituye las identidades espirituales del ser.

La *segunda parte* nos lleva hasta C&S 90:23. Una vez que hemos analizado las identidades reales del ser, la segunda parte nos muestra cómo podemos descubrir todo lo que no son las identidades del ser. Por toda esta segunda parte tenemos un fuerte tono combinado de *Mente y Verdad*, en el sentido de que es el conocimiento de la Verdad o de la Mente del Cristo, lo que nos capacita para descubrir el fenómeno espiritista, la falsificación de las verdaderas identidades del ser. La Ciencia Cristiana descubre así lo que el espiritismo pretende ser.

Luego está la *tercera parte*, cuyo tono principal puede ser simbolizado por *Espíritu y Amor*, porque trata con la realidad final y la nada de la materia. Nos da la respuesta a cómo podemos aniquilar las creencias espiritistas, es decir, al aceptar en el pensamiento la realidad final espiritual.

Al estudiar este capítulo no puedo evitar recordar la profunda declaración de la Sra. Eddy, en cuanto a que la Ciencia Cristiana le fue revelada “...como una inteligencia única, que analiza, expone y aniquila el falso testimonio de los sentidos físicos” (Ret. 30:13–14). Como su

título lo indica, este capítulo trata con el espiritismo desde el punto de vista de la Ciencia, y no es de sorprender que sus tres partes describan las tres fases principales de la investigación científica: análisis, descubrimiento y aniquilación. Sin embargo lo que no podemos pasar por alto es que en este capítulo aún estamos aproximándonos a la realidad—tan sólo estamos analizando lo real y lo irreal, y por consiguiente el énfasis total de todo el capítulo está sobre el *análisis*. Es decir, la primera parte es un análisis de las identidades del ser; la segunda es un análisis de *cómo* podemos descubrir el fenómeno espiritista; y la tercera parte es un análisis de *cómo* podemos aniquilar las identidades falsas del ser y establecer en el pensamiento el sentido verdadero del ser. Por lo tanto, aún no captamos el descubrimiento y la aniquilación verdaderos, los cuales se dejan para capítulos posteriores.

El primer párrafo del capítulo es una *introducción* y resume en unas cuantas oraciones la sustancia de las tres partes. Dice: “La existencia mortal es un enigma. Cada día es un misterio” (C&S 70:1–2). Ahora bien, un enigma es algo que puede ser resuelto, y en este capítulo la Sra. Eddy declara que: “La Ciencia disipa el misterio y explica los fenómenos extraordinarios;...” (C&S 80:16–17). Así que un análisis científico de lo que constituye la realidad espiritual explicará el enigma de la existencia mortal; disipará el misterio del dualismo. En verdad requerimos de la Ciencia para hacerlo, porque “el testimonio de los sentidos corporales no puede indicarnos qué es lo real y qué es lo ilusorio...” (C&S 70:2–3). La primera parte nos dará un análisis de lo que constituye el sentido espiritual de la existencia y también un análisis de lo que constituye el sentido mortal de la existencia. Pero, ¿cómo nos descubrirá la Ciencia lo que es real y lo que es ilusorio? Bueno, por medio de las revelaciones de la Mente de Cristo, del tema que es descrito en la segunda parte, y el cual es indicado en el párrafo de introducción donde la Sra. Eddy escribe: “Las revelaciones de la Ciencia Cristiana hacen accesibles los tesoros de la Verdad” (C&S 70:4–5). Lo que resuelve la cuestión del dualismo, la del misterio, la de la existencia mortal, es la revelación de la Verdad. Luego la Sra. Eddy apunta hacia la tercera parte al escribir: “Hay un sólo Espíritu. El hombre jamás es Dios, pero el hombre espiritual, creado a semejanza de Dios, refleja a Dios. En ese reflejo científico el Ego y el Padre son inseparables” (C&S 70:7–10). La tercera parte comienza de inmediato en esta misma vena diciendo: “Admitir para sí que el hombre es la semejanza misma de Dios, deja al hombre en libertad para abarcar la idea infinita” (C&S 90:24–26), y un poco más adelante hallamos la declaración: “Liberémonos de la creencia de que el hombre está separado de Dios” (C&S 91:5–6). Así la Sra. Eddy explica cómo aniquilar el falso sentido de la existencia mortal, ese sentido deprimente de tener en algún lugar un mortal imperfecto, y en algún otro un Dios perfecto.

### **Primera Parte**

Recordemos que el tema principal de todo el capítulo es declarar la naturaleza única y la realidad del Espíritu. La primera parte contesta la pregunta: ¿Qué es lo real y qué lo irreal? ¿Son reales tanto el Espíritu como la materia? ¿O son el Espíritu y lo espiritual sólo lo real, y la materia lo irreal? La respuesta es dada a través de un *análisis* de las identidades verdaderas del ser y de la irrealidad de las llamadas identidades de la existencia.

Como lo acabo de indicar, la primera parte está caracterizada por una combinación de *Alma* y *Vida*. Hallarán múltiples variantes de este tono en el texto, tanto en un sentido positivo como en un sentido falsificado. La Sra. Eddy ejemplifica aquí Alma y Vida al hablar acerca de las identidades eternas, acerca de la identidad de la realidad que continúa por siempre, acerca del sentido espiritual de la vida, del sentido espiritual de la existencia, de la existencia inmortal, acerca de la comprensión espiritual de la Vida, acerca de la impecabilidad de la Vida, etc. Todo

esto declara contra las falsas creencias del espiritismo, de que la vida está dentro del cuerpo, de que la vida está materialmente identificada; declara contra el sentido material de la existencia, contra la vida orgánica o corpórea, contra la vida finita, etc. Sólo a través de hacer una clara distinción entre las identidades reales y las irreales, del ser, es que puede ser traída la luz dentro del enigma de la existencia mortal.

El primer tema declara que *sólo las ideas constituyen las identidades eternas del ser (Mente)*. Nos muestra que sólo las ideas son reales, y que los pensamientos mortales que no forman más que conceptos fugaces, son irreales; que tan sólo son como un sueño, ya sea sueño de noche o sueño de día. Así que tenemos que ser cuidadosos para no aceptar como existencia real, aquello que la mente humana y la mente mortal llaman existencia. La base científica para la existencia real es la Mente divina y las ideas de la Mente, en tanto que la base del espiritismo es la mente y el pensamiento mortales.

Habiendo aprendido lo que constituye el sentido inmortal de la existencia, es decir, las ideas, y lo que constituye el sentido mortal de la existencia, es decir, los pensamientos mortales, llegamos a un segundo tema que declara que estos dos no pueden mezclarse, que siempre están separados. Como saben, el Espíritu es el firmamento. Mi resumen para este tema es que *el sentido inmortal de la existencia no puede comulgar con el sentido mortal de la existencia (Espíritu)*. Aquí nos topamos con una fuerte pretensión de espiritismo, la pretensión de que el Espíritu puede comulgar con la materia, que el Espíritu puede manifestarse a través de la materia, que lo inmortal puede comulgar con lo mortal o lo mortal con lo inmortal, que la materia puede tener conocimiento del Espíritu, etc. Si no queremos ser espiritistas, hagamos una clara separación y consideremos el sentido espiritual de la existencia como lo único real, y el sentido mortal de la existencia como lo irreal, y velemos para mantenerlos perfectamente separados.

La siguiente trama espiritista que se nos presenta es la pretensión de que lo espiritual puede ser transformado en lo material. Esta pretensión es manejada por medio del tercer tema que explica que *un sentido espiritual de la existencia no puede sufrir una transformación retrógrada hacia un sentido material de la existencia (Alma)*. ¿No es cierto que todos sufrimos en una u otra forma de la creencia en una transformación de retroceso? Por ejemplo, ¿no creemos todos en la descomposición, en la retrogresión, en las recaídas, etc.? Así que lo que la Sra. Eddy recalca aquí es que no hay retorno al polvo, no hay regreso a antiguas condiciones, no hay regreso a posiciones dejadas atrás, no hay pasos hacia atrás, no hay transformación de retorno. La creencia de que el hombre puede ser trasladado del sentido espiritual al sentido material de la existencia es definida como burdo materialismo.

(Aquí no hay tema principal en relación con el tono de Principio)

Habiendo mostrado que no hay transformación retrógrada, que el Espíritu jamás puede ser transformado en lo material, la Sra. Eddy explica por lo tanto que el Espíritu no puede jamás haber nacido en la materia, estar en la materia, ni morir en la materia, y es así siempre exaltado. Mi resumen para este siguiente tema, dice: *La comprensión de que el hombre jamás vive ni muere en el cuerpo, tiene un efecto de resurrección (Vida)*. Esto está ejemplificado en la resurrección de Lázaro. Debido a que Jesús jamás creyó que Lázaro había vivido o muerto en el cuerpo, es que fue capaz de restablecerlo. Manejaremos la creencia universal de muerte cuando comencemos a comprender que ningún hombre jamás nació dentro de la materia, jamás vivió en la materia, y por consiguiente, jamás murió en la materia. El hecho es que las verdaderas identidades del ser están por siempre exaltadas.

Enseguida viene otro tema que muestra que *la comprensión espiritual de la Vida, constituyendo al hombre espiritual, destruye el sentido corporal de la existencia (Verdad)*. El sentido espiritual de la existencia siempre es el Cristo, la Verdad, para cualquier sentido falso de existencia. Vemos que en la medida en que establecemos en nuestra conciencia el sentido espiritual de la existencia del hombre, nuestro sentido falso de lo que constituye la naturaleza del hombre desaparece gradualmente. En el instante en que la luz de la Verdad es espiritualmente comprendida, cualquier concepto erróneo de ella se destruye a sí mismo. Entonces es que la segunda muerte es vencida.

En el último tema la Sra. Eddy presenta la solución final, declarando que *la vida espiritual es bendecida por Dios, el bien universal; en tanto que la vida material con sus dolores y placeres trae el infierno y finalmente desaparece (Amor)*. Aprendemos de este tema que un sentido material de la existencia siempre conduce hacia el infierno y la extinción, en tanto que el sentido espiritual de la vida se expande eternamente hacia el cielo. Puesto que el materialismo, el espiritismo, no está basado en un fundamento inmutable, la humanidad no tiene otra opción más que abandonar el materialismo y finalmente alcanzar el reino de las identidades inmutables del ser.

Recordemos que el tema principal de todo el capítulo es explicar lo espiritual como lo real y lo único, y lo material como lo irreal (Espíritu). Su primera parte está dedicada a un análisis de lo que constituyen las identidades reales del ser (Alma y Vida). Se nos dice que las ideas, no los pensamientos mortales, son los componentes de las identidades del ser (*Mente*); que su sentido de ideación de existencia jamás se mezcla con el sentido material de la existencia (*Espíritu*); que este sentido espiritual del ser está siempre intacto y es inmutable, y por lo tanto jamás puede ser transformado en un sentido material de la existencia (*Alma*); que este sentido de ideación del ser siempre es incorpóreo y por tanto jamás puede vivir ni morir en un cuerpo, sino está exaltado siempre sobre el cuerpo (*Vida*); que debido a que este sentido espiritual del ser es lo real y verdadero, destruye en la conciencia el sentido falso de lo que constituye la naturaleza del hombre (*Verdad*); y finalmente, se nos dice que este sentido espiritual del ser es verdaderamente el cielo, en tanto que si nos aferramos al sentido material de la existencia no obtendremos más que el infierno (*Amor*). Esta primera parte está bellamente edificada.

## Segunda Parte

Habiendo analizado la primera parte, que sólo las identidades espirituales del ser son reales y que un sentido material de la existencia es irreal, ahora la segunda parte explica cómo podemos comprender lo que es real y verdadero, y cómo podemos detectar lo que es falso. En esta segunda parte la Sra. Eddy señala hacia *la gran necesidad de descubrir el error*. Cuando leemos toda esta segunda parte, hallamos esta demanda en diferentes formas. Por ejemplo aquí aprendemos que la Ciencia debe arrancar toda semilla del sembradío del error; que sólo la Ciencia puede explicar el increíble bien y los elementos del mal que ahora están emergiendo a la superficie; que debemos discernir el error a destruir; que tenemos que distinguir las ideas de las ilusiones, etc. Todo tiene que ver con la necesidad de traer al error, el sentido equivocado de la existencia, fuera de su escondite, para ser capaces de discernir adecuadamente entre lo que es real y verdadero, y lo que es ilusorio.

Pero, ¿en qué terreno podemos descubrir el error? ¿Cómo podemos descubrir el error? ¿Por cuáles medios podemos hacerlo? La respuesta es breve: Por medio de la *Mente* de Cristo, la Verdad. Hallaremos que el tono de la combinación de *Mente* y *Verdad* recorre toda esta segunda parte en muchas formas, mostrando que el error puede ser descubierto por ejemplo, por medio de

la Mente de Cristo, por medio de la Ciencia de la Mente, por medio de una percepción de la verdad, por medio de la lectura de la Mente, por medio de conocer la verdad con exactitud, etc. Este punto de vista desde el cual la Ciencia Cristiana descubre lo que es real y lo que es irreal, es opuesto al del espiritismo, el cual trata de investigar la realidad por medio de un sentido falsificado de Mente y Verdad, es decir, por medio de la errada mente humana, por medio de las creencias y los conceptos falsos, por medio de la lectura de la mente mortal, etc. Por lo tanto, encontramos aquí una gran antítesis entre la base de la Ciencia Cristiana y la del espiritismo. La Sra. Eddy contrasta aquí la Mente de Cristo con la simple mentalidad, la Ciencia de la Mente con el espiritismo y el misticismo, las formas de las ideas con las formaciones del pensamiento, el trabajo de la Ciencia Cristiana con el trabajo del mentalismo. En resumen, ella muestra cómo por medio de la Mente de Cristo podemos descubrir lo que es verdadero y real, en tanto que el espiritismo es incapaz de hacerlo debido a que su base no es ni verdadera ni real.

El primer tema muestra que *el espiritismo está basado en creencias e hipótesis humanas, en tanto que la Ciencia Cristiana está basada en la inteligencia de la Mente de Cristo (Mente)*. Así la Ciencia Cristiana descansa en la Mente, en tanto que el espiritismo descansa en las creencias. En la curación, por lo tanto, debemos hacer de la Mente nuestro punto de partida; no podemos partir de creencias e hipótesis humanas como lo hace el espiritismo. Si hacemos del pensamiento humano, de aquello que pensamos, nuestra base de la existencia, seríamos espiritistas, la edición moderna de lo que se conoce como ilusionistas. Un ilusionista trata con la mente como una realidad, en tanto que nosotros debemos ver que sólo la Mente es real.

El segundo tema va un paso adelante y revela que *el espiritismo deriva su fuerza sobre la materia, del misticismo, en tanto que la Ciencia de la Mente toma su fuerza de una comprensión de la verdad (Espíritu)*. El espiritismo toma su fuerza sobre la materia del misticismo y no de la Mente; cree en la fuerza del pensamiento, la cual es exhibida por medio del fenómeno de la mesa que se mueve o levita. Sin embargo, dicho fenómeno no prueba que el espiritismo sea real ni verdadero. Sólo parece ser real y cierto para nuestro falso sentido del ser. Muchos fenómenos parecen ser reales y verdaderos para nuestros sentidos físicos, los cuales, cuando se analizan desde el punto de vista de las verdaderas identidades del ser, se descubren como ilusiones. En la Ciencia Cristiana, la fuerza verdadera yace en el Espíritu. La Mente de Cristo, la comprensión de la verdad, es lo que confiere fuerza a nuestras vidas, y disipa la fatiga y la debilidad. Como el tema lo enseña, la fuerza del Espíritu y no la fuerza del poder mental, debe controlar el cuerpo.

El tercer tema me recuerda mucho lo que ocurrió con los magos de Egipto al tratar de emular el trabajo de Moisés. Como recordarán, fueron capaces de emular el fenómeno de la primera plaga (Mente) y el de la segunda (Espíritu), con sus encantamientos, es decir, con el misticismo o mentalismo. Esto es justo lo que el espiritismo pretende hacer en los dos primeros temas que hemos discutido. Sin embargo, cuando llegamos a la impecabilidad e inmortalidad del Alma, donde todo está identificado con Dios y no con la voluntad mortal, el espiritismo o mentalismo ya no nos puede engañar, porque entonces nos apoyamos sólo en el testimonio de los sentidos espirituales. En la tercera plaga (Alma) se dice que los magos ya no pudieron imitar la obra de Moisés. De la misma forma el espiritismo no puede identificar sus fenómenos con lo inmutable y lo inmortal del Alma. El tercer tema nos enseña que *el espiritismo no puede dar evidencia alguna de inmortalidad, en tanto que en la Ciencia, la inmortalidad del hombre se deduce de la inmortalidad de Dios (Alma)*. Este es un punto muy importante.

Llegamos luego a un cuarto tema, el cual cambia a un tópico bastante diferente, el de la lectura de la Mente. Mi resumen para esto es que *la lectura de la Mente divina descansa en la Ciencia, en tanto que el espiritismo lee la mente desde el punto de las creencias humanas*

(Principio). La lectura de la Mente divina es una interpretación desde el punto de vista del Principio. Por supuesto que también existe la lectura de la mente mortal, donde una mente mortal lee otra mente mortal, lo cual puede hacer debido a que está operando en su propio reino—pero sólo en su propio reino. A menudo la gente se impresiona con aquéllos que leen la mente, y los encuentra fantásticos, pero nuestro objetivo no es cultivar este tipo de curiosa lectura mental. ¡Tan sólo piensen en el infierno por el que pasaríamos si supiéramos lo que todos los demás pensarán de nosotros! Lo que tenemos que cultivar es el sentido sublime de la lectura de la Mente, el cual es siempre constructivo, ya que interpreta todo sólo desde el ángulo del Principio divino, y por ello descubre lo que necesita ser descubierto con objeto de salvar y bendecir.

El quinto tema descubre que *la mentalidad proyecta sus propias imágenes o formas de pensamiento (Vida)*. Aquí se revela un sentido falso de paternidad. Los fenómenos del espiritismo se ven sin existencia propia, como producto de los pensamientos y la mente mortales. Así, en realidad, los espiritistas sólo ven lo que creen. Perciben sólo sus propias creaciones imaginarias y aun así creen que estas creaciones fueron creadas y existen completamente independientes de ellos.

Más adelante, lo que el sexto tema expone, es que *el espiritismo jamás puede estar consciente de la verdadera realidad, en tanto que en la Ciencia Cristiana todas las formas de pensamiento pueden ser presentadas a la conciencia (Verdad)*. La Mente de Cristo puede hacerse consciente de todo lo que es verdadero. La Sra. Eddy muestra aquí que los hechos primordiales y los conceptos verdaderos, son independientes de la materia; que mientras floten en la atmósfera general de la mente humana jamás se pierden y pueden hacerse siempre presentes a la conciencia. La lectura de la Mente divina puede penetrar cualquier atmósfera de pensamiento.

En su último tema, la Sra. Eddy trata con las llamadas maravillas del espiritismo y descubre que *las maravillosas manifestaciones del espiritismo son meras ilusiones, en tanto que las ideas verdaderas sólo producen verdaderas maravillas (Amor)*. Aunque para los sentidos físicos el espiritismo o el hipnotismo parece hacer maravillas, necesitamos no impresionarnos en lo mínimo con ellas. La Ciencia Cristiana descubre que su base son las ilusiones y no las ideas, y que por lo tanto no son verdaderas maravillas. Todo lo que se base en ilusiones siempre está mal. Esto nos lleva a la última de las preguntas fundamentales: “¿Cómo pueden distinguirse las ideas verdaderas de las ilusiones?” (C&S 88:9–10). La respuesta que da la Sra. Eddy es muy simple: ella señala que las emanaciones de la Mente divina pueden llamarse ideas, en tanto que aquellas que provienen del cerebro o de la materia son vástagos de la mente mortal y por lo tanto, ilusiones. Luego continúa para mostrar que sólo las ideas hallan cumplimiento, que las ilusiones producen sólo fantasmas efímeros. Me gustaría subrayar aquí que el punto central de toda la enseñanza de la Ciencia Cristiana es verdaderamente el que hay un Principio operando como la idea infinita del Principio. Pero la Sra. Eddy no comienza su Libro de Texto explicando lo que el Principio es, ni lo que la idea es. Ella conduce gentilmente el pensamiento paso a paso en la línea del desarrollo espiritual hasta aquí, hasta este punto en donde ella siente que el lector está listo para captar lo que quiere decir con el término idea. Sólo después de ochenta y ocho páginas ella define el origen de la idea. Como pueden ver, aún no dice mucho acerca de la naturaleza y operación de la idea; ese es el tema de los últimos capítulos.

Así la gran pregunta en esta segunda parte, es: ¿Cómo podemos saber lo que es real y lo que es irreal (Espíritu)? La respuesta es que sólo la Mente de Cristo (Mente y Verdad) puede descubrir lo que es real, y que el espiritismo es incapaz de hacerlo porque su base consiste de pretensiones falsas. La Mente de Cristo puede descubrir lo que es real porque se basa en la

inteligencia de la *Mente*, la fuerza y la comprensión del *Espíritu*, la inmortalidad del *Alma*, la interpretación científica del *Principio*, la paternidad creativa del sentido de *Vida*, la conciencia de la *Verdad*, y las posibilidades infinitas de las ideas, las maravillas del *Amor*.

Por otro lado, esta misma Mente de Cristo descubre las bases del espiritismo, como equivocadas e irreales, porque se basan en hipótesis y creencias humanas (*Mente*), porque toman su fuerza del misticismo (*Espíritu*), porque su pretensión de inmortalidad no es más que una aseveración (*Alma*), porque su lectura de la mente es una interpretación desde el punto de vista de las creencias humanas (*Principio*), porque tan sólo evolucionan sus propias creencias (*Vida*), porque son sólo conscientes de sus propias creencias y jamás pueden ser consciente de hechos reales (*Verdad*), todo lo cual hace de sus llamadas maravillas, tan sólo manifestaciones de ilusiones transitorias (*Amor*).

### Tercera Parte

Luego de haber mostrado en la segunda parte cómo podemos descubrir por medio de la Mente de Cristo lo que es real y lo que es irreal, se conduce al pensamiento un paso adelante, a la tercera parte, donde es instruido en *cómo aniquilar* las creencias de irrealidad. Por todas estas páginas corre un fuerte tono de que el error debe ser reducido a su nada original, que debemos hacer nada del error, que tenemos que darle la bienvenida al fin del error, que la nada de las creencias materiales aparecerá, que el error mortal desaparecerá, que la materia alcanza su cenit mortal en ilusiones y desaparece para siempre, que el hecho relacionado con el error es su nada, que toda la materia desaparecerá, que el pecado, la enfermedad y la muerte ceden su lugar para siempre a la realidad espiritual, etc.

Pero, ¿qué es lo que aniquila las creencias de espiritismo y materialismo? La respuesta general que la Sra. Eddy da aquí, es: una aceptación y reflejo de la realidad espiritual. Esto lleva el tono de *Espíritu y de Amor*, el cual inunda esta tercera parte con muchos matices. Ella explica aquí que la nada de las creencias materiales aparecerá, por ejemplo, por una comprensión final del Espíritu, por medio de la espiritualización final, a través de un reflejo total de la sustancia espiritual, y al reflejarse la propia semejanza de Dios. Así que si nos preguntamos cómo podemos deshacernos de las creencias de irrealidad, esta tercera parte muestra que puede hacerse al aceptar la gran verdad de que el hombre es la propia semejanza de Dios, que el hombre sólo refleja la idea del Amor. Por consiguiente, el concepto material será aniquilado.

Habiendo visto que lo que constituye las identidades del ser son sólo las ideas, y que sólo las ideas conducen al cumplimiento, debemos tomar lógicamente este tercer paso y *aceptar* nuestra verdadera identidad real como la propia idea de Dios. Este nuevo paso se muestra ya en la primera oración de la tercera parte, por medio de la trascendente declaración: “Admitir para sí que el hombre es la semejanza misma de Dios, deja al hombre en libertad para abarcar la idea infinita” (C&S 90:24–26).

El primer tema muestra que *el conocer y aceptar la realidad final, reduce el error a su nada original (Mente)*. La Sra. Eddy nos recalca aquí, que sabiendo y comprendiendo lo que es el hombre a la semejanza de Dios, nos conduce al cielo nuevo y a la nueva tierra, y aniquila el sentido de dualidad de que el hombre está separado de Dios. Somos invitados a renunciar al dualismo en el pensamiento.

La esencia del segundo tema es que *la identidad espiritual, que es parte de Dios, niega la identidad material, la cual no es parte ni de Dios ni del hombre (Espíritu)*. En otras palabras, la aceptación de la identidad espiritual, que es el reflejo de Dios, aniquila la creencia de una identidad material o absorción. Los cinco postulados erróneos que hallamos bajo este tema

señalan al hecho de que la sustancia no es algo separado de Dios, en tanto que la materia no es parte de Dios ni del hombre.

En el tercer tema vemos que *comprender al Alma fuera del cuerpo, silencia los susurros de la serpiente acerca de un sentido limitado y finito (Alma)*. En el momento en que aceptamos al Alma fuera del cuerpo—y este momento está siempre a la mano—aniquilamos en el pensamiento el falso concepto de que el hombre es vástago del sentido material. Aquí es donde la Sra. Eddy se refiere a un mortal, como siendo la burla del hombre de Dios, un sentido limitado del hombre inmortal. El Alma en el cuerpo no es el hombre.

Comprender que el Alma está fuera del hombre, nos conduce al verdadero sentido de gobierno, el cual se describe en el cuarto tema. Hallamos que *un reconocimiento del Principio divino gobierna al hombre científicamente, y no humana ni personalmente (Principio)*. Aceptar el gobierno del único Dios, aniquila el falso gobierno, el gobierno del sentido personal, de las ambiciones y las opiniones personales.

Si nos sometemos al gobierno de Dios no podremos evitar transmitir una influencia exaltada. El quinto tema nos dice que *los motivos y propósitos de una mentalidad espiritual son siempre constructivos (Vida)*. El sentido constructivo está ejemplificado por la espiritualidad de Jesús; su efecto jamás fue injuriar ni dañar, sino siempre estuvo dirigido a ayudar, sostener, salvar, sanar y proveer todo el bien. La vida espiritual aniquila así cualquier uso indebido del poder mental.

El sexto tema explica luego que cuanto más aceptamos la Verdad, tanto más nos acercamos al final del error. Afirma rotundamente que *Cristo, la Verdad, trae el final del error junto con la desaparición de la materia ante la supremacía del Espíritu (Verdad)*. Al leer estos párrafos uno tiene la sensación maravillosa de que todo esfuerzo en la dirección correcta, todo reconocimiento de la realidad final, establece una conciencia divina que deshace las pretensiones del error. La conciencia de Verdad aniquila la conciencia errónea.

En todos los temas precedentes he hablado acerca de aceptar la realidad final. Ahora bien, ¿es esta aceptación sólo para algunos cuantos favorecidos? No, porque el Amor es universal e imparcial, y el último tema declara que *la Ciencia del Cristianismo ofrece salvación universal por medio de la verdad espiritual (Amor)*. Todo hombre puede aceptar la Ciencia del Cristianismo y todo hombre puede aceptarla completamente. Pero recordemos que esta salvación sólo puede tener éxito por nuestra aceptación de la verdadera espiritualidad. Nuestra salvación yace en abandonar todo lo que es material y humano. Es el espiritismo el que trata de utilizar al Espíritu a cambio de ganancia material y con propósitos materiales; la Ciencia del Espíritu ofrece ganancia espiritual y recompensa espiritual.

La pregunta importante en esta tercera parte es: ¿Cómo podemos aniquilar el concepto irreal de la existencia y mantener sólo el verdadero (Espíritu)? La respuesta a esto es la gran proposición de que aceptemos y reflejemos sólo lo espiritual como la realidad final y fundamental (Espíritu y Amor). ¿Y cómo podemos lograrlo? Al conocer y comprender lo real (*Mente*), al aceptar que nuestra identidad es sustancia espiritual (*Espíritu*), al reconocer que el Alma está fuera del cuerpo (*Alma*), al aceptar el gobierno de Dios (*Principio*), al tener una mentalidad constructiva (*Vida*). Tal estado mental fuerza al error a destrozarse a sí mismo y establece una conciencia espiritual (*Verdad*), por lo que al aceptar la verdadera espiritualidad, todos podamos solucionar nuestra propia salvación (*Amor*).

Al comparar el principio y el final del capítulo, fácilmente podemos percibir su mensaje. Su primera declaración es que la existencia mortal es un enigma, y luego, paso a paso, el texto *despeja el enigma de la existencia mortal y material* hasta que al final el camino se abre a la



salvación universal. Para ello la Sra. Eddy utiliza los métodos de la Ciencia. En la primera parte ella *analiza* lo que constituye las verdaderas ; identidades del ser en contraste con lo que el espiritismo llama real; luego en la segunda parte ella enseña *cómo descubrir* lo que es real y lo que es irreal, aclarando que el espiritismo jamás puede conocer la verdad del ser, en tanto que la Ciencia Cristiana, que se basa a sí misma en la Mente de Cristo, sí puede; y finalmente en la tercera parte muestra *cómo aniquilar* un sentido falso de la existencia al aceptar lo espiritual como la única realidad. Permítanme acentuar de nuevo que la segunda y tercera partes describen sólo *cómo* descubrir y *cómo* aniquilar las creencias materiales; el verdadero descubrimiento y la verdadera aniquilación son los temas de capítulos posteriores.

Si leen el último párrafo cuidadosamente, hallarán que enfatiza uno de los propósitos principales de este capítulo. La Sra. Eddy escribe: “Las corrientes serenas y vigorosas de verdadera espiritualidad, que se manifiestan en salud, pureza e inmolación propia, tienen que profundizar la experiencia humana...” Vean, ahora tenemos ese sentido superior, que *lo espiritual tiene que profundizar la experiencia humana*. En los tres primeros capítulos hubo un marcado elemento humano. “La oración” trata con el anhelo humano de conocer a Dios; “Reconciliación y eucaristía” muestra las demandas del Cristo a lo humano; y ‘El matrimonio’ nos insta a enlazarnos a una humanidad superior, exhorta a lo humano a evangelizarse; pero ahora en “La Ciencia Cristiana en contraste con el espiritismo” llegamos a un enfoque completamente científico, donde lo humano no es parte de la realidad, y donde lo espiritual, por tanto, tiene que leudar lo humano hasta que finalmente ceda a la espiritualidad. Así lo espiritual “...tiene que profundizar la experiencia humana, hasta que se reconozca que las creencias de la existencia material son una evidente imposición...” (C&S 99:24–27). En las primeras ediciones de *Ciencia y Salud* este capítulo se llamó “Imposición y demostración”. No es de sorprender, puesto que la Sra. Eddy con lo que trata aquí son con las imposiciones de la mente mortal. Este capítulo tiene poco que ver con las imposiciones de los espiritistas; trata con la mayoría de las imposiciones que todos tenemos que enfrentar, porque todos, en un sentido o en otro, creemos en la dualidad, en la mezcla del Espíritu y la materia.

Este capítulo muestra *el método científico con el cual la verdadera espiritualidad nos eleva fuera de lo humano hacia lo divino*. La culminación del capítulo está llena con este sentido. Se nos dice que la forma de aprender la vida no es humana, sino divina; que lo humano no tiene Principio divino demostrable, y que la “La Ciencia Cristiana enseña sólo lo que es espiritual y divino, y no lo que es humano” (C&S 99:14–15). Se obtiene un agudo sentido de estar viendo más allá de lo humano hacia lo espiritual y de aceptar lo divino como lo real. En cuanto a la naturaleza de lo espiritual y a su operación, eso está considerado y tratado en capítulos posteriores.

## Resumen de los Capítulos del Verbo

Ahora que hemos viajado a través de los primeros cuatro capítulos, tomemos un descanso y consideremos una visión más amplia de ellos. En mi introducción mencioné brevemente que el Libro de Texto es verdaderamente un gran plan de los fundamentos de la metafísica divina. Dentro de la metafísica divina tenemos, como saben, cuatro puntos de vista principales que en la Biblia se ejemplifican con los cuatro costados de la Santa Ciudad, y los cuales en la terminología de la Ciencia Cristiana se nombran el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. Aunque son muy distintos uno del otro, jamás debemos olvidar que el Ser es uno y consecuentemente estos cuatro deben reflejar uno al otro. El Verbo, por ejemplo, no sólo se expresa en su propia naturaleza, sino también refleja al Cristo, al Cristianismo y a la Ciencia—y esto es justamente lo que los primeros cuatro capítulos ilustran.

Permítanme explicar lo que quiero decir. Cuando recorrimos los primeros cuatro capítulos estuvimos acercándonos verdaderamente siempre a Dios; nuestra meta fue hallar una respuesta para lo que Dios es. Ese es el punto de vista del Verbo. Pero en nuestro enfoque vimos que pasamos por cuatro estados diferentes. ¿Y cuáles fueron?

El comienzo de nuestra aproximación al tema infinito fue el capítulo “La oración”, donde la Sra. Eddy presenta las cualidades mentales necesarias para un enfoque ordenado de Dios. Este es típicamente el punto de vista del Verbo en su propio aspecto, *el Verbo reflejando al Verbo*.

Luego el siguiente paso enfatiza nuestra búsqueda de Dios con las demandas del Cristo, para reconciliar nuestra mentalidad con Dios para ser de “una sola mente” con Él. “Reconciliación y eucaristía” expone estas demandas y describe así el punto de vista *del Verbo reflejando al Cristo*.

Cuando en nuestra búsqueda de Dios aceptamos dichas demandas con la mejor medida de nuestro entendimiento, el resultado es una exaltación en la vida diaria. Aparece el tono del Cristianismo porque como saben, el Cristianismo es siempre el resultado de la idea Cristo. En ese momento comenzamos a ver que buscar lo espiritual incluye la demostración de un sentido superior de humanidad. Este es el tema en “El matrimonio”, y ahí el punto de vista es por lo tanto, el *del Verbo reflejando al Cristianismo*.

Más aún, como en nuestro acercamiento a Dios seguimos el impulso de dar a nuestra existencia un tono más y más espiritual para hacer más duradera, perdurable y constante la felicidad, los afectos y el compañerismo, anhelamos de manera natural una respuesta final para lo que la existencia mortal es, y para lo que es verdaderamente real. Así llegamos al capítulo “La Ciencia Cristiana en contraste con el espiritismo,” el cual da una explicación de lo que es real y de lo que es irreal, declarando al Espíritu como lo real y lo único. La Ciencia es la que explica; de ahí que el punto de vista sea el *del Verbo reflejando la Ciencia*; y escribiendo desde este enfoque, la Sra. Eddy hace declaraciones absolutas y definitivas de que sólo lo espiritual y lo divino son reales, y que lo mortal, lo material, lo humano y lo moral, no constituyen ningún factor en la Ciencia del Espíritu.

## “Magnetismo Animal Desenmascarado”

Admitir que el Espíritu es lo único y lo real, y que debemos ir más allá de lo humano hacia lo divino, es sin embargo en sí mismo, insuficiente. Hay que dar un paso adelante de vital importancia. ¿Por qué? Porque existe la pretensión de que no sólo lo divino y lo bueno, sino también lo humano, lo animal y el mal, tienen poder operativo y ejercen su influencia sobre la humanidad y el universo. Por lo tanto la Sra. Eddy llega al punto donde tiene que investigar y establecer el poder operativo de lo divino y lo bueno, al cual llamamos el poder del Cristo, y descubrir la impotencia del mal o magnetismo animal, el anticristo. De esta manera el estudiante es conducido con bastante naturalidad a un cambio de enfoque, el *del Cristo*. Los siguientes cuatro capítulos están escritos desde el punto de vista del Cristo.

También déjenme explicarles este cambio de punto de vista en otra forma. En todos los primeros cuatro capítulos el estudiante está buscando a Dios, acercándose a Dios, extendiéndose hacia el infinito, tratando de captar la realidad. Es como si la tendencia fuera del hombre hacia Dios. Mas luego el pensamiento se pregunta: ¿Qué voy a encontrar si busco? ¿Cómo me afecta esta visión? ¿Cómo me influencia esta visión? ¿Qué poder ejerce esta visión sobre mí? ¿Qué cambios produce en mí? De ahí que la tendencia cambia hacia la dirección opuesta, la dirección de Dios al hombre, de *aquello que llega a nosotros*.

La mente humana nos hace creer que el bien y el mal llegan a nosotros. El bien que nos llega es el Cristo, “...el divino mensaje de Dios a los hombres...” (C&S 332:10); en tanto que el mal que pretende llegarnos es el anticristo. El Cristo ejemplifica cómo Dios se revela a Sí mismo a nosotros, cómo se traslada a Sí mismo a nosotros, cómo Dios viene a nosotros y nos cambia, y cómo se manifiesta a Sí mismo a nosotros. El anticristo reclama que además de Dios, el bien, existe otro poder llamado mal, y que el mal también nos llega, revelándose, trasladándose y manifestándose a nosotros. Así que lógicamente el estudiante quiere saber qué es este llamado anticristo y demanda una investigación sobre el tema del *anticristo o magnetismo animal*. Sólo cuando claramente ve que el mal no es poder, que no es real y no puede llegar a él, es que está listo para aceptar el bien infinito que llega constantemente a él. Así la Sra. Eddy tuvo primero que aclarar el asunto del magnetismo animal en su capítulo “El magnetismo animal desenmascarado.”

Dejamos “La Ciencia Cristiana en contraste con el espiritismo” con un maravilloso sentido de que “las corrientes serenas y vigorosas de verdadera espiritualidad... tienen que profundizar la experiencia humana...” (ibidem). En este momento el lector pudiera preguntar: ¿Qué son entonces esas opuestas, agitadas e intranquilas *corrientes de mal o mente mortal* que constantemente tratan de perturbar la experiencia humana? ¿Qué es entonces esta otra llamada corriente, “el fluido animal magnético”? ¿Qué es esta influencia maligna que parece llegarnos de fuera? Estas son preguntas que requieren ser contestadas.

Ustedes saben por experiencia propia, que la sola declaración de que el Espíritu es lo real y lo único—aunque científicamente correcta—no satisface al estudiante. De inmediato responde él con un ‘Sí, pero...’ Pudiera decir: “Si el Espíritu es todo, ¿por qué el mal no me deja en paz? ¿Por qué es que de repente me siento enfermo, me topo con un accidente, me siento insatisfecho o deprimido, sin siquiera haber sospechado o esperado el mal?” Tal estudiante requiere una comprensión adecuada de *la naturaleza y operación del mal, llamada magnetismo animal*. Desenmascarar la naturaleza e influencia falsa y agresiva del mal, es el propósito de este

capítulo, “El magnetismo animal desenmascarado”. El capítulo cuenta con un diseño bien delineado.

El primer tema declara que *el magnetismo animal está basado en el poder de la imaginación (Mente)*. Hallamos aquí una explicación de la causa y el origen del magnetismo animal. Su tal llamada fuerza está descrita como una creencia en la influencia de los cuerpos celestiales, como la excitación de la imaginación o el poder de la imaginación. Sus efectos no son más que ilusiones o la fe de uno, en la magia esotérica. Así el magnetismo animal está aquí revelado como la falsificación de la Mente de Cristo, como una influencia falsa originada en las creencias humanas, la ilusión, la imaginación, la magia esotérica o creencias similares ocultas.

Luego el segundo tema muestra que *el magnetismo animal es irreal, es una simple negación (Espíritu)*. Como ya hemos visto que el magnetismo animal no se origina en la Mente divina sino en la imaginación humana, se deduce naturalmente que no es real y por lo tanto es aquello que niega la realidad. Por ello todo cuanto en nuestra mentalidad, en nuestro pensamiento, niegue a Dios, es magnetismo animal. No siempre se considera que el magnetismo animal proviene de otra persona; la mayoría de las veces viene de nosotros mismos al negar a Dios, el bien, nuestro ser verdadero, negando las posibilidades infinitas que están siempre a mano.

Mi resumen para el tercer tema es que *el magnetismo animal es pecado (Alma)*. La Sra. Eddy enumera algunos de las características principales a través de las cuales pretende actuar el magnetismo animal. Su naturaleza pecadora está indicada por la agresividad, los instintos criminales, la sutileza, el secreto, el despotismo y todo lo semejante. Permanece en oposición a la influencia bendita de la libertad, el gozo y la dicha del Alma.

En el cuarto tema la Sra. Eddy explica que *todas las clasificaciones del magnetismo animal son erróneas (Principio)*. Lo que se muestra aquí es que el mal es uno, que por lo tanto no podemos clasificarlo, digamos en mejor magnetismo o peor magnetismo; que todas las clases de magnetismo, ya sean maliciosas, bondadosas, ignorantes o cordiales, son sólo magnetismo animal. El genio del mal es el mal, y así todo lo que proviene del magnetismo animal es magnetismo animal y sólo trabaja para el mal. Por supuesto falsifica al Principio divino que siempre produce el máximo de bien; en consecuencia sepamos que sólo el bien puede llegarnos.

Esto nos trae al quinto tema, al hecho de que *el magnetismo animal es dañino (Vida)*. El propósito del magnetismo animal es perseguir, defraudar y finalmente matar. En ocasiones pensamos que un poco de mal no importa demasiado, que no tendrá ninguna influencia dañina. Pero sí importa; su propósito final, su naturaleza innata, es matar. De ahí que no por casualidad la Sra. Eddy ponga “mortal” en itálicas, cuando se refiere a la mente mortal en este párrafo. Lo opuesto a esta pretensión es que la Vida siempre llega a nosotros como un poder vitalizante, constructivo, resucitador y vigorizante.

El sexto tema declara que *el magnetismo animal siempre está mal y es injusto, y no puede ser justificado de ningún modo (Verdad)*. En este tema la Sra. Eddy confronta la teodicea de la Ciencia Cristiana con la teodicea de la teología escolástica. De acuerdo a Leibnitz, la teodicea ordinaria es “para probar que el mundo, tal como es, es el mejor mundo posible, y que la existencia del mal es una condición necesaria para la existencia del mayor bien moral”. En otras palabras, la teodicea de las iglesias trata de justificar el mal, al enseñar que la existencia del mal puede ser reconciliada con la fe en que Dios es el bien. Cree que Dios es bueno, y aún así cree que Dios utiliza el mal y aun lo necesita para el propósito del bien. Cuando hablamos de un “mal necesario”, proferimos un grado de esta creencia. La teodicea de la Ciencia Cristiana no justifica

el mal en ninguna forma; descansa en lo correcto de toda acción divina y condena toda acción incorrecta como magnetismo animal, a la que clasifica como nada.

Esto nos lleva al séptimo y último tema, en el cual hallamos la concluyente declaración de que *la Ciencia Cristiana no valora el magnetismo animal (Amor)*. El Amor reduce todas las obras del mal a magnetismo animal y lo excluye como un factor en la práctica de la Ciencia Cristiana. ¿Por qué no es un factor? Porque es el anticristo, el cual no proviene de Dios sino del poder de la imaginación (*Mente*), porque es una simple negación de Dios (*Espíritu*), su naturaleza es pecadora (*Alma*) y siempre trabaja para el mal (*Principio*), con el único propósito de matar (*Vida*), por lo que siempre está mal y no puede ser justificado (*Verdad*). De ahí que Dios no lo acepta (*Amor*).

Permítanme poner la sustancia del capítulo completo de otra forma. La Sra. Eddy deja muy en claro aquí que todo lo que no provenga de la fuente divina, es animal o mal. Esto quiere decir que todo lo que no provenga de la Mente es imaginario, que todo lo que no provenga del Espíritu carece de realidad, que todo lo que no provenga del Alma debe ser considerado pecado, que todo lo que no provenga del Principio trabaja para los propósitos del mal, que todo lo que no provenga de la Vida es mortal, que todo lo que no provenga de la Verdad es erróneo, y que todo lo que no provenga del Amor no es aceptable para Dios.

Veán, por medio de estos siete temas tenemos una clara y ordenada definición del magnetismo animal. Todo el capítulo desenmascara las pretensiones del anticristo y expone su nada. Una declaración como ésta es necesaria, porque la Ciencia Cristiana no sólo tiene que enseñar que la Verdad es algo, sino también enseñar la nada del error, *la nada del anticristo o magnetismo animal*. Ambas declaraciones son necesarias para una exposición completa y correcta en metafísica. No sólo necesitamos de una declaración del Cristo sino también una del anticristo, no sólo una declaración de lo positivo sino también de lo negativo, ya que conocer por qué lo negativo es negativo es algo muy positivo.

Este capítulo presenta una declaración de la nada del anticristo, y por inversión describe así el punto de vista *del Cristo reflejando al Verbo*.

Ahora bien, como el mal no es más que una falsificación y no un hecho opuesto a la Verdad, el mal por inversión debe señalar a la Verdad. Por ello, luego de haber leído de la nada del error en este capítulo, yo mismo deseo llenar mi pensamiento con lo que la Verdad es. Deseo compensar las declaraciones del anticristo con las del Cristo al revertir todos los temas que acabamos de considerar; de esta forma *maneja el magnetismo animal*. Comienzo por comprender el poder del Cristo, llegando constantemente a mí. ¿Cómo? Primero veo que yo sólo puedo estar bajo la influencia de la Mente divina, bajo la influencia de las ideas (*Mente*). Luego veo que sólo aquello que es positivo y real puede manifestarse para mí y en mí (*Espíritu*). Siento que nada más está aconteciendo salvo el Alma y su impecabilidad, y así me doy cuenta que el flujo infinito de bendición del Alma me libera del pecado, la sutileza, la crueldad, el despotismo, etc. (*Alma*). También sé que Dios es Principio y que el Cristo desarrolla sólo el máximo de bien para mí, para ustedes y para todos (*Principio*). Sé que estoy bajo la práctica constante del Principio divino y que esta práctica del Principio es de la naturaleza de la Vida, que siempre resucita, vigoriza y exalta mi verdadero ser (*Vida*). Luego reconozco que la Verdad establece en mí todo lo que es correcto, verdadero y justo, y afirma en mí el verdadero nivel de la naturaleza de hombre (*Verdad*). Por último, tengo el maravilloso sentido de que Dios está aceptando siempre mi verdadera condición de hombre y jamás me conoce sino como Su hijo bienaventurado (*Amor*).

Al descubrir la nada del mal, “El magnetismo animal desenmascarado” no deja al estudiante con una sensación de horror ante un poder desconocido e invisible, sino le transmite la

sensación de calma de que hay una sola influencia fluyendo eternamente hacia él, la influencia del Dios infinito, el bien.

## “La Ciencia, la Teología, la Medicina”

Luego de habernos dado un análisis de la naturaleza y forma de operación del anticristo, luego de haber esclarecido y liberado el pensamiento de la creencia de que hay más de un solo poder en acción, la Sra. Eddy en su capítulo de “La ciencia, la teología, la medicina” continúa presentando las obras *del Cristo*. Ella describe la revelación del Cristo y lo que el verdadero Cristo hace. Vean que siempre está el sentido de Dios revelándose a Sí mismo a los hombres. Al leer el capítulo completo, no podemos evitar hallar que a menudo en el texto, la tendencia es *de Dios hacia el hombre*. En los primeros cuatro capítulos el pensamiento fue gentilmente conducido paso a paso en su aproximación hacia Dios, pero aquí tenemos la dirección opuesta, la de Dios viniendo al hombre. La atención está ahora en la función del Cristo como la revelación de Dios a ustedes y a mí. Por ejemplo, al escribir acerca de su descubrimiento de la Ciencia del Cristo, la Sra. Eddy pregunta: “¿De dónde me vino esa convicción celestial—una convicción antagónica al testimonio de los sentidos físicos?” (C&S 108:1–2). El enfoque es desde el Cristo “¿De dónde me vino esa convicción celestial?” “Según San Pablo”, dice ella, “era ‘el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de Su poder’” (C&S 108:3–4);—era la Gracia de Dios que le fue dada. Más adelante encontramos esta declaración: “La revelación de la Verdad en mi entendimiento me vino gradualmente, y evidentemente gracias al poder divino” (C&S 109:23–25);—*vino* a ella. Hay muchos ejemplos más en este capítulo enfatizando esta nueva actitud del Cristo, esta nueva actitud de Dios revelándose a Sí mismo, a ustedes, a mí, a todos.

La Sra. Eddy comienza el capítulo afirmando que en el año 1866 tuvo una revelación y descubrió la Ciencia del Cristo. Podría extrañarnos por qué no comenzó su Libro de Texto con esta afirmación y con este capítulo en particular. Por lo general cuando la gente descubre algo nuevo y escribe sobre ello, hace una extensa declaración de su descubrimiento justo al comienzo y luego la explica. Esto es exactamente lo que la Sra. Eddy hizo en 1891 cuando escribió el contenido de este capítulo. En ese tiempo y hasta 1902 este capítulo era el primero del Libro de Texto, pero en 1902 la Sra. Eddy cambió el orden de los capítulos y puso “La ciencia, la teología, la medicina” como el sexto capítulo, y ahí ha permanecido. Se preguntarán la razón de ello, y hay una explicación muy lógica en el momento en que uno percibe el orden científico de la estructura del Libro de Texto. Si leen la oración siguiente del párrafo introductorio, les dará una clave. “Dios bondadosamente me había estado preparando durante muchos años para que recibiera esta revelación final del Principio divino absoluto de la curación mental científica” (C&S 107:4–7). Esta oración muestra con claridad que la revelación no llegó, por así decirlo, “del cielo azul”; que requiere un período preparatorio durante el cual el pensamiento se prepara y se vuelve receptivo. Ahora bien, ¿no resume esto en unas cuantas palabras lo que el Libro de Texto ha venido haciéndonos con los capítulos precedentes? ¿No están estos capítulos *preparando bondadosamente al estudiante en el pensamiento y en la vida* para hacerse receptivos a las revelaciones del Cristo?

Resulta interesante que *las diferentes etapas en la vida de la Sra. Eddy* muestran ciertamente un viaje similar a través de los cinco primeros capítulos, antes de que la luz de la Verdad alboreara sobre su pensamiento en 1866. Ella misma dice que la revelación de la Verdad le llegó gradualmente. Por su biografía sabemos que el primer rasgo excepcional en su vida fue que se retiraba siete veces al día para orar. De ahí que la forma de su vida espiritual comenzaba con la oración, tal como comienza el Libro de Texto con “La oración”. Cuando llegó el día en

que fue admitida como miembro de la Iglesia Congregacionalista, se cuenta que Mary tomó una postura firme contra la doctrina del día del juicio final, la predestinación y el castigo eterno para los no creyentes. El pensamiento de salvación universal ya había alboreado en ella, y, ¿no fue entonces cuando estableció en su pensamiento y vida el verdadero fundamento de su segundo capítulo “Reconciliación y eucaristía”? Más adelante supimos que a pesar de las infranqueables dificultades, la Sra. Eddy hizo cuanto pudo para mantener su vida matrimonial, feliz y duradera. Además, a través de su trabajo editorial y social, ella hizo cuanto estuvo a su alcance para impulsar un tono superior en la sociedad; este es el tono que hallamos en “El matrimonio”. Cuando a mediados del siglo XIX el espiritismo con sus “Círculos Espiritistas” estuvo en boga en Nueva Inglaterra, la Sra. Eddy repudió vigorosamente sus teorías y prácticas por medio de sus conferencias y escritos. El capítulo “La Ciencia Cristiana en contraste con el espiritismo”, que representa el siguiente paso, hace lo mismo. El paralelo es asombroso, ¿cierto? Luego la Sra. Eddy se interesó en las teorías de Quimby, una forma moderna en aquel entonces de mesmerismo e hipnotismo, pero pronto se dio cuenta de la diferencia abismal entre la Mente divina y la mente mortal, y pudo prever la absoluta necesidad de basar la curación sólo sobre la Mente divina y jamás sobre la mente mortal; es decir, ella comprendió la práctica del magnetismo animal y posteriormente la evidenció en su capítulo “El magnetismo animal desenmascarado”. Ahora bien, todas esas experiencias no habían sido mas que la gran preparación que leudó toda su vida, hasta que en 1866 ya estaba, diría yo, divinamente preparada para su “...revelación final del Principio divino absoluto de la curación mental científica” (C&S 107:6–7), la cual expone en este capítulo “La ciencia, la teología, la medicina”.

Mucha gente anhela tener *revelación*, anhela hacer descubrimientos espirituales, y se pregunta por qué es que les ocurre a algunos y a ellos no. Comúnmente concluye que la revelación debe ser algo que sólo llega a unos cuantos elegidos; claro que eso es una tontería. La revelación es algo que llega a cada uno de nosotros cuando estamos preparados y hemos sido alistados para recibirla—viviendo por medio de los primeros cinco capítulos del Libro de Texto. Como podemos ver de los párrafos introductorios de este capítulo, la revelación es precedida por las experiencias humanas que “demuestran la falsedad de todas las cosas materiales” y por “los anhelos inmortales, ‘el precio de aprender el amor’” (C&S 108:5–11). Sin eso no hay revelación; sin búsqueda no hay hallazgo. La revelación no es un suceso fortuito, la revelación es un asunto de conciencia, de una conciencia que se hizo receptiva a la afluencia de la Verdad. Cuando la revelación irrumpe en uno, no hay equivocación, entra como un estruendo en el pensamiento. Nada tiene que concluirse ni discutirse; llega con tal certeza y convicción, que nadie sobre la tierra ni dificultad, alguna puede hacer que uno titubee o se aparte de ella. La revelación es Emmanuel, “Dios con nosotros”.

Hay otro hecho maravilloso acerca de la revelación de la Sra. Eddy. Ella declara: “Llegué a mis conclusiones al dejar que la evidencia de esa revelación se multiplicara con certeza matemática...” (C&S 108:12–13). El hecho de que *la Sra. Eddy obtuviera conclusiones científicas de su revelación*, muestra verdaderamente su grandeza. Su sanación de un accidente fatal no fue nada extraordinario en sí mismo. Después de todo, desde los tiempos de Jesús y durante siglos, muchas sanaciones y maravillas espirituales han ocurrido por medio de una confianza y fe profundas en Dios; mucha gente ha sido sanada al leer la Biblia; durante la guerra mucha gente fue milagrosamente salvada en condiciones desesperadas; pero, ¿llegó alguna de ellas al grado de obtener conclusiones científicas de tales incidentes? Debieron haberse sentido profundamente agradecidas, pero nada más. Sin embargo la Sra. Eddy no se contentó con eso, ella obtuvo conclusiones científicas; razonó que si una curación espiritual podía ocurrir una vez,



probablemente había un Principio tras ello; y si había un Principio tras ello uno podía aprenderlo, y consecuentemente aplicarlo y probarlo en todos los casos. Hacer tal cosa era considerada herética y blasfema por la antigua teología, y aún lo es—y sin embargo la Sra. Eddy lo hizo. Pienso que se necesitaba una mujer con una mentalidad libre de prejuicios como para aventurarse hacia tales alturas desconocidas de razonamiento. ¡Gracias a Dios por los heréticos; ellos abren nuevos caminos y estimulan el pensamiento!

En este momento uno está naturalmente más que ansioso por hallar lo que la Sra. Eddy descubriera, y lo que nos dice está expresado con tal fuerza y amplitud, que el gran impulso del Cristo puede ser sentido de inmediato. Le da a uno un sentido abrumador de la totalidad de Dios y de Su poder para trasladarse a Sí mismo hacia nosotros. Es como si la Sra. Eddy nos hubiera traído ahora al punto donde puede llenarnos con la esencia de su revelación; la revelación de lo que Dios es y cómo se traslada Él a Sí mismo a la conciencia, como Mente, como Espíritu, como Alma, como Principio, como Vida, y como Verdad, los cuales ejemplifican que Su naturaleza es Amor. Ella inunda el pensamiento del lector con *la traslación del Cristo*, y lo hace por medio de los siguientes temas.

### “La ciencia”

El primer tema revela que *Dios es Mente, y que la Mente divina traslada la mente mortal fuera de sí misma hacia la metafísica de la única Mente (Mente)*. Lo que descubrió la Sra. Eddy es el hecho de que la Mente divina es la Mente que es Todo, la única Mente, y que por tanto la mente mortal es nada. Esto incluye el hecho de que la materia, que no es más que el estado subjetivo de la mente mortal, también es nada. Aquí se muestra que Dios es Mente, y en su oficio del Cristo, esta Mente traslada la mente mortal fuera de sí misma hacia la conciencia de que sólo hay una Mente, y que esta única Mente es la Mente que es Todo, que la Mente es Todo-en-todo. Por consiguiente, la mente mortal es irreal, no es más que un solecismo del lenguaje. Las bien conocidas “Traslación Científica de la Mente Inmortal” y la “Traslación Científica de la Mente Mortal” culminan este tema. Ahí hallamos la declaración de que en el tercer grado desaparece la mente mortal, que Dios y Su idea es omnímodo, y que el gran punto en la metafísica es coronar la Mente divina como el único Mesías.

El segundo tema revela que *Dios es Espíritu, y que el Espíritu leuda las creencias materiales y traslada así la materia de retorno al Espíritu (Espíritu)*. Comprender la totalidad del Espíritu es la nueva lengua, la lengua del Espíritu. Jesús habló esta lengua por medio de “...su poderosa, suprema, incomparable y triunfal salida de la carne” (C&S 117:22–23). La Sra. Eddy muestra que este lenguaje del Espíritu es la levadura que leuda toda creencia material hasta que todo el pensamiento mortal y material es trasladado de nuevo hacia el Espíritu. Por lo tanto Dios, el Espíritu, y la naturaleza, son uno; y entonces es que percibimos la naturaleza como espiritual y buena, y no más material ni mala. Dios es Espíritu, y en su oficio del Cristo, el Espíritu traslada el dualismo hacia la totalidad y la unidad del Espíritu, al bien natural.

El tercer tema revela que *Dios es Alma, y que el Alma invierte el testimonio de los sentidos físicos e identifica todo con las ideas espirituales (Alma)*. El Alma identifica todo con aquello que es de la misma naturaleza que la idea. Invierte la percepción humana, el testimonio físico y las creencias sensorias. Debido a que lo mayor gobierna lo menor, el testimonio de los sentidos físicos debe dar lugar al testimonio de los sentidos espirituales. La culminación de este tema se halla en la declaración: “La Ciencia divina, superando las teorías físicas, excluye la materia, resuelve *cosas* en *pensamientos* y reemplaza los objetos del sentido material con ideas espirituales” (C&S 123:14–17).

Luego el Texto cambia definitivamente a un cuarto tema, el cual revela que *Dios es Principio y que el Principio traslada las teorías humanas hacia el Principio único de todas las ciencias (Principio)*. Dios es Principio y este Principio es el Principio de todas las ciencias, es decir, sólo hay una Ciencia. Las teorías humanas, las doctrinas y las escuelas de pensamiento reconocen a las teorías humanas como su base y no al Principio, pero finalmente tendrán que ceder ante la Ciencia divina, la única Ciencia. Las ciencias humanas y materiales no están apoyadas por el poder divino. Como aprendemos aquí, el núcleo de la demostración científica de la operación eterna del Principio divino yace en la superioridad del poder espiritual sobre el poder físico.

### **“La teología”**

En el sub capítulo “La teología”, llegamos al quinto tema de nuestra historia. Lo que presenta aquí la Sra. Eddy no es en esencia el sistema de su teología; ella está declarando verdaderamente la revelación de que *Dios es Vida, y que la Vida traslada la resistencia hacia el Cristo viviente, hacia una aceptación de la religión práctica científica (Vida)*. Debido a que la Vida tiene un Cristo, la Vida está siempre expresándose, y por lo tanto derriba cualquier resistencia hacia una religión vívida y práctica,—la resistencia de ustedes, mía o del mundo, al Cristo viviente. Esto nos lleva al punto donde voluntariamente aceptamos el espíritu del Cristo en nuestras vidas.

Este es un tema más que maravilloso. Debiera decir lo mismo de cada tema, pero así es como se siente uno cuando comienza a captar la historia del Libro de Texto como la historia de uno mismo. Déjenme mostrarles qué bello edifica la Sra. Eddy este tema. Comienza cuestionando si la Ciencia Cristiana debiera llegar a través de las iglesias cristianas y señala que las iglesias parecen no estar listas para recibirla. Entonces da siete razones por las que el espíritu del Cristo es resistido y rechazado. Debido a que la gente no está receptiva en el corazón; porque gusta de adorar lo material en lugar de lo espiritual; porque está reacia a unir el Cristianismo con la Ciencia; porque se rehúsa a edificar su iglesia sobre el Cristo en lugar de sobre las personalidades y la organización humanas; porque no está dispuesta a seguir al Cristo y está propensa a la persecución; porque no quieren liberarse de lo eclesiástico y lo escolástico; y finalmente por su tendencia a echar de la puerta a los pobres en espíritu y a los desconocidos, a los pensadores progresistas. El tema termina convocándonos a buscar y dar la bienvenida al Cristo total. Cuando consideramos esta sección, “La teología,” podemos sentir cómo alborea el hecho en el pensamiento de que Dios es la Vida y que por lo tanto nuestra resistencia al Cristo viviente, al Cristo incorpóreo, inorgánico y no organizado, tiene que ser derribada.

### **“La medicina”**

El sexto tema cubre todo el sub capítulo, “La medicina”. Revela que *Dios es Verdad, y que la Verdad traslada el llamado poder de sanación de la materia (medicina) hacia el único remedio, la Verdad (Verdad)*. El propósito principal de este sub capítulo no es mostrar el método de curación—ese es el tema del capítulo decimosegundo, “La práctica de la Ciencia Cristiana”. Antes que la Sra. Eddy pueda enseñarnos cómo sanar, primero tiene que aclarar cuál es el elemento de la curación, y este es el tema de este sub capítulo, “La medicina”. ¿Es tu remedio la medicina o la Verdad? Lo que se reveló a la Sra. Eddy es el hecho de que sólo la Verdad es el único remedio, y que no hay efecto curativo alguno en la medicina ni en las manipulaciones materiales. Llegó a su conciencia que el único Salvador es la Verdad. Esta Verdad es el único remedio y sana por medio de la medicina de la Mente y no a través de la materia. También este

tema tiene una maravillosa construcción; en resumen dice: Las medicinas materiales no son verdaderos remedios, porque toman su llamado poder sólo de las creencias humanas. La materia por sí misma carece de poder para sanar. Cualquier creencia en la medicina material puede ser considerada como idolatría. Las teorías médicas surgen de las creencias humanas y no tienen Principio divino alguno. ¡No es de asombrarse que más bien tiendan a incrementar la enfermedad en lugar de disminuirla! De ahí que los fármacos jamás puedan considerarse como verdaderos remedios. Finalmente tendrán que ceder su lugar a la comprensión de la Ciencia divina, la cual es el remedio primordial y universal para todo mal. (Si el sentido espiritual está cultivado en los tonos de los sinónimos para Dios, la edificación de un tema como éste es verdadera música para los oídos; Percibirán en él, todos los siete sub tonos).

El sub capítulo “La medicina”, el sexto tema, nos lleva al final del capítulo. Podrían preguntarse por qué no hay un séptimo tema. No tengo la respuesta adecuada, y a menos que llegue a uno por revelación, siento que es mejor dejarlo hasta el momento adecuado.

Al revisar todo este capítulo podemos hasta cierto punto aquilatar la magnitud de lo que le fue revelado a la Sra. Eddy en 1866. Los componentes fundamentales del Ser irrumpieron en su pensamiento y concibió la naturaleza de Dios. Esta revelación fue acompañada por el hecho estupendo de que este Ser tiene un Cristo, y que este Cristo está siempre trasladando a Dios hacia el hombre. Al leer el texto nos inunda un sentido de un poder irresistible siendo ejercido sobre nosotros, forzándonos a deponer los falsos componentes de la existencia. También sentimos que todo está aconteciendo a pesar de nosotros. Este es el punto de vista típico del Cristo en su propio oficio, *el Cristo reflejando al Cristo*. La dinámica del Ser se muestra por medio de la capacidad del Cristo de afirmar lo positivo, y de trasladar, leudar, revertir, cambiar, reemplazar y alterar todo cuanto es negativo. Hay un enorme sentido de girar y derribar “hasta la venida de aquél que tiene el derecho” (Eze. 21:27). Uno casi puede sentir las ruedas de Ezequiel dentro de las ruedas, girando, girando y derribando.

Observen cómo este sentido del poder de traslación del Cristo, *la traslación de Dios al hombre*, se muestra por medio de los temas. Primero, Dios es declarado *Mente*, y *Mente*, siendo Todo-en-todo, debe trasladar la mente mortal fuera de sí misma al punto donde sea vista como un mero solecismo en el lenguaje. Segundo, Dios es declarado como *Espíritu*, y el Espíritu siendo la única realidad, leuda la llamada realidad material al punto donde es vista como una mera imposición, y establece el hecho de que hay un solo Espíritu y una realidad espiritual. Tercero, Dios es revelado como *Alma*, y el Alma siendo identidad divina y definiéndose a sí misma sólo por medio de ideas, invierte todo el testimonio de los sentidos físicos hacia el testimonio de los sentidos espirituales. Cuarto, Dios es revelado como *Principio*, y el Principio interpretándose a sí mismo a nosotros por medio de la Ciencia y el sistema, traslada la creencia en muchos principios, muchos sistemas, muchas ciencias, muchas teorías en ciencias naturales, ciencias físicas, materia médica, teología, panteísmo, de nuevo hacia la ontología, la Ciencia del ser, la Ciencia divina, la única y sola Ciencia. Como ninguna de estas llamadas ciencias y sistemas tiene un Cristo, jamás son capaces de salvar ni redimir a la humanidad. Una ciencia que no es redentora no tiene derecho al nombre de ciencia—la Ciencia del Cristo es la única Ciencia. Quinto, Dios es mostrado como la única *Vida*, y esta Vida se traslada para nosotros como el camino irresistible de la Vida, elevándonos así del surco de la religión muerta, la teología rígida, la existencia doctrinal, la adoración organizada, hacia la religión viva, una aceptación del Cristo viviente y práctico. Esta frescura y novedad de la Vida nos insta a darle la bienvenida y a aceptar toda visión nueva, más brillante y amplia, de Dios. Sexto, Dios es revelado como *Verdad*, y la Verdad como el Salvador, Redentor, Cirujano, Sanador, traslada el supuesto poder sanador,

redentor y salvador de la materia o de la medicina, de nuevo hacia la única medicina y el único remedio, la Verdad. ¿Pueden sentir el poder irresistible del Cristo impregnando estos temas?

Trasladados por medio de estos seis temas, están la mente mortal, la materia, el testimonio de los sentidos, las teorías y ciencias humanas, la muerte y la existencia doctrinal, y cualquier creencia en un salvador material. *Los componentes de la existencia mortal son trasladados de nuevo hacia los componentes divinos del Ser.* Estos componentes de la mortalidad son precisamente lo que conforma al hombre mortal, y si son trasladados fuera de sí mismos por medio de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida y Verdad, el efecto debe ser que el hombre mortal sea trasladado también fuera de sí mismo. Como saben, el resultado de la idea Cristo es siempre el Cristianismo, y consecuentemente somos conducidos al siguiente capítulo “La fisiología”, el cual está escrito desde el punto de vista del Cristo reflejando al Cristianismo, y nos muestra el hecho verdadero de que el Cristo traslada lo mortal hacia lo inmortal. Vean cómo un paso conduce al siguiente.

El último párrafo de “La ciencia, la teología, la medicina”, forma un puente hacia “La fisiología”. En él, la Sra. Eddy cita a Pablo diciendo: “Cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad [de Ciencia divina], entonces se cumplirá la palabra que está escrita: ‘Sorbida es la muerte en victoria.’” ¿Qué es esto corruptible? Precisamente esos seis componentes de la existencia mortal que acabamos de considerar, y si esto corruptible es trasladado hacia lo incorruptible, el hombre mortal también desaparece y aparece el hombre inmortal. Esto es lo que vamos a atestiguar en el siguiente capítulo “La fisiología”.

## “La Fisiología”

Este capítulo nos lleva un paso adelante en la traslación del Cristo, al punto donde *el Cristo refleja el Cristianismo*. El Cristianismo siempre tiene que ver con la humanidad, y en esta coyuntura en la historia del Libro de Texto llegamos al punto donde el Cristo traslada al hombre mortal, al hombre fisiológico, fuera de sí mismo de retorno hacia el hombre inmortal. En el último capítulo, el hombre, como tema, no entró en la historia; ahí fuimos encarados con el hecho sencillo de que está ocurriendo una traslación. Pero ahora en “La fisiología” llegamos al efecto de esta traslación del Cristo. Un cambio de base, necesariamente tiene un cambio de efecto. Si la base consta de los componentes mortales de la existencia, el resultado es un mortal; pero ahora que se ve que los componentes inmortales del Ser son la base, el resultado es lógicamente, el hombre inmortal.

¿Qué significa verdaderamente la *fisiología*? Webster la define como: “la rama de la biología que trata con el proceso, las actividades y los fenómenos de la vida y de los organismos vivos; el estudio de las funciones de los órganos y las partes durante la vida, distintos de la anatomía”. En este capítulo, por lo tanto, vamos a ser confrontados con las pretensiones de la vida orgánica, del organismo, del cuerpo mortal; en resumen, con el mortal. Al comienzo del capítulo la Sra. Eddy nos alerta: “La fisiología es una de las manzanas del ‘árbol del conocimiento’. El mal declaró que comer de esa fruta abriría los ojos del hombre y le haría como un dios” (C&S 165:1–4). La creencia es que si investigamos al hombre fisiológico, nuestros ojos serán abiertos a las leyes y reglas fisiológicas y por ello ganaremos dominio sobre el cuerpo y seremos como dioses. Naturalmente que lo que ocurre es lo opuesto. “En vez de eso, cerró los ojos de los mortales al dominio que Dios ha dado al hombre, dominio sobre la tierra” (C&S 165:4–5). Al investigar la fisiología no podemos ganar señorío sobre lo mortal; por el contrario, nos hipnotiza a creer que el hombre y el cuerpo son idénticos.

El propio capítulo está dividido en *dos partes*. La primera es una extensa descripción del mortal, mostrando cómo el mortal no es más que la construcción de la mente mortal y finalmente se hunde de nuevo en su nada original,—“que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más” (C&S 190:28–29). La primera parte termina ahí. Sin embargo, la Sra. Eddy no deja el asunto en lo negativo; en la segunda parte nos da una respuesta a la mortalidad, por medio de despertar al hecho del hombre inmortal. Como dije, en este capítulo *el Cristo traslada los mortales en inmortales*. En la primera parte el Cristo reduce el concepto de un mortal a su nada y así conduce el pensamiento a la segunda parte, donde es despertado a la gran verdad de que el hombre es la idea inmortal de Dios.

### Primera Parte

Hallarán que la imagen que nos trasmite la primera parte del mortal, no es exactamente halagüeña. Se nos hace ver dentro del espejo de la mortalidad, y vemos *la imagen del hombre mortal* sin ningún adorno. Pero veámoslo de frente, porque no hay nada más saludable que ver a través de las pretensiones del hombre mortal. No tiene objeto engañarnos. He aquí una historia ordenada de la evolución de la mente mortal hacia una falsificación del hombre, la cual eventualmente se destruye a sí misma.

En el primer tema se explica que *la mente mortal es la causa de toda discordia (Mente)*. La fisiología niega la Mente divina como la causa de todo y se basa sobre la materia no

inteligente, sobre las llamadas leyes físicas y sobre varias creencias humanas. De tal base falsa surge la discordia, la enfermedad, el dolor, el sufrimiento, la sensación, etc.

El segundo tema nos muestra que *la confianza en la materia trae desolación (Espíritu)*. Aceptar la materia como la causa de la existencia, o aceptar al Espíritu y a la materia como dos orígenes o poderes trabajando juntos, conduce a “la caja de Pandora, de la cual han salido todos los males, especialmente la pérdida de la esperanza” (C&S 170:33–35). Hablando claramente, cuando confiamos en la dualidad, tanto en el Espíritu como en la materia, tenemos desorden y experimentamos el infierno en la tierra. Esto es justo lo que los mortales hacen—¡y cómo se sorprenden cuando esto les trae el infierno!

El tercer tema va un poco más adelante y muestra que *el cuerpo, que no es más que una combinación asumida de Espíritu y materia, no es la identidad verdadera, el hombre (Alma)*. En general la gente piensa que el cuerpo y el hombre son lo mismo, lo cual es la aceptación de la mayor mentira que existe. El cuerpo no tiene nada que ver con el hombre. En forma ignorante identificamos al hombre con el cuerpo, y al hacerlo así, nos sometemos en verdad al cuerpo. Si el cuerpo se siente enfermo, creemos que el hombre está enfermo; si se siente sano, creemos que el hombre está sano. La verdad es que a pesar de todo cuanto el cuerpo pueda testificar, la identidad real del hombre permanece intacta—porque “un hombre es un hombre, y punto”. En este pasaje la Sra. Eddy muestra muy bien que ni la anatomía, la fisiología o la frenología, pueden definir al hombre; para ello se requiere de un pensamiento espiritual resucitado.

El cuarto tema tiene el tono del Principio y muestra el sentido falsificado del hecho de que el Principio y la idea es uno. Mi resumen para este tema es que *las creencias humanas y todas las discordias son uno (Principio)*. La gente está dispuesta a pensar que la enfermedad, los accidentes, las crisis y demás discordias, tienen un origen distinto a la mente mortal o a las creencias humanas. La verdad es que toda la enfermedad se origina en la mente humana mortal, la cual hace de la mente mortal y la enfermedad, una. Del mismo modo, “el cuerpo, no es sino un concepto falso de la mente mortal” (C&S 177:10–12); por lo tanto, “la mente y el cuerpo mortales son uno” (C&S 177:8). De nuevo vemos aquí que la creencia humana y la muerte son uno, que la causa predisponente y la causa excitante de la discordia son una, y también que el temor y la enfermedad son uno. El noúmeno y el fenómeno de la enfermedad son uno, y ambos, mentales.

El quinto tema es la consecuencia natural del cuarto, mostrando que cuanto más confiamos en un noúmeno falso como las teorías fisiológicas, tanto más fomentamos la enfermedad. En este tema aprendemos que *los métodos de la mente mortal, los métodos médicos, incrementan la enfermedad (Vida)*. Si nos basamos en un principio falso, es decir, en la mente mortal, la materia, el cuerpo, las teorías humanas, los métodos médicos, los remedios materiales y el temor, con toda seguridad que no disminuimos la enfermedad ni la discordia, sino multiplicamos aún más el infierno que ya tiene el mortal.

Todos los temas precedentes revelan que la mente mortal es la causa de todos los problemas, y evidentemente no podemos esperar que la mente mortal o las curas de la mente sean el salvador. El sexto tema expone con toda lógica que *ningún remedio, excepto la Verdad, es poderoso (Verdad)*. Si buscamos un remedio en la mente mortal y en las leyes de la fisiología, o si confiamos tanto en la fisiología y en el Espíritu, o si nos sometemos a las creencias erróneas y las honramos, tan sólo hallaremos decepción. Nuestro remedio yace en apartarnos por completo de la mente mortal y sus creencias, y llenar nuestro pensamiento con la Verdad, el único remedio que existe.

Esto nos trae al último tema, el cual es en verdad una joya. Si en alguna ocasión queremos leer acerca de la nada del mal, volvámonos a esas cuantas páginas en la primera parte de “La fisiología”. Este séptimo tema deja al descubierto que *la mente mortal o el mal, es nada (Amor)*. Como saben, el Amor es el bien que todo lo incluye y no conoce mal alguno. Aquí el mal es despojado hasta los huesos. Se le declara impotente, irreal, un engaño, mortal, inconsciente, y por ello sólo un sueño. Así que el mortal, que no es más que el producto de este sueño, surge de la nada y vuelve a la nada. Encaremos por lo tanto el hecho que el hombre jamás tiene nada en común con el mortal. Un mortal comienza en la porción más baja, en la porción basal del cerebro; le sigue el desarrollo de la llamada mente mortal embrionaria; luego se cree que el inconsciente semillero forma el cuerpo y la mente, que después es llamado un mortal. Este “...hombre mortal, se llena a su vez con pensamientos de dolor y de placer, de vida y de muerte, y se establece en cinco sentidos...” (C&S 190:11–12). Posteriormente este mortal crece, madura, sólo para comenzar a caer en decadencia y finalmente regresar a su nada original. Sé que esto no es bálsamo para la mente mortal, pero debemos encarar estos hechos. Debemos llegar a algún lado si lo encaramos. La Sra. Eddy se refiere aquí al hombre mortal como a una “apariencia mortal”—tan sólo parece ser un hombre, pero jamás lo es. Jamás debiéramos identificarnos con el cuerpo mortal. Recordemos que lo mortal comienza en la mente mortal y retorna a la nada—“Esa apariencia mortal es temporal; nunca se une con el ser inmortal, sino que finalmente desaparece, y se descubre que el hombre inmortal, espiritual y eterno, es el hombre real” (C&S 190:19–22). El punto que debemos tener muy claro es que el mortal jamás se vuelve, ni puede convertirse en, inmortal. Todo cuanto tenemos que hacer en relación al mortal es ver que esta apariencia mortal no es el hombre.

Esta primera parte que muestra cómo termina la mortalidad que es construida paso a paso, termina. Se nos dice primero que el problema viene de la mente mortal (*Mente*). Segundo, vemos que le añadimos dificultades al confiar en la dualidad de Espíritu y materia (*Espíritu*). Tercero, hallamos mayores dificultades al identificarnos con un cuerpo mortal, una supuesta mezcla de mente y materia (*Alma*). Cuarto, hacemos mayor nuestro infierno al concebir nuevas teorías, nuevas creencias, las cuales resultan en mayores discordias (*Principio*). Quinto, multiplicamos, propagamos e incrementamos la enfermedad al adoptar métodos materiales (*Vida*). Sexto, y cuando nuestros problemas y nuestro infierno nos enferma, ignorantemente recurrimos a remedios materiales que no prueban ser de alguna ayuda (*Verdad*). Séptimo, vemos que la mente mortal se hincha, haciendo un monstruo de un mortal, hasta que finalmente explota hacia su nada original (*Amor*).

Esta apariencia mortal es como un balón que es inflado más y más hasta que finalmente alcanza el punto en donde de repente hace ‘pum’ y nada queda. La Sra. Eddy cita: “El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo, que pasó el viento por ella, y pereció, y su lugar no la conocerá más” (C&S 190:26–29). Bien, la belleza tras esta horrible visión yace en el grandioso hecho de que el Cristo está operando y que *el Cristo fuerza la desaparición de la mortalidad*, haciendo claro para la conciencia humana que el mortal no es el hombre, y despertando así al hecho de que el hombre debe ser inmortal, la idea inmortal de Dios. Esta traslación está indicada en el verso siguiente: “En cuanto a mí, veré Tu rostro en justicia; estaré satisfecho cuando despierte a Tu semejanza” (C&S 190:32–33). Esto nos introduce a la segunda parte.

## Segunda Parte

En la segunda parte la Sra. Eddy da una breve pero excelente descripción del *despertar a la verdad de que el hombre es la imagen y semejanza de Dios*. Aun no describe lo que el hombre

es en su plenitud, dejándolo para un capítulo posterior. Lo que sí muestra particularmente aquí, es el despertar al hecho de que el hombre es inmortal y no mortal. “Estaré satisfecho cuando despierte a Tu semejanza”. Piensen en el consuelo que obtenemos al saber que la traslación del Cristo siempre está ocurriendo, trayendo constantemente al pensamiento la comprensión de que el hombre es la idea de Dios.

Habiendo aprendido en el tema anterior que lo mortal se origina en el cerebro, es interesante hallar que la segunda parte del capítulo comienza con la declaración: “El cerebro no puede dar idea del hombre de Dios” (C&S 191:1). El primer tema continúa para mostrar que *el hombre debe ser reconocido como una idea de la Mente (Mente)*. Uno obtiene del texto la fuerte sensación del poder del Cristo retirando la concepción material de la existencia y trayendo a luz una nueva comprensión del ser, por medio de la cual el hombre, como idea, alborea en el pensamiento.

Luego el segundo tema nos despierta al hecho de que *sólo se puede confiar en la fuerza moral y espiritual (Espíritu)*. El Cristo nos fuerza a abandonar nuestra confianza en la materia y nos insta a confiar y a apoyarnos en la fuerza moral y espiritual, a reconocer el bien como poder. Aquí comenzamos a comprender la fuerza del Espíritu.

En el tercer tema comenzamos a captar que *la comprensión espiritual determina el estado del hombre inmortal y del cuerpo (Alma)*. En tanto que la creencia y la educación humanas determinan el estado de los mortales, en la Ciencia Cristiana aprendemos que la comprensión espiritual determina en qué grado somos hombre. En la comprensión espiritual, el hombre es inmortal.

El cuarto tema muestra cómo el Cristo traslada la mente mortal con sus teorías, fuera de sí, hacia la verdadera investigación científica. Mi resumen para este tema es que *la investigación y el conocimiento científicos son útiles (Principio)*. El sentido que aquí se manifiesta es que todo el razonamiento científico que rastrea el efecto hacia su causa es necesario, siendo definido por la Sra. Eddy como estudios académicos apropiados. Permanece en contra de los simples dogmas, las teorías especulativas, el conocimiento materialista y el uso incorrecto de la ciencia, y sostiene la observación científica, la inventiva, el estudio y el pensamiento original.

Continúa la irrupción de la luz y muestra en el quinto tema, que *las opiniones individuales deben ser mejoradas (Vida)*. Aquí el Cristo nos exhorta a suprimir los pensamientos, la escritura, la oratoria y la lectura destructivos, y a cambio, cultivar y nutrir todo lo que sea constructivo. Tendríamos por tanto que inclinarnos a terminar con las inundaciones del pensamiento mortal.

En el sexto tema hallamos que *la devoción a un logro honesto hace tal logro posible (Verdad)*. Reclamar nuestro origen desde la Mente divina y no desde la mente mortal, nos confiere amplias capacidades y un mayor dominio. Puesto que el efecto siempre es igual a su causa, manifestamos exactamente lo que tenemos en conciencia. El hecho que aquí comenzamos a captar, es que el dominio del hombre sobre las circunstancias depende de su estado mental. Blondin fue convencido que podía caminar sobre una cuerda sobre las cataratas del Niágara, y por ello es que pudo hacerlo. De esta manera vemos que el dominio en la conciencia precede al dominio en la manifestación.

Este despertar al hombre inmortal culmina en el séptimo tema, en el reconocimiento de que *el hombre es perfecto y glorificado (Amor)*. El pensamiento debe comprender el gran hecho de que el hombre no está sujeto a la muerte, sino que es el reflejo de Dios, siempre recto, a semejanza de Dios y glorificado.



¿Pueden ver dónde hemos llegado? Habiendo eliminado en nuestro pensamiento, en la primera parte, el concepto del hombre como mortal, nuestra concepción del hombre es trasladada en forma natural a un nivel nuevo. La segunda parte levanta el velo del hombre por grados y revela que no es una proposición fisiológica, sino un estado de conciencia. Dándonos cuenta de esto, comprendemos que nuestro estado mental determina el hombre que somos; que cuanto más conocemos de las ideas, tanto más percibimos al hombre (*Mente*); cuanto más dependemos y confiamos en el bien, tanto mayor nuestra fuerza (*Espíritu*); cuanto más comprensión espiritual ganamos, tanto más somos hombre (*Alma*); cuanto más razonamos científicamente, tanto más somos hombre de Principio (*Principio*); cuanto más cultivamos y mejoramos la mentalidad, tanto mejores hombres somos (*Vida*); cuanto más establecemos nuestra conciencia correctamente, tanto mayor nuestro dominio (*Verdad*); y que cuanto más aceptamos estos hechos, tanto más comprendemos al hombre como habiendo sido siempre perfecto (*Amor*).

Deben saber que no me es tan sencillo limitarme siempre a lo esencial. Hay muchos puntos importantes que me gustaría mostrar. Por ejemplo, cuando ponderen este capítulo, comparen los temas de la primera parte con los temas respectivos de la segunda. Hallarán una exacta correlación entre ambos.

También si retoman todo el capítulo y comparan su principio con su final, inmediatamente verán la traslación que tiene lugar en ambas partes. Como recordarán, el capítulo comienza declarando que el conocimiento de la fisiología "...cerró los ojos de los mortales al señorío que Dios ha dado al hombre, señorío sobre la tierra" (ibidem). Y por el contrario, al final del capítulo hallamos la cita de Salmos: "Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies". Así que desde la primera hasta la última página de este capítulo, encontramos *la traslación de un estado de pérdida de señorío, hacia el dominio completo del hombre*. Debido al hecho fundamental de que el hombre tiene señorío, el Cristo traslada siempre toda creencia sujeta a la fisiología fuera de sí misma, y despierta el pensamiento al señorío del hombre otorgado por Dios. Por consiguiente vemos que cuanto menos creemos en la fisiología y en sus leyes, tanto más señorío tenemos, y cuanto más hurgamos en ella, tanto más perdemos de nuestro señorío.

Cuando las consideramos, las dos partes son verdaderamente maravillosas. A través de la primera, el concepto de un hombre fisiológico y mortal arde en cenizas, y de esas cenizas se levanta en la segunda parte, un sentido nuevo de hombre. Me recuerda bastante la historia en el segundo capítulo de Daniel, donde una piedra fue cortada sin mano alguna, e hirió la gran imagen y la desmenuzó "y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno". Esto es justo lo que el Cristo, en la primera parte de "La fisiología", hace con la imagen falsa del hombre. Luego se dice que "la piedra que hirió a la imagen fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra". He ahí el mismo mensaje que en la segunda parte. Ahí, en lugar de un concepto mortal y corpóreo del hombre, se abre la visión del hombre como idea, la visión del hombre como inmortal e incorpóreo, ya no más como fisiológico. El hecho de que hay un Cristo, una piedra cortada sin mano alguna—llamada más tarde la piedra angular—impone irresistiblemente esta traslación. *Esta traslación está aconteciendo eternamente, a pesar de los mortales*, y despierta el pensamiento universalmente, hacia un concepto incorpóreo de hombre. Ciertamente estamos atestiguando esto hoy en día. Los pensadores modernos no están satisfechos con un concepto meramente corpóreo del hombre—en verdad están en busca de una nueva antropología.

Por lo tanto, antes de continuar, recordemos que con este capítulo, "La fisiología", hemos entrado verdaderamente en una alianza, es decir, *no volver jamás a identificar al hombre con un mortal*. Así que donde quiera que lean, escriban, hablen o escuchen acerca de un hombre, ¡jamás

piensen de nuevo de él como un mortal, como una persona o como un cuerpo! A menos que hagamos esta clara distinción, la sustancia de los siguientes capítulos no podrá ser captada adecuadamente.

Otro punto que hallo de interés es el último párrafo de este capítulo, donde se cita un versículo de Pablo: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”—el cual traslada la Ciencia Cristiana a su significado superior: “Me propongo no saber entre vosotros nada sino a Jesucristo, y a éste glorificado” (C&S 200:27–31). Pablo enfocó su interés, como en la primera parte, en la crucifixión de la carne para heredar la vida eterna, en tanto que la Ciencia Cristiana se regocija en el hecho eterno de que el hombre es siempre inmortal y glorificado, lo cual es el contenido de la segunda parte. En lugar de enfocar nuestro esfuerzo en la crucifixión de lo mortal, en la Ciencia Cristiana nos apartamos de lo mortal y glorificamos en conciencia al hombre inmortal, porque esta conciencia verdadera es el Cristo para el concepto mortal que nos libera de lo fisiológico y nos restaura al dominio otorgado al hombre por Dios. Todo es asunto de conciencia. Lo que necesita ser cambiado es la conciencia, nada más—la conciencia mortal debe ser trasladada hacia la conciencia inmortal. Y habiendo dicho esto, ya casi he tocado la sustancia del siguiente capítulo, “Los pasos de la Verdad”.

## “Los Pasos de la Verdad”

En la época de San Pablo, la traslación de la mortalidad hacia la inmortalidad se exaltaba a través de la guerra cristiana, por medio de la crucifixión de la carne, el martirio, la persecución y la muerte. Sin embargo en nuestra época el Cristo ha sido revelado como Ciencia, y la Ciencia Cristiana proclama la traslación de la mortalidad hacia la inmortalidad, por la Ciencia, por el conocimiento o la conciencia. La traslación ocurre principalmente en la conciencia y no necesariamente a través de manifestaciones exteriores. El propósito de este capítulo “Los pasos de la Verdad”, es explicar y desarrollar *la traslación de la conciencia mortal hacia la conciencia inmortal*, y su enfoque es precisamente el del *Cristo reflejando la Ciencia*. Aquí vemos cómo el Cristo viene al entendimiento y cambia paso a paso, los siete falsos pilares de la conciencia por los siete verdaderos.

Esta traslación de la conciencia se lleva a cabo al vaciarla de sus falsos componentes y llenarla con los componentes verdaderos de la conciencia. Es decir, una conciencia no científica es trasladada hacia la conciencia científica. Este sentido de *vaciar y llenar la conciencia* conforma el capítulo entero. El párrafo introductorio gira sobre este punto, porque la Sra. Eddy aclara que no podemos aceptar ni servir a dos opuestos en la conciencia; que uno de los afectos siempre es supremo y es el que nos guía en nuestras vidas. Como dijera Jesús: “Ningún hombre puede servir a dos amos”. De hecho, no podríamos ser simultáneamente mortales e inmortales, aunque la mayoría de la gente quisiera mantener lo mortal y el cuerpo, y al mismo tiempo le agradaría disfrutar de todos los beneficios de lo inmortal, como el evitar las penas o problemas. Esto no puede ser, y la Sra. Eddy claramente lo muestra cuando dice que no podemos injertar la santidad en lo profano. Ella señala que lo viejo tiene que pasar y luego “he aquí (todo) es hecho nuevo”. En este capítulo encontramos siempre que la conciencia errónea desaparece, sostenida por la aparición de la conciencia nueva. Más adelante leemos: “Las pasiones, el egoísmo, los falsos apetitos, el odio, el temor, toda sensualidad, se someten a la espiritualidad, y la superabundancia del ser está del lado de Dios, el bien” (C&S 201:9–12). También obtenemos el tono significativo del capítulo en la declaración: “No podemos llenar vasijas que ya están llenas. Hay que vaciarlas primero. Desnudemos al error” (C&S 201:13–14). Veán, para poder hacer espacio para la nueva conciencia, primero debemos descubrir y desnudar al error, para que “cuando soplen los vientos de Dios, no nos abriguemos con nuestros harapos” (C&S 201:14–16). Esto de vaciar y llenar la conciencia es cuestión de desmaterializar el pensamiento y espiritualizarlo, de renunciar a lo material por lo espiritual.

Debemos recordar que esta traslación del Cristo no ocurre en ningún otro lado sino en la conciencia. De ahí que no hay excusa para no participar en esta traslación. A menudo la gente piensa que si tan sólo estuviera viviendo en cierto lugar, en cierto tiempo y bajo ciertas condiciones, sería posible o más fácil el seguir los pasos de la Verdad—pero por supuesto, ésta no es excusa. *La traslación es un asunto de conciencia*; si la conciencia cambia, el universo cambia. Así que para tener un universo perfecto y armonioso, resulta indispensable conocer primero los componentes de la conciencia perfecta, lo que conforma la actitud cristianamente científica.

Todo el capítulo está dividido en *dos partes*. La primera, en sus primeras líneas, muestra cómo el Cristo traslada la conciencia mortal fuera de sí, hacia la conciencia divina. La segunda parte, comenzando en la página 234 (C&S), tiene una vena bastante distinta. Muestra el efecto que la traslación de la primera parte tiene sobre la conciencia humana—cómo la conciencia

humana obtiene de ese modo, un tono superior. Por ello me agrada considerar la primera parte, como los pasos divinos, y la segunda parte, como los pasos humanos, los cuales, tomados en conjunto, constituyen la sustancia de “Los pasos de la Verdad”.

### **Primera Parte**

Vayamos juntos a la primera parte y sigamos los *pasos divinos*. Aquí se encuentra la respuesta a lo que conforma la conciencia cristianamente científica. Debemos conocer lo que constituye la Mente de Cristo, la conciencia divina. Por ello en estas páginas, la Sra. Eddy presenta lo que podríamos llamar *los siete pilares científicos de la conciencia*, los cuales descubren y reemplazan con naturalidad, los siete pilares de la ignorancia.

El primer tema nos dice que el primer componente de la conciencia debe ser *el conocimiento científico*, y no *las opiniones humanas (Mente)*. Esto es un desafío al pensamiento, porque significa abandonar la falsa conciencia que se basa en creencias, fe, opiniones comunes, imaginación, conclusiones falsas, nociones, ceguera humana, pensamiento humano, voluntad humana, pensamiento empañado, razonamiento erróneo, etc. Todo esto debe ser reemplazado por un conocimiento de la Ciencia de la Mente, la cual incluye el estudio verdadero, la percepción clara, el razonamiento correcto, la comprensión verdadera. Aprendimos que la conciencia debe estar basada en la unicidad de la Mente y de los elementos de la Mente, de la Mente que siempre es completa y jamás se equivoca.

El segundo tema muestra que la sustancia de la conciencia consiste de *la comprensión de hechos espirituales*, y no *de una creencia en la materia o el mal (Espíritu)*. Lo que encontramos aquí es que tenemos que vaciar nuestra conciencia de las creencias falsificadas del Espíritu, es decir, de creencias malas, de espíritus malos, de mente mala, de las llamadas leyes de la materia y de la llamada realidad de la materia, de las creencias en opuestos, de la concepción material, etc. En su lugar, la creencia debe ser suplantada por el entendimiento de los hechos espirituales, por la realidad espiritual, por el cálculo del Espíritu, por la nueva lengua del Espíritu, y una indiferencia completa hacia la materia.

El siguiente tema nos da el tercer pilar de la conciencia divina. Declara que el tercer elemento de la conciencia debe ser *el sentido espiritual y la comprensión espiritual*, y no *el sentido material (Alma)*. La conciencia errónea que se basa en el testimonio del sentido material, el sentido mortal, el sentido corporal, el sentido y la sensación efímeros, debe dar lugar a la conciencia divina que testifica de acuerdo al sentido espiritual, al sentido inmortal, a la comprensión espiritual, a los sentidos del Alma. Bien pueden ver que si consideramos al universo por medio del sentido espiritual, obtenemos un universo completamente diferente que si lo miramos a través de los sentidos físicos; todo es cuestión de conciencia.

Esto nos lleva al cuarto tema, el que la conciencia debe estar gobernada *por la Ciencia*, no *por teorías ni creencias humanas (Principio)*. Aquí aprendemos que las creencias humanas, las teorías humanas, la comprensión equivocada de la Ciencia, la renuencia a la autocorrección, deben ser reemplazadas por la prueba científica, los métodos científicos, por el comienzo científico en la dirección correcta, por la Ciencia metafísica, y por el trabajo en la metafísica divina y en la Ciencia. Es decir, la razón, las conclusiones y las interpretaciones, deben provenir de un punto de vista puramente científico, libre de teorías humanas y de cálculos personales. Nuestro factor gobernante debe ser la Ciencia.

En el siguiente tema obtenemos el quinto elemento de la conciencia divina, es decir, que *los métodos espirituales y no los métodos materiales, sustentan la vida (Vida)*. La gente cree que al adoptar métodos materiales tales como la higiene, la dieta, la alimentación, los sistemas

alimenticios, etc., pueden mantener la vida e inclusive ganar la espiritualidad. La comida es presentada aquí como uno de los grandes métodos a los cuales se somete la gente, voluntaria o involuntariamente, con el propósito final de sustentar, prolongar y mejorar la vida. Es la creencia de que la vida depende de la materia, en tanto que este tema demuestra que la vida es un estado de conciencia. La conciencia de la Verdad es el pan de la Vida.

Hasta aquí, por medio de los cinco temas precedentes, hemos considerado los pilares verdaderos y los pilares falsos de la conciencia, pero cuando tocamos el sexto y séptimo temas, a este sentido dual se le ofrece una solución. Ya se habrán dado cuenta en los capítulos anteriores, que en el instante en que llegamos a los temas de Verdad y Amor, la solución del problema está generalmente indicada. Esto se hace de nuevo evidente aquí, en el sexto tema, donde el sexto pilar de la conciencia está formado por la comprensión de que *la verdadera conciencia es el libertador de la conciencia mortal (Verdad)*. He aquí un maravilloso sentido de la conciencia de Verdad siendo el libertador, liberándonos de las ilusiones ciegas, de la oposición sectaria, de la esclavitud de toda clase, de los credos y los sistemas educacionales humanos, de la persecución, la herencia, el pecado, la enfermedad y la muerte. La Verdad es el libertador; tiene el poder de liberar al hombre de la errónea conciencia mortal. La Verdad siempre destruye aquello que es erróneo, y por ello la conciencia de Verdad destruye la creencia de que puede haber una conciencia mortal. Todo este tema constituye una gran declaración de la libertad del hombre; me atrevería a firmar que nos da la Declaración de Derechos de la Ciencia Cristiana.

En la medida en que la Verdad destruye la conciencia mortal, entendemos el séptimo tema, el último constituyente de la conciencia divina, el cual dice que *el pecado, la enfermedad y la muerte no tienen lugar en Dios (Amor)*. El Amor no está conciente del error, consecuentemente en este último tema, la conciencia errónea es consumida completamente por la conciencia divina, donde el error no tiene lugar.

Resumamos los pasos divinos y veamos lo que estos siete temas nos han enseñado. Cada uno de ellos nos otorgó un aspecto fundamental de la *conciencia científica*, donde aprendimos que la conciencia divina está constituida de conocimiento científico (*Mente*), de la comprensión de los hechos espirituales (*Espíritu*), del sentido y la comprensión espirituales (*Alma*), del punto de visto puro y científico (*Principio*), de los métodos espirituales de vida (*Vida*), y del poder libertador de la Verdad (*Verdad*) que culminan en una conciencia donde el pecado, la enfermedad y la muerte no tienen lugar (*Amor*). De esa manera tenemos nuestros siete pilares de la conciencia cristianamente científica.

¿Saben?, no existe el menor grado académico para estudiar estos temas. La comprensión de lo que constituye la verdadera conciencia es lo más práctico sobre la tierra. Si nos tomamos el trabajo de vivir con el Texto, de embeberlo y de ingerirlo, hallaremos que estos temas son vitalmente esenciales y ricos en su aplicación. Cuando comienzan a vivir en nosotros y se vuelven tangibles a nuestra conciencia, se probarán a sí mismos en nuestra experiencia diaria. Si encaramos algún problema, con seguridad no tendremos la menor oportunidad de resolverlo, a menos que lo traslademos fuera de la conciencia mortal y lo miremos desde el punto de vista de la conciencia inmortal. En otras palabras, tenemos que *dejar de lado los pilares de la ignorancia*, las opiniones humanas (*Mente*), las creencias materiales (*Espíritu*), el testimonio de los sentidos físicos (*Alma*), las teorías humanas y personales (*Principio*), los métodos materiales (*Vida*), la esclavitud del dominio mortal (*Verdad*), para que al final la discordia, o en este caso nuestro problema, no tenga ya más parte en nuestra conciencia (*Amor*).

## Segunda Parte

Luego de haber presentado en la primera parte una declaración absoluta de lo que constituye la conciencia divina, y mostrado cómo es que el Cristo traslada la conciencia mortal hacia la conciencia divina, la Sra. Eddy presenta ahora en la segunda parte, el efecto y las consecuencias de esta traslación sobre *la conciencia humana*. El efecto es la desaparición gradual de la conciencia errónea y la aparición gradual de la conciencia verdadera. Así que en tanto la primera parte está enfocada desde un punto de vista absoluto, la segunda lo está desde uno relativo.

El énfasis de la segunda parte está puesto sobre la traslación de la conciencia humana, apuntando siempre hacia *los pasos humanos*. Es aquí donde la Sra. Eddy dice: "...los pasos humanos que conducen a la perfección son indispensables" (C&S 254:1-2). Si leen esta segunda parte, de inmediato sentirán en ella el sentido relativo de los pasos progresivos que deben aceptarse en la conciencia humana. Tienen que ver con la verdadera educación del pensamiento humano, con la obtención de una mejor visión de la humanidad, con la aproximación por grados a la libertad humana, con enseñarle a las creencias humanas sus propias falsedades, con obtener los hechos espirituales de la existencia paso a paso. Una de las declaraciones pertinentes de la Sra. Eddy en esta segunda parte, es que el yo humano debe ser evangelizado. También se da gran importancia a la necesidad de comenzar correctamente. El sentido relativo, como ven, tiene un principio que conduce a un fin.

Claro que los absolutistas no sienten aprecio por el sentido relativo; no toman en cuenta la *traslación gradual* o los pasos humanos. Entre los Científicos Cristianos, los absolutistas se limitan sólo a una categoría de la metafísica, la de lo absoluto. Aceptan sólo el punto de vista de Dios perfecto y hombre perfecto—cierran sus ojos a las otras muchas clasificaciones de la metafísica. Si fueran honestos con ellos mismos, tendrían que rechazar mucho de lo que la Sra. Eddy ha escrito en el Libro de Texto, incluyendo esta segunda parte de "Los pasos de la Verdad". Cómo es que un Científico Cristiano, que acepta el Libro de Texto puede ser un absolutista, está más allá de mi comprensión. Sólo una parte del Libro de Texto está escrito en lo absoluto, en tanto que la mayor parte, a menudo capítulos enteros, están escritos en lo relativo. Como Científicos Cristianos debemos aceptar el Libro de Texto completo, con todos sus aspectos metafísicos. No podemos aceptar tan sólo un aspecto de la metafísica e ignorar ciegamente todos los demás aspectos de que se compone.

Conforme avancemos en los temas de esta segunda parte, observarán cómo se presenta el aspecto relativo, cómo todos los temas se centran en un cambio gradual en la conciencia humana, provocado por la traslación del Cristo. También, dado que esta traslación está ocurriendo en la mente humana y en el yo humano, hallarán el texto lleno con el llamado del Cristo a lo humano, expresado con palabras tales como "debemos de", "tenemos que", "permitamos", así como con otras formas imperativas. Todas estas llamadas imperativas son para mejorar la conciencia humana. Por lo tanto me gustaría recordarles de nuevo que los pasos indicados son pasos en la conciencia; de ahí que el camino que indican puede ser recorrido por cualquiera en cualquier momento, independientemente de lo que pudieran ser las circunstancias externas. El Cristo exige un cambio en la conciencia.

El primer tema trata sobre *la educación espiritual del pensamiento humano (Mente)*. Enfatiza que la educación debiera estar inspirada por la Mente única, y no por la mente mortal; que debiera familiarizarnos con todo lo bueno y capacitarnos para controlar los malos pensamientos. Así que ejercer una influencia benéfica debiera ser la meta de cualquiera relacionado con la educación. El maestro, por ejemplo, debiera elevar el pensamiento del

alumno, el médico debiera ser un sabio guía espiritual, y el sacerdote debiera exaltar a su congregación hacia conceptos superiores. He aquí el modelado del pensamiento a través de la mentalidad espiritual. Los educadores, tales como las madres, debieran por tanto ser conscientes de la gran importancia de reconocer una sola Mente.

El segundo tema enseña *la receptividad del pensamiento humano (Espíritu)*. Señala la necesidad de ser receptivos de pensamiento, como niños. El pensamiento del niño está menos prejuiciado que el de los adultos; es más fácil modelarlo y abrirlo hacia pensamientos nuevos y puros. Se nos dice que seamos receptivos al bien, y libres en pensamiento de todo cuanto sea malo e incorrecto, apartándonos de la obstinación y la superstición, y no permitiendo que nuestras mentes sean influenciadas por teorías falsas; significa salir del mundo y ser separados. Más tarde se trasmite que todos tenemos derecho a esto, que todos tenemos el derecho a elegir entre la perfección y la imperfección, y que si somos receptivos al bien espiritual, podemos estar seguros que esto nos llevará hacia la perfección total.

Esto nos conduce al tercer tema, a *la transformación del pensamiento humano (Alma)*. El Alma nos demanda que nos volvamos de los sentidos al Alma, del yo al Alma; que sin este cambio jamás obtendremos la armonía. En lugar de que nuestro punto de partida sea la mente mortal, debiera serlo la Mente; en lugar de estar satisfechos con el mal, debemos hallar satisfacción en el bien; en lugar de consentir con el pecado, debemos estar dispuestos a pagar hasta el último cuadrante; en lugar de interpretar las cosas humanamente, debiéramos comenzar a interpretarlas espiritualmente. La Sra. Eddy muestra la necesidad de que el pensamiento humano cambie, y así el cambio de pensamiento nos regenera, nos eleva sobre la conciencia mortal y disuelve el yo mortal. El que debemos cambiar puede parecer evidente, pero en verdad que no es una declaración superflua. Mucha gente quisiera entrar al reino de Dios, pero no sueña para nada en cambiar.

El cuarto tema nos insta a tomar siempre el punto de vista del Principio; demanda *la demostración por medio de la interpretación científica (Principio)*. Aquí aprendemos que no es posible la demostración científica sin basarnos en el punto de vista del Principio. Nos pide abandonar la base humana y material, abandonar la superstición, la especulación, la ignorancia, etc., y aceptar el punto de vista de Dios al interpretar y demostrar la verdad del ser. El Principio divino no sabe nada del error y sólo interpreta la Vida, la Verdad y el Amor.

El quinto tema maneja el falso sentido de vivir ya sea en el pasado o en el futuro, alentándonos a cambiar esta actitud y a *vivir en el ahora y en la novedad de la Vida (Vida)*. Tenemos el derecho de vivir en el ahora y en la presencia de la Vida, porque la Vida es la eterna ley que no está sujeta al nacimiento, a la madurez ni a la descomposición. Así que renunciemos al sentido transitorio de la vida y sus facultades. Registrar los años y los datos cronológicos es trabajar en contra de la ley de la Vida. En lugar de eso, “Modelemos, pues, nuestros conceptos de la existencia en belleza, lozanía y continuidad” (C&S 246:29–30). Debiéramos buscar continuamente lo bueno y lo bello de la vida y jamás perder de vista la hermosura. Así la vida permanece colorida, fresca y novedosa.

El sexto tema nos convoca a salir de la conciencia del sueño para *despertar a la conciencia espiritual (Verdad)*. Lo que constituye la conciencia mortal es el sueño de Adán, y la Verdad nos exhorta a reemplazar en la conciencia todos los modelos imperfectos y los falsos ideales, con los modelos perfectos y los ideales verdaderos. En resumen, la Verdad demanda que reemplacemos la conciencia mortal por la conciencia espiritual. Toda la existencia mortal es el sueño del cual tenemos que despertar para hacernos conscientes de la naturaleza del hombre inmortal, y hasta que no lo hagamos, estaremos a merced de las circunstancias.

Esta traslación en la conciencia humana alcanza su culminación en el séptimo tema, donde la Sra. Eddy muestra que *la perfección se gana cuando el yo humano se entera de su propia falsedad (Amor)*. El progreso se alcanza en el momento en que la mente humana reconoce la nada de la mente mortal, comprende que la creencia humana no es entendimiento y que el testimonio de los sentidos no coincide con el testimonio del Alma. Con tal reconocimiento tenemos el poder en nuestras manos para cambiar el punto de vista de nuestra conciencia y proseguir con el curso que lleva a la perfección. Sin embargo, recordemos lo que la Sra. Eddy señala más adelante, que la perfección se gana paso a paso y que la meta final sólo puede alcanzarse despacio. Aunque tenemos que hacer lo mejor que podemos, debemos ser pacientes y no desalentarnos ni desanimarnos si la traslación completa no llega de inmediato. Por supuesto que una traslación instantánea puede tener lugar fácilmente en el pensamiento, pero eso no basta, "...el yo humano debe evangelizarse" (C&S 254:20–21). La Sra. Eddy sabía demasiado bien que esta evangelización no es cosa de un momento, sino que pudiera requerir toda una vida. Amo la declaración que hace en la última página de este capítulo, porque he encontrado muchos estudiantes de Ciencia Cristiana que piensan que es posible alcanzar la perfección a través de un mero cambio en el pensamiento sin permitir que impregne su vida diaria y así evangelizar su yo humano. La metafísica es mucho más profunda que el pensamiento, la metafísica toca el núcleo de la vida.

Ahora bien, ¿cuáles son *los pasos humanos que llevan a la perfección*? La Sra. Eddy los ha señalado para nosotros en esta segunda parte. El pensamiento humano debe ser educado espiritualmente por medio de la inspiración (*Mente*); debe hacerse receptivo y mantenerse receptivo al bien espiritual (*Espíritu*); debe volverse del yo al Alma (*Alma*); debe asumir un nuevo punto de vista, el punto de vista de Dios y de la interpretación de Dios acerca del universo (*Principio*); debe aprender a mantener siempre la frescura, la novedad, la condición de ser, y el aquí y ahora de la Vida (*Vida*); debe despertar constantemente del sueño de la existencia mortal a la conciencia espiritual (*Verdad*); y debe darse cuenta de su propia falsedad y de ese modo ganar perfección paso a paso (*Amor*). En cada uno de esos temas la traslación está ocurriendo en la conciencia humana.

Resumiendo el capítulo entero podemos ver que sus dos partes presentan dos traslaciones diferentes relacionadas una con la otra. En la primera parte el Cristo como Ciencia traslada una conciencia falsa y no científica, junto con sus componentes, hacia una conciencia divina y científica con sus componentes científicos. Esta traslación tiene lugar en la conciencia y por ello tiene su efecto en el pensamiento humano. Por lo tanto tenemos una segunda parte, la cual presenta el resultado de la traslación del Cristo en la conciencia humana, como se muestra en la primera parte. Aquí se introduce el elemento tiempo y obtenemos los pasos humanos prácticos que conducen a la perfección.



## Resumen de los Capítulos del Cristo

“Los pasos de la Verdad” nos llevan al final de los capítulos acerca del Cristo. Mirando hacia atrás, hallamos un tono común que los recorre por completo. En cada uno encontramos *el poder del Cristo en acción*, exponiendo, desnudando, desintegrando y disolviendo el mal. Los cuatro capítulos del Cristo son un solo gran *descubrimiento* de las pretensiones de la dualidad o mal.

Primero en “El magnetismo animal desenmascarado”, tenemos la definición de la naturaleza y operación del magnetismo animal, el anticristo. Con el conocimiento del Cristo, la Sra. Eddy descubre el magnetismo animal y presenta una declaración ordenada de la nada y de la impotencia del error. El capítulo, por medio de su sentido falsificado, describe por tanto el punto de vista del *Cristo reflejando al Verbo*.

El siguiente capítulo “La ciencia, la teología, la medicina”, revela al Cristo como la verdadera idea de Dios viniendo de Dios al hombre, y descubriendo y trasladando de ese modo los falsos componentes de la existencia, de retorno hacia los componentes divinos del Ser. Este capítulo que describe la verdadera naturaleza del Cristo, está escrito desde el punto de vista del *Cristo reflejando al Cristo*.

Luego el pensamiento es conducido al siguiente capítulo, porque comienza a sentir el resultado contundente y los efectos de esta traslación, la traslación del hombre mortal. Al cambiar los componentes falsos de la existencia, la constitución del hombre también es cambiada. Así la traslación se combina con el tono del Cristianismo, y el capítulo “La fisiología” ilustra esta traslación de lo mortal o de lo que parece mortal, hacia lo inmortal. Aquí el enfoque es el del *Cristo reflejando al Cristianismo*.

Ahora bien, esta traslación de lo mortal tiene lugar en la conciencia—¡en ningún otro lado! La conciencia mortal no científica debe ser trasladada hacia la conciencia científica y divina, y esta traslación es presentada en “Los pasos de la Verdad”. El enfoque del capítulo es el del *Cristo reflejando la Ciencia*, porque es la Ciencia y el conocimiento científico lo que conforma la verdadera conciencia.

Por medio de estos capítulos del Cristo, Dios es trasladado al punto de la conciencia divina. Equipado con dicha conciencia, el pensamiento es capaz de percibir un universo nuevo, la verdadera creación, el reino de la metafísica divina, el universo de ideas. Así los capítulos del Cristo se conectan con los siguientes cuatro capítulos que tratan con el hombre y el universo como idea, como el ritmo, la dinámica y el reflejo infinito de ideas. El enfoque está en la “idea”. Al avanzar dentro de estos capítulos, haremos exactamente lo que la Sra. Eddy dice en el último párrafo de “Los pasos de la Verdad”: lanzaremos nuestra “barca sobre las siempre agitadas pero saludables aguas de la verdad” y al hacerlo, “(ganaremos) y (nos ceñiremos) la corona”.

## “La Creación”

Con el capítulo de “La creación” frente a nosotros, hemos llegado al tercer grupo de capítulos, los cuales describen el punto de vista del Cristianismo. Como recordarán, los primeros cuatro capítulos se refirieron al Verbo; todos trataban con la cuestión de cómo abordar el tema infinito. Los siguientes cuatro capítulos demostraron al Cristo, especialmente en su oficio de traslación, mostrando cómo Dios se traslada a Sí mismo al punto de la conciencia divina. Ahora bien, ¿de qué está consciente esta conciencia divina? Sólo está consciente de *ideas*, jamás de ilusiones. Volviéndose hacia el reino de las ideas, el pensamiento es conducido al tercer enfoque principal del Libro de Texto, al del Cristianismo, el cual tiene que ver con la naturaleza de las ideas, la operación de las ideas, la coherencia de las ideas y la demostración o uso de las ideas. Los siguientes cuatro capítulos enfocan su interés principalmente en las ideas—digo principalmente, porque las ideas siempre están naturalmente avaladas y respaldadas por Dios.

El primer capítulo que presenta este nuevo aspecto, el aspecto del Cristianismo, es “La creación”, Aquí la creación no está relacionada con el hecho de crear, sino con su resultado, la creación. El capítulo presenta y describe el universo de ideas, así como la vía hacia este universo de ideas. Su punto de vista es el del *Cristianismo reflejando al Verbo*. (Estos enfoques diferentes pudieran no ser muy claros aún, pero conforme avancen y comiencen a considerar estos capítulos, se volverán muy naturales para ustedes).

De nuevo tenemos aquí unas cuantas declaraciones introductorias pertinentes a este nuevo capítulo. La Sra. Eddy dice: “La Verdad eterna está cambiando al universo” (C&S 255:1). Esta declaración es el puente más apropiado tendido desde el último capítulo, el cual mostraba que la conciencia errónea tenía que ser trasladada hacia una conciencia de Verdad. Cuando esta traslación tiene lugar, el universo comienza también a cambiar. Así, la Verdad eterna cambia verdaderamente al universo. Cambia el universo de ilusiones por un universo de ideas; cambia al universo puramente material o mental por un universo espiritual. La Sra. Eddy continúa: “A medida que los mortales se despojan de sus pañales mentales, el pensamiento se despliega en expresión” (C&S 255:1–3). Esta sola oración puede ser considerada como la nota tónica de todo el capítulo. Nuestros pañales mentales son todas las restricciones y limitaciones mentales, todo el pensamiento inmaduro atándonos y encadenándonos a la estrechez. Cuando permitimos que estas limitaciones y restricciones mentales caigan, el pensamiento se expande cada vez más hacia la infinitud, hacia el reino de las ideas. El tema principal de este capítulo es que la mentalidad debe abrir paso a la espiritualidad; los pañales mentales con los que comienza el capítulo deben soltarse a cambio del vestido blanco del Espíritu con el que termina el capítulo. Al recorrer el texto no podemos dejar de observar cómo esta *expansión desde la mentalidad hacia la espiritualidad* es acentuada una y otra vez. Explica el cambio del pensamiento y de los conceptos mortales, en pensamiento y conceptos humanos, hasta que finalmente el pensamiento se une con lo espiritual y es reemplazado por la conciencia espiritual. Es decir, “La creación” enseña que el pensamiento debe abrir paso a la conciencia espiritual. El pensamiento recto está aún limitado y restringido en la conciencia, en cuanto a la ocupación del pensamiento, en tanto que la conciencia espiritual está por encima del pensamiento y mora en el reino de las ideas infinitas e ilimitadas.

Un tremendo sentido de *romper las limitaciones* invade este capítulo. Su expansión quita toda limitación. Nos libera de menospreciar a la deidad con concepciones humanas, de tomar enfoques limitados en todo sentido; de las formas humanas y de lo físicamente finito; de los

límites estrechos, de ser atados o reprimidos; del formalismo, de lo estrecho y frío de la vida y el amor finitos, de las concepciones finitas y del pensamiento mortal, y de todas las otras muchas restricciones imperantes. En resumen, “Lo finito tiene que ceder a lo infinito” (C&S 256:1–2).

Esta es la causa para el gran tono de *infinitud* que recorre todas las páginas. Están inundadas por un fuerte sentido de la inmensidad del infinito, por un sentido de que no hay limitación alguna, de totalidad, de libertad, de lo inextinguible, de la infinitud, del rango infinito de la inmensidad espiritual, del reino inescrutable del pensamiento y la idea. Todo el tiempo podemos sentir que está ocurriendo una tremenda expansión del pensamiento. El panorama se amplía a medida que el pensamiento se eleva hacia el reino de lo espiritual. Reflexionando sobre el capítulo, nos estamos imbuyendo con un sentido de resurrección y exaltación, elevándonos más y más alto desde una base ilimitada, elevándonos hacia esferas más altas y extensas de pensamiento y acción. Nos sentimos como si fuéramos ascendiendo hacia el espacio infinito espiritual.

De lo que acabo de decir, resulta evidente otro punto importante en este capítulo, el que no sólo lo mental, sino también *lo humano, debe ser abandonado*. En tanto que la segunda parte de “Los pasos de la Verdad” presupone la transición gradual de la conciencia humana, “La creación” guía ahora el pensamiento hacia el reino de lo real, al universo de las ideas, donde no hay espacio para lo humano ni para cualquier otro estado transitorio. Las teorías humanas, las concepciones humanas y los grilletes humanos deben dejarse de lado. La creación tiene que ver sólo con ideas.

El primer tema describiendo este reino de ideas, declara que *la creación es la imagen infinita o idea, que emana desde una Mente infinita; que todo es Mente (Mente)*. La Sra. Eddy señala que la creación no es un concepto finito, consecuentemente, que las concepciones humanas no pueden dar una visión correcta de la creación verdadera. La creación no es lo que los hombres piensan que es, la creación es un reino de ideas creado por la Mente infinita. Este reino infinito de ideas no puede ser percibido por los sentidos limitados o desde una base finita. Si queremos captar la creación, tenemos que partir desde la Mente y desde las ideas de la Mente.

El segundo tema nos da la sustancia de este reino de ideas y dice que *el Espíritu, no la materia, es la sustancia de una idea y de la creación (Espíritu)*. Aquí encontramos la declaración de que la materia no es sustancia y que no hay verdadera sustancia aparte del Espíritu. Toda creencia de que hay sustancia en algo más que el Espíritu, es panteísta. Por lo tanto, sólo las ideas son substanciales.

Como este reino de ideas es espiritual, jamás podría estar “dentro” de algo, y por eso sus identidades, tampoco pueden ser finitas. El tercer tema explica que *la imagen y semejanza de Dios, el hombre, no es mente dentro de materia; que el hombre refleja el infinito, que es la idea infinita (Alma)*. Es evidente lo hermoso que la Sra. Eddy edifica sus temas. La primera gran pretensión acerca de la creación es que tiene su origen en la materia; así que el primer tema corrige esta visión falsa al declarar que todo es creado por la Mente. La segunda gran pretensión que surge luego es que la Mente crea por medio de la materia o con la ayuda de la materia, y que tanto la Mente como la materia son sustancia; el segundo tema rechaza esta visión panteísta al declarar que la sustancia de la creación es el Espíritu y sólo el Espíritu. La tercera gran pretensión es que la Mente está dentro de la materia y se identifica por medio de la materia; el tercer tema repudia este concepto erróneo, identificando al hombre no como mente dentro de materia, sino como la imagen y semejanza infinitas de Dios. El hombre no es finito ni puede volverse finito; es idea y refleja al infinito. Me gusta mucho la definición que la Sra. Eddy da aquí para hombre, cuando dice: “Dios expresa en el hombre la idea infinita, que se desarrolla

eternamente, que se amplía y eleva más y más desde una base ilimitada” (C&S 258:14–16). Recuerden que en “La fisiología”, nuestro acuerdo fue reconocer que el mortal corpóreo jamás tiene el derecho darle nombre al hombre. El hombre es idea; el hombre no es cuerpo; ni cuerpo perfecto ni cuerpo imperfecto.

Esto nos guía al cuarto tema, el cual nos lleva un paso adelante en la descripción del hombre verdadero, que *en la Ciencia, hombre es la idea infinita, tan perfecto como el Principio perfecto (Principio)*. De ahí que el hombre no sea una idea solitaria e imperfecta. Una idea es siempre infinita porque su Principio es infinito. Este tema enseña que el hombre, como idea del Principio, es un término genérico; que el rango de pensamiento del hombre es ilimitado. El hombre es considerado como la imagen refleja de Dios. Por ello la imagen extraviada o la imperfección jamás puede ser llamada hombre.

Habiendo visto que la idea, que es tan amplia como su Principio, es el hombre, somos conducidos al punto donde se nos dice que mantengamos siempre esta idea como nuestro verdadero yo, como nuestra verdadera naturaleza de hombre. El quinto tema presenta *la paternidad del hombre, la cual eleva el pensamiento hacia la contemplación del hombre como la idea inmortal (Vida)*. Lo que la Sra. Eddy describe aquí no es la paternidad de Dios. Estamos en los capítulos del Cristianismo, que se enfocan sobre la idea y no sobre Dios. El Cristianismo refleja la paternidad de Dios como el padre del hombre, y así este tema explica que tenemos que engendrar nuestro verdadero yo como idea. Como regla, la gente sólo llega a tomar el punto de vista del Verbo y del Cristo. Reconoce en el Verbo que Dios es el Padre, y también acepta el punto de vista del Cristo de que Dios como Padre nos engendra, pero raras veces toma el punto de vista del Cristianismo donde tiene que engendrarse a sí misma y a los demás; donde el hombre se engendra a sí mismo y a los otros como idea. Si queremos ser un verdadero padre para nosotros, debemos contemplar y mantener nuestro verdadero yo como idea, y no como un mortal, y proveer y revestir esta idea con todas las ideas de Dios. Por medio de este quinto tema, la Sra. Eddy nos muestra que debemos mantener un modelo perfecto en el pensamiento y no uno imperfecto; que debemos cambiar el modelo mortal por el inmortal; y que apartándonos del cuerpo hacia el modelo inmortal, recibiremos la bendición de la vida. Trabajando desde el enfoque de la idea inmortal alcanzamos el centro y la circunferencia de nuestro ser. Sin embargo jamás debemos olvidar que este ser tiene la naturaleza de la idea.

Desde la paternidad del hombre, el texto nos lleva al sexto tema, a la filiación del hombre, donde *la filiación del hombre reclama la verdad de la creación (Verdad)*. La filiación del hombre le da derecho al hombre a reconocerse a sí mismo como la idea de Dios, a reconocerse como el hombre de la creación de Dios; en resumen, a reclamar y tomar posesión de su herencia divina. El hombre debe ser consciente que él es la misma verdad de la creación. No basta engendrarnos a nosotros mismos estableciendo en el pensamiento al hombre ideal; también debemos reclamar ese hombre ideal como nuestra verdadera naturaleza de hombre.

La paternidad y la filiación del hombre deben completarse naturalmente con la maternidad del hombre, y esto se destaca en el último tema, donde *la maternidad del hombre le confiere el cielo, la armonía (Amor)*. Nutrirnos quiere decir ser amorosos y cuidar de nuestro verdadero yo, a tal grado que no nos importe sacrificar el yo material, humano y personal. Significa amarnos sólo como idea, y así hallar compensación para todo en lo espiritual. De esta manera el hombre es visto reflejando al padre, al hijo y a la madre como una sola idea universal, encontrándolo todo dentro de sí mismo y no necesitando nada más. De esta manera el hombre es hallado como una idea completa.

¿Cómo alcanzamos esta culminación? Comenzamos con el primer párrafo donde se nos pide despojarnos de nuestros pañales mentales, y en el último párrafo nos encontramos portando el vestido del Espíritu, el cual es “blanco y resplandeciente”. Uno por uno hemos tenido que abandonar nuestros estrechos vestidos mentales relacionados con la creación, con nuestra finita opinión humana acerca del hombre y del universo. Y la visión o vestidura infinita que nos pusimos fue primero, cuando vimos que la creación, el hombre y el universo, es idea que se origina en la Mente (*Mente*); segundo, cuando aprendimos que la sustancia de la creación es el Espíritu y no la materia; que la creación no consiste de sustancias minerales, vegetales ni animales (*Espíritu*); tercero, cuando encontramos que la creación, la imagen y semejanza de Dios, no es mente en la materia; que la infinitud no está identificada en lo finito, en el cuerpo—el hombre fue definido fuera de la materia y reflejando la infinitud (*Alma*); cuarto, cuando se nos dijo que este reflejo, el hombre, es por lo tanto tan infinito y perfecto como su Principio; que el hombre tiene un rango infinito de pensamiento (*Principio*); quinto, cuando se nos mostró que con este rango infinito de pensamiento podemos engendrarnos a nosotros mismos al mantener constantemente el modelo perfecto en el pensamiento (*Vida*); sexto, cuando nos dimos cuenta que debemos reclamar este modelo como nuestro verdadero yo; que debemos reclamar nuestra filiación (*Verdad*); y finalmente, cuando se nos pidió amar, cuidar y valorar nuestra verdadera naturaleza de hombre ideal (*Amor*). Por medio de los siete temas del capítulo hay una irrupción ordenada y gradual de luz sobre el pensamiento humano, expandiéndose a la comprensión de la declaración de que el hombre, la creación, es idea. Los conceptos mentales estrechos y angostos, todo lo restrictivo, finito, limitado, frío, formal, etc., son desechados a cambio de la idea infinita, ilimitada y espiritual.

Nadie y nada sobre la tierra puede evitar que aceptemos al hombre y la creación como idea. Como este capítulo muestra, está en nuestras manos ver esta idea, reclamar esta idea y nutrir esta idea. Si lo hacemos, algo acontecerá, porque una idea no es estática sino dinámica. El siguiente capítulo “La Ciencia del ser”, nos revelará cuán dinámica es la idea.

## “La Ciencia del Ser”

Estamos dentro de los capítulos que tratan con el punto de vista del Cristianismo, donde se considera la idea en su Principio. La atención ya no está básicamente en Dios, sino en la idea, la idea sostenida por Dios. El enfoque de nuestra consideración está en el universo, inclusive el hombre; estamos contemplando el reino de las ideas. Por lo tanto, el capítulo, “La Ciencia del ser”, no trata con la Ciencia del Ser (Dios), sino con la *Ciencia del ser*, el universo de ideas.

El punto de vista en este capítulo ejemplifica al *Cristianismo reflejando al Cristo*, porque aquí está la exposición del universo de ideas en su oficio del Cristo, en su oficio de Salvador. Hallamos que el universo de ideas tiene un Cristo y por ello es el salvador para el universo de las ilusiones. Por medio de cada uno de los temas, la Sra. Eddy muestra cómo la comprensión correcta nos salva de la creencia de la ignorancia y también de sus efectos. No es una traslación de Dios al hombre como la tuvimos en los capítulos del Cristo; es la traslación que una idea imprime sobre una creencia. Muy raras veces la gente comprende adecuadamente que una idea tiene un Cristo. Sin embargo aún en la vida cotidiana, la gente habla de la acción de “una idea brillante”, y admite que sólo se necesita la idea correcta para solucionar un problema. Es decir, tenemos que darnos cuenta conscientemente que una idea no es algo estático, sino dinámico. Como saben, el Cristo es aquello que siempre es dinámico, que opera y se expresa siempre; es la forma de operación. Así, el Cristo aplicado al punto de vista del Cristianismo, presenta el aspecto dinámico de las ideas, en tanto que el Cristo como el Cristo presenta el aspecto dinámico de Dios.

Ahora se nos confronta con la guerra entre la idea y la ilusión, entre la comprensión y la creencia, entre la realidad y la irrealdad. Nos dedicamos a ver cómo *una idea correcta disuelve una ilusión*, cómo una idea correcta aclara la niebla de la ignorancia, y saca a luz los hechos espirituales. Sin embargo recordemos siempre que una idea hace esto porque está avalada por Dios, porque está dentro del Principio.

De nuevo el primer párrafo es de nuevo como una obertura para el capítulo entero. Ya puede sentirse el sentido dinámico de la idea. La Sra. Eddy comienza diciendo: “En el mundo material, el pensamiento ha sacado a luz con gran rapidez muchas maravillas útiles. Con igual diligencia las veloces alas del pensamiento se han ido elevando hacia el reino de lo real, hacia la causa espiritual de aquellas cosas inferiores que dan impulso a la indagación” (C&S 268:1–6). Estas dos frases describiendo al pensamiento elevándose hacia el reino de lo real, nos recuerdan el tema del capítulo “La creación”, y sirven para introducir el tema de “La Ciencia del ser”.<sup>4</sup> La Sra. Eddy continúa: “La creencia en una base material, de la cual pueda deducirse toda racionalidad, va cediendo poco a poco a la idea de una base metafísica, volviéndose de la materia hacia la Mente como causa de todo efecto” (C&S 268:6–10). Esta es la clave de todo el capítulo: la creencia en una base material está cediendo lentamente hacia la idea de la base metafísica. En seguida obtenemos ese sentimiento de que algo está aconteciendo entre la idea y la creencia, y lo que está aconteciendo es una disminución gradual por parte de la creencia. Es decir, hay una traslación en progreso que imparte el sentido del Cristo, pero el enfoque está sobre el Cristianismo, porque es la idea haciendo la obra; la idea está disolviendo la creencia. Se preguntarán que con qué autoridad cede la idea. Se disuelve debido a que *la idea tiene poder*

---

<sup>4</sup> [De acuerdo al texto de Kappeler, *Ser* en mayúsculas significa Dios, mientras que la palabra *ser* en minúsculas se refiere al universo de ideas.]

*dinámico*. Una idea es el reflejo de Dios y por lo tanto refleja también el poder del Cristo que contiene tal fuerza, que una creencia no puede más que ceder. Por todo el capítulo sentirán el tremendo poder de la Verdad forzando a lo material a ceder para hacer espacio a los hechos espirituales. En este capítulo, el mundo material y la existencia material se rinden ante el reino de las ideas, la Ciencia del ser.

“La Ciencia del Ser” es un capítulo bastante largo, pero para estudiarlo nos apoyamos viendo que consta de *tres partes*. La primera llega hasta la página 306:34, la segunda continúa hasta la Plataforma, y la tercera es la propia Plataforma. La primera parte nos muestra cómo una idea salva de la ignorancia, la segunda trata con la aplicación de la primera parte a lo humano, y la tercera parte, la Plataforma, muestra por qué la ignorancia tiene que ceder.

### **Primera Parte**

En la primera parte encontramos una descripción de cómo la idea correcta—la idea de Mente, de Espíritu, de Alma, de Principio, de Vida, de Verdad y de Amor—cuenta con el poder del Cristo para reducir las creencias falsas a su nada original. Muestra cómo es que *una idea salva de la creencia en la ignorancia*, cómo es que una idea trata con el supuesto error invisible. La primera parte nos da la impresión de una teoría maravillosa, clara y bien definida, de cómo una idea correcta trabaja con su creencia falsificada y la fuerza a desaparecer. Si tuviera el tiempo de mostrarles la forma sistemática en que están contruidos los siguientes siete temas, quedarían asombrados por la exactitud de la revelación de la Sra. Eddy. Sin embargo, debido al propósito de estas charlas, tengo que restringirme para darles sólo los tonos principales de los temas.

El primer tema muestra que *en la metafísica, una base material cede ante la totalidad de la Mente como la base única (Mente)*. En la metafísica, la materia, como base de la existencia, tiene que ceder ante una base ideacional. Aquí aprendemos que la metafísica se basa en la Ciencia de la Mente, en la totalidad de las ideas, y que rechaza cualquier creencia panteísta sobre una base dual. Por lo tanto no es de asombrarse que en la metafísica, la cual es superior a la física, los objetos de los sentidos tengan que ceder ante las ideas del Alma. De ahí que tener una base metafísica significa tener una base científica, y esta base científica está lejos de ser algo frío, muerto o puramente intelectual. Como la Sra. Eddy indica, la metafísica está basada en una espiritualidad original y viva, en una comprensión espiritual cultivada, y ante tal base de vida ideacional, la mentalidad material cede a la totalidad de la Mente.

El segundo tema describe que *sólo lo espiritual es sustancial y le quita así a la materia su supuesta sustancia (Espíritu)*. Ante lo espiritual, que es sustancial, la materia pierde toda pretensión de sustancia. Como se muestra aquí, lo espiritual no puede producir su opuesto, la materia, y si sólo lo espiritual es real, la sustancia material debe ser una suposición. La materia, careciendo de origen divino, no tiene existencia real, y consecuentemente debe ser considerada como mutable y temporal. Más aún, vemos que la conciencia divina inmortal no puede percibir la materia; sólo está consciente de los reflejos infinitos del bien espiritual.

En el tercer tema hallamos que *la infinitud de lo espiritual prueba que toda creencia en lo finito es algo imposible (Alma)*. Lo que sea la idea infinita, jamás puede estar dentro de una forma finita. Bueno, escuchamos estas declaraciones y asentimos con la cabeza consintiendo, pero pocas veces obtenemos conclusiones de ellas. Por ejemplo, como puede captarse de este tema, esa declaración significa que la Mente infinita no puede estar dentro del cerebro finito; que el único Espíritu no puede dispersarse en muchos dioses; que el Alma no está en el cuerpo; que el Principio no es una persona; que la Vida no está en la vida mortal, temporal y finita; que la

conciencia de Verdad no está en la materia, el error; y que el Amor no puede hallar su cumplimiento en el sentido finito. Por ello toda creencia que contradiga la idea de lo ilimitado, debe caer.

El cuarto tema nos dice que *sólo lo espiritual está fundado en el Principio divino, y así prueba que lo material, humano y personal, carece de Principio divino (Principio)*. Lo que aquí se muestra con tanta claridad es que sólo lo que es a semejanza de Dios está sostenido por Dios, y por consiguiente tiene un Principio divino. Todo lo que no se origine en Dios carece de fundamento divino y por lo tanto no puede replegarse en el Principio divino. Por ello la mente mortal carece de Principio, el cuerpo mortal carece de Principio, lo temporal carece de Principio; de hecho el error denota la verdadera ausencia de Principio. Así, la creencia basada en una teoría humana, en una hipótesis o punto de vista personal, siempre que se enfrente con una idea investida de su Principio, no tiene más alternativa que caer y desaparecer.

En el quinto tema vemos que *la vida espiritual e inmortal provoca el fin del sentido de vida mortal y material (Vida)*. El verdadero sentido implícito aquí es que la vida es espiritual, y que no está sujeta a cambio. Esta vida espiritual se obtiene por medio de deponer el sentido mortal de vida. Hemos aprendido que un mortal no es la idea de la Vida y que el hombre material no es inmortal y no puede volverse inmortal. Tampoco la muerte puede ser conducida a la inmortalidad—lo que tiene que morir es la creencia en la mortalidad. La inmortalidad sólo puede ganarse por medio del sentido espiritual de la vida. La Sra. Eddy aclara muy bien que el ser inmortal es obtenido conforme la prueba y el progreso terminan con el error mortal. Para resumir este tema completo, podríamos decir que la vida espiritual fuerza a ceder al sentido material de la vida.

Luego el sexto tema explica que *ante una conciencia inmortal, la cual constituye al hombre inmortal, cae la conciencia mortal que constituye al hombre mortal (Verdad)*. Estas páginas nos proporcionan una descripción excelente de la naturaleza del hombre mortal, como no siendo más que mentalidad carnal y mortal, conciencia ilusoria que desaparece ante la conciencia de la naturaleza del hombre espiritual. El hombre, como la idea de la Mente, el Espíritu, el Alma, el Principio, la Vida, la Verdad y el Amor, extingue la conciencia mortal ilusoria. La refracción, la imagen invertida del hombre, se desvanece ante el reflejo verdadero. Aquí la Sra. Eddy nos da una descripción verdadera de lo que constituye el hombre espiritual. Es importante observar que ella se refiere al hombre como la consciente infinitud de la existencia. El considerar dichas declaraciones le hace a uno comprender cómo este concepto del hombre espiritual es diametralmente distinto al que comúnmente llamamos hombre.

Esto nos lleva al último tema, al de *la coexistencia del hombre con Dios, la cual disuelve la creencia de que el hombre está separado de Dios (Amor)*. Este tema enfatiza profundamente que el hombre existe siempre en Dios, que siempre es inseparable de Dios, que sin Dios carecería de entidad. Muestra que el hombre es la manifestación de la Mente, el descendiente del Espíritu, el objeto del Alma, la operación del Principio, la expresión de la Vida, el reflejo de la Verdad, y por ello incluido eternamente en el Amor. Aquí captamos un sentido muy marcado de la inseparabilidad del hombre con Dios, y de que la creencia en una separación de Dios debe ceder ante esta idea de inseparabilidad.

Con esto cierra la primera parte del capítulo. Revisando brevemente estos temas podemos ver que cada uno trata con la cuestión de la idea correcta dispersando su falsificación. A través de estos diversos temas hallamos que la idea correcta de la Mente disipa la creencia en cualquier otra base (*Mente*); que la idea correcta del Espíritu extingue la creencia de sustancia material (*Espíritu*); que la idea correcta del Alma desvanece cualquier creencia en limitación (*Alma*); que



la idea correcta de Principio disipa la creencia en cualquier otra autoridad (*Principio*); que la idea correcta de Vida elimina la creencia en la vida material y la mortalidad (*Vida*); que la idea correcta de la Verdad aniquila la creencia de una conciencia ilusoria (*Verdad*); y que la idea correcta del Amor disipa la creencia en la separación del hombre, de Dios (*Amor*).

Toda esta primera parte es una gran exposición del tema de que la idea y las ilusiones no pueden coexistir, que una idea excluye y extingue su falsificación. Por lo tanto, diciéndolo en mis propias palabras, todo lo que no es *semejante a Mente* carece de una base adecuada; todo lo que no es *semejante a Espíritu* carece de sustancia real; todo lo que no es *semejante a Alma* carece de identidad divina; todo lo que no es *semejante a Principio* no está sostenido por Dios; todo lo que no es *semejante a Vida* carece de existencia eterna e inmortal; todo lo que no es *semejante a Verdad* no es parte de la infinitud consciente de la existencia; y todo lo que no es *semejante a Amor*, no *es*—no está incluido en el ser.

## Segunda Parte

Habiendo presentado en la primera parte, por así decirlo, la teoría general de que una idea correcta disipa su falsificación, la Sra. Eddy nos da ahora en la segunda parte, un ejemplo de cómo *la idea correcta de Dios ha disipado las ilusiones a través de la historia espiritual de la humanidad*. Si una idea correcta provoca que su falsificación ceda siempre, entonces lo debe haber hecho todo el tiempo. Por ello la segunda parte se refiere a cómo una idea correcta trata no sólo con el error invisible, como lo hizo en la primera parte, sino también con el error visible, el cual la Sra. Eddy ilustra por medio de las etapas sucesivas de la historia espiritual en la Biblia. Esta segunda parte comienza con el sueño Adán y termina con la infalible demostración científica. Muestra cómo la idea correcta de Dios, el Cristo, irrumpe sobre el sueño Adán o conciencia mortal, y lo disipa paso a paso, hasta el punto donde cede completamente el lugar a una comprensión total que demuestra la infalibilidad de la metafísica. Esta cadena del ser científico puede ser considerada desde dos ángulos. Por un lado podemos ver al Cristo trabajando a través de toda la historia espiritual de la humanidad, desde la historia de Adán hasta el descubrimiento y comprensión de la Ciencia Cristiana; y por otro lado podemos ver cómo el Cristo nos despierta a cada uno de nosotros del sueño Adán y nos ilumina paso a paso hasta el reconocimiento final de la metafísica divina. Como dice la Sra. Eddy al principio de esta segunda parte: “La voz de la Verdad todavía clama”.

Veamos cuáles pasos espirituales nos conducen fuera del sueño Adán. El primer tema nos presenta el origen falso y el origen verdadero del hombre. Aquí encontramos que la propuesta fundamental es que *el hombre Adán se origina en la creencia de que hay inteligencia en la materia, en tanto que el origen del hombre está en la Mente divina (Mente)*. Vemos que el sueño Adán es la creencia de inteligencia en la materia y es el origen de toda discordia humana. Afirma que hay más de una inteligencia y así sugiere muchos dioses, resultando en creencias malas. Sin embargo la Sra. Eddy señala que esto sólo es un sentido temporal del origen del hombre y que finalmente los mortales tendrán que despertar al hecho de que la provincia del hombre está en la Mente divina.

El Cristo conduce luego al pensamiento al segundo paso, el cual está bellamente ejemplificado por medio del segundo tema, en donde la Sra. Eddy muestra que *los mortales deben luchar por vencer el error material con la comprensión del Espíritu (Espíritu)*. Habiendo analizado en el primer tema, el origen verdadero del hombre y la creencia falsa acerca del origen del hombre, los mortales se ven confrontados con la gran decisión de reconocer como origen sólo a la Mente divina, o a la creencia de mente en la materia. Como Jacob, los mortales deben luchar

con el error material hasta que comprendan su irrealdad. Esta lucha continúa hasta que los mortales conquisten el error material con la fuerza y comprensión del Espíritu. Luego el mortal es cambiado; se vuelve un hombre nuevo y se hace merecedor de un nombre nuevo. Ya no se le llama más mortal, sino hombre. El Cristo impulsó la lucha de Jacob y esto transformó a Jacob en Israel.

El tercer tema nos muestra que este hombre nuevo es una identidad espiritual, no un cuerpo, que *el hombre no es un mortal sino un inmortal (Alma)*. En este estado, luego de la batalla, la gran verdad alborea en el pensamiento de que el Alma no puede ser identificada en el cuerpo; que la expresión del Alma, el hombre, tiene forma, sustancia y color sin implicación material. La identidad del hombre es vista no como material, sino espiritual, buena, inmutable, imperecedera, inmortal, impecable. Por ello jamás puede perderse; permanece intacta. Esto por supuesto, es contrario a la creencia mortal—la misma creencia que tiene que ser disipada.

Más adelante, como se muestra en la historia de la Biblia, el Cristo provoca en la humanidad la comprensión de que Dios no es un Jehová corpóreo, sino un Principio universal y espiritual. El cuarto tema también describe que *Dios debe ser para el hombre un Principio infinito impersonal y no una deidad personal desconocida (Principio)*. A los mortales les agrada creer en un Dios desconocido, pero Dios puede ser comprendido científicamente. Esta fue la característica verdadera más destacada de Jesús: que comprendió a Dios como Principio y fue capaz de demostrarlo científicamente. La Sra. Eddy dice en relación con esto que “Jesús de Nazaret fue el hombre más científico que jamás anduvo por la tierra” (C&S 313:24–25). En este momento de desarrollo se revela que el hombre es sólo hombre en la medida en que trabaje científicamente y esté unido al Principio.

Habiendo visto que el hombre no es material, corpóreo, ni personal, podemos comprender fácilmente el quinto tema, es decir, que *el hombre como la verdadera idea de la Vida, es percibido sólo espiritualmente (Vida)*. Con Jesús vino el tiempo en que la gente tuvo que aprender que la vida no es corpórea, no es orgánica; que la vida no estaba, por ejemplo, en el cuerpo de Jesús. En este quinto tema tenemos una magnífica descripción de cómo la visión material de los oponentes de Jesús no fue capaz de captar la idea nueva de la Vida. Un materialista busca la vida dentro del cuerpo. ¿Perciben qué importante es este paso? Estamos muy propensos a considerar la manifestación material, es decir, el cuerpo, y buscar evidencia de vida. La vida es siempre de la naturaleza de la idea, espiritual, y así debe ser comprendida.

Una gran revelación espiritual posterior fue que cada uno de nosotros tiene derecho a la conciencia del Cristo y puede heredar la libertad de los hijos de Dios. El sexto tema también describe que *el hombre del Cristo demuestra los hechos del ser (Verdad)*. Jesús demostró más allá de toda duda que la idea verdadera salva, que la idea verdadera es el Cristo para cualquier situación, que la idea verdadera demuestra los hechos espirituales. ¿Qué hechos espirituales son los que demuestra una idea verdadera? De acuerdo a este tema, trae a luz la verdadera creación, prueba la supremacía de lo espiritual sobre lo material, nos eleva del sentido falso de las cosas, abre los secretos del Principio divino, prueba la disponibilidad eterna de la Vida, sana la enfermedad y aniquila cualquier sentido de discordia. Esto es verdaderamente hasta donde la Biblia nos lleva, pero en esta coyuntura el descubrimiento de la Ciencia Cristiana repunta hacia el hilo de la historia espiritual y revela al Consolador prometido, la Ciencia divina.

Como saben, estamos cerca del final del sexto período de mil años desde Adán, y el séptimo período está alboreando, el período descrito en el séptimo tema. Puesto que estamos en el umbral de esta nueva era, este último tema es de la mayor importancia para nosotros, porque en su texto vamos a hallar la historia espiritual contemporánea y con ella la guía diciéndonos qué

pasos deben darse ahora y en el futuro, para proseguir en los siglos venideros y alcanzar la cúspide de la Ciencia del ser. Mi resumen para este último tema es que *la Ciencia divina va a ser comprendida universalmente, e infaliblemente demostrada (Amor)*. Aquí es donde encontramos la proposición de que la Ciencia de las Escrituras debe ser comprendida por medio de inspiración. Lo que ha salido a la luz actualmente es la búsqueda de la Ciencia de la Biblia. La Sra. Eddy nos dio la clave de las Escrituras, pero fue John W. Doorly quien con esta clave interpretó para nuestra época la Ciencia de la Biblia. Por primera vez en la historia humana la Biblia fue revelada como una historia coherente edificada sobre los fundamentos de la Ciencia Cristiana. La Sra. Eddy señala entonces que esta Ciencia de la Biblia debe ser comprendida espiritualmente. Como muchos de nosotros comenzamos a sentir, la gran demanda en este momento es obtener el espíritu y no sólo la letra de esta interpretación inspirada de la Biblia, tal como la tenemos en los Reportes Detallados de John Doorly. Quizá hayamos leído dichos Reportes, pero lo que debemos hacer es considerarlos una y otra vez; tenemos que embeber su espíritu. Si lo hacemos, algo acontecerá; es decir, tal como el texto nos lo dice más adelante, nos haremos concientes de estarnos volviendo más y más insatisfechos con todo lo que está mal y nos encontraremos guiados más y más hacia el gozo y la satisfacción espirituales. Después, al progresar y comenzar a amar lo espiritual por sobre todo, estaremos completamente dispuestos a dejar que opere naturalmente en nuestras vidas. La Sra. Eddy muestra con ello que ganaremos paso a paso la idea espiritual de la Vida y seremos así conducidos hacia las realidades inmortales. Este desarrollo espiritual cambiará nuestro carácter humano en carácter cristiano, uno que sabe, ama y desea sólo el bien; y veremos que este cambio se impondrá inexorable y universalmente sobre todos—hasta que llegue el momento cuando el verdadero Cristianismo sea universalmente aceptado. Esto es bastante corto en relación a lo que este último tema nos dice, pero espero que con lo que les he indicado, puedan ser capaces de dar los pasos espirituales necesarios, inmediatos y futuros, para alcanzar la meta final de la Ciencia del ser.

El propósito de toda esta segunda parte es describir cómo la idea Cristo, la idea verdadera del hombre y el universo, ha operado por toda la historia humana para disipar la oscuridad del sueño Adán y así traer a la luz, paso a paso, la comprensión final y universal de la metafísica divina. Esta historia se aplica también a todos nosotros. Sin embargo, lo que tenemos que ver con claridad es que este desarrollo ha operado siempre, y ahora está teniendo lugar, debido al impulso del Cristo que está operando siempre a pesar de la ignorancia de la humanidad. *El Cristo siempre está instando a la humanidad hacia una idea más y más alta*. Mantengamos este hecho en mente y estemos siempre dispuestos así a aceptar una idea nueva, una idea de la cual hasta ahora habíamos estado ignorantes.

Como hemos visto, la primera gran idea que irrumpió en la humanidad fue el verdadero origen del hombre, el hecho de que el hombre se origina en Dios, la Mente, y no en la llamada materia inteligente (*Mente*). Esta comprensión trajo un segundo gran paso, la batalla para vencer con la fortaleza espiritual, el sentido material del origen y la existencia del hombre (*Espíritu*). Esto preparó de nuevo el terreno para el nacimiento de un gran tercer período de desarrollo espiritual: la idea nueva del hombre, no como un mortal corpóreo y pecador, sino como teniendo una identidad completamente espiritual, impecable, incorpórea, inmutable, imperecedera (*Alma*). Luego llegó un cuarto período en el cual la humanidad tuvo que reconocer a Dios no como una persona corpórea, un ser antropomórfico, sino como un Principio divino, incorpóreo, universal, impersonal y científico (*Principio*). Después de eso una gran idea posterior alboreó sobre el pensamiento humano: el hecho de que la Vida es espiritual y sólo espiritualmente perceptible. Jesús probó que la Vida es espiritual y no material (*Vida*). Todos estos diferentes estados de

desarrollo espiritual fueron necesarios para conducir a la humanidad al sexto gran período en la historia cristiana, cuando se hizo más y más evidente que la conciencia de estos hechos divinos tiene el poder para destruir todo cuanto es erróneo y traer a luz la verdadera creación (*Verdad*). Este amanecer de la Verdad todavía sigue aconteciendo, y seguirá, hasta que sea universalmente aceptada y científicamente demostrada. Esto conducirá al milenio (*Amor*). ¿Ven cómo es que la idea verdadera del hombre es el Cristo para la conciencia Adán, disolviéndola paso a paso hasta que la idea verdadera del hombre se manifieste en su gloria completa?

### Tercera Parte

Hasta aquí hemos visto en la primera parte, que frente a la idea, tanto la ignorancia como la creencia deben ceder; y en la segunda, que una idea correcta eleva al género humano o a la humanidad fuera del sueño mortal, hacia la comprensión viviente de la metafísica divina. Hallamos que todos estos cambios se deben al impulso eterno del Cristo por siempre aconteciendo. Por medio de la primera y de la segunda partes, sin embargo, hemos testificado sólo lo que esta idea hace, que demuestra la idea verdadera de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor; pero ninguna de ellas nos dice la razón por la cual la idea funciona. Esto se encuentra en la tercera parte, en la Plataforma, la cual explica *el procedimiento o dinámica de la metafísica divina*, o más aún, analiza el poder de motivación que yace tras las primeras dos partes; nos informa de las principales fases de la dinámica del ser. La gran importancia que la Sra. Eddy le atribuye a la Plataforma puede ser medida en su observación introductoria, donde leemos: “Cuando se comprenda la siguiente declaración de principios, y la letra y el espíritu aporten sus testimonios, se demostrará la infalibilidad de la metafísica divina” (C&S 330:9–11).

Antes que nada, permítanme señalarles brevemente *la estructura de la Plataforma*. Como probablemente saben, cuenta con treinta y dos secciones. Esas treinta y dos secciones están lejos de estar desconectadas de un todo ordenado, sistemático y coherente. Al leerlas completas no podemos dejar de observar que las primeras ocho secciones están escritas desde el punto de vista del Verbo. Luego viene un cambio definido en el tema, y las segundas ocho secciones consideran el punto de vista del Cristo. Las terceras ocho secciones son diferentes también y describen el ángulo del Cristianismo, en tanto que las últimas ocho están escritas desde el punto de vista de la Ciencia Cristiana. Así encontramos en la Plataforma, una imagen bien equilibrada del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia Cristiana. Podrían preguntarse la razón por la que se requieren ocho secciones para describir un punto de vista. La razón es que dado que cada idea refleja a las demás ideas, aquí también cada uno de los cuatro puntos de vista no sólo declara su propio aspecto, sino también refleja los otros tres. Cada ángulo por lo tanto, tiene cuatro aspectos de dos secciones cada uno. De nuevo podrían preguntar por qué dos secciones de cada aspecto. La respuesta es que la Sra. Eddy presenta cada aspecto, primero desde un punto de vista en forma más relativa, y luego desde un punto de vista más absoluto. De esta manera pueden ver que la Plataforma tiene una estructura extremadamente simétrica.

Esta Plataforma es tan hermosa e intrincada, que si uno la estudia y considera en detalle, queda uno abrumado por las riquezas y exactitud de los tesoros que contiene. No hay duda de la razón por la que la Sra. Eddy estableció que los estudiantes de la Clase Normal no sólo debían ser enseñados de “Recapitulación”, sino también de “la Plataforma”. Una investigación de la Plataforma es una tarea casi infinita, y por esta razón no puedo profundizar demasiado aquí, sino sólo mencionar las ideas principales.

El primer gran enfoque es el del *Verbo*, el Verbo de Vida. Las primeras ocho secciones están inundadas con el tono de que Dios es Vida y que la Vida es el creador eterno, el único

creador. En su aspecto del Verbo, vemos que este Dios, la Vida, se define por medio de la revelación y la Ciencia—no por medio de conjeturas humanas (Secciones I y II). En el aspecto del Cristo, hallamos que Dios, este creador eterno, tiene una expresión. Esta expresión es el bien y no el mal, y está reflejada en la creación de Dios (Secciones III y IV). En el aspecto del Cristianismo llegamos a la siguiente declaración necesaria que Dios, quien tiene una creación, incluye esa creación. Aquí se muestra a Dios no sólo como el Todo (lo cual sería el aspecto del Verbo), sino como el Todo-en-todo, resaltando que Dios llena todo el espacio y lo incluye todo (Secciones V y VI). Finalmente llegamos al aspecto del Verbo reflejando la Ciencia, que trata con la relación entre Dios y Su creación, entre el Todo y el todo. La unidad de Dios, el Todo-en-todo, formada de relaciones, es explicada aquí (Secciones VII y VIII).

Las siguientes ocho secciones ilustran al *Cristo* como la revelación de la idea divina. La idea divina está ahora en la mira. En el aspecto del Verbo, tenemos la declaración de que este Cristo o idea divina, siempre se revela. Se revela a la conciencia humana y revela toda la verdad (Secciones IX y X). Visto en su propio aspecto, se destaca el Cristo en su oficio de traslación. Se muestra al Cristo trasladado justo a la carne, y también expresando la naturaleza divina (Secciones XI y XII). El aspecto del Cristianismo enfatiza lo universal e impersonal de esta traslación del Cristo. Muestra que el Cristo vino, y vendrá siempre a todo pensamiento receptivo y a todo plano de conciencia. El Cristo ilumina el cielo y la tierra; llena todo el espacio (Secciones XIII y XIV). Luego que hemos visto que el Cristo se revela (Verbo), se traslada (Cristo) y así ilumina todo plano de pensamiento (Cristianismo), finalmente el aspecto de la Ciencia explica que el Cristo es un hecho eterno y científico, el cual está siempre actuando en el orden de la Ciencia divina (Secciones XV y XVI).

Ahora llegamos a las terceras ocho secciones, que están escritas desde el punto de vista del *Cristianismo*. Aquí el enfoque está en el hecho de que la creación es la individualización infinita de Dios. Todo se centra alrededor del ser infinito, espiritual e individual. Esto es el Cristianismo, donde la idea está de nuevo en el escenario. El aspecto del Verbo del Cristianismo presenta el hecho de que el Espíritu es espiritual y jamás está materialmente individualizado; por lo tanto, sólo el espíritu es sustancial. El ser espiritual y el universo espiritual reflejan la sustancia del Espíritu (Secciones XVII y XVIII). Como este universo espiritual no es algo estático sino dinámico, el aspecto del Cristo muestra luego que sólo lo espiritual evoluciona y puede traer a luz la realidad, la semejanza del Espíritu. ¿Pueden sentir cómo el sentido dinámico del Cristo es presentado? (Secciones XIX y XX). En su propio aspecto, el Cristianismo reflejando al Cristianismo, esta individualización espiritual, es mostrada como siendo el reflejo infinito del Dios infinito, extendiéndose desde lo infinitesimal hasta lo infinito. El hombre es la expresión infinita; el alcance del hombre es infinito en la individualidad. Hay un enorme sentido aquí de lo ilimitado, lo inagotable y de la infinitud (Secciones XXI y XXII). Luego el aspecto de la Ciencia explica que este universo espiritual está indisolublemente relacionado con Dios, que la infinitud del ser individual es inseparable de Dios, es indivisible de Dios, está incluido en la Mente paterna. Es decir, Dios y el hombre coexisten (Secciones XXIII y XIV).

Esto nos lleva al último enfoque, el de la *Ciencia Cristiana*. La Ciencia tiene que ver con el conocimiento y la comprensión sistemáticos, y en estas últimas ocho secciones, la Sra. Eddy explica que la perfección se gana por medio de la comprensión. El enfoque del Verbo nos señala el camino hacia esta comprensión. Muestra que la perfección se gana por grados, que la perfección del hombre está en proporción a su pureza de corazón, que el hombre es perfecto en la medida en que acepta su Principio (Secciones XXV y XXVI). El aspecto del Cristo indica que los pensamientos puros, los pensamientos de Dios, son verdades, y que por lo tanto son el Cristo

para cualquier situación. La comprensión de Dios se demuestra al aniquilar el pecado, la enfermedad y la muerte, y al traer a luz al Dios perfecto y al hombre perfecto (Secciones XXVII y XXVIII). El aspecto del Cristianismo trata con el pecado, la creencia de separación entre Dios y el hombre. Una comprensión de Dios, haciendo a Dios y al hombre uno, implica la destrucción final de todo pecado (Secciones XXIX y XXX). Esto nos conduce lógicamente al último aspecto de la Ciencia, la Ciencia Cristiana reflejando la Ciencia, que postula una comprensión completa de la irrealidad del mal, así como una comprensión completa de la unidad y totalidad de la Mente (Secciones XXXI y XXXII).

Al tener una visión general de la Plataforma, podemos trazar con facilidad en ella las cuatro dimensiones espirituales del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. Estas cuatro dimensiones del Espíritu debieran recordarles la declaración de la Sra. Eddy, de que la Ciencia Cristiana "...es el cálculo infinito que define la línea, el plano, el espacio y la cuarta dimensión del Espíritu" (Misc. 22:11–12). Así, *la Plataforma presenta el divino cálculo infinito*, y hasta hoy, la ejemplificación de la Santa Ciudad. Los cuatro modos de pensamiento divino que subyacen la demostración científica están constituidos por el Verbo de Dios, el creador único—la Vida divina revelándose eternamente; el Cristo, la idea divina manifestándose y trasladándose a todo plano de pensamiento; el Cristianismo, presentándose como el reflejo infinito del ser infinito individualizado, mantenido en la infinitud de Dios; y la Ciencia Cristiana, la comprensión del Verbo, el Cristo y el Cristianismo, guiando hacia la perfección. La Plataforma nos da verdaderamente una declaración de la naturaleza autooperativa del divino cálculo infinito. Como ya se mencionó, explica la dinámica del ser, el eterno poder operativo que yace tras la primera y segunda partes de este capítulo. Viendo cómo la idea divina opera como un cálculo cuádruplo del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia, hallamos la explicación de *por qué* la ignorancia tiene que ceder ante la comprensión, *por qué* el hombre Adán tiene que ceder ante la idea verdadera del hombre.

Puesto que la idea verdadera de Dios, la idea verdadera de Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad y Amor, disipa toda creencia de ignorancia, todo error visible o invisible, no hay razón por la que no debamos experimentar aquí y ahora, salud, felicidad y santidad en todas las fases de la vida. De hecho la Ciencia del ser resuelve los problemas de la existencia. Esto también es la promesa de la Sra. Eddy en el último párrafo de este capítulo, donde escribe: "Un solo Dios infinito, el bien, unifica a los hombres y a las naciones; constituye la hermandad del hombre; pone fin a las guerras; cumple el mandato de las Escrituras: 'Amarás a tu prójimo, como a ti mismo'; aniquila a la idolatría pagana y a la cristiana—todo lo que es injusto en los códigos sociales, civiles, criminales, políticos y religiosos; establece la igualdad de los sexos; anula la maldición que pesa sobre el hombre, y no deja nada que pueda pecar, sufrir, ser castigado o destruido" (C&S 340:23–31). Siendo esto verdad, ¿por qué no ha sido cumplida esta promesa? ¿Qué hay en el camino, qué se interponga u objete su cumplimiento? La respuesta a esto es que la mentalidad mortal y humana objeta la aceptación total de esta Ciencia del ser. Las principales objeciones se presentan en el siguiente capítulo: "Respuesta a algunas objeciones".

## “Respuesta a Algunas Objeciones”

Habiendo considerado la Ciencia del ser que muestra que una idea siempre está en operación y siempre ha estado en operación por toda la historia humana, el principal argumento que surge ahora es que, en tanto que esto es verdaderamente maravilloso, no es más que una teoría y no práctica. Precisamente este es el punto que la Sra. Eddy considera al principio de su capítulo “Respuesta a algunas objeciones”. La oración de apertura dice: “Las críticas severas hechas a este libro quisieran condenar a olvido a la verdad, la cual está levantando a millares del desvalimiento a la fortaleza y elevándolos de un Cristianismo teórico a un Cristianismo práctico” (C&S 341:1–4). *Elevar el Cristianismo teórico a un Cristianismo práctico* es el tema principal de este capítulo. En él encontraremos los argumentos principales u objeciones, contra el Cristianismo vivo y práctico, un Cristianismo que sana el pecado y la enfermedad.

¿Quién eleva estas objeciones? ¿A quién está dirigido este capítulo? En las primeras ediciones de *Ciencia y Salud* este capítulo se titulaba “Respuestas a un clérigo”, y después se modificó como “Respuestas a un crítico”, pero finalmente la Sra. Eddy impersonalizó estas respuestas por completo, porque pudo ver que no sólo tenía que tratar con los argumentos de oponentes individuales, sino con *las objeciones de la mentalidad de todo estudiante*. Por ello el contenido de este capítulo no es tanto para los oponentes de la Ciencia Cristiana, sino que aplican específicamente para cada uno de nosotros, especialmente cuando se requiere la prueba o demostración de lo que hemos aprendido.

Esto me lleva también a otra característica de este capítulo la cual está conectada íntimamente con el tema de elevar el Cristianismo teórico a un Cristianismo práctico, es decir, a la gran necesidad de que la declaración sea seguida por la demostración, y la demostración sea explicada por medio de la declaración. La verdad subyacente es que *la declaración y la demostración son una*, que no pueden estar divorciadas, que no hay división. Toda declaración que no pueda ser probada, no tiene derecho a ser llamada Ciencia, y toda prueba que no pueda ser interpretada por la declaración científica, tampoco tiene derecho a ser llamada Ciencia. La prueba por sí misma carece de efectos de largo alcance, a menos que pueda darse una explicación científica de ella. Como lo acabo de mencionar, creo que este fue el paso extraordinario que dio la Sra. Eddy. En 1866 ella tuvo su curación, su prueba, y desde ese momento luchó para encontrar la explicación o declaración adecuada. Aquello que pretende separar la declaración de la demostración, y la demostración de la declaración, es la gran objeción, y los temas de este capítulo tratan con los principales argumentos por medio de los cuales trata de manifestarse.

Hay muchas referencias en el capítulo que indican que *la declaración debe ser seguida por la prueba*, que las palabras deben ser seguidas por los hechos. Por ejemplo, la Sra. Eddy dice aquí que las simples opiniones carecen de valor, que la prueba es esencial, que las palabras hallan su inmortalidad en las obras, y que somos inconsistentes si nuestras palabras no son seguidas por sus obras. Por otro lado hay muchas referencias alrededor de la necesidad de *que la prueba sea seguida por la declaración*. La Sra. Eddy dice al referirse a Jesús, que sus palabras fueron el fruto de sus obras, y también que nuestras palabras deben expresar nuestras obras.

La declaración y la prueba no pueden estar separadas; *la teoría y la práctica son una*. La Ciencia incluye la declaración y la prueba. La Ciencia y el ser es uno—el conocimiento científico y el ser práctico van de la mano. No podemos dividir la Ciencia del ser en dos, en Ciencia “y” en el ser. Este capítulo, “Respuesta a algunas objeciones”, muestra que la Ciencia y

el ser son un todo integrado. Este es el capítulo donde hallamos la declaración de que: "...la demostración y la comprensión espiritual son las inmortales notas tónicas de Dios..." (C&S 355: 30–32).

Acabamos de salir de "La Ciencia del ser", la cual terminó con una gran promesa de la demostración práctica de la unidad del ser, donde un Dios infinito, el bien, unifica a los hombres y a las naciones, etc. Ahora bien, todo cuanto desintegre y separe esta *unidad del ser* son objeciones que deben ser tratadas en nuestra mentalidad. ¿Qué es esta unidad del ser? Es la universalidad de todas las ideas, su relación y correlación infinitas, mantenidas en una coherencia infinita. Consiste de la relación de las ideas como resultado natural de la relación indestructible del Principio e idea. Todas estas ideas en su relación unas con otras, llenan todo el espacio y forman una red de consistencia. Una idea jamás puede estar aislada; si se aísla de su Principio pierde su naturaleza como idea. Como idea, siempre está ataviada por Dios; siempre provista con las ideas infinitas de Dios; siempre relacionada con todas las demás ideas de Dios. Por ejemplo, una idea de la Mente no sólo está relacionada con las demás ideas de la Mente, sino también con todas las ideas de Espíritu, de Alma, de Principio, de Vida, de Verdad y de Amor. Esto quiere decir que toda idea forma una combinación específica de ideas, porque refleja a todas las otras ideas de Dios en forma específica. Una idea o cualidad de Dios, jamás está trabajando sola; siempre está investida con, y sostenida por, todas las otras ideas o cualidades de Dios.

Por lo tanto no es de sorprender que *la consistencia* y *la coherencia* sean las notas tónicas de este capítulo. "La consistencia", de acuerdo con el diccionario Webster, significa: "coherencia; unión; por ello, todo cuanto se mantiene unido como un todo. Condición de mantenerse o adherirse junto, o estar sujeto a, en unión". Esta definición confirma lo que acabo de decir, que una idea siempre está unida con todas las otras ideas, con el todo, formando así una unión coherente infinita. Webster continúa la definición de "consistencia" como: "un grado de resistencia a la... separación de las partes componentes"—un sistema consistente de ideas resiste la separación o desintegración en ideas aisladas. Otra definición de Webster dice: "Acuerdo o armonía de las partes, de rasgos o de cosas diferentes". Todas estas definiciones, al trasladarlas al uso metafísico, demuestran el hecho de que en la consistencia del ser espiritual todas las ideas se unen unas con otras y trabajan juntas como un todo armonioso y coherente. Junto con la palabra consistencia está la de "coherencia", la cual define Webster como: "conexión o congruencia que surge de algún principio o relación común". Esta es de verdad una hermosa definición, porque al aplicarla a la metafísica, insinúa el hecho de que una idea en su reflejo de todas las otras ideas, es cualitativamente congruente con el Principio divino, y siendo congruente con el Principio divino, no puede ser sino coherente con la infinitud de ideas.

Este todo coherente debe ser comprendido como un todo para poder ser demostrado, y aquello que en nuestra mentalidad trata de desintegrar este todo, es lo que impide la demostración. Tenemos que *ver una idea en su reflejo completo*, o le estaremos quitando algo de su totalidad y no podrá ser comprendida como un todo completo. En tanto no le atribuyamos a una idea todas las otras cualidades de Dios, no habremos captado esta idea en su totalidad, y esta *inconsistencia impedirá la demostración*. Hasta que todas las objeciones a la totalidad del ser sean respondidas en nuestra mentalidad, no podremos cosechar los frutos de la demostración. Siempre que le quitemos algo a la totalidad del ser, seremos inconsistentes en teoría y en práctica.

Esta inconsistencia de razonamiento es justo a lo que la Sra. Eddy se refiere en su primer párrafo, cuando trata con las críticas a su Libro de Texto. Dice: "Esas críticas se basan, por lo general, en frases sueltas o en cláusulas separadas de su contexto" (C&S 341:4–6). ¿Pueden



apreciar la gran necesidad de ver finalmente el Libro de Texto como una sola historia, como un todo, y no sólo como un libro de referencias en el cual uno estudia oraciones o párrafos aislados? La falta de demostración científica se debe a la falla en *captar el Libro de Texto como una sola declaración coherente*. Sólo puedo decirles que aquéllos que han comenzado a apreciar la historia del Libro de Texto como un todo, han experimentado una mejoría decidida en su práctica. Lo que es cierto acerca del Libro de Texto, también aplica a la Biblia, y la Sra. Eddy continúa: “Aun las Escrituras, que en belleza y coherencia crecen de una sola gran raíz, parecen contradictorias cuando están sujetas a ese uso” (C&S 341:6–8). Por medio de su explicación acerca de la importancia espiritual de los siete días de la creación, la Sra. Eddy ha elucidado para nuestra época “una sola gran raíz”, de la cual crece toda la historia de la Biblia en belleza y consistencia. El reconocimiento entonces se dirige hacia John W. Doorly por haber expuesto sobre la base de tal raíz, toda la historia de la Biblia en su consistencia.

¿Qué es lo que en nuestra mentalidad trata de desintegrar aquello que está integrado? ¿Qué es esa inconsistencia que objeta la consistencia? ¿Qué es ese pensamiento poco sistemático que es tan antagónico al razonamiento coherente? Los siguientes siete temas nos responden a lo anterior.

El primer tema declara que *las opiniones humanas no pueden impedir que la Verdad sea científicamente práctica (Mente)*. Debemos ver que la Ciencia es la ley de la Mente, la cual no puede ser influenciada por estados falsos de la mente. Las objeciones basadas sobre simples opiniones no pueden cambiar la ley invariable del Cristianismo. De ahí que nuestra actitud no debiera ser de desdén, censura, de tergiversar, denunciar, disputar o condenar esta Ciencia del Cristianismo, sino una de humildad y espiritualidad. El estar receptivos en pensamiento y pobres en espíritu, elimina estas objeciones. Veamos por lo tanto, cuando encaremos un problema, por no prestar oídos a los argumentos de la mente mortal, de la mente humana, de las opiniones o creencias generales. Entonces no privaremos a la unidad del ser, de su inmanente exactitud científica.

En su segundo tema, la Sra. Eddy describe que *debe ser claramente comprendida la diferencia entre el hombre de Dios y Adán, entre lo espiritual y lo material (Espíritu)*. A menudo la gente considera la Ciencia del Cristianismo como contradictoria, porque no puede distinguir con claridad entre el hombre espiritual a la imagen y semejanza de Dios, y el hombre material o Adán. Falla en ver la diferencia entre el hombre de Dios y la pobre humanidad. Confunde la naturaleza espiritual del hombre con la naturaleza pecadora, material y corpórea del hombre. No puede percibir la incongruencia entre el hombre inmortal y el hombre mortal. Esta confusión la conduce a la absurda conclusión de que Dios, el Espíritu, obra por medio de la materia o que sana a través de la materia. Querer servir tanto al Espíritu como a la materia, a Dios y a mamón, es una de las principales obstrucciones para la demostración. En tanto mantengamos en mente un sentido dual de la sustancia, nos opondremos al Cristianismo puro y nos privaremos de sus frutos.

El tercer tema explica que *sólo el sentido espiritual y la comprensión espiritual pueden captar el significado espiritual de las obras de la Verdad (Alma)*. La Ciencia Cristiana es objetada a menudo porque la gente trata de comprender y juzgar lo espiritual y las demostraciones espirituales, por medio del sentido material. Consideran el pecado, la enfermedad y la muerte como identidades reales y las defienden como hechos. Podemos tratar con estas objeciones sólo viendo claramente que lo espiritual puede ser comprendido sólo a través del sentido espiritual. Consecuentemente, debemos obtener el significado espiritual de la

Ciencia Cristiana y comprender la Verdad espiritualmente. Basarse en el testimonio de los sentidos trastorna nuestro verdadero sentido de la naturaleza de hombre.

El cuarto tema muestra que sólo *la comprensión científica, y no la fe religiosa, puede demostrar el Principio divino (Principio)*. Mucha gente se opone a la viabilidad y a la capacidad de demostrar la Ciencia Cristiana, porque carece de la demostración debido a su propia deficiencia en la comprensión científica del Principio divino. O no tiene verdadera fe en Dios como una ayuda presente, o su fe se basa en una simple fe religiosa, un mal personal o un Dios antropomórfico. La fe ciega en Dios, la confianza en un Dios desconocido, carece de demostración científica. Estas mismas creencias en nuestra mentalidad se oponen al Cristianismo científicamente demostrable.

El quinto tema me agrada mucho. Por medio de él, la Sra. Eddy deja en claro que para ser capaces de demostrar la realidad de la Vida, *el fantasma del materialismo debe ser depuesto (Vida)*. Podemos no creer en inquietantes fantasmas en castillos, pero ¿no estamos todos inquietos por el fantasma del materialismo? Aún creemos demasiado en la existencia material, en la materia orgánica, en la vida en la materia, lo cual no es más que una farsa espectacular fantasmal. Si la Vida es espiritual, es espiritual, y en ningún sentido material. Considerar la vida material como Vida, es creer en un fantasma. Si amamos lo material, nos habremos vendido a los fantasmas. Así que nuestra creencia y amor por lo material, debe ser depuesto;—de hecho debemos renunciar a los fantasmas! A menos que lo hagamos, obstaculizaremos la demostración porque estaremos propensos a buscar vida en la materia.

El sexto tema nos enseña que *el razonamiento contradictorio, inconsistente, absurdo y falso, carece de la naturaleza de la Verdad (Verdad)*. Aquí vemos que la verdadera naturaleza de la Verdad es consistente en sí misma, en tanto que el pecado es inconsistente. Si somos consistentes en nuestros razonamientos y en deducir conclusiones lógicas de la Verdad, entonces la Verdad se demostrará a sí misma. La Ciencia Cristiana es consistente, tal como sus declaraciones lo prueban. Por otro lado, los oponentes cristianos a la Ciencia Cristiana son inconsistentes en tanto que confiesan las palabras de Jesús mas no repiten sus obras. Las declaraciones de la Ciencia Cristiana parecen contradictorias sólo a los de mentalidad mundana y material—para los de mentalidad espiritual, son consistentes. Mucha gente comienza desde alguna verdad, pero son inconsistente en deducir conclusiones lógicas sobre lo que implica esta verdad, en todos sus variados aspectos. La inconsistencia llega a conclusiones contradictorias e impide así la demostración.

El séptimo tema nos da la culminación, mostrando que *por medio de la comprensión científica todo es reunido en uno, dentro de un todo consistente (Amor)*. El Amor demanda unidad completa. En este tema la Sra. Eddy nos invita a reconocernos espiritual y científicamente en la perfección de hombre. Es decir, debemos reunir dentro del uno, todas las ideas que conforman al hombre espiritual. Más aún, se nos dice que como Científicos Cristianos debemos demostrar el ideal único, el ideal de Dios que siempre es perfecto. El tener un solo Dios, un ideal y un hombre, unirá a todos los hombres, judíos y cristianos por igual, en doctrina y demostración. Eliminará la desunión y todos los intereses convergirán en uno solo. Este mismo sentido tiene también el último párrafo del capítulo, en el cual la Sra. Eddy afirma que requirió de muchas revisiones para que *Ciencia y Salud* alcanzara una declaración correcta, consistente, coherente y científica de la Ciencia Cristiana. Como Científicos Cristianos debemos conocer al hombre como una sola idea; debemos demostrar el ideal único, el ideal de Dios; debemos ver todas las relaciones como un solo reflejo; y debemos captar la Ciencia como una sola declaración coherente—entonces ya ninguna objeción podrá perturbar esta unidad.

Pienso que resulta más esclarecedor comparar el comienzo de este capítulo con el final. En el comienzo la Sra. Eddy escribe que las Escrituras crecen en belleza y consistencia de una sola gran raíz. De la misma manera la Ciencia Cristiana crece de una sola gran raíz, la del único Principio divino, y tenemos que aceptar este único Principio en su totalidad y unidad para ser capaces de demostrarlo. Si podemos rechazar las objeciones que corren por todos los siete temas, dejaremos intacta la unidad de Dios y de sus ideas infinitas. Así llegaremos a ese sentido de unidad maravilloso que captamos en la última página del capítulo donde la Sra. Eddy escribe: “‘Yo y el Padre uno somos’—esto es, uno en cualidad, no en cantidad. Tal como una gota de agua es una con el mar, un rayo de luz uno con el sol, así Dios y el hombre, Padre e hijo, son uno en el ser. Las Escrituras dicen: ‘Porque en Él vivimos, y nos movemos, y somos’” (C&S 361:15–19). ¿Se han detenido alguna vez a pensar lo que dicha declaración implica? Una gota de agua en su mano es sólo una gota de agua, pero si ponen esa gota en el océano, sigue siendo una gota de agua ¡—aunque hay una enorme diferencia! Una gota aislada sobre su mano no puede hacer mucho, pues sus cualidades están limitadas, pero si tomamos la misma gota de agua y la ponemos en el océano, adquiere, por medio de la interrelación con otras gotas, muchas más cualidades ¡—se vuelve ‘oceánica’! Siendo una con el océano, puede llevar botes y barcos, proveer el elemento para los peces, puede formar olas, reunir el poder para hacer muchas otras cosas que como una gota aislada no puede. ¿Pueden ver qué coherencia puede alcanzarse? De la misma manera, si tomamos una idea de Dios fuera de su coherencia infinita, esta idea aislada no puede hacer nada; de hecho, aún pierde el derecho a ser llamada idea. Pero si vemos la idea en su interrelación infinita con todas las demás ideas, entonces esta misma idea reúne infinitamente más cualidades—adquiere magnitud, impulso, poder, expresión y la eficacia de todas las otras ideas juntas. Ya no posee más sólo sus propias cualidades, sino que refleja también las cualidades de todas las otras ideas. Esta es la esencia de todo el capítulo ‘Respuesta a algunas objeciones’. Muestra que en conciencia debemos captar siempre una idea en su relación con todas las otras ideas, de otra manera trastornamos la consistencia del sistema divino. Por lo tanto, debemos ver la idea del hombre no dentro de un sentido de “gota”, sino dentro de un sentido “oceánico”.

Este capítulo conlleva el sentido de que una idea refleja todas las demás ideas, y así nos da un ejemplo del espacio infinito, de espacio no en una forma espacial, sino como el reino infinito del reflejo mutuo. Este es el punto de vista que podemos denotar como el *Cristianismo reflejando al Cristianismo*.

Considerando de nuevo brevemente los siete temas, podemos preguntarnos: ¿Qué es lo que trata de impedir la demostración? O en otras palabras: ¿Qué es lo que trata de trastornar la unidad del hombre con Dios y el universo? Y encontramos que es la falta de pensamiento científico y de razonamiento científico (*Mente*); la falta de distinguir siempre claramente entre lo espiritual como lo real, y lo material como lo irreal; entre el hombre de Dios y el hombre Adán (*Espíritu*); la falta de confianza en el testimonio del sentido espiritual, en lugar del testimonio de los sentidos materiales (*Alma*); la falta de confianza en el Principio científico, en lugar de confiar en la religión dogmática (*Principio*); la falta de abandono del fantasma de la materialidad, el amor por lo material (*Vida*); la falta de lógica coherente y consistente en palabras y obras (*Verdad*); y la falta de comprensión de la unidad, la unidad y la totalidad del ser; nuestra incapacidad para ver que vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser en Dios; la incapacidad para vernos uno con Dios y uno con todo el universo (*Amor*). Si podemos resolver estas diferentes carencias, entonces comprenderemos la idea en su consistencia y coherencia como una

idea pura espiritual en la conciencia, y ya nada más se interpondrá en el camino hacia la totalidad o la salud.

Como hemos visto, todas estas objeciones fueron para separar la declaración de la demostración, y habiéndolas solucionado en nuestra mentalidad, llegamos al punto donde estamos capacitados para probar las declaraciones de la Ciencia Cristiana. De esta manera estamos listos para el siguiente capítulo, para “La práctica de la Ciencia Cristiana”.

## “La Práctica de la Ciencia Cristiana”

“Respuesta a algunas objeciones” termina con la unidad, totalidad y perfección del ser como la idea completa del Principio divino. Este Principio divino está expuesto en el Libro de Texto, y la Sra. Eddy, como nos dice en el último párrafo de ese capítulo, estuvo muy inquieta por las constantes revisiones del Libro de Texto, para poder dar la explicación coherente y correcta de este Principio. Ahora que el Texto, coherente y científico, ha tratado con las objeciones fundamentales, el camino está preparado para utilizar esta Ciencia en forma práctica para tratar con cualquier problema posible. Esta aplicación científica de las ideas espirituales está explicada en “La práctica de la Ciencia Cristiana”, escrita con el enfoque del *Cristianismo reflejando la Ciencia*. Este es el punto de vista donde a sabiendas y conscientemente, utilizamos el reino de las ideas para solucionar problemas prácticos.

Como John W. Doorly ya ha elucidado la estructura de este capítulo en su libro “La práctica de la Ciencia Cristiana”, todo cuanto quiero hacer es mencionar las líneas principales del capítulo para mostrarles cómo encajan dentro del todo del Libro de Texto, nuestro camino de Vida. Muchos de los ejemplos que les voy a dar para los diferentes temas, fueron tomados de su libro.

El capítulo tiene *cuatro partes*. La primera parte llega hasta la página 367:32 y tiene como tema principal una combinación de Amor y Mente, describiendo el amoroso estado mental del practicante. La segunda parte llega hasta la página 386:15; está inundada por una combinación de Verdad y Mente, mostrando al Cristo, la Verdad, manifiesto como idea. La tercera parte, que termina en la página 410:22 está dominada por una combinación de Vida y Alma, declarando que el ser siempre está identificado. La “Ilustración del tratamiento mental”, la cuarta parte, presenta al Amor, la Verdad y la Vida, de nuevo en su combinación con el Espíritu, es decir, en su reflejo universal. Demuestra que la conciencia de Amor, Verdad y Vida del practicante, como se describe en las primeras tres partes, debe estar reflejada sobre el pensamiento del paciente y por todos lados. Esto es lo que pudiéramos llamar una sinopsis de lo que juntos vamos a contemplar en este capítulo. No piensen que esta estructura es complicada. Al avanzar, verán que es muy cálida, reconfortante y hermosa.

### Primera Parte

Como dije, la primera parte está llena del tema de *Amor y Mente*. ¿Qué significa esto? Significa que su punto de vista es el Amor contemplando constantemente la idea del Amor. El Amor es el cumplimiento de todo y opera por medio de la Ciencia de la curación por la Mente, por medio de la correcta actitud mental. *El Cristianismo* está basado en la perfección del Amor y en la totalidad de la Mente, operando a través de todo el espacio. Por lo tanto, el Cristianismo del Amor y de la Mente, conoce y considera todo mal como magnetismo animal o nada, y todo lo bueno como una idea de la Mente divina. Así que el practicante que parte de este enfoque debe tener una mentalidad de infinita perfección, integridad y cumplimiento. Debe comenzar desde la cima del Amor que mantiene en el pensamiento sólo la perfección; o como el texto lo indica, debe tener un pensamiento benigno; debe considerar al paciente compasivamente; debe tener la mentalidad del afecto imparcial, un reconocimiento del Amor infinito, y debe ver ya la consumación de su visión. ¿Perciben el tono de Amor y Mente que debe inundar la actitud del practicante?

Así la práctica comienza desde el Amor y la Mente, desde una visión de la perfección infinita del universo, desde el reino infinito de ideas que excluye el error y la ilusión como siendo nada. La nota tónica con la que inicia el capítulo es: “Tus pecados te son perdonados”. La práctica de un practicante parte desde el punto donde él ya ha *perdonado científicamente*, donde el perdón divino ya ha sido alcanzado. Su pensamiento debe morar en la totalidad de las ideas.

Consideremos lo que la mentalidad del Amor logra y lleva a cabo. El primer tema nos dice que *la mentalidad del Amor atrae al paciente, al pensamiento necesitado, al que busca (Mente)*. Aquí la Sra. Eddy nos cuenta cómo la mentalidad compasiva de Jesús atrajo a María Magdalena, cómo la luz irrumpió sobre ella y la impulsó a acercarse a Jesús, del cual obtuvo el perdón total. Si consideramos en nuestra conciencia el sentido total de que el Amor divino conoce sólo su propia idea de perfección, esto opera como atracción para todo pensamiento receptivo.

El segundo tema muestra que *la mentalidad del Amor opera como discernimiento verdadero, como comprensión divina (Espíritu)*. La mentalidad de Jesús tuvo comprensión divina hacia el pensamiento de la Magdalena y pudo discernir su amor por la pureza, el bien y la espiritualidad. Esto trajo su absolución. Un verdadero practicante puede siempre detectar la chispa de espiritualidad en el pensamiento del paciente, y siempre lo fortalecerá y desarrollará, y no sofocará el “pabito que humeaba” (Véase '02 18:11 e Isa. 42:3).

El tercer tema señala que *la mentalidad del Amor provoca el verdadero arrepentimiento (Alma)*. El benigno pensamiento de Jesús trajo al paciente (la Magdalena), el arrepentimiento, la reforma y la resurrección, porque era desinteresado y jamás identificaba al paciente como pecador.

El cuarto tema explica que *la mentalidad del Amor opera como demostración pura (Principio)*. La mentalidad del Amor se demuestra como poder espiritual, y si el pensamiento del Científico Cristiano está lleno con Amor, demostrará poder espiritual, movilizándolo el poder espiritual del paciente para resucitarse.

En el quinto tema vemos que *la mentalidad del Amor demanda dejar de lado el concepto mortal por medio del amor (Vida)*. El pensamiento del practicante debe ser rico en el conocimiento de la totalidad de Dios, él mismo debe estar libre de los males morales, de la esterilidad espiritual, y de la penuria mental—de otra manera no puede satisfacer la falta ni curar al paciente.

Por medio del sexto tema aprendemos que *la mentalidad del Amor demanda el nivel del hombre verdadero (Verdad)*. Para demostrar la naturaleza de hombre en el paciente, el practicante debe crecer en su propia naturaleza cristiana verdadera. Debe buscar la Verdad por el amor a la Verdad, y debe ser la luz del mundo.

El último tema enseña que *la mentalidad del Amor trae completa consumación (Amor)*. La idea del Amor siempre anima al estudiante hacia logros superiores. La Sra. Eddy, como practicante y maestra, anhelaba compartir la totalidad de su visión con sus pacientes y estudiantes.

La primera parte es en verdad una interacción entre la mentalidad del practicante y las reacciones del paciente. Es como si la Sra. Eddy mostrara aquí la ley divina de la oferta y la demanda. Ejemplifica cómo la satisfacción divina, en este caso, la actitud del practicante, despierta y satisface la verdadera necesidad del paciente. Si nos volvemos hacia los siete temas, podemos deducir lo que debe ser *la actitud del practicante*. Él debe perdonar todo (*Mente*); debe ser bueno y puro (*Espíritu*); debe ser desinteresado (*Alma*); debe obtener su propio perdón (*Principio*); primero debe echar fuera sus propios demonios (*Vida*); debe haber crecido a la

estatura del hombre cristiano (*Verdad*); y debe anhelar ver el cumplimiento de su esperanza (*Amor*).

¿Cuáles son *las reacciones del paciente* ante esta actitud? Del texto deducimos que es atraído irresistiblemente hacia la curación del Amor (*Mente*); que se arrepiente, bautiza su pensamiento y se vuelve receptivo al bien espiritual (*Espíritu*); que se reforma y resucita (*Alma*); que su poder espiritual opera como renacimiento (*Principio*); que sus pensamientos están inundados de Vida (*Vida*); que hereda su salud, su conciencia del Cristo (*Verdad*); y que por lo tanto obtiene una luz y logros superiores (*Amor*). Sin embargo mantengamos siempre en mente que aunque hablamos de la mentalidad del practicante, no es su persona ni sus pensamientos, sino su comprensión del eterno Principio operativo, lo que hace la obra y sana al paciente.

## Segunda Parte

La primera parte describe el punto de vista del Cristianismo del Amor, la cima desde la cual el practicante observa; la mentalidad del Amor sabiendo y contemplando su propia idea perfecta, y el plan total de cumplimiento de esa idea. Esa idea, por supuesto, tiene un *Cristo*, y la segunda parte ilustra la operación de este Cristo, la operación de este ideal. La primera parte se conecta así con la segunda, la cual tiene el tono dominante de *Verdad y Mente*. ¿Cuál es el significado de Verdad y Mente, aquí? Las palabras son inútiles, a menos que sepamos para qué sirven. La combinación de Verdad y Mente trasmite aquí el significado para el Cristo, la Verdad, que llega justo al punto de la manifestación en Mente, al punto del reconocimiento, de la comprensión, del pensamiento inteligente. Hallamos aquí al Cristo como la divina manifestación de Dios en su oficio de sanar, por medio del cual el Cristo se traslada al punto de la idea, al punto de la comprensión y hasta el punto de la mentalidad.

En esta segunda parte, *la Mente del Cristo opera para aniquilar sus creencias opuestas, la mente del anticristo*. El texto está repleto de combinaciones con el sentido falsificado de Verdad y Mente. Por ejemplo, el Cristo, la Verdad, trata aquí con las creencias erróneas mortales, con las creencias falsas, con la ceguera mortal, con las prácticas mentales erróneas, con las ilusiones como el origen de la enfermedad, con el origen mental de la dolencia, etc. Más aún, estas falsificaciones son aniquiladas por medio de la Mente de Cristo, el verdadero sentido de la Verdad y de la Mente, el cual opera por medio de un estado mental verdadero, a través de una percepción de la Verdad, por medio de la comprensión de los hechos, del poder de la Verdad, de los hechos de la salud murmurados dentro del pensamiento, por medio de la verdad del ser murmurada al oído de la mente mortal, por medio del poderío de la inteligencia ejercida sobre las creencias mortales para destruirlas, a través de la acción de la Verdad sobre la mente de los mortales y el efecto correspondiente de la Verdad sobre el cuerpo, etc. El texto está lleno de tales combinaciones de Verdad y Mente, y si conocen los sinónimos para Dios, no podrán evitar detectarlos fácilmente.

Por medio de sus temas, esta segunda parte explica qué conocimiento mantiene y admite la conciencia del Cristo, y cómo este conocimiento de la Verdad (*Verdad y Mente*), es el Cristo, y por ello el poder sanador para toda forma de la mente mortal (la falsificación de la Verdad y la Mente).

El primer tema describe el hecho de que *la curación por la Verdad depende del reconocimiento de la Verdad como un Todo y del error como nada (Mente)*. Aquí aprendemos que el reconocimiento de la Verdad como un Todo, y del error como nada, implica atribuirle a la Verdad todas las cualidades divinas, dejándole nada al error. Significa confiar sólo en la Verdad, y aceptar la Verdad como la única conciencia. Si lo hacemos, entonces sabremos que el error es

nada, y por lo tanto le quitaremos la base al mal. Este reconocimiento nos capacita para el tratamiento exitoso de la enfermedad.

El segundo tema nos dice que *la curación por la Verdad está basada en la sustancia y en la realidad, infinitas, del Espíritu (Espíritu)*. La demostración del Cristo debe partir del hecho de que la materia no es sustancia y por lo tanto no puede ser la sustancia del hombre. También debe basarse en la comprensión del hecho de que la materia no es medicina y que la curación puede efectuarse sólo por medio de la Ciencia del Espíritu. Para ser capaces de utilizar al Cristo, la Verdad, debemos aceptar en el pensamiento una sola realidad: la sustancia del Espíritu. Debemos descartar por completo la materia del pensamiento.

El tercer tema muestra que *la curación por la Verdad demanda libertad de la mortalidad y el pecado (Alma)*. La Mente de Cristo es muy definida al considerar sólo las ideas, como hechos reales. La desviación de esto constituye pecado y conduce a la mortalidad. El hombre, como la idea de Dios, es impecable y por ello completamente libre de todo lo que es ilusivo, vago, efímero, especulativo, indefinido, inmaduro y mortal. El sentido mostrado aquí es que la libertad se gana por medio del reconocimiento definitivo de que las ideas de la Mente son lo único objetivo, que todo lo demás está sujeto a cambio. En el instante en que buscamos al hombre dentro del cuerpo, todo se vuelve indefinido, en tanto que debiéramos ver con claridad que el hombre es, la idea de Dios.

El cuarto tema explica que *la curación por la Verdad requiere de la metafísica (Principio)*. En nuestro reconocimiento de la Verdad, debemos basarnos en el hecho de que el hombre es la idea del Principio, que el hombre es una idea metafísica. Al aceptar al hombre como la operación del Principio, hallamos que él debe ser comprendido como una idea impecable que mora en la ley; como un sistema científico e impersonal de salud, el uniforme fluir de la Vida; y como morando en la conciencia de la metafísica divina, donde la conciencia del Cristo impide todas las pretensiones de la conciencia mortal. En resumen, este tema muestra que el hombre vive en la metafísica divina y que un reconocimiento de este hecho lo libera de cualquier creencia y práctica no científicas.

En el quinto tema aprendemos que *la curación por la Verdad siempre cuenta con un método divino que sostiene la individualidad del hombre (Vida)*. Aquí la Sra. Eddy habla bastante acerca del calor y del frío, de la acción excesiva y de la inacción, como la causa de la enfermedad y la muerte, indicando que la falta del flujo uniforme de la Vida produce estas enfermedades. La curación por la Verdad demanda un estado mental pleno del vigor y la frescura de la Vida, inundando así el pensamiento del paciente con la constancia de la Vida. Este estado mental mora en la eterna presencia actual de la Vida, velando continuamente que el pensamiento no esté invadido por los agentes de la mente mortal, la debilidad, la sutileza y la desarmonía. Al inundar el pensamiento con la presencia eterna de la naturaleza de la Vida del hombre, la vida es protegida y preservada.

El sexto tema nos dice que *la curación por la Verdad siempre requiere de la conciencia del dominio del hombre (Verdad)*. Recuerden, el tono total de la segunda parte es Verdad y Mente, y esta combinación en el sexto tema muestra cómo los derechos de la inteligencia ejercen dominio sobre las creencias mortales para destruirlas. Nos encontramos aquí con un gran sentido de dominio, del poder de la Verdad sobre el error, estableciendo el hecho de que la Verdad siempre resulta victoriosa. Muestra que cuanto más esté la conciencia del hombre alineada con la Verdad, tanto más dominio tiene, y tanto más hombre es. Así que ni las creencias mortales, ni la materia, el cuerpo, las teorías humanas o lo ordinario, pueden tener dominio alguno sobre él.



El séptimo tema es verdaderamente hermoso. Expone que *la curación por la Verdad cumple la ley del Amor (Amor)*. La Mente de Cristo, cuya verdadera naturaleza es hacer sólo el bien, cumple la ley del Amor, donde no hay causa alguna para el castigo. Si alguna vez tienen que tratar con un sentido de castigo, les recomiendo leer estas páginas cuidadosamente. Los va a liberar por completo del sentido de que el hombre pueda ser alguna vez castigado. El hombre es el estado del hacer correcto y para ello no hay castigo alguno. Todo cuanto puede ser penalizado es el pecado o el hacer incorrecto. El hombre verdadero, el hombre del Cristo, siempre está exento de maldad, así que ninguna de las muchas creencias de castigo, pueden ser jamás atraídas hacia él. El castigo no existe más que en la mente mortal. Podemos regocijarnos en este conocimiento cuando recordamos que en “La fisiología”, hicimos el trato de que el hombre jamás está identificado con el hombre mortal, el malhechor. De hecho, el hombre jamás puede transgredir la ley divina.

Vayamos de nuevo sobre esta segunda parte y resumamos sus puntos principales. La Verdad y la Mente se presentan aquí como el Cristo, la Verdad ideal, trasladándose siempre como idea al punto de la manifestación; trayendo salud o totalidad a cualquier situación. Este poder de curación descansa en el conocimiento de que la Mente es Todo (*Mente*); que la realidad y la sustancia son espirituales (*Espíritu*); que el hombre está libre de la mortalidad y el pecado (*Alma*); que el hombre es una idea metafísica (*Principio*); que el hombre siempre está sustentado y sostenido por el flujo eterno de la Vida divina (*Vida*); que el hombre tiene dominio por medio de la conciencia divina (*Verdad*); y que el hombre está por siempre libre del castigo, y por lo tanto siempre satisfecho en la ley del Amor (*Amor*). Tal conciencia es el Cristo o Salvador para toda forma de mente mortal, lo opuesto a la Verdad y a la Mente. ¡Qué sentido más científico del Cristo, la Verdad, debió haber tenido la Sra. Eddy como practicista!

### **Tercera Parte**

¿Qué es lo que el capítulo nos ha enseñado hasta aquí? En la primera parte vimos que el practicista debe tener la perspectiva del Amor, la visión de la perfección en la cual el pecado es perdonado científicamente. Esta visión descansa en el conocimiento del practicista acerca de la Verdad, la Mente de Cristo, la cual aniquila en su conciencia las erróneas creencias mortales. La forma de esta Mente de Cristo está descrita en la segunda parte. En la tercera parte la Sra. Eddy explica ahora que el practicista tiene que adherirse categóricamente a lo que sabe que es verdad, puesto que el ser es inmutable—tiene que morar en *el Verbo* de Dios, en los hechos inalterables del ser. Por lo tanto, la tercera parte está dominada por una combinación de *Vida y Alma*, explicando que el Verbo de Vida está establecido desde siempre y no puede cambiar o perderse, que nada puede acontecerle al ser, que los hechos del ser y de la existencia están intactos, inalterables, equilibrados e inmortales. Leyendo esta tercera parte ganamos una tremenda sensación de certeza y seguridad, porque nos trae el sentido de que el ser simplemente *es*, a pesar de todo. La Vida está autosustentada; el Verbo de Dios jamás puede ser derrocado. Los temas que describen esta tercera parte nos muestran este sentido con mucha claridad.

El primer tema ilustra la gran declaración de que *la ley de la Vida está libre del deterioro (Mente)*. El ser es inmutable debido a que está basado en la ley de la Mente, y la ley jamás cambia. Por lo tanto, lo que se llama a sí mismo pérdida, sufrimiento, deterioro, muerte o cualquier otro cambio de la existencia, en verdad carece de causa, porque no tiene su origen en la ley de la Mente. La Sra. Eddy muestra que estos llamados cambios son sólo creencias humanas que no se experimentan más allá del consentimiento de la mente mortal. La Vida es una ley

eterna, aconteciendo siempre, de ahí que jamás pueda suministrar una causa para algo que sea desemejante a la Vida.

El segundo tema presenta el hecho de que *la sustancia de la Vida es el Espíritu, no la materia (Espíritu)*. Como saben, el Espíritu es lo único y no conoce la dualidad; el Espíritu jamás coopera con la materia en ningún sentido. Por lo tanto, en la vigorizante Vida, ambos no cooperan. El alimento se utiliza aquí como un ejemplo para ilustrar este hecho. El tema aclara que la comida ni sostiene ni destruye la Vida, que la sustancia de la Vida es el Espíritu. La Vida, siendo espiritual, siempre es ordenada, y este orden no puede ser perturbado ni trastornado por elementos extraños tales como la comida. Veamos que el ser siempre está perfectamente equilibrado, porque no hay dualidad ni antagonismo en el Espíritu.

El tercer tema muestra que *la supremacía de la Vida es la regla del Alma (Alma)*. Las pocas páginas que cubren este tema contienen más de treinta reglas para la práctica de la Ciencia Cristiana. El practicante se vuelve a menudo hacia estas páginas, porque en ellas encuentra reglas bien definidas que le dicen qué hacer y a qué adherirse. Sin embargo jamás debiéramos olvidar que este tema es uno de los muchos aspectos necesarios para la práctica, y que el practicante debiera ser cuidadoso en no limitarse sólo a estas páginas. El ser es supremo, así que la única gran regla que debemos seguir siempre es elevarnos sobre los placeres y los dolores de los sentidos y adherirnos al testimonio inmutable del Alma. Algunas de las reglas que la Sra. Eddy nos da aquí son el disputar el testimonio de los sentidos materiales, enfrentar la enfermedad con una poderosa oposición mental, elevarnos en la fuerza consciente del espíritu de la Verdad, levantarnos en rebelión contra la enfermedad, encarar la intimidación de la enfermedad con una protesta, imponer nuestras propias condiciones a la enfermedad, contradecir mentalmente toda queja del cuerpo, etc. La supremacía de la Vida rechaza la sujeción o la sumisión a cualquier yugo.

En el cuarto tema la Sra. Eddy muestra que *el gobierno de la Vida es la omnipotencia del Principio (Principio)*. Esto explica que el Principio divino gobierna nuestra vida en toda circunstancia. El Principio divino impregna todo nuestro ser y gobierna toda fase de nuestra vida. Nuestro ser no puede ser gobernado por la mente mortal, por la enfermedad, por las condiciones corpóreas, por los sistemas y teorías materiales, ni por los métodos materiales de curación. Siempre debemos estar alertas de que nuestro ser verdadero esté gobernado solamente por la omnipotencia del Principio.

Esto nos trae al quinto tema, donde vemos que *la inmortalidad de la Vida niega toda fase de la mortalidad (Vida)*. El ser es inmortal y sostiene sólo aquello que es inmortal. La inmortalidad y vitalidad de la Vida contradicen aquí cualquier influencia destructiva, aboliendo cualquier sentido de compromiso, refutando el testimonio de los sentidos materiales y rechazando cualquier confianza en teorías físicas. La Vida siempre es constructiva y niega categóricamente cualquier influencia o método destructivo.

Luego el sexto tema describe que *la encarnación de la Vida es la conciencia verdadera, que el cuerpo de la mortalidad es la mente mortal (Verdad)*. La Sra. Eddy habla mucho acerca de la verdad del ser en este tema, y muestra que la encarnación de la verdad del ser es el hombre. Cuánto incorporamos de la Vida, es cuestión de conciencia, de ahí que si la conciencia está basada en Dios, tengamos vida verdadera. Así, en la medida en que la conciencia verdadera domina y gobierna la conciencia mortal, nos despojamos del hombre viejo e incorporamos al hombre verdadero. La verdadera conciencia es el ser, y este hecho existe en cualquier caso.

Finalmente aprendemos en el último tema, que *el cumplimiento de la Vida es la identidad eterna (Amor)*. El ser está siempre identificado, porque el ser refleja el Amor y está así siempre

satisfecho. La omnipresencia, por lo tanto, es el cumplimiento de la Vida, es la verdad de la Vida, y nada puede alterar esta perfección del ser. Conocer estos hechos es de verdad reconfortante, especialmente en tiempos de temor y dudas.

Por toda esta tercera parte tenemos un sentido muy fuerte de que el ser no puede ser alterado, de que el ser no puede ser cambiado ni para bien ni para mal. El ser *es*; no puede bajar su nivel ni recuperar su nivel. Aquí el gran tema de la Vida y el Alma es que el Verbo de Vida está siempre identificado. Los siete temas continúan y aclaran la razón de ello. Muestran el hecho de que el ser es inmutable porque está basado en la ley de la *Mente*; que el ser está equilibrado porque no hay sustancia dual en el *Espíritu*; que el ser es supremo porque está regido por el *Alma*; que el ser es el amo porque está gobernado por el *Principio*; que el ser es inmortal porque está exaltado sobre la materia por la *Vida*; que el ser es la incorporación verdadera porque es la conciencia de la *Verdad*; y que el ser está identificado porque siempre está satisfecho en el *Amor*.

¿Perciben el tono del maravilloso equilibrio del ser? Este equilibrio, que siempre está intacto, jamás puede ser perturbado ni por las creencias ignorantes (*Mente*); ni por la materia o el alimento (*Espíritu*); ni por el testimonio de los sentidos (*Alma*); ni por las doctrinas o sistemas humanos (*Principio*); ni por los métodos falsos o la charlatanería (*Vida*); ni por la conciencia mortal (*Verdad*); ni por el temor (*Amor*). Ninguna de estas fases de la mortalidad puede sacudir al ser, y tampoco puede la influencia de estos argumentos sacudir nuestra fe y confianza en esta verdad. Adhirámonos al hecho de que de todos modos el ser *es*.

Antes de continuar con la cuarta parte, quisiera darles una visión amplia de lo que hemos estado haciendo hasta aquí. Si echamos un vistazo hacia todos los capítulos que hemos estado considerando, veremos que por medio de los primeros cuatro capítulos del Libro de Texto el estudiante gana un mejor sentido del Verbo de Dios; luego a través de los segundos cuatro capítulos, se le revela la dinámica del Cristo, la Verdad; y más adelante, por medio de los terceros cuatro capítulos, se familiariza con el verdadero Cristianismo, con la totalidad y perfección infinita del reino de las ideas. Así por medio del camino objetivo del Verbo, del Cristo y del Cristianismo, obtiene una comprensión del ser perfecto; es conducido al entendimiento de la integridad y plenitud del reino de las ideas. Ahora, con esta comprensión, su *visión se vuelve subjetiva*; el estudiante se vuelve un practicante, un maestro de lo que ha aprendido. Observando desde ese núcleo del Cristianismo, el estudiante, ahora un practicante, comienza luego a trazar todo de retorno, por medio de su conocimiento del Cristo, hacia los hechos inmortales del Verbo de Vida. Esto es exactamente lo que hacen las primeras tres partes del capítulo “La práctica de la Ciencia Cristiana”. Esas tres partes dan el orden invertido del *Cristianismo, el Cristo y el Verbo*—del Cristianismo caracterizado por el Amor, del Cristo caracterizado por la Verdad, y del Verbo caracterizado por la Vida. La combinación de Amor, Verdad y Vida es el rasgo distintivo de este capítulo.

Como hemos visto, la práctica comienza con el sentido del *Cristianismo del Amor*, con ese estado sublime de la mente donde el Amor jamás pierde de vista su propia idea perfecta y contempla todo en su propia luz. Este es el punto donde la mente del practicante descansa en la contemplación de la entereza y totalidad del universo de ideas del Amor, donde no hay nada desemejante a Dios, el bien. Recordarán que la mentalidad del Amor (Amor y Mente) impregnó la primera parte. Con esta visión exaltada del pensamiento benigno, el practicante sabe la verdad acerca de la creación de Dios y así está consciente de la verdad acerca de toda idea, acerca del hombre y del universo. Esto a cambio es el Salvador para cualquier concepto erróneo; es el *Cristo, la Verdad*, o el ideal de todo. La curación por la Verdad (Verdad y Mente) fue el tópico

de la segunda parte. Sabiendo que la mentalidad del Amor (Amor y Mente), con su designio infinito de cumplimiento, opera por siempre como el Cristo, como la verdad acerca de todo (Verdad y Mente), el practicante mora entonces en la conciencia del *Verbo de Vida*, por el hecho inmutable de que el ser está por siempre intacto e identificado. Este sentido inmutable del ser (Vida y Alma) es el que se ejemplificó en la tercera parte. Así que vean, el practicante comienza desde la visión del Cristianismo, sabe que esta actitud es el Cristo para cualquier creencia errónea, y consecuentemente se adhiere al hecho inmutable del Verbo eterno de Dios.

#### Cuarta Parte

Esto nos lleva a la cuarta parte, “Ilustración del tratamiento mental”, el cual está inundado por un tono de Espíritu—Espíritu, aunque en un sentido muy específico. El Espíritu es usado aquí en el sentido de que es Todo-en-todo, que no hay nada más que Dios, el Espíritu, todo cuanto hay es *un reflejo infinito del Espíritu*. Si pueden captar el tono de este reflejo infinito del Espíritu, en verdad captarán el corazón de esta cuarta parte. ¿Por qué? Porque muestra que la verdad que sabe el practicante, es espiritual, no personal, y siendo espiritual esta verdad llena todo el espacio y por lo tanto es la verdad dondequiera y en todas partes. Dado que una verdad es un hecho universal y general, no es sólo la verdad del practicante, sino también la verdad del paciente. Debido al mismo hecho de que la Verdad es Espíritu, cualquier verdad y toda verdad debe ser comprendida como infinitamente reflejada.

Las primeras tres partes describen verdaderamente el estado de la mente del practicante, mostrando que primero el practicante debe estar sano él mismo. Pero no sólo es el practicante quien debe ser sanado de una creencia, también *el paciente* tiene que ser sanado de ella. Sólo entonces la curación se completa. Lo que importa ver, sin embargo, es que la curación no comienza en la cuarta parte, con la curación del paciente, sino comienza con el nivel espiritual del practicante, tal como se mostró por medio de las tres primeras partes. Es más, hasta podríamos decir que debido a que el practicante eleva la verdad del ser en su conciencia, es que atrae al paciente a sí mismo. Entonces viene la cuarta parte, la cual ejemplifica que la verdad del ser que el practicante contempla, debe ser reflejada en el pensamiento del paciente, y por medio del cambio en el pensamiento del paciente, se hace el cambio también en su cuerpo, y con ello la salud es establecida.

La cuarta parte evidencia este sentido de reflejo, al mostrar que el practicante debe estar consciente que no sólo él conoce la verdad, sino que el paciente también la conoce. Muy a menudo el practicante llega hasta el grado de conocer la verdad acerca del caso para él, pero debe proseguir y elevarla hacia el único reflejo universal donde *también el paciente conoce la verdad*—incluso al punto donde ya no hay más practicante ni paciente, sino un solo reino infinito de ideas conscientes de la verdad. Muchos grandes ejemplos en el texto enfatizan la necesidad para el paciente de conocer la verdad, de que debe ser instruido con la verdad para que la mente mortal ceda a la instrucción de la verdad y el amor. La Sra. Eddy dice por ejemplo, que la Ciencia Cristiana debe ser explicada al paciente, que la verdad debe ser fijada firmemente dentro del pensamiento del paciente (por favor observen: no “sobre” el pensamiento del paciente), que el pensamiento del paciente debe apartarse del cuerpo, que el paciente debe confiar en el poder de la Mente, que debe hacerse que comprenda la verdad, que debe ver la irrealidad de la enfermedad, que debe entender que no es una víctima indefensa sino que puede encarar la enfermedad sin temor. Como ven, todas esas referencias se centran alrededor de la necesidad del paciente de conocer la verdad acerca de la situación. Podrán percibir que ahora el enfoque cambia del pensamiento del practicante al pensamiento del paciente.

En esta cuarta parte en realidad caminamos sobre dos planos de tratamiento: el mental y el espiritual. En el plano mental el tratamiento consiste de *argumentos mentales*, por medio de los cuales el practicante se convence a sí mismo y al paciente de los hechos verdaderos—puede argüir silenciosa o audiblemente contra la enfermedad. En el plano puramente espiritual no hay tal cosa como argüir contra la enfermedad o convencerse uno y al paciente de la verdad; el reino de las ideas no puede evitar reflejar y ser consciente de la verdad espiritual. La forma superior de práctica es sobre el plano de *la Ciencia espiritual*, donde el practicante alberga el espíritu del Amor, la Verdad y la Vida.

Hemos visto que el Amor, la Verdad y la Vida, son los tonos completos de las tres primeras partes. En esta cuarta parte aparecen de nuevo, pero en esta ocasión tenemos al *Amor, la Verdad y la Vida combinados con el Espíritu*, porque lo que está siendo enfatizado ahora es su reflejo universal como hechos espirituales. De ahí que el texto hable primero, acerca del Amor y el Espíritu, la acción apacible universalmente reflejada; segundo, acerca de la Verdad y el Espíritu, el Cristo, la Verdad, reflejado en la verdad acerca de todo; tercero, acerca de la Vida y el Espíritu, la Vida eterna, reflejada en comprensión impecable.

En este sentido quisiera atraer su atención hacia otro punto pertinente. Al comienzo de esta cuarta parte la Sra. Eddy hace una declaración interesante: “La causa promotora y base de toda enfermedad es el temor, la ignorancia o el pecado” (C&S 411:23–24). Así que *el temor, la ignorancia o el pecado* yacen en el fondo de toda enfermedad. Si miramos el texto de la “Ilustración del tratamiento mental” encontraremos que la Sra. Eddy trata con el temor a través del Amor y el Espíritu; con la ignorancia por medio de la Verdad y el Espíritu; y con el pecado como la causa de la muerte, con la Vida y el Espíritu; las tres combinaciones principales que mencioné anteriormente. La exactitud científica de la revelación de la Sra. Eddy y la estructura de su presentación son en verdad maravillosas, más allá de toda palabra.

Vayamos rápidamente a través de los temas de esta cuarta parte.

El primer tono principal es ese de *Amor y Espíritu*, y hay dos temas distintos describiéndolo. El Amor es presentado aquí como omnipotencia y como el ultimátum para el *temor*, una de las grandes causas de la enfermedad. Como Espíritu, el Amor divino se refleja en el pensamiento del paciente y lo libera de la timidez, del temor, del terror y la agonía, otorgándole las gracias del Amor, las cuales son la paz, el descanso, la calma y la quietud. Como la Sra. Eddy muestra, el tratamiento comienza con un: “No temáis” y más adelante dice: “Si lográis eliminar el temor por completo, vuestro paciente queda sano” (C&S 411:36–1). Así que disipar el temor, es aquí el punto principal.

El primer tema nos enseña que *el cumplimiento del Amor de su propio reflejo, opera por medio de la Ciencia mental y espiritual (Mente)*. La práctica mental opera a través del alegato y la discusión mental por la verdad, y este alegato mental sirve para disipar el temor del paciente. Pero como encontramos aquí, los argumentos sólo son necesarios en tanto el practicante no esté perfectamente sintonizado con la Ciencia espiritual. El argumento mental tiene que dar lugar finalmente al control de la Mente sobre el cuerpo, es decir, la curación por “el pensamiento correcto” debe finalmente ceder ante la Ciencia espiritual.

Luego en el segundo tema, aprendemos que *el reflejo del Amor es real y ordenado (Espíritu)*. Una vez que el pensamiento del paciente está libre de temor, una vez que se haya quietado, calmado, tranquilizado y pacificado, refleja el orden natural del ser. El temor, por otro lado, trae desorden. El temor es un estado contranatural de la mente; perturba, molesta y desconcierta al pensamiento, y así lo coloca fuera de orden. Por medio de esta excitación del pensamiento, el temor ocasiona la inflamación. No tiene caso entonces recurrir al opio, al éter o a

las inyecciones hipodérmicas de morfina para tranquilizar tal excitación; ninguno de éstos puede reemplazar la paz y la calma del Amor. No pueden traer de vuelta una mente desordenada hacia el orden natural del Espíritu—es el temor lo que hay que echar fuera.

Habiendo tratado con el temor, llegamos a los tres siguientes temas que caen bajo el tono principal de *Verdad y Espíritu*; aquello que enfrenta *la ignorancia* como la causa promotora de la enfermedad. Esta pretensión específica es manejada por medio de la inteligencia de la Verdad, la cual destruye la ignorancia y su enfermedad concomitante. La Verdad, el Cristo, está mostrado aquí como aquello que afirma todo lo que es verdad, y como aquello cuyo efecto altera el error al vencer y destruir la enfermedad. Puesto que la Verdad es Espíritu, está infinitamente reflejada, y el texto tiene que ver aquí con la necesidad de conocer la verdad, de abogar a favor de la verdad, con declarar la verdad a toda forma de error, con instruir a la mente mortal con la Verdad, etc. La ignorancia tiene aquí que dar lugar a un conocimiento de la Verdad, a un conocimiento de la verdad acerca de Dios, el hombre y el universo, para que la Verdad sea reflejada en todo.

Así es como llegamos al tercer tema, donde encontramos que *el reflejo ordenado de la Verdad hace cumplir la traslación (Alma)*. De inmediato obtenemos un sentido de la dinámica del Cristo. Vemos que esta traslación tiene lugar por medio del control que la Mente ejerce sobre el cuerpo. Hay aquí un tremendo sentido de que lo mayor controla a lo menor—que si resucitamos el pensamiento a la contemplación de la Verdad, esto comandará la situación. La gran capacidad del Alma evita que algo quede fuera del orden espiritual. Bajo esta regla todas las muchas fases del error, como el magnetismo animal, las creencias morales y físicas, el error que merodea, etc., no pueden provocar la deflexión del ser en crisis, disturbios, fermentaciones, y cosas semejantes. Como el tema muestra, no pueden alterar el balance del ser en ningún sentido y tampoco pueden estropear el reflejo de la Verdad. La regla del Alma traslada aquí las deflexiones de la ignorancia hacia el reflejo de la Verdad.

El cuarto tema enseña que *el reflejo ordenado de la Verdad es fundamental y opera por medio del sistema (Principio)*. En la práctica de la Ciencia Cristiana el único punto de vista es el del Principio y la Ciencia. El Principio es reflejado en todas las partes del sistema y así no sólo establece y mantiene el orden en lo espiritual, sino también en el sistema material. Aquí el Cristo, la Verdad, que descansa sobre el Principio, remueve cualquier visión no científica e ignorante y restaura la economía ordenada del ser.

En el quinto tema aprendemos que *el reflejo ordenado de la Verdad conduce hacia la inmortalidad y la vida eterna, libre de la herencia, el nacimiento y la muerte (Vida)*. He aquí el maravilloso sentido de que la Vida se refleja en vida infinita. Esta verdad, a cambio, se refleja en la destrucción de todas las pretensiones que tratan de robar la vida eterna, tales como la herencia, la consunción, la creencia en lo incurable, el nacimiento y la muerte materiales, etc. Conocer la verdad vigoriza, sustenta, vitaliza y fortalece la existencia.

En este punto el tono principal cambia al de *Vida y Espíritu*, el cual se extiende sobre tres temas. Ahora se muestra que la Vida es real y que la Vida se refleja en comprensión. Más aún, muestra que una comprensión de Dios como la única Vida, trata con *el pecado* como la causa de la muerte. Por lo general el pecado es manejado por medio del Alma, pero aquí no se trata con el pecado como tal; aquí el pecado es considerado como aquello que trae la muerte, y por lo tanto, se maneja por medio de la Vida. El Texto se centra ahora alrededor de la declaración de la Sra. Eddy: “El pecado trajo a la muerte, y la muerte desaparecerá con la desaparición del pecado” (C&S 426:28–29). El pecado es la incredulidad en Dios y esto trae la muerte, en tanto que la comprensión de Dios es vida eterna. La cita bíblica, “El que guarda mi palabra nunca verá

muerte”, se repite aquí en varias ocasiones. Así que el remedio para el pecado como causa de la muerte, es tener comprensión espiritual.

Esto nos lleva al sexto tema, que continúa con el tono precedente de Vida y nos muestra lo que *la comprensión de la Vida es el ser eterno (Vida)*. Así aprendemos que la comprensión de la Vida es la sustancia de todo ser, que la Vida jamás depende de la materia. Vemos que al consagrar la vida al Padre eterno, abandonando con ello la creencia en la existencia material, admitimos el estatus inmortal del hombre. La Sra. Eddy hace aquí la declaración de que el hombre *es*, no que *será*, inmortal.

Entonces llegamos al séptimo tema, el cual comprende *el Caso en la Corte*. Mi resumen para esto es que *la comprensión de la Vida mantiene el nivel del hombre como salud perfecta (Verdad)*. Este tema es verdaderamente hermoso, tiene una estructura maravillosa, pero es bastante largo, y dado que me he limitado sólo a los renglones principales, les recomendaría considerarlo con la ayuda del libro del Sr. Doorly, “La práctica de la Ciencia Cristiana”. La Sra. Eddy considera la curación de una enfermedad del hígado para ejemplificar una ley general de la práctica. Lo que nos muestra es que: “El que guarda mi palabra nunca verá muerte”. Es decir, si un hombre comprende el Verbo de Vida, hereda la vida y no está sujeto a la muerte. Muestra que el hombre real jamás puede pecar y por lo tanto, jamás puede ser castigado con enfermedad y muerte, porque lo que peca no es el hombre. La trasgresión a las llamadas leyes materiales, humanas y de salud, es analizado como pecado, cuando que en realidad el pecado es la incredulidad en Dios. Lo que mantiene el nivel de hombre como salud perfecta es considerar siempre la vida desde el punto de vista de las leyes espirituales. El argumento de la *Corte del Error*, la cual reside en la conciencia mortal, es sujetar al hombre a las llamadas leyes de salud, incorrectamente llamadas leyes de la naturaleza. La desobediencia a estas leyes es considerada como pecado, la cual de nuevo y de acuerdo a estas leyes, debe provocar la enfermedad, y de la enfermedad, la muerte. Sin embargo, el hombre está sujeto sólo a la *Corte del Espíritu*, cuyas leyes son supremas y sustituyen toda ley falsa. La Sra. Eddy muestra aquí cómo el espíritu de Vida interviene como el Cristo, la Verdad, como el amigo del hombre mortal, liberándolo de las llamadas leyes del error. Lo que me agrada en particular en este Caso de la Corte, es que en la Corte del Espíritu, no hay evidencia de enfermedad, que “la enfermedad jamás estuvo allí”. La enfermedad jamás es parte del hombre; la salud del hombre está eternamente sostenida por el orden divino de la Vida. ¿Han pensando alguna vez qué absurdo es afirmar que el hombre está enfermo, cuando que *el hombre* no es más que otro nombre para la totalidad o la salud?

Así llegamos al último tema, el cual me trasmite el sentido de que *la comprensión de la Vida es la respuesta perfecta para toda condición (Amor)*. Aquí la Sra. Eddy introduce un sentido muy cálido y reconfortante al mostrar que el Amor satisface toda situación con la perfecta provisión; que el Amor usa tanto los medios temporales como los eternos para establecer el estado ideal y espiritual del ser. Así vemos que la comprensión de la Vida posee la solución para todo problema.

Esto concluye la cuarta parte. Como hemos visto, describe el reflejo (Espíritu) del Amor, la Verdad y la Vida, y trata con la causa promotora de todas las deflexiones del ser, es decir, la triada del temor, la ignorancia y el pecado. Primero, el Amor y el Espíritu, el Amor satisfecho en su propio reflejo infinito, trata con el temor como la causa de la enfermedad; trata con él por medio de la Ciencia mental y espiritual para liberar al pensamiento del temor (*Mente*) y actuar a través de lo real y lo ordenado, calmando el temor, que de otra manera excitaría y perturbaría el cuerpo (*Espíritu*). Luego la Verdad y el Espíritu, el reflejo ordenado de la Verdad, la verdad reflejada en todo, destruye la ignorancia como la causa de la enfermedad al imponer la traslación

(*Alma*), la cual alcanza cada parte del sistema con su poder de demostración (*Principio*) y libra de la herencia, del nacimiento y la muerte, demostrando lo novedoso de la vida (*Vida*). Finalmente llegamos a la Vida y al Espíritu, la Vida reflejada en la comprensión de Dios, la cual sustituye el pecado, la incredulidad en Dios, como la causa promotora de la muerte. Esta comprensión de la Vida es la sustancia de todo ser (*Vida*), mantiene el nivel del hombre (*Verdad*), y amorosamente provee la solución adecuada para toda situación (*Amor*). Así es sanada la enfermedad al manejar su causa promotora; el reflejo del Amor abate el temor, el reflejo de la Verdad destruye la ignorancia, y el reflejo de la Vida sustituye el pecado con la comprensión.

¿Qué tan lejos hemos llegado? Este ha sido en verdad un largo capítulo y debemos ser cuidadosos de no perder la trama principal. Comenzamos desde la *primera parte*, Amor y Mente, la actitud del Amor, la contemplación del Amor de su propia idea perfecta. Esto nos llevó a la *segunda parte*, Verdad y Mente, donde vimos que esta visión es el poder sanador de la Verdad, el Cristo, para toda situación. Luego alcanzamos la *tercera parte*, Vida y Alma, donde comprendimos que no importa cómo parezca la situación a los sentidos físicos, los hechos del ser son inalterables, de todas maneras el ser *es*. Finalmente dimos el último paso hacia la *cuarta parte*, donde descansamos en el conocimiento de que esta actitud del Amor, esta curación por la Verdad y este ser inmutable, están universalmente reflejados en una actitud libre de temor, en un conocimiento saludable y en una comprensión del ser.

La Sra. Eddy puso siempre gran énfasis en el hecho de que descubrió un Cristianismo práctico como Ciencia. El capítulo decimosegundo de su Libro de Texto, explica el Cristianismo práctico como Ciencia. Sin embargo, lo que no debemos olvidar jamás es que le tomó once capítulos de pasos fundamentalmente espirituales para alcanzar este punto. Así que cuando el capítulo decimosegundo, el capítulo para el practicante, comienza con la visión perfecta del Amor, esto significa que comienza con una visión completa, una visión que incluye la sustancia vital de los once capítulos previos. Es decir, nos volvemos *practicistas cristianamente científicos*, sólo hasta que hayamos vivido—y digo vivido, y no sólo hasta que hayamos leído completos o pensado completos—todos los capítulos anteriores. La práctica es la vida, la práctica no es una profesión, la práctica tiene que ver con resolver el camino de Vida. Así que a menos que vivamos por medio de los primeros once capítulos, nuestra práctica no será verdaderamente práctica de Ciencia Cristiana. Cuando mucho será influencia cordial, o hipnotismo benévolo, o sólo una inundación de argumentos estereotipados;—lo que sea, ciertamente no es lo que la Sra. Eddy quiso decir por la práctica de la Ciencia Cristiana. Nuestra práctica debe ser una práctica espiritual, no una práctica mental con todas sus flaquezas. Y sólo la práctica espiritual es verdaderamente cristiana. Este es un punto que no puede dejar de enfatizarse lo suficiente.



## Resumen de los Capítulos del Cristianismo

Así hemos llegado al final de los capítulos del Cristianismo, los capítulos que tratan con el reino de las ideas. Lo que presentan estos capítulos es el Cristianismo en su reflejo cuádruplo como el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. Tratan con la demostración del Cristianismo como la *aniquilación* del error invisible y del error visible, por medio del establecimiento del reino de las ideas espirituales.

Como recordarán, con el capítulo “La creación”, tiene lugar un cambio definido del Cristo al Cristianismo. “La creación” proporciona la declaración de lo que constituye la creación del verdadero universo. El capítulo muestra que la creación es de la naturaleza de la idea y que para captar este universo de ideación, todas las limitaciones, todos los pañales mentales tienen que desecharse. De ahí que al establecer el universo de ideas y darnos el camino hacia él, el punto de vista del capítulo es definitivamente el del *Cristianismo reflejando al Verbo*.

En el siguiente capítulo, “La Ciencia del ser”, este universo de ideas es visto en su oficio del Cristo como lo dinámico de las ideas. El capítulo muestra que una idea tiene el poder de disipar el error invisible y el error visible, y que opera como un cálculo divino e infinito. El enfoque aquí es típicamente el del *Cristianismo reflejando al Cristo*.

El siguiente capítulo, “Respuesta a algunas objeciones”, nos lleva un paso adelante e ilustra este universo de ideas que consiste de la relación infinita de las ideas que forman un todo coherente. El capítulo aclara que toda idea no sólo es una con su Principio, sino una con todas las demás ideas. Este reflejo infinito describe el punto de vista del *Cristianismo como Cristianismo*.

Luego, “La práctica de la Ciencia Cristiana”, trata con la aplicación consciente de este reino de ideas. Explica cómo un conocimiento de la naturaleza de las ideas, de la dinámica de las ideas y de la coherencia de las ideas, puede ser utilizado científicamente para solucionar los problemas cotidianos. Ahí tenemos el enfoque del *Cristianismo reflejando la Ciencia*.

Habiendo alcanzado este punto, podríamos preguntarnos: Bueno, ¿qué más necesitamos, qué más podemos pedir? ¿No debiéramos estar satisfechos de llegar aquí? Pienso que mucha gente quisiera estar y detenerse ahí; pero debemos continuar, y sólo si avanzamos podemos alcanzar el corazón de la Ciencia divina. ¿Cuál es el paso siguiente? En “La práctica de la Ciencia Cristiana” llegamos al punto donde fuimos enseñados cómo utilizar las ideas científicamente. Pero, después de todo, ¿podemos *utilizar* una idea? Una idea siempre es una idea de Dios—el Principio y la idea es uno—y con la llegada de esta comprensión, el pensamiento es ahora conducido a un plano aún más alto, al plano de la Ciencia, donde el Principio es comprendido por medio de su idea, donde el Principio se expresa como idea, donde el Principio incluye su idea, y donde el Principio opera siempre como idea. Esto es lo que los siguientes cuatro capítulos, los capítulos sobre la Ciencia, nos explicarán en más detalle.

## “La Enseñanza de la Ciencia Cristiana”

El último capítulo nos mostró cómo ser practicistas, cómo aplicar conscientemente el reino de las ideas a la experiencia humana para corregir la desarmonía. Sin embargo, el propósito principal de la Ciencia Cristiana no es sanar sino ser completos y permanecer completos—no corregir la desarmonía, sino mantener la armonía en todo sentido. Esto es lo que la Sra. Eddy indica en su último párrafo en “La práctica de la Ciencia Cristiana”, cuando dice: “Científicos Cristianos, sed una ley para con vosotros mismos, que la malapráctica mental no puede dañaros, ni dormidos ni despiertos” (442:33–35). Nos dice que seamos una ley para nosotros mismos, es decir, no sólo usar las leyes, sino mejor aún, incorporar la ley, morar en la ley, obedecer la ley, disciplinarnos con la ley, expresar la ley—de hecho, *ser la idea de la Ciencia*. Esta exhortación anuncia el capítulo “La enseñanza de la Ciencia Cristiana”.

Este capítulo no expone *la* enseñanza de la Ciencia Cristiana. Eso se hará en “Recapitulación”. La enseñanza de la Ciencia Cristiana aquí significa: *Enseñarnos a nosotros mismos a ser Científicos*. Por todo este capítulo se nos enseña a entrenarnos en reconocernos sólo como la idea del Principio. Se nos enseña cómo estar en conformidad con el Principio, cómo ser la idea de la Ciencia, cómo ser científicamente uno con Dios. El enfoque del capítulo es por eso, aquél de *la Ciencia reflejando al Verbo*. El capítulo enseña la unidad del Principio y la idea, y cómo, por medio de una despersonalización completa, reconocernos como la idea de la Ciencia.

Ser impersonales, es decir, estar en conformidad con el Principio, descansa en un sentido muy alto de *ética*. Cuando leemos este capítulo, no podemos evitar observar cómo la Sra. Eddy se refiere a este sentido de la ética y la moral. En el lenguaje ordinario, la ética se define como un sistema de principios morales, y aquí en la Ciencia Cristiana la ética es mostrada como la adherencia al Principio. La adherencia al Principio es la incorporación de la idea del Principio. En el instante en que nos adherimos al Principio ya no somos más un yo personal, sino una idea científica, un Científico. Me gusta lo que la Sra. Eddy entiende por ética en este capítulo: “...que todo es Mente y que el Científico tiene que ajustarse a las exigencias de Dios” (444:36-1). La ética significa ajustarnos a la totalidad de Dios, donde el único Yo o Persona, es el Principio divino.

Este alinearse constante con el Principio se demuestra en el capítulo, por medio de continuas frases recurrentes que indican el sentido de *adherirse estrictamente al Principio y morar estrictamente en el Principio*. De esta manera la Sra. Eddy enfatiza una y otra vez que la ética de la Ciencia Cristiana yace en adherirse estrictamente al Principio divino y a las reglas de la metafísica divina, morando en ellos. Por eso no basta adherirse al Principio; también debemos morar en él. Es más que interesante que el término “estricto” se presente notablemente a menudo en este capítulo, señalando con ello la rigurosa característica de la ética. El sentido de *ajustarse al Principio* también se muestra más que a menudo, y con ello también tenemos los requisitos para vivir y obrar bien. Así que por todos lados tenemos ese alto sentido de ética cumpliendo con la Ciencia.

Este sentido de ética científica corre por todo el capítulo y culmina en la declaración primordial que lo finaliza: “Ni la falta de honradez ni la ignorancia fundaron jamás un sistema de ética científico ni pueden echarlo abajo” (C&S 464:29-31). Si comparan esta declaración con la última del capítulo anterior, percibirán el mensaje de “La enseñanza de la Ciencia Cristiana”. La Sra. Eddy nos insta al final de “La práctica de la Ciencia Cristiana” a ser una ley para nosotros mismos; luego en el capítulo de “La enseñanza de la Ciencia Cristiana”, *nos instruye por medio*

*de un sistema científico de ética, en cómo ser una ley para nosotros mismos* y finalmente nos deja con el sentido de que por medio de ser una ley para nosotros mismos podemos descansar en la seguridad de que nada, ni la malpráctica ni la ignorancia pueden dañarnos, ni pueden derrocar un sistema científico de ética. Cuando somos una ley para nosotros mismos, somos Científicos, y entonces la malpráctica mental no puede tocarnos. Cuando menciono la malpráctica, no piensen de inmediato acerca de alguien haciéndoles malpráctica. Muchos están tan asustados acerca de otros ejerciendo la malpráctica sobre ellos, que no se dan cuenta que su propio temor de malpráctica es la mayor malpráctica que padecen. La gente en general está demasiado ocupada como para pasar el tiempo haciendo malpráctica a otros, pero siempre he observado que la mayoría de la gente encuentra mucho tiempo para hacerse malpráctica. Cada vez que no nos vemos como la idea perfecta de la Ciencia, como la propia idea del Principio, estamos haciéndonos malpráctica. Por ejemplo, si nos consideramos como personas, con cuerpo, como ideas aisladas, como ingleses o americanos, como teniendo este o aquel defecto, si no nos amamos como la idea perfecta del Principio, si nos condenamos a la menor falta, entonces en verdad que estamos ocupados en la malpráctica. Piensen cuán crueles son a menudo con ustedes mismos, y qué tolerantes son con otros, y sobre todo con sus mascotas.

El propósito del capítulo entero es enseñarnos *a ser la idea del Principio*, una idea escrupulosa. ¿Qué implica ser una idea del Principio? Permítanme señalar los temas fundamentales con los que la Sra. Eddy trata esta cuestión.

El primer tema dice: *Enseñen motivos puros en la curación y en la práctica (Mente)*. Se nos pide aquí ser tolerantes con los puntos de vista de otras personas. Como Científicos sabemos que Dios guiará a todos de acuerdo a su propia luz. Si tomamos esta actitud sublime, confiando en que la Mente divina guía a todos, podemos ser caritativos y tolerantes con nuestros oponentes y podemos apartarnos sin pelear. Es indispensable para el Científico, ser de mentalidad abierta y no imponer su voluntad humana sobre otros. Debe confiar en el movimiento natural del Principio divino. Aprendemos aquí que si se comienza con motivos erróneos, la práctica y la enseñanza están destinadas al fracaso—que debemos estar inspirados por el deseo de beneficiar a otros en todo lo que hagamos. Como nos dice la primera Bienaventuranza, tenemos que ser puros de corazón; lo que cuenta son los motivos puros—sólo ellos son poderosos y efectivos. Así que permitamos que nuestros motivos estén gobernados por Dios, por la sabia guía de la Mente divina. Nuestro estado mental debe ser uno con el de la Mente divina, debe adherirse a la Mente divina.

El segundo tema dice: *Enseñen a apartarse del mal y amar el bien espiritual (Espíritu)*. Estas cuantas páginas nos instruyen sobre cómo entrenarnos a nosotros y a otros para hacer del mal, nada, y del bien hacer lo único. Esto requiere sacar a la luz las pretensiones del mal sin hacer de ellas una realidad. Sin embargo, como este tema enseña, es importante no evadir la condena del mal. El mal no atendido, es alimentado. Es indispensable mirar a través del mal y elevarnos sobre él. De esta manera nos dedicamos al bien y la Sra. Eddy muestra que hacer el bien asegura el éxito; que cuanto más renunciemos al mal y apreciemos el bien, tanto más nos apropiamos de los tesoros celestiales. Un Científico debe ser capaz de decir: “Sí, Sí; no, no”—debe morar en el bien y rechazar el mal. A menudo la gente no tiene la fuerza del Espíritu para decir “No” cuando debiera, y esto se debe a que aún está gobernada por los sentidos personales y no por la Ciencia.

El tercer tema dice: *Enseñen a los estudiantes a defenderse de la malpráctica y de mal practicarse (Alma)*. Este tema deja en claro que no podemos defendernos de la malpráctica o de la práctica pecaminosa, a menos que abramos nuestros ojos y sepamos lo que pretende ser y lo

que pretende hacer. La Ciencia descansa en el conocimiento y no en la ceguera. Sólo por medio del conocimiento de la malpráctica es que podemos evitar que entre en nuestro pensamiento— ignorarla no es la solución. La mayor seguridad contra la malpráctica y el mal practicarse, es la práctica correcta. La práctica correcta no deja espacio para la práctica errónea, porque el hacer correcto excluye el hacer incorrecto. Si inundamos nuestros pensamientos y acciones con un torrente de práctica correcta, entonces la práctica errónea no tiene oportunidad alguna para introducirse. Es más, podemos descansar en la seguridad de que la práctica correcta siempre resultará victoriosa. Un Científico, un hombre imbuido con la Ciencia, jamás puede mal practicarse ni puede temer jamás a la malpráctica.

El cuarto tema dice: *Enseñen a confiar en la omnipotencia del Principio (Principio)*. Aquí se nos enseña que un Científico se planta sin reservas en el Principio y confía implícitamente en su omnipotencia en todo sentido; en el tratamiento metafísico confía en la medicina de la Mente, y no en la higiene material, en el magnetismo animal o en el hipnotismo; confía en Dios como el poder total y no le atribuye poder a la materia o al mal; confía en la superioridad del poder espiritual sobre el poder sensorio; y en la medida en que él mismo confía en el poder espiritual, puede ayudar a otros. Todavía más, vemos que debemos aprender a confiar en lo inequívoco del Principio y en la imposibilidad de que se abuse del Principio. El punto es que el Científico tiene un Principio divino y que confía en la omnipotencia de este Principio divino, que se fía de su eterna operación e infalibilidad.

El quinto tema dice: *Enseñen métodos científicos, no charlatanería (Vida)*. Aquí se contrasta el método puro de la práctica de la Ciencia Cristiana con los métodos falsos, a los que la Sra. Eddy se refiere como charlatanería. Con objeto de evitar la charlatanería en la práctica de la Ciencia Cristiana, debe conocerse el método científico de la práctica. Conociendo este método, el Científico no hace concesión a ningún otro método—se adhiere a las estrictas reglas de la Ciencia Cristiana. Este método científico, como vemos, no es autocontradictorio como la charlatanería; sólo trabaja para el bien, jamás para el mal. No se aprovecha de otros métodos ni coopera con el error para producir los resultados de la verdad. Finalmente la Sra. Eddy muestra que se puede prescindir de la charlatanería en la práctica de la Ciencia Cristiana, porque el método divino siempre está disponible.

El sexto tema dice: *Enseñense ustedes y al estudiante, a ser cristianos y a ser Científicos (Verdad)*. Aquí es donde encontramos que un Científico debe ser cristiano y que un cristiano debe ser Científico. Aquí la Sra. Eddy describe lo que significa ser Científico Cristiano, mostrando que un Científico Cristiano es un ley para sí mismo; que renuncia a lo mundano por ganar las riquezas espirituales; que no se vuelve insensato con la libertad, sino que está dominado por la Ciencia Cristiana; que hace de la Ciencia, la metafísica y la ontología, su único fundamento seguro; que está imbuido por la verdad del ser y por ello no puede abusar de la curación cristiana; que siempre trabaja desde el núcleo de su propia conciencia espiritual; y que no es favorecido por Dios, sino se hace a sí mismo un Científico Cristiano por su adherencia al Principio. Así vemos que para ser un Científico Cristiano, la Ciencia debe estar enlazada con la intensidad y profundidad del cristiano, y el cristiano con el rigor y la disciplina del Científico.

El último tema dice: *Enseñen la autocompleción divina (Amor)*. Estoy tremendamente impresionado por este último tema—confiere el sentido más pleno de que el hombre, como la idea del Principio, siempre es completo en sí mismo, que siempre puede encontrar todo dentro de sí mismo. Se nos enseña aquí que tenemos que reconocernos divinos, no humanos; que podemos dar nacimiento a nuestro verdadero ser como idea; que tenemos derecho a rechazar el error y no sujetarnos a él; que la idea correcta trabaja impersonalmente; que se puede hacer uso aun de

medios temporales; que en esta autocompleción, la falsedad no tiene parte; y que siempre está completo y realizado en sí mismo. Si alguna vez se sienten vacíos o insatisfechos, les recomendaría volverse hacia estas páginas. Estúdienlas y pondérenlas profundamente y hallarán que, como idea, están constituidos y compuestos por la totalidad dentro de ustedes.

Lo hermoso de este capítulo está en el hecho de que si nos educamos para ser Científicos adhiriéndonos estrictamente a la Ciencia, simultáneamente excluiríamos la posibilidad de considerarnos personalmente. Como los temas del capítulo enseñan, obedecer la sabia dirección de la Mente excluye los motivos falsos (*Mente*); obedecer el bien rechaza el mal (*Espíritu*); obedecer la práctica correcta excluye la malapráctica (*Alma*); obedecer firmemente la omnipotencia del Principio descarta la confianza en cualquier otro llamado poder (*Principio*); obedecer sólo los métodos divinos deja a la charlatanería sin valor (*Vida*); morar en la conciencia de Dios nos forma como verdaderos cristianos y como verdaderos Científicos, imposibilitando que uno se vuelva un alborotador (*Verdad*); y morando en la autocompleción se excluye la imperfección (*Amor*). No es posible tener dos seres, uno personal y otro científico, sino sólo uno y este uno, debe ser de la naturaleza del Principio, para ser armonioso e inmutable. Un estado de hacer lo correcto excluye el hacer incorrecto, y este capítulo muestra que sólo un estado de hacer lo correcto es la idea del Principio. Tratemos de ver que la Ciencia no tiene nada que ver con la gente; todo cuanto existe es el Principio y su idea, y al obedecer el Principio, somos en verdad la idea del Principio. Condensándolo podríamos decir que obedeciendo al Principio moramos en el Principio.

De ahí que el propósito de “La enseñanza de la Ciencia Cristiana” sea hacer de nosotros Científicos—*Científicos Cristianos*. Es decir, demanda de nosotros una *renuncia completa de la personalidad humana*, donde el “tú” y el “yo” deben dar lugar a la idea del Principio. Esta es comúnmente la razón por la que la gente a menudo no quiere avanzar más allá del capítulo de “La práctica de la Ciencia Cristiana”. Dar el siguiente paso no siempre es sencillo, pues requiere el abandono completo de la propia personalidad humana a cambio de la operación de la Ciencia. Ser la idea del Principio significa ser una idea escrupulosa, es decir, una idea morando en la ley, una idea ordenada, una idea identificada, una idea del sistema, una idea del método verdadero, una idea de la naturaleza del Cristo, una idea de la autocompleción. Pero no piensen de inmediato de esta idea como una persona sentada en esta habitación—esto no es el hombre, no es la idea del Principio. Nuestra persona no es el Científico; ser un Científico no tiene nada que ver con este cuerpo; ser un Científico tiene que ver con el conocimiento de la Ciencia, con el ser científico. Si hallamos difícil de entenderlo es que aún no hemos vislumbrado verdaderamente los capítulos del Cristianismo, donde el hombre es mostrado sólo como idea.

Como pueden ver, este capítulo introduce un enfoque completamente nuevo de la Ciencia. La Ciencia descansa en el Principio divino. “La enseñanza de la Ciencia Cristiana” nos enseña por medio de un sistema científico de ética, cómo ser la idea de la Ciencia, la idea del Principio, en lugar de un yo personal. Sin embargo no expone lo que es esta idea de la Ciencia. Naturalmente, este Principio divino tiene una idea infinita; y como Ciencia, este Principio se expresa como un sistema completo de ideas. Encontramos que la Ciencia también tiene un Cristo, una expresión o manifestación, y este Cristo se presenta como la Ciencia expuesta por medio de un sistema científicamente clasificado de metafísica. Esto es lo que nos cuenta el siguiente capítulo: “Recapitulación”.

## “Recapitulación”

Habiéndonos enseñado en el capítulo anterior cómo ser impersonal, cómo reconocer el Principio divino como la Persona única, el estudiante está listo ya para preguntar sobre el mensaje de este Principio divino como Ciencia. “Recapitulación” responde a esta pregunta al exponer cómo se expresa el Principio divino por medio de un sistema científico de metafísica. La Ciencia tiene un Cristo, y el oficio del Cristo en la Ciencia es reducir o trasladar el Principio divino a un sistema de ideas que pueda ser enseñado, aprendido, demostrado y vivido.

Como saben, este capítulo fue escrito originalmente para la instrucción de alumnos en la Ciencia Cristiana. En su primera forma apareció como un folleto titulado “La Ciencia del hombre”, y fue utilizado por la Sra. Eddy para la Instrucción en Clase. Hoy en día, “Recapitulación” es aún el capítulo desde el cual son enseñados los estudiantes en Clase Primaria—por supuesto, porque es justo este capítulo el que contiene la enseñanza de la Ciencia Cristiana. “Recapitulación” está lejos de ser un breve resumen que proporcione en pocas palabras lo que anteriormente se dijo capítulo tras capítulo. Lo que presenta es algo mucho más fundamental y básico: la Sra. Eddy expone aquí el Principio divino y su operación, lo cual subyace cada capítulo en lo individual.

En su párrafo de introducción, la Sra. Eddy dice en relación a este capítulo que “sus declaraciones están compenetradas de Ciencia Cristiana absoluta para elucidar la metafísica científica” (C&S 465:5-7). ¿Qué se quiere decir por Ciencia Cristiana absoluta? Permítanme citar lo que John W. Doorly, escribe acerca de la diferencia entre Ciencia Cristiana y Ciencia Cristiana absoluta, luego de una profunda investigación de la obra de la Sra. Eddy. Dice: “En la Ciencia Cristiana absoluta, la idea espiritual o Cristo interpreta su Principio, y cuando se comprende, toda relación verdadera entre el Principio y su idea puede ser determinada y demostrada”. Así, la Ciencia Cristiana absoluta está relacionada con la interpretación infinita del Principio por medio de su propia idea, lo cual es el tema de “Recapitulación”. El capítulo expone el Principio divino expresándose a través de las clasificaciones y categorías infinitas de la metafísica, demostrando con ello las infinitas relaciones existentes entre Dios y Su idea, entre Dios, Su Cristo, el hombre y el universo.

¿Qué se quiere decir por Ciencia Cristiana? El Sr. Doorly continúa diciendo: “En la Ciencia Cristiana esta comprensión de la Verdad absoluta o Cristo se vuelve práctica para la humanidad—es decir, el sistema Científico de la curación divina se hace práctico y se prueba eficaz.”<sup>5</sup> De ahí que la Ciencia Cristiana tenga que ver con la aplicación de la Ciencia Cristiana absoluta a lo humano. La Ciencia Cristiana absoluta se hace práctica en el plano humano por medio de la Ciencia Cristiana. Por lo tanto el enfoque de la Ciencia Cristiana absoluta es algo muy diferente al de la Ciencia Cristiana, aunque ambas no se excluyen, sino se complementan una a la otra.

Ahora bien, la Sra. Eddy dice que la Ciencia Cristiana absoluta *compenetra* las declaraciones de “Recapitulación”. Compenetrar significa: “esparcir o difundir por medio del todo” (Diccionario Annandale). Este es un punto muy importante, porque al recorrer el capítulo hallaremos que no todas las declaraciones están escritas desde el punto de vista de la Ciencia Cristiana absoluta, sino que impregnan el texto como el tema dominante. De hecho muchas declaraciones están escritas desde el punto de vista de la Ciencia Cristiana. De las veinticuatro

---

<sup>5</sup>John W. Doorly: *The Pure Science of Christian Science*, Second Edition, page 28 [*La Ciencia Pura de la Ciencia Cristiana*, segunda edición, pág. 28, disponible sólo en inglés]

preguntas que constituyen el capítulo, doce están presentadas en un sentido puramente absoluto, en tanto que las otras doce trasladan las declaraciones de la Ciencia Cristiana absoluta, a la Ciencia Cristiana. Así que lo que encontramos es que “Recapitulación” no está conformado por declaraciones absolutas, sino que la Ciencia Cristiana absoluta las compenetra. Esto, por supuesto, no es una simple casualidad, sino algo muy lógico en sí mismo, porque toda enseñanza científica debe partir de un punto de vista absoluto; entonces es que puede ser reducida a la aplicación práctica.

Observen también que la Sra. Eddy se refiere a este capítulo, como la elucidación de la metafísica científica. Por ello el énfasis está sobre la Ciencia y su sistema, y el propósito de la metafísica científica es declarar la relación e interrelación entre el Principio divino y su idea en este sistema fundamental. Por ejemplo, si yo quisiera explicarles la aritmética en su ciencia, no bastaría si sólo les dijera que existe un principio de la aritmética y que opera como ciencia. Tendría que avanzar más y exponerles esta ciencia para que la analizaran en sus muchas clasificaciones. Tendría que hablarles acerca de los diez dígitos, acerca de las sumas, las restas, las multiplicaciones, las divisiones, y las leyes, órdenes y reglas que gobiernan los cálculos. Es decir, tendría que mostrarles el principio de la aritmética por medio de su sistema científico, y sólo esto los haría capaces de entenderla y de hacerla práctica y aplicable en su demostración. De igual manera, el Principio divino de la Ciencia debe ser explicado a través de sus clasificaciones fundamentales como metafísica científica.

“Recapitulación” es un capítulo muy conciso, y tratar su sustancia en detalle nos llevaría mucho tiempo; más aún, no estaría acorde con el propósito de esta charla. Así que permítanme tan sólo bosquejar el vasto marco que une estas veinticuatro preguntas y respuestas juntas como un sistema científico de metafísica. Todo lo que quiero mostrarles son las múltiples clasificaciones de la Ciencia e indicarles la relación que existe entre ellas. El capítulo cuenta con un *diseño muy simétrico*.<sup>6</sup> Las veinticuatro preguntas y respuestas están divididas en cuatro grupos de seis preguntas cada uno. Aquí hallaremos que hay seis preguntas y seis respuestas describiendo al Verbo, seis al Cristo, seis al Cristianismo, y seis a la Ciencia. Cada grupo de seis preguntas y respuestas es dividido más adelante en dos, cada una consistiendo de tres preguntas y tantas respuestas, tres de ellas escritas desde el punto de vista de la Ciencia Cristiana absoluta, y tres desde el enfoque de la Ciencia Cristiana. Ahora bien, cada grupo de tres siempre presenta el tema en su aspecto del Verbo, el Cristo y el Cristianismo. Sin embargo el orden de los tres no es siempre el mismo. Explicar la razón de este cambio sólo complicaría mi presentación, y pienso que les estoy prestando un gran servicio al abstenerme de ello. Seamos sabios y tratemos de captar primero los aspectos principales del tema; verán luego que los detalles caen en su lugar bastante naturalmente.

Echemos un vistazo rápidamente a las veinticuatro preguntas y respuestas y veamos cómo es que están relacionadas; veamos cómo es que una pregunta conduce hacia la otra.

### **El Verbo**

Las primeras seis preguntas se refieren al Verbo de Dios. Dios es aquí la figura central.

Las tres primeras preguntas están respondidas bajo el enfoque de *la Ciencia Cristiana absoluta*. En la Ciencia Cristiana absoluta, el Verbo nos da una declaración del único Dios, del Dios absoluto, el Dios que es Todo.

---

<sup>6</sup> Estoy utilizando aquí el diseño trazado por John W. Doorly en su “Oxford Verbatim Report”, 1948, Vol. II, page 160 [Reporte Detallado en Oxford, 1948, Volumen II página 160, disponible sólo en inglés], del cual no dio ninguna explicación detallada.

Primero tenemos *al Verbo reflejando al Verbo*. Aquí la pregunta, “¿Qué es Dios?” es respondida por medio de esa maravillosa definición científica de Dios como “Mente, Espíritu, Alma, Principio, Vida, Verdad, Amor, incorpóreos, divinos, supremos, infinitos”. Por vez primera en el Libro de Texto encontramos la definición más importante en metafísica, la definición de Dios, sobre la cual está basada toda la estructura de la metafísica científica. Luego el Verbo es visto en su aspecto del Cristo, por lo que la respuesta a la pregunta “¿Son sinónimos esos términos?”; nos muestra *al Verbo reflejando al Cristo*. La Sra. Eddy explica que los términos anteriores expresan al Dios único. Hallamos aquí la declaración de que Dios tiene una expresión. Dios tiene un Cristo y así Su naturaleza, esencia y totalidad, deben estar expresadas. Los siete sinónimos para Dios son una declaración de que Dios tiene una expresión diversificada de Sí mismo. La Sra. Eddy continúa con la pregunta: “¿Hay más de un Dios o Principio?” La respuesta a esto describe *al Verbo reflejando al Cristianismo*, y es como llegamos a la formidable declaración de que el Principio y su idea es uno—la declaración que insertó la Sra. Eddy por el año 1907. Vemos, por deducción, que el pensamiento está siendo guiado ahora del Principio hacia la idea. Aprendemos que hay un solo Dios y que este único Dios tiene un reflejo infinito, el hombre y el universo, pero que Dios y Su reflejo no son dos, sino que el Principio y su idea es uno.

En las siguientes tres preguntas, esta declaración absoluta de Dios se reduce al plano de *la Ciencia Cristiana*. De inmediato van a sentir cómo se introduce el sentido relativo. El Verbo en la Ciencia Cristiana declara que no hay nada aparte de Dios, que no hay dualidad en Dios, y que no puede haber muchos dioses.

La primera pregunta es: “¿Qué son espíritus y almas?” ¿Pueden ver que ésta es la pregunta relativa para la pregunta absoluta: “¿Qué es Dios?”. De nuevo el enfoque es el del *Verbo reflejando al Verbo*, pero a la luz de la Ciencia Cristiana. En su respuesta, la Sra. Eddy declara que los espíritus, las almas y los dioses son personalidades formadas de contrarios, y que la Ciencia Cristiana corrige esta declaración falsa acerca de Dios. La siguiente pregunta nos da *el Verbo reflejando al Cristo*: “¿Cuáles son las exigencias de la Ciencia del Alma?” El pensamiento aquí es conducido un paso más delante de la respuesta precedente, hacia la demanda de tener una sola Mente y no muchos dioses, de tener la Mente de Cristo—la Mente que es espiritual, inmortal, impecable. Finalmente en la pregunta: “¿Cuál es la declaración científica del ser?”, tenemos *al Verbo reflejando al Cristianismo*. De nuevo el pensamiento es guiado, por medio de la deducción lógica de que Dios es Todo, hacia la idea, el hombre. El hombre es declarado aquí como la manifestación de la Mente—no como algo material.

Sé que les estoy dando un sentido muy concentrado de lo que presentan estas preguntas y respuestas, pero ¿ven la secuencia lógica que las interconecta? El Verbo nos da una declaración de Dios. La Ciencia Cristiana absoluta declara a este Dios único por medio de la definición de Dios (el Verbo); luego declara que este Dios único Se expresa por medio de ideas, cualidades, atributos (el Cristo); y finalmente declara que todas estas expresiones o ideas son una con Dios; el Principio y la idea es uno, y este uno es Dios (el Cristianismo). Luego esta declaración absoluta del Verbo, al mirarla desde el punto de vista de la Ciencia Cristiana, declara que no hay almas, espíritus, dioses ni personalidades, sino un solo Dios, una sola Mente (el Verbo); que por lo tanto hay una demanda divina de tener una sola Mente, la Mente de Cristo (el Cristo); y esto conduce a la afirmación que se deduce de que el hombre no es material, sino la manifestación de la Mente (Cristianismo).



## El Cristo

Esto nos lleva al siguiente grupo de seis preguntas y respuestas, y como dije, éstas describen al Cristo, al *modus operandi* de Dios, la manifestación de substancia, Vida e inteligencia.

En *la Ciencia Cristiana absoluta*, el Cristo es explicado como siendo la expresión de Dios, como inteligente, eterno, substancia espiritual, como la substancia de Dios que da la vida, como el *modus operandi* de Dios, como la fuerza dinámica del Ser. Las siguientes tres preguntas exponen al Cristo; primero en su propio aspecto, luego en el aspecto del Cristianismo, y finalmente en su aspecto del Verbo.

La pregunta “¿Qué es substancia?”, describe *al Cristo reflejando al Cristo*. Hallamos aquí que Dios Se expresa como Su propia naturaleza; esta naturaleza es espiritual y es sustancial. La pregunta “¿Qué es Vida?” nos da *al Cristo reflejando al Cristianismo*. Dios es mostrado expresándose eternamente, y por ello la substancia de Su naturaleza expresada también es considerada eterna. La pregunta “¿Qué es inteligencia?” ilustra el aspecto del *Cristo reflejando al Verbo*. Dios es revelado para expresarse como inteligencia, como la cualidad primaria y eterna de la Mente. En resumen, estas tres preguntas y respuestas muestran que Dios tiene una expresión que es poder sustancial, viviente e inteligente.

Este Cristo o *modus operandi* del Dios infinito, el bien, cuando se reduce al nivel de *la Ciencia Cristiana*, trata con el pensamiento erróneo como el poder que motiva el mal—trata con el diablo o anticristo.

*El Cristo reflejando al Cristo* es descrito en la pregunta “¿Qué es Mente?” La respuesta se centra alrededor del hecho de que el bien es el único poder, que el mal no tiene poder y más aún, que el bien jamás puede ser transformado en mal. Lo que se demuestra es que Dios, el bien, es la Mente única, que el mal o diablo no es Mente, y que esta es la verdad que tiene que ser aceptada. Luego la Sra. Eddy hace la pregunta “¿Benefician al hombre las doctrinas y los credos?”. Esto nos presenta el aspecto del *Cristo reflejando al Cristianismo*. La respuesta expone que la adherencia a las doctrinas y credos carece de vida, en tanto que apearse al bien, a todo lo que procede de la Mente divina, es la doctrina de la Vida. Luego llegamos *al Cristo reflejando al Verbo*, y la pregunta es “¿Qué es el error?” La respuesta de la Sra. Eddy a esto es que el error es ignorancia, una suposición, una contradicción, que el error no es una de las facultades de la Mente, sino sólo una creencia. Por medio de su nota marginal: “Materialidad que se desvanece,” ella señala que el error es lo opuesto a la manifestación de la Mente.

La correlación entre las tres declaraciones en la Ciencia Cristiana absoluta y las tres en la Ciencia Cristiana, es realmente sorprendente. Como dije, puedo darles sólo una visión muy condensada de lo que implican estas preguntas y respuestas. Para captar su significado y substancia subyacente, tendrán que estudiarlas cuidadosamente ustedes mismos. Al considerarlas cuidadosamente podrían obtener de ellas una riqueza de inspiración.

¿Cuál fue el mensaje de este segundo grupo de preguntas y respuestas? El tema principal es el Cristo, el modo de operación de Dios. El Cristo en la Ciencia Cristiana absoluta, revela que la naturaleza de la expresión de Dios es substancia espiritual (Cristo); que esta substancia del Espíritu está expresada eternamente y por ello vive por toda la eternidad (Cristianismo); y que opera como la cualidad de la inteligencia total de la Mente infinita (Verbo). Reducido al nivel de la Ciencia Cristiana, revela que no hay dos poderes de motivación, el bien y el mal, Dios y el diablo, el Cristo y el anticristo, sino hay una sola substancia, el bien (el Cristo). Más adelante aprendemos que Dios, la Vida, debe ser vivido siguiendo el estrecho camino de Vida, apegándonos al bien que procede de la Mente divina, y no apegándonos a la letra muerta, a los

credos y doctrinas (el Cristianismo). Finalmente, el error, careciendo de origen en la Mente, es descubierto como ignorancia, la cual desaparece ante la inteligencia de la Mente (el Verbo).

### El Cristianismo

Enseguida tenemos seis preguntas y respuestas que tratan del Cristianismo, y todas tratan con la realidad. El enfoque no está más en Dios como en el Verbo, o en la propia expresión de Dios como en el Cristo; ahora la mira está en el resultado de la idea Cristo, la realidad espiritual. El orden de la presentación se encuentra invertido aquí, como a menudo lo está en el Cristianismo. Como saben, en el Cristianismo tenemos tanto el orden de la declaración conduciendo hacia la prueba, o el orden inverso de la prueba conduciendo hacia la declaración. Así que al tener el orden inverso, hallamos primero el punto de vista de la Ciencia Cristiana y luego el de la Ciencia Cristiana absoluta, cada uno visto en el orden inverso del Cristianismo, el Cristo y el Verbo. Pero no permitan que este diseño intrincado los desvíe de su propósito principal; mantengan en mente que aquello que se presenta ahora en la mira, es la cuestión de la realidad y la irrealidad.

El Cristianismo en *la Ciencia Cristiana* es el efecto de la idea Cristo en los problemas humanos. Por medio de las tres primeras preguntas, la pecadora humanidad se explica como irreal; el pecado, la enfermedad y la muerte, el hombre y el cuerpo materiales se prueban irreales, y como no siendo parte del hombre verdadero. En el momento en que el tono del Cristianismo se presenta, surge la pregunta del hombre. Resulta muy notorio aquí el cambio de tema al Cristianismo. La primerísima declaración que encontramos es: “Toda realidad está en Dios y Su creación, armoniosa y eterna” (C&S 472:25-26). ¿Recuerdan cómo todos los capítulos del Cristianismo giran alrededor de la pregunta de la realidad divina?

La primera pregunta, “¿No existe el pecado?” describe *al Cristianismo reflejando al Cristianismo*. Luego de declarar que toda realidad está en Dios y en Su creación, la Sra. Eddy continúa explicando que el pecado, la enfermedad y la muerte sólo parecen ser reales pero que son irreales, y que Jesús probó esto destruyendo esta triada de errores. ¿Pueden ver que esto está en el plano de la Ciencia Cristiana, en el plano de probar la irrealidad del pecado? Luego la Sra. Eddy continúa con la siguiente pregunta “¿Qué es el hombre?” y la respuesta está en el aspecto *del Cristianismo reflejando al Cristo*. Ante todo la Sra. Eddy delinea la imagen correcta del hombre, al definirlo como espiritual y no como material, como la imagen y el reflejo de Dios, como no caído, como incapaz de pecar, enfermarse y morir. Señala que los mortales son la contrahechura de los inmortales. Luego también introduce el aspecto del Cristo al invitarnos a buscar este estatus inmortal y espiritual del hombre, indicando que al hacerlo, la mortalidad desaparecerá ante la aparición de la inmortalidad. El hombre real puede ser contemplado sólo por medio de la Mente de Cristo. Continuando con esto, la Sra. Eddy pregunta: “¿Qué son el cuerpo y el Alma?” Su respuesta a esta pregunta nos da el aspecto *del Cristianismo reflejando al Verbo* al definir la identidad real como el reflejo del Espíritu. Todas las identidades de Dios son espirituales, y así también el hombre sólo puede ser identificado espiritualmente. La identidad, el hombre, es explicada siempre fuera del cuerpo o la mortalidad, pero siendo siempre espiritual. ¡Piensen en la maravillosa secuencia que tenemos en estas últimas tres preguntas!

En el instante en que avanzamos con las preguntas en el Cristianismo hacia *la Ciencia Cristiana absoluta*, llegamos a las sublimes declaraciones que tratan con la realidad divina, con la totalidad de la Mente y la nada de la materia. No se engañen al creer que estamos en el plano de la Ciencia Cristiana tan sólo porque la materia o la irrealidad son presentadas. Un punto de vista absoluto no sólo debe declarar lo que es absolutamente real, sino también lo que es

absolutamente irreal. Por ejemplo, decir que el error es nada es una declaración tan absoluta como decir que la Verdad es Todo. Una declaración relativa sería afirmar que la Verdad salva del error.

Tenemos un ejemplo típico de una declaración absoluta acerca de la irrealidad en la primera pregunta, la cual describe *al Cristianismo reflejando el Cristianismo*. La pregunta dice: “¿Piensa el cerebro, sienten los nervios, y hay inteligencia en la materia?” La respuesta es un contundente “No”, y el texto rebosa con negativas tales como: “no puede, no es, no tiene, nada,” etc. Todas las pretensiones de la materia son negadas para mostrar su total irrealidad. La metafísica científica expone aquí la destrucción total de la materia. Una comprensión de esta exposición es el Cristo para cualquier situación, como se ve en la respuesta a la siguiente pregunta, la cual está escrita desde el aspecto *del Cristianismo reflejando al Cristo*. “¿Es importante comprender esas explicaciones para sanar a los enfermos?”, pregunta la Sra. Eddy, y su respuesta es un contundente “Sí”, puesto que la comprensión de la totalidad de la Mente y la nada de la materia es el Cristo para cualquier situación. Ella muestra que el entendimiento de Jesús fue el poder de la Verdad que echa fuera el error; que la Mente del Cristo, teniendo una sola Mente, es el sanador. Observen que el énfasis en esta pregunta no está en la curación, sino en la comprensión como el poder de la Verdad, y esto explica por qué está escrita en el plano de la Ciencia Cristiana absoluta y no en el de la Ciencia Cristiana. Habiendo atribuido todo el poder de curación sólo a la Mente, la Sra. Eddy continúa con *el Cristianismo reflejando al Verbo* y trata con la pregunta: “¿Incluye la Ciencia Cristiana, o sea, la curación metafísica, la medicación, la higiene material, el mesmerismo, el hipnotismo, la teosofía o el espiritismo?” De nuevo la respuesta es un rotundo “No”. De nuevo tenemos también aquí una declaración absoluta—que las leyes materiales y las fuerzas físicas son ilusorias, que no existen sino en la mente mortal y consecuentemente, no son factores en la curación por la Mente. Así la metafísica, la ley de la Mente, es declarada el factor único en la curación cristiana.

Permítanme resumir las seis preguntas en el Cristianismo. Como pueden ver, todas tratan con la cuestión de la realidad y la irrealidad. El Cristianismo desde el punto de vista de la Ciencia Cristiana, prueba la irrealidad de la enfermedad, el pecado y la muerte (el Cristianismo). De ahí la necesidad de identificarnos con el hombre espiritual e impecable, el cual a cambio provoca la desaparición del hombre mortal (el Cristo). En consecuencia el hecho es establecido de que el hombre es una identidad incorpórea y espiritual (el Verbo). El Cristianismo, visto desde el enfoque de la Ciencia Cristiana absoluta, deja al descubierto la nada de la materia y la totalidad de la Mente (el Cristianismo), y la comprensión de ese hecho es el poder de la Verdad (El Cristo), el cual descansa puramente sobre la metafísica de la Mente y excluye cualquier otro factor en la curación metafísica (el Verbo). ¿Comienzan a darse cuenta que todas estas preguntas no están elegidas al azar, sino que cada una de ellas cubre un aspecto cardinal específico dentro del sistema de la metafísica científica? Cuanto más percibe uno la exactitud de la exposición de la Sra. Eddy acerca del sistema científico de la Ciencia Cristiana, tanto más está uno convencido que no surgió del pensamiento humano, sino que fue la revelación pura de Dios. Todo esto le da a uno esa confianza maravillosa de que el Libro de Texto es la propia voz de la Verdad.

### **La Ciencia**

Lo anterior nos deja frente a las seis últimas preguntas, aquéllas sobre la Ciencia. El hincapié en el aspecto de la Ciencia está sobre la comprensión y el conocimiento:—debemos comprender al Verbo, al Cristo y al Cristianismo. De nuevo tenemos primero el punto de vista de la Ciencia Cristiana y luego aquél de la Ciencia Cristiana absoluta.

La Ciencia desde el punto de vista de *la Ciencia Cristiana* nos enseña por cuáles canales podemos captar el tema infinito. Obtenemos una enorme exposición de que la Ciencia y la comprensión científica, y no el sentido material y la creencia, deben ser el intérprete.

*La Ciencia reflejando el Verbo* se manifiesta por medio de la respuesta a la pregunta “¿Es la materialidad el concomitante de la espiritualidad, y es el sentido material un preliminar necesario para la comprensión y la expresión del Espíritu?” La pregunta es: ¿Por cuáles canales se puede percibir la realidad—puede ser percibida a través del sentido material, o debe ser percibida a través del sentido científico? Se muestra que el sentido material es un sentido falso, y por ello, absurdo. La Ciencia Cristiana se basa en la instrucción espiritual, en el aprendizaje, el entendimiento, el sentido espiritual, la comprensión espiritual, la educación espiritual, el ejercicio de las facultades de la Mente; sus herramientas no son las nociones falsas, las creencias ciegas, las visiones efímeras, el sentido material, etc. Aquí somos enseñados que sólo medios científicos conducen a la Vida. La antítesis de la comprensión contra la creencia, está expuesta más adelante en la siguiente pregunta que describe el aspecto de *la Ciencia reflejando al Cristo*. La pregunta es: “Usted habla de creencia. ¿Quién o qué cree?” La respuesta va a mostrar que la materia y el cuerpo no pueden creer, que sólo el creyente cree y que la creencia carece de poder para sanar, en tanto que la Mente conoce y comprende, y esta comprensión hace sano al enfermo. En este sentido la Sra. Eddy nos recuerda que el significado de la Biblia para la palabra creencia, no debe ser confundido con el significado actual de dicho término, el cual en aquel entonces se utilizaba para transmitir el significado de fe, comprensión, confianza, constancia y firmeza. Habiendo establecido que la comprensión, no la creencia, es dinámica y eficaz, la Sra. Eddy prosigue al aspecto de *la Ciencia reflejando al Cristianismo*, y pregunta: “¿Constituyen los cinco sentidos corporales al hombre?” Veán, en el instante en que el aspecto del Cristianismo llega, el hombre se incorpora a la imagen. De la respuesta a esta pregunta vemos que el sentido material no puede conocer la realidad, que cuanto menos confiemos en él, tanto mejor. Los sentidos corporales pueden testificar sólo del hombre mortal, y si pudieran, aniquilarían al hombre. El sueño de los sentidos corporales constituye al hombre mortal; lo que constituye al hombre real es el conocimiento de la Ciencia, y así encontramos que somos hombre en el grado de nuestra comprensión.

En tanto que las tres preguntas anteriores tratan con un enfoque objetivo de la realidad por medio de la comprensión, las siguientes tres, escritas desde el punto de vista de la Ciencia en *la Ciencia Cristiana absoluta*, nos dan un sentido subjetivo de la comprensión científica—el sentido maravilloso de que comprender es ser.

Primero tenemos el aspecto de *la Ciencia reflejando al Verbo*, el cual es presentado por medio de la pregunta “¿Quiere usted explicar lo que es la enfermedad y mostrar cómo debe uno sanarla?” En tanto que el capítulo “La práctica de la Ciencia Cristiana” trata con esta pregunta desde el punto de vista de la Ciencia Cristiana, aquí la Sra. Eddy eleva la respuesta al plano de la Ciencia Cristiana absoluta. Explica que la enfermedad no es más que la mente mortal o la creencia, manifestada, y que por lo tanto el mejor remedio está en la comprensión de Dios. La comprensión de Dios se identifica a sí misma eternamente con la salud, contemplando al ser constantemente intacto. De ahí que morar en tal comprensión, impide la posibilidad de enfermarse. La siguiente pregunta nos ofrece el aspecto de *la Ciencia reflejando al Cristo*: “¿Cómo puedo progresar más rápidamente en la comprensión de la Ciencia Cristiana?” La respuesta dice que cuanto más nos identifiquemos con Dios a través de la comprensión, tanto más nos usa Dios, tanto más nos capacita Dios para demostrar Su poder Cristo, tanto más

demuestra Dios nuestro ser verdadero. Y la pregunta final, que describe *la Ciencia reflejando al Cristianismo*, es: “¿Tienen los Científicos Cristianos algún credo religioso?” La respuesta, que abarca los bien conocidos Artículos de Fe de la Ciencia Cristiana, se centra alrededor del hecho de que el credo superior del Científico es la comprensión del Principio divino, una comprensión del Verbo de Vida, del ideal del Cristo y del Cristianismo impecable, los cuales demuestran la religión práctica y científica tal como la ejemplificara Jesús.

¿Qué fue lo que aprendimos con estas últimas seis preguntas? El tema dominante es la Ciencia, la comprensión científica. La Ciencia en la Ciencia Cristiana nos da un sentido objetivo de la comprensión; contrasta a la Ciencia y a la comprensión con el sentido material y la creencia. Primero, muestra la necesidad de comprender como un camino hacia la realidad (el Verbo); tal comprensión es luego revelada como algo poderoso, y la creencia, como algo impotente (el Cristo); y finalmente aprendemos que la comprensión determina y constituye al hombre, en tanto que el sentido material no puede testificar del hombre (el Cristianismo). En el plano de la Ciencia Cristiana absoluta, tenemos un sentido subjetivo del entendimiento—que comprender es ser. Primero se nos dice que comprender la Vida, la cual desconoce cualquier elemento destructivo, mantiene perfecto al ser (el Verbo). Luego encontramos que la unidad con Dios a través de la comprensión, se demuestra en frutos inmortales (el Cristo); y finalmente vemos que la comprensión de Dios hace al hombre un Científico en la teoría y en la práctica (el Cristianismo).

Regresemos al bosquejo general para captar el mensaje principal de todo este capítulo, “Recapitulación”. Recordemos que nos da en unas cuantas palabras la enseñanza de la Ciencia Cristiana. Comienza con esa definición única de Dios y luego deduce desde esa gran raíz, todo el sistema de la metafísica científica. Percibida espiritualmente, una pregunta nos guía lógicamente a la siguiente, no dejando así de tocar ninguna categoría principal del sistema. De esta forma vemos cómo el Principio divino llega a todas las partes del sistema. Así las veinticuatro preguntas y respuestas no sólo son respuestas a las veinticuatro interesantes preguntas, sin aparente conexión o relación alguna, sino que forman *una gran deducción lógica desde el único Principio divino*.

Ante todo, las primeras seis respuestas nos dan una definición y una exposición de Dios como el único Dios, el Dios que es Todo, y no como muchos dioses (*el Verbo*). Luego las segundas seis respuestas ilustran el *modus operandi* de Dios como la manifestación de sustancia, Vida e inteligencia, haciendo caso omiso a la creencia de que el mal, los credos y el error puedan lograr algo (*el Cristo*). Las terceras seis respuestas prueban la irrealidad de la materia, el pecado, la enfermedad y la muerte, y la realidad y totalidad del Espíritu (*el Cristianismo*). Finalmente, las cuartas seis últimas respuestas, explican que el conocimiento y la comprensión científicos, no la creencia ni el testimonio de los sentidos, constituyen el ser (*la Ciencia*).

A través de esta línea de razonamiento, la Sra. Eddy traslada al Ser único hacia todas las áreas del sistema del ser. “Recapitulación” muestra que el único Principio divino de la Ciencia tiene un Cristo, y que este Principio se expresa por medio de su ideal al trasladarse hacia un sistema científico de metafísica que comprende todas las diferentes categorías de la Ciencia Cristiana. El enfoque del capítulo entero es *la Ciencia reflejando al Cristo*. ¿Pueden ver que aquí el oficio del Cristo difiere de aquél en los capítulos del Cristo? Ahí el Cristo es mostrado en su oficio de revelar a Dios al hombre, pero aquí el Cristo es presentado en su oficio de interpretar el Principio subyacente como un sistema de ideas que puede ser entendido y demostrado. Esto puede ayudarlos a percibir por qué la Ciencia, como el Cristo, es el Consolador. Captar al Principio como un todo sería imposible; intentar hacerlo así jamás nos llevaría a la demostración;

pero el hecho de que el Principio se traslade a un sistema científico de ideas lo hace entendible y demostrable. Esto es *el* consuelo.

Al decirles todo esto deseo transmitirles un sentido de la gran importancia de este capítulo. Debido a que lo que les he estado presentando no es algo que esté ocurriendo en un sistema abstracto fuera de ustedes, es que resulta tan vital. Estamos considerando la forma de la Vida—su vida, mi vida, la vida de todos. El Libro de Texto es la historia de nuestro ser. El último capítulo que estudiamos, “Enseñanza de la Ciencia Cristiana”, nos enseñó a morar en el Principio divino, a ser la idea del Principio. Así que eliminemos el sentido de que el hombre es como el señor “X”, y la señora “X”—el hombre es la idea del Principio. “Recapitulación” nos lleva un paso adelante y expone que la idea del Principio es la manifestación del único Principio divino como un sistema infinitamente ordenado y clasificado de ideas. ¡Tan sólo piensen en lo que esto significa! Como idea del Principio, como una idea escrupulosa, *el hombre científico es la manifestación viviente de las clasificaciones infinitas del Principio*. Ser la idea del Principio significa incorporar el sistema del Principio divino. Esta es la verdadera estructura del hombre científico, y no es de sorprender que la Sra. Eddy llamara primero a este capítulo “La Ciencia del hombre”. En el último párrafo del capítulo “La enseñanza de la Ciencia Cristiana”, ella declara humildemente que el propósito de encontrar un sistema de Cristianismo patológico no fue exaltar la personalidad, sino exponer el Principio divino. En “Recapitulación”, la personalidad humana y material está fuera del cuadro; “Recapitulación” muestra que el hombre científico, la personalidad divina, no es más que la exposición del Principio divino. Así que piensen a futuro de su verdadero ser, como la exposición del Principio. ¡Qué abrumador sentido nuevo del hombre se abre en esta coyuntura!

En tanto que “La enseñanza de la Ciencia Cristiana” presenta primero la ética de la Ciencia, es decir, adherirse al Principio divino y a su sistema científico, en “Recapitulación” avanzamos un paso y nos comprendemos como la verdadera incorporación del sistema científico del Principio divino. Ahora bien, como “Recapitulación” declara, el Principio y su idea es uno, y así esta incorporación del sistema del Principio no es algo fuera del Principio divino, sino siempre uno con este Principio divino, siempre incluido en este Principio divino, siempre sostenido por este Principio divino. Es decir, el hombre y el universo como la emanación del Principio divino, no pueden abandonar este Principio; moran dentro de este Principio. No hay algo así como un Principio en algún lugar y su creación en otro lugar; el Principio incluye su creación. Este sentido de incluir todo, del Principio divino, es el tema del siguiente capítulo: “Génesis”.

## “Génesis”

“Génesis” es el título del primer libro de la Biblia, porque su característica es que contiene un relato de la creación, *un génesis*. El diccionario Webster define génesis, como: “el inicio o el llegar a ser de algo; el desarrollo natural al ser”. Así génesis trasmite el sentido de creación, de generar algo a ser. Sin embargo, si no se mira adecuadamente, este sentido de génesis podría ser muy mal interpretado. Por ello resulta absolutamente necesario considerarlo desde un punto de vista cristianamente científico. Basándonos en el punto de vista adquirido en el capítulo anterior, desde donde toda interpretación parte del Principio, es que llegamos a la verdadera comprensión de lo que génesis significa en la Ciencia Cristiana. En sus párrafos introductorios a este capítulo, la Sra. Eddy pone gran énfasis en la necesidad de ver la creación a través de “la interpretación científica”, a través de “los conceptos cristianamente científicos” y a través de la “interpretación espiritual según las enseñanzas de la Ciencia Cristiana”. De esto deducimos que la Sra. Eddy hace del punto de vista de “Recapitulación”, la Ciencia reflejando al Cristo, la plataforma indispensable para la visión correcta de la creación.

Visto en su luz verdadera, “Génesis” muestra la creación como comenzando en el Principio, como emanando del Principio y como morando en el Principio. Si pueden captar este sentido de génesis, de la creación del Principio, habrán captado el tema principal de este capítulo. Para mí, la Sra. Eddy da la esencia del “Génesis” cuando dice: “...la creación espiritual fue el producto, la emanación, de Su plenitud infinita y sabiduría inmortal” (C&S 519:5-6). Cada vez que considero esta declaración me estremezco por la riqueza de su importancia. Claro que si se la considera en su sentido literal, esta oración clave debe parecer paradójica, porque, ¿cómo podría haber un producto, una emanación, en *la plenitud infinita*? Pero considerado en un sentido espiritual e inspirado, toca el verdadero corazón del “Génesis”. La plenitud significa “suficiente en sí mismo; completo en sí mismo” (Webster). Por ello lo que la frase significa es que hay una creación aconteciendo siempre, que hay un desarrollo, una progresión infinita de ideas, un génesis ilimitado aconteciendo siempre, que hay un Principio emanando eternamente una creación, pero que este proceso, este génesis, siempre está incluido dentro del propio universo de ideas del Principio, dentro de la infinita plenitud, la infinita autosuficiencia y la infinita autocompleción del Principio. Como pueden sentir, el tono dominante es el de la inclusión. Es un tono verdaderamente maravilloso, impartiendo el sentido de que el Principio divino no está expulsando su idea dentro del universo, emitiéndola como si la creación fuera entonces algo separado de su origen, sino que el Principio divino mantiene su propio producto dentro de sí mismo, siendo así, su propio centro y circunferencia. Obtenemos el sentido del Principio, Dios, expresándose a sí mismo dentro de sí mismo.

Esta presentación de la inclusión infinita trasmite el concepto de *la maternidad de Dios*. Como saben, la exégesis de la Sra. Eddy de los siete días de la creación culmina con este sentido de maternidad. El “Glosario” nos da una definición sublime de Madre. Madre, dice, es “Dios; Principio divino y eterno; Vida, Verdad y Amor” (C&S 592:16-17). Así que el símbolo para Madre no es sólo Amor; la Madre incluye también la Vida como Padre, y la Verdad como Hijo—la Madre incluye al Padre y al Hijo. En otras palabras, el sentido creativo del Padre y el verdadero sentido para Hijo están por siempre satisfechos e incluidos en la Madre. Así que Madre, para mí, es un símbolo maravilloso para el capítulo del “Génesis”, porque dentro de la Madre todo se genera, toma forma y es mantenido.

“Génesis” podría fácilmente ser considerado como *la matriz de la inmortalidad*, porque la definición de matriz nos da el verdadero sentido de esta inclusión donde todo se genera. Webster define matriz, así: “un lugar o un elemento envolvente, dentro del cual algo se origina, toma forma o se desenvuelve. Aquello que da forma, origen o fundamento a algo envuelto o incrustado en ello”. Aquí tenemos ese sentido de recinto, de receptáculo dentro del cual hay un génesis. La definición de matriz imparte justo lo que el capítulo ejemplifica, es decir, que todas las categorías de la metafísica, representadas en “Recapitulación”, generan eternamente un camino ordenado dentro del abrazo infinito del Principio. De esta forma el Principio mantiene dentro de sí, la progresión eterna de su propio génesis. Aquí obtenemos el sentido del Principio generándose eternamente, y perdemos el sentido de génesis como una creación, como si comenzara de la nada y estuviera convirtiéndose en ser. Todo cuanto existe es la plenitud infinita del Principio, pero esta plenitud infinita, esta infinita contención, no es algo estático, porque dentro de ella está la progresión infinita y la novedad de la Vida.

“Génesis” está escrito desde el punto de vista del Principio divino interpretando su propia expresión infinita como la Ciencia de la creación. Resulta bastante interesante observar que el término “Ciencia de la creación” sólo se presenta en este capítulo. Es del todo notable, porque este capítulo describe el enfoque de *la Ciencia reflejando al Cristianismo*, la Ciencia interpretando la creación, la Ciencia interpretando el desarrollo ordenado de las ideas.

El capítulo cuenta con *tres partes*—considera el sentido de la maternidad, de incluir todo desde tres ángulos. La primera parte, que da una exégesis del primer o verdadero relato de la creación, tiene como tema principal, la combinación del Amor y la Mente. Ejemplifica cómo dentro de la maternidad de Dios hay una creación espiritual aconteciendo eternamente en su orden científico. Luego la segunda parte, da una exégesis del segundo o falso registro de la creación y tiene como tema principal, una combinación de Verdad y Mente. Expone cómo la verdad de la creación extermina científicamente el sentido falso de la creación, reduciéndolo a su nada. Finalmente en la tercera parte, la Sra. Eddy trata con las teorías modernas de la creación y la evolución, todas las cuales surgen de la creencia de que la vida tiene un punto de arranque material y que gradualmente evoluciona a través de diferentes fases de la materia. El tema total es una combinación de Vida y Mente. La Vida es mostrada como el único eterno creador perpetuando eternamente su propia creación, y por lo tanto aboliendo la creencia en cualquier origen material de vida, y en cualquier creación material. Conforme avancemos por estas tres partes, verán cómo se suceden una a la otra en forma muy natural.

### **Primera Parte**

La primera parte describe el infinito sentido de maternidad desde su punto de vista de *inclusión* que llena todo el capítulo. Como dije, aquí tenemos la combinación de *Amor y Mente*, Amor incluyendo su propia creación. El Amor como maternidad se muestra como la infinita autosuficiencia, plenitud infinita, infinita autocompleción, como la matriz de la inmortalidad dentro de la cual todo se genera, dentro de la cual la Mente se revela como un orden de ideas simbolizado por medio de los siete días de la creación. Así obtenemos un maravilloso sentido del génesis del Amor, del Amor acunando su propia creación completa, del Amor morando en su propio reino de ideas, del Amor creando todo dentro de sí y de sí mismo, del Amor que no permite que ninguna idea salga de su abrazo, del Amor que acuna, abarca, circunda e incluye su propio universo perfecto.

Este sentido de infinita plenitud llena el texto en diferentes variaciones. La Sra. Eddy habla bastante de la *unidad* de Dios y el hombre, incluyendo el universo, y así muestra que ahí



hay *unicidad* entre el creador y su creación, que el Principio y la idea *coexisten*. Aquí hallamos realmente aquí un ejemplo elaborado de la declaración primordial de “Recapitulación”, de que el Principio y la idea es uno. Lo que se trae a colación no es tanto el Principio o la idea, sino la unidad, la unicidad, y la coexistencia del Principio y idea. ¿Pueden sentir cómo estamos acercándonos más y más a la unicidad del Ser?

Esta unidad está mostrada por medio del hecho de que Dios llena todo el espacio. La primera parte nos da un tremendo sentido del *espacio infinito* o de la extensión llena con las ideas de Dios. En el texto hallamos declaraciones acerca del grado en que las ideas van desde lo infinitesimal hasta lo infinito; que el espacio infinito está poblado con las ideas de Dios; de que no hay lugar alguno donde las ideas de Dios no estén; que la inmensidad está llena con Dios; que Dios puebla el universo; que Dios tiene incontables ideas; que la profundidad, anchura, altura, poder, majestad y gloria del Amor infinito llenan todo el espacio. Por medio del vasto uso de palabras tales como infinito, infinitud, infinidad, inmensidad, todo, incontables, innumerables, inconmensurable, insondable, prolífico, espacio infinito, rango infinito, la inmensidad del universo de Dios es transmitida al pensamiento.

Aunque en el capítulo “La creación” también tenemos un sentido de infinitud, éste difiere bastante. Ahí la Sra. Eddy muestra cómo el pensamiento, al abandonar las limitaciones mentales, se expande hacia la inmensidad; en tanto que en “Génesis” no obtenemos tanto el sentido de expansión, sino de *extensión*. Aquí arrancamos desde el Dios infinito y vemos la creación infinita no sólo en su inmensidad, sino también en unicidad con su creador, es decir, en el sentido de que el Dios infinito incluye el universo infinito.

La primera parte está llena del sentido de *Dios que todo lo incluye*. Por ejemplo el texto habla del infinito que todo lo incluye, de Dios incluyendo al hombre y el universo, de la Mente divina que incluye todo. La Sra. Eddy debió haber puesto gran énfasis en este sentido de inclusión, porque hasta el año 1907 ella había escrito en este capítulo: “El eterno Elohim ha creado el universo” y luego lo cambió a su redacción presente: “El eterno Elohim abarca al universo sempiterno” (C&S 515:16). Este incluirlo todo también puede sentirse en las declaraciones de que las ideas están comprendidas dentro de la Mente infinita, de que Dios mora en la luz infinita, que la Mente mora en el reino de la Mente, que el Principio divino comprende todo. ¿Pueden captar este tono de la inclusión infinita, este tono que expone que Dios incluye Su universo, que Dios abarca Su universo, que Dios mora en Su universo, que Dios comprende Su universo? Esto es la plenitud infinita.

Ahora bien, esta Madre divina está dando a luz constantemente su propia creación. Dentro de esta matriz de inmortalidad hay un *génesis aconteciendo eternamente*. ¿Qué es este génesis? Es una revelación consecutiva de ideas, un génesis que se origina en Dios, que se hace objetivo en Dios y está satisfecho siempre en Dios. El *primer relato de la creación* con sus siete días ejemplifica la revelación de la visión espiritualmente superior de Dios. Es la verdadera naturaleza de la maternidad de Dios para dar a luz una manifestación eternamente progresiva del infinito por medio de ideas infinitas.

Así que dentro de la *coexistencia* de Dios y Su creación está aconteciendo un *génesis* en orden científico. Por lo tanto hay dos puntos de vista indisolublemente unidos desde los cuales puede ser visto el primer registro de la creación. Hay un enfoque de coexistencia, de Dios manteniendo por siempre Su propia creación dentro de Sí mismo, y hay el punto de vista de génesis explicando la Ciencia que gobierna el desarrollo ordenado de toda idea. En este sentido hallamos en Escritos Misceláneos la siguiente cuestión interesante: “Si el hombre coexistía con Dios, ¿por qué dice el relato bíblico que fue creado en el sexto y último día?”, a lo que la Sra.

Eddy responde: “En su génesis, la Ciencia de la creación se describe en su orden matemático, comenzando con la forma más baja y ascendiendo la escala del ser hasta llegar al hombre. Mas todo lo que realmente es, siempre fue y por siempre será; puesto que existía en la Mente que es Dios y provenía de esa Mente, en la cual el hombre está en primer lugar” (Mis. 57:30-35). Aquí vean cómo es que la Sra. Eddy considera los dos puntos de vista, el de la coexistencia del hombre con Dios, y el del génesis en orden científico.

También enfatizaría yo que en la respuesta que acabo de citar, la Sra. Eddy indica que el génesis describe *la Ciencia de la creación en un orden matemático*. Por medio de un estudio minucioso de lo que las revelaciones consecutivas en los siete días significan, pronto encontramos que presentan una revelación científicamente ordenada de las etapas progresivas de la conciencia. Un génesis espiritual es científicamente ordenado. Toda idea que se origina en Dios, automáticamente se genera en este orden científico; no se genera en ninguna otra secuencia. Si esto no fuera así, entonces no habría ningún orden invariable gobernando la creación—no habría Ciencia de la creación.

Vayamos rápidamente a través del primer registro de la creación con su orden de los siete días.<sup>7</sup> ¿Qué es lo que la maternidad del Amor llama a ser? Genera su propia idea infinita, y esta generación es mostrada por medio *del orden de los siete días de la creación*. Los siete días exponen cómo, desde el punto del inicio y a través del orden invariable, una idea se realiza a sí misma. Aquí yace verdaderamente la hermosura y grandeza del “Génesis”: que debido a que el Amor mantiene su propia idea perfecta, todo impulso desde Dios genera su cumplimiento.

*El primer día* muestra que debido al hecho de que la *Mente* mora en su propio reino, el reino de la inteligencia, esta inteligencia genera siempre la luz de la sabiduría.

*El segundo día* muestra que debido al hecho de que el *Espíritu* mora en su propio reino, el reino de la sustancia, esta sustancia siempre despliega la luz de la sabiduría dentro del firmamento de la comprensión.

*El tercer día* muestra que debido al hecho de que el *Alma* mora en su propio reino, el reino de la identidad, esta identidad siempre hace el firmamento de la comprensión, definido e inmutable (la tierra seca).

*El cuarto día* muestra que debido al hecho de que el *Principio* mora en su propio reino, el reino del sistema y la Ciencia, este sistema entroniza esta comprensión definida y espiritual como un poder espiritual gobernante (el sol, la luna y las estrellas).

*El quinto día* muestra que debido al hecho de que la *Vida* mora en su propio reino, el reino de la individualidad, esta individualidad siempre utiliza el poder espiritual para expresar paternidad y multiplicación, dando a luz la novedad de la vida.

*El sexto día* muestra que debido al hecho de que la *Verdad* mora en su propio reino, el reino de la conciencia, esta conciencia afirma el sentido de paternidad por medio de la filiación y la naturaleza de hombre.

*El séptimo día* muestra que debido al hecho de que el *Amor* mora en su propio reino, el reino de la unidad infinita, esta unidad acuna al hijo u hombre por medio de la maternidad. De este modo el sentido de génesis de cada idea es satisfecho en la maternidad.

---

<sup>7</sup> Dar una explicación completa de los siete días de la creación, requeriría una exposición mayor. Por lo tanto remito al estudiante a la literatura existente sobre este tema, tal como la de John W. Doorly: *The Science of the Bible* Vol. I [*La Ciencia de la Biblia*]; también *Metaphysical Notes* Vol. 4, Nos. 19-25 [*Notas Metafísicas*]. Una interpretación breve puede hallarse en el *Compendium for the Study of Christian Science*, No. 2 [*Compendio No. 2 para el Estudio de la Ciencia Cristiana*]; todo disponible sólo en inglés].

Por consiguiente vemos que en la plenitud infinita de la maternidad del Amor hay un génesis aconteciendo que puede ser interpretado en su Ciencia. ¿Qué es esta Ciencia de la creación que está establecida “en orden matemático”? Es un despliegue ordenado de las ideas. En su orden científico, una idea se presenta primero como la luz de *Mente* (primer día), luego se desarrolla hacia la comprensión del *Espíritu* (segundo día) y se vuelve definida en el *Alma* (tercer día), opera como el poder espiritual del *Principio*, en armonía y sistema (cuarto día), expresando lo nuevo de la *Vida* (quinto día), estableciendo con ello un sentido de hombre, el nivel de la *Verdad* (sexto día) y así revela el hecho de que toda idea está satisfecha en el *Amor* (séptimo día). Este orden es irresistible e irreversible—describe la Ciencia de la creación.

Dios tiene un ideal completo, y el Amor, la maternidad de Dios, incluye este ideal. ¿Cuál es el ideal del Amor? El ideal del Amor es siempre incluir y satisfacer la *Mente*, siempre incluir y satisfacer el *Espíritu*, siempre incluir y satisfacer el *Alma*, siempre incluir y satisfacer el *Principio*, siempre incluir y satisfacer la *Vida*, siempre incluir y satisfacer la *Verdad*, siempre incluir y satisfacer el *Amor*, la naturaleza completa de Dios. Dentro de esta infinita inclusión, por lo tanto, hay un impulso creativo infinito, y de esta fuente infinita emanan constantemente ideas infinitas. Y así toda idea, debido a que su origen infinito es el Amor, y el Amor no descansa hasta ver su ideal satisfecho, consecuentemente impulsa siempre el cumplimiento—y esto en el orden de la Ciencia de la creación. La quintaesencia del génesis espiritual es que *una idea en su cometido de generación, se desarrolla en el orden definido del Verbo de Dios*, de *Mente*, *Espíritu*, *Alma*, *Principio*, *Vida*, *Verdad*, *Amor*, debido a que “sin el Verbo de Dios nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”. Este orden es indisputable, porque van a ver que todo lo que se logra exitosamente—aquí tienen un sentido de génesis—debe seguir este orden. Es *el orden del cumplimiento perfecto*.

Esto nos ha traído al final de la primera parte, la parte caracterizada por Amor y *Mente*, por el sentido satisfecho de la maternidad del Amor trayendo constantemente la luz de la creación de *Mente*.

## Segunda Parte

En tanto que la primera parte describe el sentido de maternidad infinita que domina todo el capítulo desde su punto de vista de inclusión, la inclusión de la perfección, la segunda parte describe ahora este sentido de maternidad desde el punto de vista de *la exclusión del error*. Muestra que por medio de la inclusión de la creación verdadera del Amor, la creación falsa queda excluida.

Como indiqué anteriormente, esta segunda parte que comprende la exégesis del segundo registro de la creación, está caracterizada por la combinación de *Verdad* y *Mente*. Es la *Verdad* y la *Mente*, en el sentido de que la verdad de la creación descubre la creación falsa como siendo nada. Hallamos aquí numerosas declaraciones para mostrar que la creación del error, la creación falsa, es la falsificación de la creación verdadera, de la *Verdad* y la *Mente*. Por ejemplo, la Sra. Eddy habla acerca de este registro falso como la creación del error, la historia del error, la historia de la imagen falsa de Dios, el registro del error, el enfoque falso de la creación, la falsedad de la creación, la imagen de todo el error, la mentira acerca de la creación, la creación de una mentira, etc.—todo lo cual es la falsificación de *Verdad* y *Mente*. Aquí es descubierto el universo erróneo que se origina en el vapor, la oscuridad, los mitos, la mitología, la mitológica energía material, como siendo nada. En resumen, esta segunda parte nos enseña a jamás creer una mentira, sino a conocer la verdad acerca de la Ciencia de la creación.

Como el primer registro de la creación es científico y verdadero, cualquier otro registro debe ser no científico y falso. No es de admirarse entonces, que *el segundo registro presenta la*

*exposición diametralmente opuesta al primer recuento.* Mientras que el primer registro de la creación emana desde dentro, la autocompleción del Amor, en el segundo se describe la creación como teniendo su origen fuera del reino de Dios. También en el primer recuento, la creación es explicada como viniendo de arriba, y en el segundo registro como proviniendo de abajo. En lugar de la unidad de Dios y el hombre, tal como se ejemplifica en el primer registro, el segundo presenta al hombre "...como habiéndose separado de la deidad y girando en su propia órbita" (C&S 522:8-9).

Resulta de lo más importante ver que este segundo recuento de la creación no es tan solo una noción equivocada de la evolución, sino lo diametralmente opuesto a la creación científica. La verdadera creación descubre las pretensiones de la creación falsa, y así cada día de la verdadera creación descubre su creencia opuesta. El segundo registro de la creación, que ilustra la historia de estas creencias falsas, presenta de esta manera *el mismo orden que el primer registro de la creación*, pero en un sentido falsificado. Permítanme mostrarles brevemente cómo la verdad del primer registro de la creación descubre las pretensiones de la creación falsa y las desvanece en la tierra de Nod, la tierra de los sueños, de ningún lado. El mismo orden científico que antes fue visto impulsando la verdadera creación a su cumplimiento, es visto ahora impulsando la exclusión de la creación falsa y su relegación a la tierra de nada. He aquí la historia tal como se despliega:

La luz de la inteligencia (primer día) descubre la pretensión errónea de que la creación comienza en vapor, mistificación o ignorancia (*Mente*). "Subía de la tierra un vapor..." así es como comienza el segundo registro.

El firmamento de la comprensión (segundo día) descubre la pretensión errónea de que en la creación, el Espíritu y la materia se mezclan (*Espíritu*). Adán fue formado del polvo de la tierra y el aliento de vida fue soplado en su nariz.

La tierra seca de la comprensión espiritual definida (tercer día) descubre la pretensión errónea de que hay sensación en la materia, de que la creación es pecadora (*Alma*). Adán fue puesto en el jardín del Edén.

El sistema científico universal (cuarto día) descubre la pretensión errónea de que la creación se autogobierna independientemente de Dios (*Principio*). En su sueño, Adán se convierte en creador, dando a luz a la humanidad, independientemente de Dios.

La individualidad de la paternidad eterna (quinto día) descubre la pretensión errónea de que la creación tiene un principio y un final (*Vida*). El comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal trajo la muerte.

La conciencia y el dominio del hombre perfecto (sexto día) descubre el hecho de que la creación material es conciencia ilusoria que tiene el elemento de la autodestrucción (*Verdad*). Adán fue condenado a labrar la tierra, y Eva a la concepción con dolor. Caín asesina a Abel y fue sellado con la marca de la bestia.

La perfección de la divina maternidad (séptimo día) descubre el hecho de que la creación material está completamente separada de la presencia de Dios (*Amor*). Caín sale de la presencia de Jehová y mora en la tierra de Nod, en la tierra de sueños.

Vemos que por medio de la verdad de la creación científica, la pretensión de una creación no científica, una creación que comienza fuera del reino de Dios, es silenciada dentro de su nada original. La pretensión errónea de que la creación comienza en ignorancia (*Mente*), de que es una mezcla de Espíritu y materia (*Espíritu*), de que es sensación en la materia (*Alma*), de que opera independientemente de Dios (*Principio*), de que tiene un principio y un fin (*Vida*), es descubierta como una creación falsa, conteniendo la semilla de la autodestrucción (*Verdad*) y por tanto,

jamás teniendo nada que ver con Dios (*Amor*). Todo lo que no se genere en el vientre del divino Amor es creación errónea y excluida para siempre de Dios.

Ahora bien, ¿qué conclusión podemos obtener de todo esto? Si Dios da siempre a luz Su propia creación perfecta, y si esta verdadera creación excluye eternamente cualquier creación falsa, se establece naturalmente la verdad de que sólo la creación de Dios existe, y que existe debido a que Dios existe. Así llegamos al gran tema de la tercera parte, el cual describe la Vida, aquello que eternamente es, como el único creador y origen de la creación.

### Tercera Parte

En la primera y segunda partes, la Sra. Eddy da una exégesis del recuento de la Biblia acerca de la creación, y muestra que interpretada espiritualmente, tiene sentido desde cualquier ángulo que mantenga la autoridad divina. Aunque considerada literalmente, contradice los descubrimientos de la ciencia natural. Por lo tanto resulta bastante comprensible que los científicos naturales del siglo diecinueve desafiaron la precisión y autoridad divinas del recuento bíblico y elaboraron nuevas *teorías de la evolución*, basándose por lo tanto, sólo en el punto de vista material. De ahí que la Sra. Eddy trate con tales teorías en la tercera parte de “Génesis”, donde discute varias de dichas teorías: la historia de la evolución, la historia de la vida mortal y material; las creencias de la vida embrionaria; la embriología; preguntas relacionadas con el origen de la existencia y el punto de inicio de la vida; la propagación, generación, reproducción y multiplicación por medio de huevos, gérmenes, yemas y autodivisión. Toda esta tercera parte está relacionada con la pregunta: ¿De dónde viene la vida? ¿Cuál es la causa de la vida? ¿Dónde comenzó la vida? ¿Cuál es principio de la vida? ¿Qué fue primero, el huevo o la gallina?

En tanto que la primera parte mostró la maternidad de Dios desde el punto de vista de incluir su propia creación, y la segunda la mostró desde el punto de vista de exclusión de la creación errónea, la tercera parte muestra ahora la maternidad de Dios desde el punto de vista de su condición de *ser*, como sólo el único Ser. Es en verdad la lección de esta tercera parte que el Ser es, y que esta única verdad es la única causa—que a menos que haya Ser, no hay ser.

El tema principal en esta parte es *la Vida y la Mente*, la Vida como el creador único. Esta combinación es mostrada en muchas formas. Por ejemplo, encontramos aquí que la Vida no tiene origen fuera de Dios, que la Vida no tiene punto de inicio, que la Vida es la causa primaria, que la Vida es la causa de todo lo que existe, que la Vida es autoexistente y eternamente productiva. El sentido que trasmite es que todo cuanto no comience con la Vida, no es. La Vida no puede ser creada; la Vida es el origen verdadero de la creación. En resumen, la Vida no tiene origen; la Vida es el origen.

Permítanme mostrarles ahora cómo, desde el punto de vista de la Vida como el único y solo creador, la Sra. Eddy trata con las teorías materiales de la evolución.

Su primer tema explica que *la Mente es creativa y la materia no es creativa (Mente)*. Ella afirma que el origen del hombre no es un huevo, que la llamada creación material no es más que el producto del pensamiento equivocado. Dios, la Mente, creó al hombre, y Él lo creó como idea. Aquí es donde encontramos la extraordinaria afirmación de que “En la creación de Dios las ideas se volvían productivas, en obediencia a la Mente” (C&S 544:3-4). Veán, ya que la Mente mora en el reino creativo de la Mente, las ideas se vuelven productivas. Por lo tanto la Vida está siempre autosustentada.

El segundo tema expresa que *el Espíritu es el único creador y produce sólo su propia semejanza (Espíritu)*. Se muestra que la Mente no puede producir su desemejanza, la materia; ni tampoco puede la materia producir su desemejanza, la mente. De ahí que sólo la semejanza del

Espíritu es hombre; la personalidad material, el producto de la materialidad, no es esta semejanza. Aquí obtiene uno un sentido de orden maravilloso y de la pureza del Espíritu, de que lo semejante produce lo semejante.

El tercer tema expone que *el hombre es inmortal, en tanto que la creencia de mente dentro, y proviniendo de, la materia, es mortal (Alma)*. Este tema denuncia enfáticamente que todo lo que no se origina en la Vida es mortal y jamás puede volverse inmortal. La creencia de que la mente se origina en la materia, o que la materia se origina en la mente, es mortal y por ello debe retornar al polvo. Todo intento de elevar la vida espiritual por medio del mejoramiento de la creencia de vida en la materia es la condena de los mortales a labrar la tierra y está destinado al fracaso. Todo intento de elevar a un inmortal desde un mortal, es imposible—el punto de arranque debe ser siempre la Vida, el hecho de que el hombre es inmortal. El hombre *es* inmortal, no podemos volverlo inmortal.

Por medio de los tres primeros temas, la Sra. Eddy deja en claro el hecho de que el hombre o la creación se originan en la Mente, es totalmente espiritual, y siempre inmortal. Ahora bien, como saben, esto contradice por completo las teorías de la ciencia natural. Por lo tanto, en su cuarto tema, ella trata con el tema de cuál debiera ser nuestra autoridad y explica que *la Ciencia de la creación sólo puede ser interpretada desde el punto de vista del Principio divino (Principio)*. La Sra. Eddy hace del Principio divino su autoridad, y deduce de este Principio la Ciencia de la creación. Por otro lado, los científicos naturales comienzan desde un punto de vista material, y su interpretación de la creación debe, por tanto, diferir naturalmente de la de la Ciencia Cristiana. Pero justamente como la Sra. Eddy lo señala, la prueba de la exactitud de su interpretación yace en el hecho de que su Ciencia no es una simple teoría, sino que puede ser demostrada prácticamente en todos los aspectos de la vida.

En el quinto tema, la Sra. Eddy muestra que *la Vida es infinita, no embrionaria (Vida)*. Ella enfatiza el hecho de que la Vida es, y que la Vida siempre ha existido en su totalidad. Por ello repudia la creencia de que tenga un punto de inicio en una mota o en un embrión—el punto de inicio de la Vida es la infinitud, el propio Ser. La Vida rechaza y descarta la creencia de que la Primera gran Causa pueda volverse material y luego evolucionar materialmente. Las teorías de la ciencia natural afirman que la vida se mantiene y propaga por medio de varios métodos materiales de reproducción, es decir, a través de huevos, yemas, autodivisión, etc. Edificadas como están, en la creencia de que la vida tiene un punto de arranque y se propaga materialmente al unir un plano de evolución con el siguiente, no es de admirarse que estas teorías propaguen la creencia en la herencia, la creencia de peculiaridades ancestrales transmitidas de generación en generación. Todas estas creencias de vida embrionaria se vuelven nada por el hecho que enseña la Ciencia Cristiana de que Dios, la Vida, es infinito, y que la Vida preserva la individualidad y la identidad de su propia creación siempre en su totalidad. La Vida no tiene principio; la Vida tan sólo es, y por lo tanto, la creación es.

El sexto tema describe que *la conciencia inmortal es el hombre, y que la conciencia mortal constituye al mortal (Verdad)*. La Vida es el único origen del hombre, y así aprendemos aquí que la conciencia de este origen inmortal es la fuente de la naturaleza inmortal del hombre. La conciencia de Vida, la verdad de ser, constituye la salud, el nivel del hombre, en tanto que la creencia en cualquier otro origen constituye la conciencia mortal, el hombre mortal. Como la Sra. Eddy señala, el origen de los mortales es la mente mortal, el error, una mentira, la verdadera causa de la enfermedad—de ahí que la conciencia mortal sea la enfermedad. Sin embargo, no teniendo un origen verdadero, la conciencia mortal es declarada simplemente un concepto vacío, carente de ser, sin vida alguna.

Finalmente el séptimo tema explica que *Dios y la creación coexisten (Amor)*. De nuevo tenemos aquí la gran declaración de que Dios es autoexistente y eterno, que el hombre y su creador coexisten. De alguna manera este tema nos aconseja permanecer y morar en el hecho de que la Vida es, que la creación es—que cualquier teoría acerca del origen de la vida nos aleja de Dios, del cielo, de nuestro estado original de ser. Es como si la Sra. Eddy dijera aquí: Ustedes son la manifestación del Ser, así que ¡sean! La Mente “habló y fue hecho”, así que no interfiramos con el Ser.

El gran mensaje de toda esta tercera parte es que a menos que comencemos con la Vida, no tenemos vida. Sólo la Vida puede generar la vida, puede producir la vida, puede desarrollar la vida. La Vida es el creador único y, debido a que mantiene todas las facultades de la vida dentro de sí misma, es independiente y autoexistente. A la materia se le niega toda facultad de dar la vida o de preservarla. Esta tercera parte, en resumen, dice: la Vida es *Mente*, y por lo tanto, la creación de la Vida es producida por la Mente; la materia no puede producir la vida. La Vida es *Espíritu*, y por lo tanto la creación de la Vida siempre es espiritual, la semejanza del Espíritu; jamás es material. La Vida es *Alma*, y por lo tanto la creación de la Vida siempre es inmortal; la vida mortal jamás puede ser, ni puede ser hecha, inmortal. La Vida es *Principio*, y por lo tanto la creación de la Vida sólo puede ser declarada y comprendida desde el Principio, jamás desde un punto de vista material. La Vida es *Vida*, y por lo tanto la creación de la Vida *es* y se mantiene a sí misma; no hay vida en la materia, ni hay ningún método de reproducción a través de la materia. La Vida es *Verdad*, y por lo tanto la creación de la Vida siempre está consciente de sí misma; la conciencia mortal no tiene existencia real porque no es consciente de la Vida. La Vida es *Amor*, y por lo tanto la creación de la Vida mora en la Vida; es el pensamiento erróneo el que abandona a Dios y busca una existencia fuera de Él.

Tenemos aquí un maravilloso sentido de que *la Vida es autoexistente*, que la Vida es suficiente en sí misma—que la Vida es autoproducida, autodesarrollada, autopreservada, autoexpresada, autosustentada, autoconsciente y autosatisfecha. Por ello el Ser es, y este hecho es la causa única.

Regresemos ahora a todo el capítulo y obtengamos de nuevo su trama principal. “Génesis” nos da un ejemplo maravilloso de la maternidad de Dios, la maternidad de Dios que abarca no sólo la maternidad (Amor), sino también la filiación (Verdad) y la paternidad (Vida). Como se muestra en su definición, la Madre incluye los sinónimos de Principio, Vida, Verdad y Amor. La maternidad de Dios es descrita en este capítulo, como el único Principio infinito incluyendo dentro de sí, la generación de su propia idea infinita. Dentro del seno materno de Dios, la Madre, hay un eterno despliegue ordenado de ideas que están aconteciendo. El Principio interpreta para sí mismo lo que contiene, y lo hace por medio de un orden científico. Esta interpretación está presentada aquí en “Génesis”, como creación vista a la luz de la Madre, del Hijo y del Padre. Por eso tenemos como tema predominante de la primera parte, al Amor y la Mente; de la segunda parte a la Verdad y a la Mente; y de la tercera a la Vida y la Mente.

La primera parte, caracterizada por *el Amor y la Mente*, describe al Amor incluyendo su propia creación, la infinita plenitud dentro de la cual hay un génesis de ideas ocurriendo por siempre en “orden matemático”. La segunda parte, caracterizada por *la Verdad y la Mente*, revela que por medio de esta inclusión y revelación de la presencia total de la perfección, la creación del error está por siempre excluida. La tercera parte, caracterizada por *la Vida y la Mente*, declara por lo tanto, que sólo hay una sola creación, la creación de la Vida. ¿Pueden

sentir cómo por medio de estas tres partes hay un tono de que ahí hay sólo un Principio infinito autosatisfecho, expresando todo en, y desde, sí mismo?

Si aplicamos este capítulo a nuestro ser verdadero, nos enseña que como idea del Principio, *nuestro ser verdadero está siempre embebido en la matriz de la inmortalidad*, está siempre dentro de la perfección infinita de Dios. Esto quiere decir que como idea del Principio, nuestro ser verdadero constantemente se genera en el orden de la Ciencia de la creación, siendo constantemente concebido de nuevo y desarrollado hacia la compleción (primera parte). Más adelante vemos que como resultado de la plenitud infinita de Dios, nuestro ser verdadero jamás es parte de ninguna creación falsa, que vive, se mueve y tiene su ser en una creación que excluye la creación falsa (segunda parte). Luego tenemos el tremendo consuelo de que como idea del Principio, nuestro ser verdadero *es*, porque es sustentado por la Vida, mantenido por la Vida sostenido por la Vida, previsto por la Vida, y preservado por la Vida (tercera parte).

Esto me trae al punto que he estado anhelando mencionar desde que toqué los capítulos de la Ciencia. Recuerden que en el capítulo “La enseñanza de la Ciencia Cristiana”, el estudiante es enseñado sobre cómo convertirse en un Científico, cómo ser la idea del Principio. Por ello su nivel está realmente en el de la Ciencia Cristiana, porque ahí la Ciencia está aplicada a lo humano, explicando cómo deshacerse del concepto humano y cómo ajustarse al Principio divino y sus reglas. Luego en el capítulo siguiente “Recapitulación”, el nivel está en la Ciencia Cristiana absoluta. Recordarán cómo la Sra. Eddy declara en su párrafo introductorio, que la Ciencia Cristiana absoluta domina las declaraciones de “Recapitulación”. ¿Por qué? Bueno, lo que encontramos ahí es que el Principio único se expone y expresa a sí mismo por medio de las infinitas clasificaciones y categorías de la metafísica, por medio de la metafísica científica. En “Génesis” el pensamiento es entonces conducido aun más alto, hacia el nivel de la *Ciencia divina*. Permítanme citar cómo John W. Doorly describe la Ciencia divina: “En la Ciencia divina el pensamiento siempre está en el punto de vista del Principio divino. La Ciencia divina se comprende sólo cuando el sentido espiritual comprende que hay un solo Ser infinito, un Principio eternamente consciente de sí mismo como Vida, como Verdad y como Amor”. Más adelante dice: “En la Ciencia divina hay un solo Principio infinito, incluyendo dentro de sí mismo, al ideal divino o Cristo”.<sup>8</sup> ¿No es este enfoque exactamente lo que hemos estado testificando en todo “Génesis”? Siempre fue el punto de vista del Principio divino abarcando conscientemente el flujo eterno del ser. Por lo tanto el pensamiento ha viajado a través de la Ciencia Cristiana, de la Ciencia Cristiana absoluta y de la Ciencia divina, pero la verdad es que éstas tres son sólo tres aspectos diferentes de la única Ciencia, la única y sola Ciencia, la cual las incluye. Ahora bien, este sentido compuesto de la Ciencia forma todavía otro aspecto posterior, aquél considerado en el siguiente y último capítulo “El Apocalipsis”.

---

<sup>8</sup> John W. Doorly, *The Pure Science of Christian Science*, Second Edition, pages 25 and 28 [*La Ciencia Pura de la Ciencia Cristiana*, segunda edición, págs. 25 y 28; disponible solo en inglés].



## “El Apocalipsis”

Ahora bien, viendo la operación de la Ciencia Cristiana, de la Ciencia Cristiana absoluta y de la Ciencia divina, como una sola operación, el pensamiento se posa en el punto de vista de la Ciencia en sí misma, de *la Ciencia reflejando a la Ciencia*, el enfoque ejemplificado en el capítulo “El Apocalipsis”. En la Ciencia, el Principio opera infinitamente como la idea del Principio y así deja al descubierto el gran hecho de que el Principio y la idea operan como uno. “El Apocalipsis” nos da una descripción de *la unicidad en omniacción*, es decir, una gran presentación de la única operación universal del Principio en todas las dimensiones del pensamiento. La Ciencia se muestra operando en el nivel de la Ciencia Cristiana, en el de la Ciencia Cristiana absoluta y en el de la Ciencia divina.

Siempre que hablemos de estos tres niveles de pensamiento, debemos tener muy claro el hecho de que no son tres temas diferentes separados uno del otro en compuertas herméticas, sino meramente tres niveles diferentes de pensamiento, todos tratando con *la Ciencia única*. No son más que tres enfoques o aspectos de la Ciencia en sí misma. Si miran esta Ciencia como aplicada a lo humano, el pensamiento está en el nivel de la Ciencia Cristiana. Si miran esta Ciencia como un cómputo de valores puros espirituales, el pensamiento está en el nivel de la Ciencia Cristiana absoluta. Si miran esta Ciencia como una interpretación de todo lo que mantiene dentro de sí misma, el pensamiento está en el nivel de la Ciencia divina. Pero la esencia de todos estos tres aspectos siempre es la única Ciencia; la Ciencia es su común denominador.

En el capítulo “El Apocalipsis”, el pensamiento es conducido primero en una *forma ascendente de comprensión* desde la Ciencia Cristiana hacia la Ciencia Cristiana absoluta y hacia la Ciencia divina. Subiendo “la montaña todo el camino”, el pensamiento recorre la senda del entendimiento, ampliándose y ensanchándose cada vez más conforme se eleva en la escala de la Ciencia. Cuando el nivel más alto de la Ciencia es alcanzado, la Sra. Eddy presenta más adelante este entendimiento como demostración. El camino ascendente de la comprensión es visto entonces en su aspecto complementario como *el camino descendente de la demostración*. En este camino descendente atestiguamos cómo la Ciencia se traslada a sí misma como Ciencia divina, como Ciencia Cristiana absoluta y como Ciencia Cristiana. La omniacción de la Ciencia es así vista para incluir la comprensión y la demostración, operando en todos los niveles de la Ciencia.

Como seguramente ya lo habrán observado, la Sra. Eddy no nos da en “El Apocalipsis”, una exégesis completa del Libro de la Revelación. Sólo ha seleccionado unos cuantos versículos y ejemplos de él para servir a su propósito, el cual es señalar los aspectos principales de la Ciencia.<sup>9</sup>

### El camino ascendente de la comprensión

Permítanme primero mostrarles cómo la Sra. Eddy ejemplifica el camino ascendente de la comprensión desde la Ciencia Cristiana, hacia la Ciencia Cristiana absoluta, y luego hacia la Ciencia divina.

En el camino ascendente encontramos primero *el nivel de la Ciencia Cristiana*.

La Sra. Eddy comienza con la visión del ángel fuerte con el *libro abierto*. El tema principal es el libro. Aquí tenemos que recordarnos que en las visiones precedentes de

---

<sup>9</sup> Una exégesis de todo el Libro de la Revelación consta en el *Verbatim Report of Oxford Summer School* Vol. II, por John W. Doorly. [Reporte Detallado del Curso de Verano en la Escuela de Oxford en 1948, disponible sólo en inglés] También indica el plan general de este capítulo, “El Apocalipsis,” en su *Verbatim Report No. 63 on ‘The Science of the Bible’* [Reporte Detallado No. 63 sobre La Ciencia de la Biblia, disponible sólo en inglés].

Revelación, el Libro de la Vida estaba originalmente cerrado, sellado con siete sellos (Rev. 5:1), hasta que el Cordero fuera capaz de abrir los siete sellos (Rev. 6:1 a 8:1). Luego Revelación da la visión de las siete trompetas (Rev. 8:2 a 11:19), y es con el sonido de la sexta trompeta que tenemos la visión del ángel con el libro abierto, la visión con la cual la Sra. Eddy comienza su capítulo. Aquí el libro está abierto—abierto para que todos comprendan.

¿Qué significa el símbolo del ángel con un libro abierto? La Sra. Eddy siempre interpreta ángel como un pensamiento angelical—observen que dice pensamiento, no idea. El libro es un símbolo de la Ciencia. Por eso el tema central de esta visión es *la aparición del pensamiento científico*. La verdad que alborea aquí es que el mensaje del cielo es la Ciencia—el pensamiento científico, no el pensamiento humano ni el pensamiento moral.

Al estudiar este pasaje van a encontrar que el pensamiento científico, aunque al principio puede venir en forma débil, está *lleno de promesa*. ¿Cuál es la promesa? El que Dios puede ser comprendido, que esta comprensión tiene una influencia purificadora, que todos tienen acceso a ella y pueden entenderla, que siempre está presente porque cruza continentes y océanos, y que destruye al pensamiento erróneo.

Sin embargo, no debemos detenernos en la promesa, debemos volvernos científicos y ganar la promesa. Así la Sra. Eddy culmina esta visión al pedirnos que no sólo contemplemos la promesa del pensamiento científico del librito, sino que *nos apropiemos del librito*. Escribe: “Tomad la Ciencia divina. Leed este libro desde el comienzo hasta el fin. Estudiadlo, medítadlo” (C&S 559:20-22). Por primera vez ella nos pide leer el Libro de Texto desde el comienzo hasta el fin, leerlo como una historia coherente—y como hemos estado viendo durante estas charlas, el Libro de Texto comienza a abrirse en el momento en que lo aceptamos como una historia coherente. Hasta que no entendamos la estructura del Libro en su coherencia y Ciencia, el Libro de Texto permanecerá cerrado. La Sra. Eddy nos pide aquí no sólo estudiarlo, sino *meditarlo*. Sólo hasta que meditamos acerca de lo que hemos leído y estudiado, nos apropiaremos del tema de la Ciencia. Tal como la Sra. Eddy continúa mostrando, tenemos que “...(comer) el cuerpo de ese divino Principio...” o en otras palabras, “comer” el Libro de Texto, “comer” nuestro camino por medio del camino de Vida, hasta que finalmente, como culminación, seamos la incorporación viviente del Libro de Texto. Luego, en lugar de tener un cuerpo corpóreo como nuestra estructura, seremos la incorporación de la estructura divina, como la idea del Principio—la verdadera idea de la Ciencia.

En la siguiente visión, tomada del capítulo decimosegundo de Revelación, cambia el simbolismo de un ángel o pensamiento científico envuelto en una nube, a una mujer vestida del sol, o a la idea vestida con el Principio divino. De aquí en adelante, el texto está repleto del término “idea”. Lo que ahora llama la atención es el símbolo de la mujer, el cual representa la idea espiritual. Significa la *idea de la divina unicidad*. En esas cuantas páginas ustedes verán que la mujer representa la idea de la unicidad, la unicidad en sus muchos aspectos, ya sea la unicidad vista en la correlación del Principio divino y la idea, la unicidad resaltada por medio de la coincidencia de Dios y el hombre, la unicidad del hombre genérico que comprende la naturaleza del hombre y la de la mujer, la unicidad de la idea de maternidad que incluye todo y abarca todas las ideas de Dios, o la unicidad de la armoniosa actividad universal.

¿Qué implica la mujer, la idea de la divina unicidad? El texto prosigue para mostrar que esta idea es *grande*. ¿Por qué es grande? Porque dentro de esta visión de unicidad infinita uno obtiene la respuesta a todas las preguntas de la vida; uno puede dar a luz a toda idea correcta. La mujer está encinta. En tanto somos mujer y mantenemos esta idea de unicidad despierta en la conciencia, el dragón, la suma total del error humano, con toda su malicia y sutileza, jamás podrá

desconcertarnos ni poner en peligro la demostración de la idea espiritual. La operación de la idea espiritual está completamente *a salvo*. Luego el texto nos cuenta que la mujer dio a luz a un hijo varón, el cual fue arrebatado para Dios. El hijo varón simboliza la idea de dominio sobre lo humano y material. Así la idea espiritual es vista para *purificar* toda situación, porque siempre refleja a Dios. Más adelante encontramos que por medio del estado desértico la idea espiritual cuida cada paso del camino. La idea espiritual siempre guía y *provee*. Luego vemos que la idea espiritual tiene el poder de *destruir* toda falsa pretensión, que siempre reduce el error a su nada original; el dragón es lanzado fuera. Finalmente podemos descansar y morar en el conocimiento de que la idea espiritual lleva en sí el impulso del cumplimiento. Ya sea a través de la Ciencia o del sufrimiento, la idea espiritual trae *salvación*, el mundo es forzado a aceptar la idea espiritual en su totalidad. La tierra ayuda a la mujer.

Así que el gran mensaje del cielo es que hay una Ciencia de Dios que puede ser entendida—el ángel llega con el librito. Al “comer” el libro, al hacer nuestra esta Ciencia, incorporamos la idea del Principio y no podemos evitar el operar como este Principio y percibir todo como la operación del Principio. Tal comprensión de la divina unicidad es la mujer, y esta idea de la divina unicidad opera como conteniendo todas las ideas; como estando seguros y enfrentando todo argumento pecador; como purificando toda situación; como proveyendo para cada paso del camino; como peleando la guerra santa victoriosamente al destruir el error; y como imponiendo la salvación universal. Vean como esta visión completa está en el plano de la Ciencia Cristiana, porque la idea espiritual está ahí para enseñar a liberar de un sentido falso de las cosas, sanando al enfermo y al pecador, y destruyendo el pecado, la enfermedad y la muerte.

De aquí la Sra. Eddy salta al capítulo 21 de Revelación y eleva el pensamiento hacia *el nivel de la Ciencia Cristiana absoluta*, a ese aspecto de la Ciencia que trata sólo con los valores espirituales positivos, con las ideas divinas y su operación. Aquí se ve la nada de la materia.

El Revelador ve un cielo nuevo y una nueva tierra, y no hay más mar, no hay más error. En tanto que hasta aquí el tema se centró alrededor del pensamiento científico y la idea, en la Ciencia Cristiana absoluta el enfoque está sobre *la conciencia*. Un estado de conciencia siempre es subjetivo; por eso si hacemos de la idea espiritual, de la mujer, algo propio, algo nuestro, es decir, si la hacemos subjetiva, permanece con nosotros y moramos en ella, y así se vuelve un estado nuevo de conciencia. En ese momento miramos natural y espontáneamente todo desde un punto de vista divinamente subjetivo, y en esa conciencia ya no hay más mar, no más error; contempla sólo el cielo nuevo y la nueva tierra.

Ahora bien, esta conciencia divinamente subjetiva no es algo que se obtenga por medio de la muerte, sino que es, como la Sra. Eddy dice aquí, *una posibilidad presente*, una posibilidad en tanto que habitamos con los mortales. Como hemos aprendido a través de los capítulos anteriores, todo es cuestión de conciencia. Aquí encontramos la declaración de que “lo que la mente humana llama materia y espíritu indica estados y fases de conciencia” (C&S 573:10-12). Así, aunque todavía en nuestro estado humano presente de existencia testificamos guerras, crisis, catástrofes, odio, malicia, enfermedad, pecado y todos los etcéteras del error, en conciencia podemos morar en un mundo libre de todo mal. Nada puede impedir que estemos conscientes aquí y ahora de que Dios está con los hombres, y que el hombre es el hijo bienaventurado de Dios.

Con la conciencia espiritual podemos enfrentar el argumento de que hay dos universos, uno armonioso y otro inarmónico. La conciencia científica clasifica al universo erróneo como irreal y al universo divino como real, y así establece *sólo un único universo*. Esto está simbolizado por medio del ángel con las siete copas llenas con las siete últimas plagas, diciendo:

“Ven acá, yo te mostraré la novia, la esposa del Cordero.” El ángel nos invita a contemplar no las siete copas, la suma total de la miseria humana, sino a la novia, es decir, a mirar a través del error y contemplar una idea en su pureza. En esta etapa a mujer, que maneja al dragón, la serpiente, es elevada al estado puro de la novia. En esa etapa *la conciencia científica espiritual compensa la totalidad del error con la totalidad de la idea del Amor*, estableciendo con ello un solo universo. Entonces contemplamos un ángel tras toda experiencia.

Habiendo encontrado en el nivel de la Ciencia Cristiana absoluta que en realidad hay un solo universo, el universo de la conciencia espiritual, avanzamos todavía hacia una visión más alta de unicidad, la de la *Ciencia divina*, revelando que Dios y la conciencia espiritual es uno.

Al aceptar la invitación del ángel de hacernos conscientes de la idea espiritual dondequiera, somos elevados aún más alto. La idea espiritual de unicidad, que al principio fue simbolizada por la mujer y luego por la novia, está simbolizada ahora por la desposada, la esposa del Cordero, “...el Amor desposado con su propia idea espiritual” (C&S 575:3). En este instante participamos de la fiesta nupcial, la fiesta cuando la conciencia espiritual y Dios es uno. Entonces la conciencia espiritual y Dios están tan estrechamente enlazados uno al otro, que tan sólo pueden ser percibidos *como el infinito Uno*, el Uno en infinita operación. Jamás está ocurriendo algo más que Dios operando como Su propia idea. Resulta de lo más interesante observar que Juan el Revelador contempló la operación del infinito Uno como una *ciudad establecida en cuadro*, como la operación del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia divina en unidad y unicidad. En este nivel el mal está justo fuera de la imagen.

### **El camino descendente de la demostración**

Habiendo alcanzado esta cúspide de completa unicidad con el Principio, la conciencia mira ahora la jornada en el camino descendente como la demostración del infinito Uno por medio de la Ciencia divina, la Ciencia Cristiana absoluta y la Ciencia Cristiana.

Primero tenemos el camino descendente, el camino de la demostración en el nivel de *la Ciencia divina*.

De inmediato se percibe un sentido de demostración en el texto, porque la Sra. Eddy continúa explicando las doce puertas de la Ciudad Santa. Como saben, el doce siempre es el símbolo de la demostración perfecta. Aquí el infinito Uno es descrito rebosante de expresión como la revelación del Verbo (al Norte), como la traslación del Cristo (al Este), como el reflejo del Cristianismo (al Sur) y como la interpretación de la Ciencia (Oeste), demostrándose así como *hermosa provincia para toda situación*.

El camino descendente nos conduce luego al nivel de la Ciencia Cristiana absoluta.

Y la Sra. Eddy cita aquí de Revelación: “Y no vi en ella templo; porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero es el templo de ella”. De nuevo nos encontramos en el nivel de la Ciencia Cristiana absoluta, donde la materia no es tomada en cuenta para el cálculo. La estructura del hombre ya no se considera más materialmente, sino totalmente espiritual. La esposa del Cordero en el nivel de la Ciencia Cristiana absoluta ahora se convierte en *la demostración del hombre* como una individualidad espiritual compuesta. Como anteriormente lo indiqué, la Ciencia Cristiana absoluta está ocupada computando en la conciencia los valores positivos espirituales, y en el camino descendente tenemos la demostración de este cálculo de ideas, como hombre. La Sra. Eddy presenta el método de computación inmediatamente después, a través de lo que llama: “la ciudad de nuestro Dios”, con sus cuatro puntos cardinales. La ciudad establecida en cuadro es trasladada ahora al punto donde se vuelve la ciudad de *nuestro* Dios, en donde puede ser utilizada conscientemente como metafísica científica para la demostración del

hombre. En esta ciudad de nuestro Dios, el hombre *es* salvo y no puede evitar andar en la luz divina.

De esta manera nuestro camino descendente finalmente nos lleva al nivel de *la Ciencia Cristiana*.

En la Ciencia Cristiana la visión de la Ciencia divina es trasladada justo abajo, hacia la carne, a la comprensión humana, donde *satisface la necesidad humana*. El cómputo de valores espirituales en la Ciencia Cristiana absoluta nos capacita también inteligentemente, para analizar, descubrir y aniquilar las miles de creencias de pecado, enfermedad y muerte, y así es como llegamos a la demostración de la Ciencia Cristiana en los asuntos humanos, donde el Verbo es hecho carne. Aquí la Sra. Eddy cita el Salmo 23 para ilustrar cómo el Amor divino satisface toda necesidad humana. Por medio de este Salmo consolador, ella imparte el maravilloso sentido de que de hecho no hay situación donde la unicidad del Ser no se demuestre a sí misma. A pesar de las aparentes dificultades humanas, la creencia de una separación de Dios es totalmente eliminada. Es con este sereno sentido que alcanzamos el final del camino descendente, y con él, también el final del capítulo.

Revisando el capítulo entero, podemos ver que la Sra. Eddy está presentando *la omniacción de la idea espiritual*. Ella da una exposición de cómo la idea de Dios opera infinitamente como la idea del Principio en la Ciencia. Esta idea opera en todos los niveles del pensamiento como comprensión y demostración.

En *el camino ascendente*, la idea del Principio llega primero a nosotros en el nivel de la Ciencia Cristiana como *el pensamiento científico* de que Dios debe ser entendido como Ciencia—el ángel aparece con el librito abierto. En la medida en que comprendemos esta Ciencia, incorporamos la idea del Principio y así somos liberados del pecado con sus pretensiones visibles e invisibles. Esto está ejemplificado por la mujer. La idea espiritual opera entonces más adelante para elevarnos de forma natural al plano de la Ciencia Cristiana absoluta, al plano donde en *conciencia espiritual* podemos ser uno con la única y sola realidad, la realidad divina, el cielo nuevo y la nueva tierra, y todo esto a pesar de estar viviendo aún en un plano de existencia material. Finalmente, la operación de la idea del Principio nos exalta todavía más alto, al plano de la Ciencia divina, a la comprensión de que la conciencia espiritual está enlazada con Dios. Así nosotros, como la idea espiritual, percibimos *nuestra unicidad con el Ser*.

En *el camino descendente*, el Uno infinito, el Principio enlazado a la idea del Principio, se demuestra a sí mismo en el nivel de la Ciencia divina al proporcionar *las ideas correctas para toda situación*. Trasladado al nivel de la Ciencia Cristiana absoluta, esta idea de unicidad infinita se demuestra como *el hombre* incorpóreo, como una infinita individualidad espiritual compuesta. Traída más abajo, al nivel de la Ciencia Cristiana, se demuestra *satisfaciendo toda necesidad humana*.

Así es visto que la *unicidad del Ser opera en todos los planos del pensamiento* como comprensión y demostración. El mensaje del capítulo entero es que jamás está realmente ocurriendo algo más que esta unicidad del Ser. El Principio y la idea es uno, porque el Principio divino del Ser puede ser comprendido sólo por medio de su idea, y cuando se comprende, la idea habla siempre por su Principio, da testimonio de su Principio, honra a su Principio, testifica de su Principio; en resumen, entrega todo cuanto tiene y hace, y es retorna a su Principio. El Principio sin su idea estaría sin testigo. De ahí que la idea del Principio opere como la idea del Principio infinito, unida con este Principio infinito, enlazada a este Principio infinito, coincidente con este Principio infinito, correlacionada con este Principio infinito; de hecho, en todo sentido, es una con este Principio infinito.

## Resumen de los Capítulos de La Ciencia

Habiendo tratado con los cuatro capítulos de la ciencia, me gustaría darles una visión global de ellos. Por medio de estos capítulos, el estudiante es conducido al reconocimiento de que el Principio y la idea es uno, que *el Ser es uno*. Este tema domina todos los cuatro capítulos, y hallamos en ellos una gran explicación científica de esta simple pero profunda declaración.

A través del capítulo “La enseñanza de la Ciencia Cristiana”, el estudiante es enseñado a apearse a, y morar en, el Principio divino, para volverse un Científico, una idea del Principio. La Ciencia en este capítulo enseña al estudiante el camino para volverse Científico, para ser uno con el Principio. El punto de vista del capítulo es el de *la Ciencia reflejando al Verbo*.

Como el Principio no puede ser comprendido como un todo, sino sólo por medio de su idea, el capítulo “Recapitulación”, va un paso adelante y expone al Principio por medio de sus clasificaciones infinitas. El Principio divino tiene un ideal, un Cristo, y el Principio divino expresa este ideal a través de un sistema científico de ideas infinitamente diversificadas, clasificadas e individualizadas. Como recordarán, este capítulo comienza con la definición de Dios y luego deduce de esa declaración todo el sistema de la metafísica científica. Así que el punto de vista aquí es el de *la Ciencia reflejando al Cristo*.

Luego el capítulo “Génesis” inmediatamente capta la trama y coloca la expresión del Principio dentro del Principio infinito. Ahí el Principio es mostrado como incluyendo dentro de su abrazo infinito el génesis eterno de las ideas. El capítulo interpreta la Ciencia de la creación, y el enfoque es el de *la Ciencia reflejando al Cristianismo*.

La unidad del Principio y la idea es así mostrada primero en “La enseñanza de la Ciencia Cristiana” como la manera de ser la idea del Principio; en “Recapitulación” como el Principio hablando de sí por medio de su idea infinita; en “Génesis” como el Principio incluyendo dentro de sí mismo la idea infinita; y ahora en “El Apocalipsis” como el Principio eternamente activo como su idea. En este último capítulo se muestra que la idea espiritual está eternamente activa en su Principio, y que está activa en todo nivel de pensamiento, en los niveles material, humano y divino. Está activa como comprensión y demostración; está activa objetiva y subjetivamente; en resumen, la idea del Principio es omniactiva. Este capítulo nos da el sentido más puro de lo que la Ciencia significa. Su punto de vista por lo tanto es el de *la Ciencia reflejando la Ciencia*.

Esto nos ha traído al final del camino de Vida como está presentado en el Libro de Texto.<sup>10</sup> En el capítulo “El Apocalipsis”, alcanzamos la cima de nuestro viaje. Sin embargo, como vimos, el capítulo termina con el Salmo 23 y nos conduce al punto donde el Amor divino desciende justo al ansioso pensamiento que busca, y satisface toda necesidad humana. Ahí el deseo de la oración es respondido científicamente, y el pensamiento se vuelve naturalmente de nuevo al capítulo “La oración”, pero ahora con una visión más profunda y desde un enfoque superior. Habiendo viajado una vez honesta y sinceramente a través de todas las páginas del Libro de Texto, no podemos cerrar el Libro con la sensación de haberlo terminado. La idea de la Vida nos conduce justo de nuevo hacia el primer capítulo, y entonces el viaje parece todo nuevo,

---

<sup>10</sup> Sé que hay otros dos capítulos más en el Libro, pero deben ser considerados como apéndices. La misma Sra. Eddy dice que su sentido de la Ciencia Cristiana *termina* con La Revelación de San Juan (ver C&S 577:29-30). También dice que el “Glosario” se *añade*. Es por esta razón que mis charlas sobre el Libro de Texto no van más allá del décimo sexto capítulo. Para un estudio más profundo del “Glosario” remito a los estudiantes al *Verbatim Report of Harrogate Summer School, 1952* de John L. Sinton [*Reporte Detallado del Curso de Verano en Harrogate en 1952* disponible sólo en inglés], en donde trata ampliamente con este capítulo.

porque comenzamos de nuevo, pero con una actitud más inspirada y exaltada, y una y otra vez vamos en *la progresión infinita de la Vida*.

## Breve Resumen de la Historia del Libro de Texto

Mirando hacia atrás a la historia completa del Libro de Texto, no podemos dejar escapar el hecho abrumador de que en nuestra búsqueda de Dios y la realidad, hay un camino definido, un orden irresistible de despliegue espiritual para ser recorrido, y que si seguimos este camino con seguridad alcanzaremos la meta. ¿Qué pasos hay que tomar en este camino?

Primero debemos tener un pensamiento inquisitivo, un anhelo profundo de conocer a Dios, porque si no buscamos a Dios, jamás Lo encontraremos. Ahora bien, el primer capítulo, “*La oración*”, toma este pensamiento inquisidor y lo moldea. Nos muestra que para tener acceso a Dios, de nada sirve la oración verbosa, la adoración externa y los dogmas eclesiásticos. Nos dice que lo que se requiere es una actitud mental correcta, porque la oración científica es mental. Así que el capítulo nos familiariza con aquellas cualidades mentales fundamentales que nos capacitan para acercarnos a Dios.

Equipados con la actitud mental correcta de la oración, estamos luego preparados y equipados para aceptar las demandas que Dios nos hace. Entonces ya no pedimos a Dios que se ajuste a nuestros deseos, que se reconcilie con nosotros, sino estamos dispuestos a sacrificar la voluntad humana, a someternos a Sus requerimientos y así a reconciliarnos nosotros mismos con Él. Las demandas fundamentales que tenemos que enfrentar en la vida para encontrar nuestra unidad de mente con Dios están puestas frente a nosotros en “*Reconciliación y eucaristía*”.

Al comenzar a aceptar las demandas de Dios, esto trae un efecto decidido en nuestra vida diaria. Comenzamos a renunciar al nivel bajo de pensamiento y acción, y nos enlazamos más y más con un sentido superior de las cosas para encontrarnos manifestando un nivel superior de hombre. Esto es exactamente lo que la Sra. Eddy presenta en “*El matrimonio*”, donde el pensamiento se enlaza con un sentido cada vez más exaltado de existencia al renunciar a lo material por lo espiritual. El capítulo nos muestra que cuanto más nos basemos en lo espiritual, tantos más resultados duraderos y permanentes obtendremos.

En este estado el pensamiento comienza a cuestionarse qué rol juega lo material en la existencia. Se pregunta si lo espiritual, lo material, o ambos, son reales; si el Espíritu y la materia cooperan, se mezclan o comulgan. “*La Ciencia Cristiana en contraste con el espiritismo*” encuentra al pensamiento en este punto y explica que lo espiritual es lo único y lo real, y lo material es lo irreal. La primera parte de este capítulo declara que los dos jamás se mezclan, comulgan ni coexisten, porque las identidades reales del ser son ideacionales y jamás materiales. En la segunda parte, la Sra. Eddy nos muestra que por medio de la Mente de Cristo estaremos siempre capacitados para saber y reconocer lo que es real y lo que es irreal, lo que es ideacional y lo que es ilusivo. Ahí yace nuestra seguridad, porque entonces ya no confundimos lo irreal con lo real, o viceversa. La tercera parte del capítulo explica la forma de salir del enigma de la existencia mortal al pedirnos que aceptemos y admitamos sólo lo espiritual, lo ideacional. En esta forma el capítulo nos da un claro análisis de la naturaleza de Dios y de la realidad del Espíritu, el bien.

Pero tan sólo declarar que lo espiritual es lo único, no es suficiente. El pensamiento tiene que ver claramente a través de la pretensión de dualidad, a través de la pretensión de que tanto el bien como el mal tienen poder, y comprender su nada. Esta es la pretensión del magnetismo animal. En “*El magnetismo animal desenmascarado*” se descubre que el magnetismo animal o mal no tiene origen divino, y consecuentemente no tiene poder para operar. Reduce la pretensión de que hay un poder o influencia aparte de Dios, el bien, hacia la nada, hacia la ilusión.



Al reconocer que hay tan sólo una sola naturaleza verdadera, la de Dios, el bien, el pensamiento es limpiado al punto donde está receptivo a la revelación de lo que constituye esta única naturaleza. Es en “*La ciencia, la teología, la medicina*”, donde la Sra. Eddy nos dice lo que le fue revelado como los componentes fundamentales del Ser. A través de esta revelación se ve que los falsos componentes de la existencia están sin fundamento alguno y por ello inevitablemente tienen que dar lugar a los verdaderos componentes del Ser.

Al aceptar esta nueva revelación, con la cual la base mortal es cambiada por una base inmortal, testificamos como resultado, una traslación del hombre mortal hacia el hombre inmortal. En otras palabras, esta revelación de Dios comienza a afectar nuestro concepto de hombre. Así llegamos a “*La fisiología*”, que expone con mucha claridad que el concepto del hombre fisiológico no tiene nada en común con la idea verdadera del hombre, y que tenemos que despertar al hecho de que el hombre es la idea de Dios. La primera parte del capítulo muestra que el hombre fisiológico no tiene realidad divina y no es más que una apariencia mortal que decae y desaparece en la nada, en tanto que la segunda parte ilumina el pensamiento con el gran hecho de que el hombre es espiritual.

Ahora bien, esta transformación hacia el hombre espiritual no se logra tratando de deshacernos del cuerpo material, sino deshaciéndonos del concepto material del cuerpo, puesto que todo es cuestión de conciencia. Esto está más claramente explicado en “*Los pasos de la Verdad*”, en donde somos instruidos en que la conciencia mortal debe trasladarse hacia la conciencia inmortal. La primera parte del capítulo muestra lo que conforma la conciencia divina y científica, y la segunda parte presenta cómo, por medio del cambio gradual de la conciencia mortal por la conciencia divina, la humanidad es beneficiada con una conciencia humana más cultivada.

Una vez que está claramente visto que todo depende de la conciencia, y una vez que estamos familiarizados con los componentes divinamente científicos de la conciencia, un universo completamente nuevo sale a la luz, un universo de ideas. El capítulo “*La creación*”, muestra que con tal conciencia divina, todas las limitaciones y restricciones mentales son eliminadas y el pensamiento se expande hacia la infinitud. De ahí en adelante vemos todo a la luz de las ideas, a la luz de la verdadera creación. En este instante percibimos que cuanto más amplio nuestro rango de conciencia, tanto más amplio y grande nuestro concepto del hombre y el universo.

Ante esta concepción de un universo ideacional, el universo de ilusiones, la materia y el testimonio de los sentidos, tienen que ceder. “*La Ciencia del ser*” muestra cómo una idea correcta aniquila siempre su creencia opuesta, ya sea el error invisible, como está descrito en la primera parte del capítulo, o el error visible, como se muestra en la segunda parte. La Plataforma, la tercera parte, explica entonces sobre cuál autoridad tiene que ceder la creencia, y así presenta el divino cálculo infinito del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia, el cual está siempre operando en el reino de las ideas. Comprender esta Plataforma promete la demostración infalible.

La razón por la que la demostración puede quedarse corta, es tratada inmediatamente en el siguiente capítulo “*Respuesta a algunas objeciones*”. En él, la Sra. Eddy atrae nuestra atención hacia aquellas objeciones fundamentales en la mentalidad humana que se oponen a la demostración de un Cristianismo científico teórico como Cristianismo práctico. El capítulo aclara que todos los argumentos humanos, los razonamientos, opiniones, testimonios o conclusiones, deben ser abandonados por completo para que la comprensión pueda percibir toda idea en su reflejo espiritual completo. Cuando todas las objeciones son respondidas en el pensamiento, nada puede impedir ya más la demostración.

Habiendo alcanzado este punto, hemos madurado en el entendimiento y la vida, al estado donde podemos probar metódicamente la verdad en toda situación. Por lo tanto se nos proporciona el método científico que tenemos que utilizar en nuestra práctica en el siguiente capítulo, “*La práctica de la Ciencia Cristiana*”. Como recordarán este capítulo tiene cuatro partes. La primera muestra que la práctica comienza desde el núcleo del Cristianismo, desde una actitud de perfección. Esto deja bien claro que para ser un practicante, debemos haber crecido hasta el entendimiento de la perfección del ser al vivir a través de todos los capítulos precedentes. Con tal comprensión, la segunda parte continúa para mostrar que conocemos la verdad acerca de toda situación y por ello podemos proveer la solución para cualquier problema. En esta forma la comprensión del practicante es el Cristo para la situación. Luego la tercera parte explica que el practicante debe morar en esta verdad inmutable, sabiendo que la verdad del ser jamás ha cambiado y jamás cambiará desde la eternidad hasta la eternidad. Él debe permanecer a salvo en el Verbo de Vida y no dejarse desviar por los testimonios contradictorios. Finalmente la cuarta parte muestra que la verdad que nosotros como practicistas conocemos, es espiritual, de ahí el hecho universal que esté espiritualmente reflejada. Así podemos descansar en el conocimiento de que no sólo nosotros, sino también nuestros pacientes, conocemos la verdad. Con ello seremos capaces de traer salud y armonía al plano humano.

Sin embargo, si nos detenemos en este estado, llegará el tiempo en que un sentido de insatisfacción se arrastrará en nuestras vidas porque ya no anhelaremos solamente aplicar la verdad del ser para traer armonía a la tierra, sino también incorporar en realidad esta verdad del ser. Es decir, el camino de Vida no nos permite detenernos en la demostración de la armonía física, sino que nos fuerza a continuar hacia la demostración de la armonía espiritual. Nuestra misión verdadera y real en la vida no es corregir los errores, sino incorporar al ser verdadero. Por medio de este capítulo, “*La enseñanza de la Ciencia Cristiana*”, comenzamos a entrenarnos para ser Científicos, para llegar a ser las ideas del Principio, y con ello forzados a abandonar la personalidad por completo.

En su capítulo “*Recapitulación*”, la Sra. Eddy da un paso más y recapitula para nosotros lo que la idea del Principio es. El capítulo muestra que el Principio divino, Dios, nosotros, como la idea del Principio, saliendo de una gran raíz, somos la verdadera exposición de este Principio en todas las categorías de la metafísica. Así nos reconocemos como siendo la respuesta a todas las preguntas fundamentales del ser.

Ahora bien, el hombre, aunque es el producto del Principio divino, jamás puede superar su origen divino, porque a menos que la creación esté siempre incluida dentro de la maternidad eterna de Dios, no puede haber ninguna creación. Esto es lo importante del capítulo “*Génesis*”. La primera parte muestra claramente que la creación está aconteciendo eternamente dentro de la plenitud infinita de Dios. La segunda parte señala que todo sentido de creación que no tenga su origen en Dios, es rechazado para siempre. Esto nos lleva a la tercera parte, la cual declara que la única creación que hay, es por lo tanto, la creación de Dios, y que esta creación es, debido a que Dios es.

Comprendiendo que el creador y la creación forman un inseparable Uno, llegamos a la culminación del ser. En “*El Apocalipsis*” nos damos cuenta que Dios es visto en la omniacción de Su idea en todas las clasificaciones del pensamiento y la existencia. Con esta visión nos hacemos conscientes que jamás está ocurriendo algo más que Dios y Su idea. Dios es sólo el Uno infinito, el único Ser que hay.

Esta es en breve, la historia del Libro de Texto como corre a través de los diversos capítulos. Pero también podemos ver este viaje completo en una forma más condensada, es decir, como el despliegue ordenado del Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia.

La piedra de ascenso siempre es el pensamiento inquisitivo, el anhelo de la realidad. Así que los primeros cuatro capítulos sobre *el Verbo* conducen gentilmente al pensamiento en una forma inteligente y ordenada, más allá del pensamiento material, por encima de la visión humana y moral, hacia la comprensión de que Dios, el Espíritu, es bueno y que este bien es la única realidad.

Mas el pensamiento no puede detenerse aquí. La pretensión de dualidad, del mal, permanece para ser resuelta. De ahí que los cuatro capítulos sobre *el Cristo* desnuden las pretensiones del mal hasta los huesos, desmantelando, descubriendo y exponiendo al mal como nada. Al mismo tiempo revelan los hechos maravillosos del Cristo, que Dios, el bien, se traslada continuamente a Sí mismo a la conciencia, cambiando con ello los objetos de los sentidos por las ideas del Alma.

Cuando el pensamiento, por medio de la influencia del Cristo, es iluminado lo suficiente para captar que sólo las ideas vienen de Dios y que las ilusiones son nada, entonces es que está listo para expandirse hacia el reino de la metafísica divina, el reino de las ideas puras. Los cuatro capítulos sobre *el Cristianismo* tratan con el universo ideacional, con la naturaleza de las ideas, la operación de las ideas, el reflejo infinito y la coherencia de las ideas, y con el sentido práctico de las ideas.

Viendo que todo lo que importa son las ideas, el pensamiento es empujado imperativamente hacia delante, a los cuatro capítulos sobre *la Ciencia*, es decir, a la investigación del Principio de dichas ideas. Una idea debe ser hallada siempre en su Principio, y el Principio puede ser hallado sólo por medio de su idea. Esto automáticamente trae la comprensión de que el Principio y la idea es uno. De esta manera el pensamiento asimila el punto de vista firme, confiable, seguro e inmutable de la idea del Principio, y como idea del Principio, hace las obras del Principio, ya sea en los planos de existencia espiritual, humano o material.

## El Libro de Texto, nuestro Camino de Vida

Como pueden sentir desde el principio, el camino que nos lleva a través del Libro de Texto no puede planearse, tiene que vivirse. Ir directo a la eternidad no puede ser alcanzado brincando hacia adelante en teoría; *tenemos que dar todos los pasos del camino de Vida*. ¡Gracias a Dios ahora sabemos lo que es el camino de Vida! El Libro de Texto, de principio a fin, nos lo presenta en forma ordenada; en él, la Sra. Eddy ha planeado cada paso para nosotros. La Vida es ordenada y el Cristo nos impulsa a cada uno de nosotros a seguir ese orden. ¡Qué consuelo da el saber lo que es ese orden, para poder ser capaces de seguirlo en forma inteligente! Al hacerlo experimentamos constante desarrollo y progreso, en tanto que el tratar de eludir el orden, el tratar de vivir en un nivel que no hayamos verdaderamente alcanzado, está destinado al fracaso.

En este sentido a menudo me recuerdo del artículo de la Sra. Eddy “*Mete tu Espada en la Vaina*” (Misc. 214-216). Ella dice ahí que la tendencia de la mente mortal es ir de un extremo a otro. Cuanto más inmaduro e inexperto sea un estudiante, tanto más propenso a irse a los extremos, porque no ha dado los pasos primarios preliminares. La Sra. Eddy nos advierte en ese artículo, diciendo: “Mas no tratemos de subir por otra senda, como nos sucedería si confundiéramos el fin por el comienzo o partiésemos inspirados por móviles erróneos. La Ciencia Cristiana exige orden y verdad ... Mis alumnos se encuentran en los comienzos de su demostración; tienen una larga lucha contra el error en ellos mismos y en los demás, que deben sostener hasta el fin, y en la etapa actual tienen que emplear la espada del Espíritu. Al comienzo no pueden tomar la actitud ni tomar las palabras que empleó Jesús al *final* de su demostración”. Pone fin al artículo diciendo que queda un día de reposo, pero que primero debemos hacer nuestro trabajo par entrar en nuestro reposo.

El camino de Vida en el Libro de Texto nos conduce desde la oración, hacia el reposo en la Ciudad Santa, desde el primero hasta el último capítulo. Ahora bien, sin *la voluntad de comenzar correctamente*, es decir, sin comenzar con “La oración”, y vivir a través de los capítulos en el orden en que están presentados, no tendremos la menor oportunidad de alcanzar en la vida, la cima, la Santa Ciudad. Estar dispuestos a comenzar bien y continuar correctamente el orden del ser, es lograr mucho. Mucha gente trata de asumir la actitud de aquéllos que han llegado a un estado avanzado de conciencia espiritual, luego de mucho esfuerzo, pero no está dispuesta ni inclinada a recorrer por sí misma el camino que conduce a ese punto de logro espiritual. Me pregunto si aquéllos que tratan de tomar la actitud o adoptar las palabras de la Sra. Eddy en sus últimos años, también están dispuestos a sufrir todas las experiencias purificadoras que ella tuvo. ¿Están dispuestos a resolver, paso a paso, todas las falsas pretensiones en su mentalidad, que es lo único que hace espacio para el influjo de la revelación divina? La vida de la Sra. Eddy prueba que definitivamente ella recorrió el camino de Vida.

Me gusta pensar acerca del Libro de Texto como *la biografía espiritual del hombre*, así como la de todo mundo. La única biografía real, verdadera y eterna de la Sra. Eddy, de ustedes o mía, es el registro en el Libro de Texto. Nos habla de verdadera evolución espiritual. Como dice la Sra. Eddy en “Génesis”: “La teoría verdadera del universo, incluso el hombre, no se encuentra en la historia material sino en el desarrollo espiritual” (C&S 547:30-33). La Vida es un hecho eterno, y el camino de Vida es el camino de aceptación de la Vida eterna. Muchos piensan que es fácil aceptar la perfección, lo cual es siempre imparcial y está a la mano, pero al recorrer el camino pronto encontramos que requiere gran cantidad de fuerza y coraje. Pero el camino de

Vida es inevitable, y es tarea de cada uno de nosotros recorrerlo individualmente. Aunque todos tenemos que recorrer el mismo camino, debe ser hollado en forma individual, y por esto quiero decir que cada uno de nosotros tiene que dar a luz su propio camino individual de Vida. Nuestra misión en la vida es más alto que tan sólo sanar al enfermo; es mucho más que demostrar el reino de los cielos o lo que la Sra. Eddy llama “la Ciencia de la armonía física” (Un 6:10). Nuestra meta es hallar el reino de Dios, la Ciencia de la armonía espiritual, nuestro estado primario espiritual de ser. El propósito del camino de Vida es liberarnos del pecado original, de la creencia en la personalidad, de la creencia en una separación de Dios.

Bien, todo esto no puede ser alcanzado jalando y empujando. Aunque el camino de Vida es inevitable, es bueno recordar que no puede ser forzado, que no podemos alcanzar el reino de los cielos por asalto. Recorrer el camino de Vida requiere paciencia. Debemos darnos el tiempo suficiente para dar cada paso como nos llegue en su despliegue espiritual, y siempre debemos *continuar amorosamente*. Recuerden las palabras de la Sra. Eddy: “...el yo humano debe evangelizarse. Dios exige que aceptemos esa tarea con amor hoy mismo y que abandonemos lo material tan pronto como sea posible, y nos ocupemos en lo espiritual, lo cual determina lo exterior y verdadero” (C&S 254:20-24). Lo que más se necesita es un amor por el Libro de Texto, un amor por el consuelo que obtenemos del hecho de que este Libro de Texto presenta un camino definido en el cual trabajar por el ultimátum espiritual. Mientras conservemos una gran veneración por lo que este Libro de Texto hará por nosotros y por la humanidad, seremos capaces de dedicar todo el amor que tenemos para obtener su mensaje. Ningún sacrificio, persecución, distorsión ni esfuerzo será demasiado grande como para evitar que amemos y sigamos el camino de Vida. Cuando comprendamos el hecho de que en seiscientas páginas la Sra. Eddy nos ha dado una respuesta al problema de la vida, una respuesta que permanecerá por siglos, la cual conducirá a la humanidad fuera de su existencia de sueños, cuando recordemos que millones de mentes sin prejuicio amarán esta historia cuando los alcance, entonces nuestros corazones desbordarán con la gratitud de que debemos ser capaces de sostener el nivel de la Verdad que la Sra. Eddy nos ha transmitido.

¿Pueden ver qué bendición es la historia espiritual del Libro de Texto para la humanidad? Cuando recorremos el camino de Vida y comenzamos a incorporarnos al Libro de Texto, nos hacemos conscientes del *hombre divino*, porque todos los capítulos describen un aspecto fundamental del hombre. Al heredar nuestra naturaleza de hombre divino, nos identificamos con la sustancia espiritual de cada capítulo y podemos decir, por ejemplo: Yo soy un estado de voluntad para desear por sobre todo, ser a semejanza de Dios. Todo lo que no desee ser la semejanza de Dios no me pertenece (La oración). Yo soy un estado de voluntad de ser uno con Dios y para rechazar todo cuanto no es de Dios. La falta de voluntad para ser fundamentalmente uno con Dios no me pertenece (Reconciliación y eucaristía). Yo soy un estado de voluntad para enlazarme constantemente con las cualidades semejantes a Dios. La tendencia de utilizar cualidades que son desemejantes a Dios, no me pertenece (El matrimonio). Yo soy una identidad espiritual, el reflejo de Dios. Lo que no es semejante a Dios no me pertenece (La Ciencia Cristiana en contraste con el espiritismo). Yo jamás estoy bajo la influencia del magnetismo animal. El magnetismo animal no me puede tocar (El magnetismo animal desenmascarado). Yo estoy bajo la influencia de un solo Dios revelándose a Sí mismo para mi solo como la Mente única, un Espíritu, un Alma, un Principio, una Vida, una Verdad, un Amor. Ninguna revelación contraria a esto puede tocarme (La ciencia, la teología, la medicina). Siempre estoy consciente de mí mismo como idea. Todo lo fisiológico jamás puede identificarse conmigo (La fisiología). Yo soy conciencia divina. La conciencia material y humana no me conforma (Los pasos de la

Verdad). Yo soy la idea infinita de Dios. Todo lo que trate de limitar la idea de Dios no me pertenece (La creación). Yo soy una idea dinámica liberando al ser mortal de sus creencias y disolviendo su sueño Adán. Cualquier mentira que pudiera haber sobre mí, está siendo resuelta (La Ciencia del ser). Yo soy un reflejo infinito de ideas espirituales, una idea compuesta, yo soy uno con todas las ideas. Todo lo que no sea de la naturaleza de la idea, no es parte mía (Respuesta a algunas objeciones). Yo soy el amo de las ideas y por lo tanto puedo señorear la idea infinita. Todo lo que no sea de la naturaleza de la idea no puede señorearme (La práctica de la Ciencia Cristiana). Yo soy la idea que observa la ley del Principio, una ley para mí mismo. Todo lo que no esté de acuerdo con el Principio no me pertenece (Enseñanza de la Ciencia Cristiana). Yo soy la interpretación infinitamente clasificada del propio Principio. Todo lo que no provenga del Principio no me pertenece (Recapitulación). Yo soy el desarrollo ordenado e irreversible de la idea del Principio, cumpliéndose a sí mismo irresistiblemente. Todo lo que no se despliegue dentro del Principio no me pertenece (Génesis). Yo soy la idea omniactiva del Principio, operando infinitamente en todos los niveles de la existencia. Aparte de mi unidad completa con el Principio, nada más está ocurriendo realmente (El Apocalipsis).

Ahora bien, esto no es una fórmula, pero les dará una probada de lo que significa identificarse divinamente. Conforme progresen y capten el mensaje individual de cada capítulo, encontrarán sus propias palabras para resumirlos como la estructura divina del hombre.

## El Libro de Texto, nuestro Maestro

El Libro de Texto habla del Ser único, y como el Ser es infinito, *el Ser único se expresa a sí mismo de maneras infinitas*. La Ciencia es ese maravilloso instrumento que reduce estas maneras infinitas a un sistema fundamental que abarca todas las clasificaciones y categorías del infinito Uno. Ahora bien, el Libro de Texto que la Sra. Eddy nos ha dado, nos enseña esta Ciencia en su sistema; por lo tanto no es una recopilación de tratados desconectados sobre metafísica, sino la exposición más sistemática del infinito Uno a través de sus aspectos básicos. El Libro de Texto combina en una presentación, el esclarecimiento de los siete sinónimos para Dios, los cuatro costados de la Santa Ciudad, el plano de la Ciencia Cristiana, de la Ciencia Cristiana absoluta y de la Ciencia divina; incluye los puntos de vista absolutos y relativos, los aspectos subjetivos y objetivos, los medios temporales y eternos; explica no sólo la realidad, sino también la irrealdad—en resumen, el Libro de Texto abarca todos los aspectos principales necesarios para un Cristianismo práctico.

Cada capítulo en el Libro de Texto tiene su propio lugar dentro del todo, tal como cada tema tiene su propio lugar dentro de un capítulo y también dentro del todo del Libro de Texto. *Así cada tema y cada capítulo explican al infinito Uno, aunque siempre en forma diferente*. Por ello cada aspecto es igualmente necesario para mostrar la imagen total. Por ejemplo, cada capítulo enfoca la Mente desde un ángulo diferente, y en verdad sólo cuando abarcamos todos los diferentes temas de la Mente, es que obtenemos un sentido completo de lo que la palabra Mente implica. Al reflexionar sobre el Libro de Texto encontramos que la Sra. Eddy jamás repite un tema. Mucha gente cree que ella se repite muy a menudo y que no tiene más que abrir su Libro de Texto donde sea para hallar una respuesta a sus problemas. Como han visto, esto no es así. La Sra. Eddy considera un tema a la vez, trata con él completamente y luego lo deja para siempre;—como un tema que está avanzando y avanzando hacia enfoques más altos y anchos. Si se toma algún tema de nuevo, siempre es desde un punto de vista completamente diferente. Esto prueba que todo aspecto del infinito Uno cuenta con su propio lugar dentro del todo del sistema.

Las consecuencias prácticas de esto es ver que el *Libro de Texto es un solo libro*, del que tenemos que ponernos el manto completo como un solo manto. Este manto único no tiene costura ni rasgadura, aunque tiene muchos colores. Sólo cuando nos ponemos el manto completo podemos hallar nuestra totalidad o salud. Y por salud quiero decir salud en todo sentido—no sólo salud en el cuerpo, sino en el ser, lo cual incluye salud en la política, en el gobierno, en los negocios, en el hogar, en las relaciones, y sobre todo, salud en el despliegue espiritual, en la visión espiritual y en otras gracias del Espíritu. El intento de la mente mortal de dividir este manto al concentrarnos en, o al estar satisfechos con, uno de los muchos aspectos clasificados, trastorna la salud y dificulta el progreso.

Cuando comenzamos a comprender la magnitud y exactitud de lo que hemos estado considerando durante estos cuantos días, no podemos evitar captar un sentido más sólido de que el Libro de Texto de la Sra. Eddy es la verdadera voz de la Verdad. Obtenemos aún una convicción mayor, de que podemos confiar plenamente en cada una de sus oraciones. Con esto también obtenemos el maravilloso consuelo de que *el Libro de Texto presenta la exposición completa de la Ciencia Cristiana*. Hasta aquí pudimos haberlo creído, pero cuando percibimos la estructura en el Libro de Texto, la conocemos con seguridad. Cualquiera duda de que la Sra. Eddy no hubiera dado la respuesta completa a, o hubiera dado una interpretación incompleta de su

revelación, o que las primeras ediciones del Libro de Texto son más científicas, se demuestra completamente erróneo.

Cuanto más comprende uno la exactitud y precisión del Libro de Texto, tanto más se alcanza una convicción comprensiva de que la Sra. Eddy no pudo haber tenido la menor posibilidad de haberlo escrito por sí misma, sino que *Dios le dictó el Libro de Texto*. Considerar los múltiples puntos de vista que en forma magistral están continuamente entretejidos dentro del Texto, hace del todo inconcebible que la Sra. Eddy lo hubiera escrito de acuerdo a un plan premeditado. Cuanto escribió fue una revelación directa. Como ella misma dice: “No fui yo misma, sino el poder divino de la Verdad y el Amor, infinitamente superior a mí, el que dictó ‘Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras’” (My 114:26-29); y además: “Me ruborizaría escribir sobre ‘Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras’ como lo he hecho, si éste fuera de origen humano, y si fuera yo, aparte de Dios, su autora. Pero, como sólo fui un escriba repitiendo las armonías celestiales en la metafísica divina, no puedo ser demasiado modesta en mi valoración del libro de texto de la Ciencia Cristiana” (My 115:5-11). Más aún, ella hace la interesante declaración de que no comprendió el profundo mensaje del Libro de Texto en el tiempo en que lo escribió. Dice: “Cuando escribí ‘Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras’, entendía poco de todo lo que redactaba” (My. 271:4-5), y también: “He estado aprendiendo el significado más elevado de este libro desde que lo escribí” (My 114:29-30).

Verdaderamente la Sra. Eddy no escribió el Libro de Texto de la noche a la mañana; le llevó toda una vida. Mucha gente tiene la impresión de que escribió la primera edición del Libro de Texto bajo el dictado de Dios en unos cuantos meses, y que todas las ediciones subsecuentes contienen unas cuantas alteraciones insignificantes de esa primera edición. Esta es una suposición del todo equivocada, como rápidamente puede verse al comparar las diferentes ediciones. Hoy en día, cuando podemos captar el Libro de Texto en su estructura y nos damos cuenta que esta estructura está totalmente equilibrada y simétrica en su Ciencia, podemos ver de inmediato que todas *las primeras ediciones son inmaduras e incompletas*. Leer y comparar esas primeras ediciones es en cierto sentido muy esclarecedor, porque muestran el camino que la Sra. Eddy recorrió en la línea de desarrollo espiritual. Podemos ver cómo oró y trabajó para ser pura y lo suficientemente transparente para permitir que la Verdad divina la usara como un canal para la declaración clara y completa de la Ciencia del Cristo. Dedicó años de devoción, amor, inmolación propia y profunda consagración para ser capaz finalmente, de presentarnos una declaración de la Verdad divina en su Ciencia. Darse cuenta de todo esto hace que el aprecio por la obra de su vida se extienda más allá de toda medida.

Comprender que la última edición del Libro de Texto es verdaderamente la declaración pura de la Ciencia divina, nos coloca en la maravillosa posición donde nos hacemos conscientes que *el Libro de Texto es nuestro único maestro impersonal*. Entonces ya no tenemos que depender más de maestros humanos, quienes más tarde o más temprano, en un sentido u otro, pueden estar siempre equivocados. La Sra. Eddy anhelaba ver el día cuando el Libro de Texto fuera considerado como el único maestro. En este sentido quisiera citar unas cuantas declaraciones tomadas del Journal de la Ciencia Cristiana de abril de 1891, que apareció bajo la dirección de la Sra. Eddy. Con motivo de la aparición de la quincuagésima edición, se hizo la pregunta: “¿No es el propósito del nuevo Ciencia y Salud, el de ser el maestro del futuro, para así eliminar la enseñanza incorrecta, y la instrucción oral de los maestros humanos?” En la respuesta leemos: “La Obra está pensada para todas las épocas, grados y clases; para el niño que comienza a balbucear y para el caballero maduro; para el novicio que apenas entra al estudio de la Ciencia Cristiana y para el estudiante que ha alcanzado, como lo expresa el lenguaje humano, su mayor



avance. Sin pretender establecer ninguna *máxima*, el autor no puede evitar dar expresión a su convicción de que este volumen gradualmente *reemplazará* toda enseñanza, en el sentido técnico de la palabra; y más adelante, y cuando llegue el día, probará ser de gran beneficio para la Causa de la Verdad”. Naturalmente hasta ahora, siempre hemos reconocido al Libro de Texto como el gran maestro, pero a partir de ahora este mismo maestro nos hablará en forma muy diferente—no sólo nos hablará con una mayor autoridad porque nos hablará por medio del orden y el sistema, sino también en forma más amable, porque nos conducirá sabia y gentilmente a través del camino de Vida. Cuanto más sea visto el Libro de Texto en su Ciencia, tanto más se interpretará a sí mismo para el estudiante y tanto más eliminará la interpretación por medio del maestro personal. Así la previsión de la Sra. Eddy se cumplirá.

Estemos entonces agradecidos y gozosos de que el Cristo eterno siempre revelará más y más de los tesoros ocultos en el Libro de Texto—y sobre todo, estemos siempre abiertos y seamos suficientemente humildes para darle la continua bienvenida y para aceptar una visión aún más amplia, fluyendo desde el Libro de Texto. Tal como la Sra. Eddy durante su vida fue conducida a vistas más altas, claras y más correctas de la Ciencia divina, así también percibiremos nosotros vistas más amplias en el Libro de Texto, porque la revelación no se detiene jamás; siempre está aconteciendo. El Libro de Texto en su Ciencia abre un *campo inmenso para el descubrimiento* para cada uno de nosotros. La Sra. Eddy dice: “Siglos pasarán antes de que la exposición de los inagotables temas de *Ciencia y Salud* sean suficientemente comprendidos para ser demostrados plenamente” (Ret. 84:1-3), y también que “Apenas una mitad, comparada con lo que comprenden las Escrituras y el Libro de Texto de la Ciencia Cristiana, ha sido asimilada espiritualmente por los más leales de los buscadores; sin embargo, esta asimilación es indispensable para el progreso de todo Científico Cristiano” (Misc. 317:14-18). Jamás vayan a pensar que del Libro de Texto ya no surgirá alguna revelación futura. Si la misma Sra. Eddy pudo afirmar al final de “El Apocalipsis” que tan sólo tenía un débil sentido de la Ciencia Cristiana, ¡qué mundo más amplio de aventura espiritual debe entonces estar todavía ahí para nosotros!

Ahora bien, si pongo tanto énfasis en el Libro de Texto, no quiero dar la impresión de que la Biblia pueda ser descartada. Por el contrario, cuanto más claramente captemos el mensaje del Libro de Texto, tanto más claramente veremos que la Biblia y *Ciencia y Salud* no sólo se complementan uno al otro, sino que están indisolublemente enlazados el uno con el otro. A través del Antiguo Testamento comenzamos a aprender sobre el Verbo de Dios. Ahí encontramos los siete días de la creación, los cuales crecen en belleza y grandeza por toda la Biblia. Con la era profética, la idea Cristo comenzó a alborear en los pensadores, y luego Cristo Jesús presentó la traslación completa de Dios al hombre en forma sin igual. Él inspiró a la humanidad a seguir su ejemplo y el Cristianismo se esparció por todo el mundo. La contribución de la Sra. Eddy fue dar la interpretación científica de todo lo que la antecedió; es decir, del Verbo, el Cristo y el Cristianismo. Ella descubrió la Ciencia del Cristianismo. En tanto que la Biblia presenta los mismos hechos escondidos en el simbolismo de antaño, el Libro de Texto presenta una expresión completamente desmitificada de los hechos divinos. En la era de la investigación científica, la Sra. Eddy fue puesta en la posición exacta para utilizar no sólo un lenguaje científicamente exacto, sino también un método para presentar el tema científicamente, así como para mostrarlo enseñable y aprehensible. De esta manera *la Biblia* y “*Ciencia y Salud con Clave de las Escrituras*” *unen en una gran historia*, el Verbo, el Cristo, el Cristianismo y la Ciencia. Sin la Biblia, el Libro de Texto está incompleto, y sin el Libro de Texto, la Biblia está

sellada con siete sellos. Llegará el día cuando sean reconocidos como un solo libro y sean publicados como tal.

## **ACERCA DEL INSTITUTO KAPPELER**

*The Kappeler Institute for the Science of Being, Inc.* (USA) [El Instituto Kappeler para la Ciencia del Ser, División USA] es una organización no lucrativa, exenta de impuestos. Su principal objetivo es ofrecer una distribución más amplia de las revolucionarias investigaciones, escritos y grabaciones del Dr. Max Kappler, (de Suiza). Conserva los archivos de todas las obras de Kappler y hace accesibles estos escritos y grabaciones a los estudiantes. También publica un boletín informativo semestral. Para recibir un catálogo o para añadir su nombre a la lista de correos del boletín, sírvase contactar al Centro Principal de Información en USA: PO Box 99735, Seattle, WA 98139-0735 o mail@kappelerinstitute.org.

El Instituto ha sido registrado bajo las leyes del estado de Delaware en los Estados Unidos, y de acuerdo a la Ley de Ingresos local. Está destinado a la educación y a la investigación. Los fondos donados al Instituto se aplican directamente al trabajo actual de hacer accesible el tema a los estudiantes. Quienquiera que desee participar en el objetivo del Instituto a través de apoyo financiero, puede hacer contribuciones exentas de impuestos (aplica sólo en USA), donativos o legados.

### **ACERCA DE MAX KAPPELER**

Max Kappeler, 1910-2002 (de Suiza), un estudiante de John. W. Doorly, C.S.B. 1878-1950 (de Inglaterra), fue un estudiante dedicado de toda la vida a la Ciencia Cristiana. Luego de obtener su doctorado en economía en la Universidad de Zurich, inició su búsqueda acerca de un sentido más científico de la Ciencia Cristiana, uniéndose al grupo de investigadores de John Doorly en 1938. El inicio de la Guerra lo llevó de nuevo a Suiza, donde en 1948, luego de una exitosa carrera empresarial, se sintió impulsado a dedicar todo su tiempo a la investigación, enseñanza y práctica de la Ciencia de la Ciencia Cristiana. Durante más de 60 años escribió libros e impartió cursos sobre este tema en Suiza, Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos. Sus escritos han sido publicados tanto en alemán como en inglés, con temas selectos en francés y ahora en español.

### **ACERCA DE LA OBRA DE KAPPELER**

La obra de Kappeler representa un enfoque científico de la Ciencia Cristiana y la Biblia, más que religioso, denominada “la Ciencia de la Ciencia Cristiana”. Sus investigaciones que dieron como resultado sus múltiples libros y conferencias, están basadas por completo en la Biblia, en los escritos de Mary Baker Eddy y de su maestro John W. Doorly. Su enfoque científico de lo espiritual, va a desafiar, inspirar y ofrecer una entrega de tiempo completo, a aquéllos que están en busca de una comprensión más profundidad y espiritual de Dios, el hombre y el universo.

Este estudio está dedicado al pensador científico. La obra de Kappeler ofrece un marco de referencia comprensivo para el estudio y el entendimiento científicos de Dios, junto con los resultados transformadores que dicha comprensión confiere. Aquéllos que buscan comprender al Ser único a través de sus leyes, órdenes, reglas, sistema, estructura y funcionamiento multidimensional divinos, hallarán estas enseñanzas dentro de las obras más profundas de nuestra época.

La obra de Kappeler no está relacionada ni aprobada por ninguna organización religiosa. Tampoco pretende él, ni el Instituto, tener los derechos exclusivos sobre la Ciencia de la Ciencia Cristiana, ni presentarse como una autoridad para aprobar, controlar o regular el trabajo acerca de la Ciencia. Su único propósito es publicar, promover y distribuir las obras del Dr. Kappeler.

## **KI USA Publicaciones Disponibles en Español**

**Introducción a la Ciencia de la Ciencia Cristiana**, Max Kappeler  
[*Introduction to the Science of Christian Science*]

**La Ciencia de la Oración**, Max Kappeler  
[*The Science of Prayer*]

**La Estructura del Libro de Texto de la Ciencia Cristiana—Nuestro Camino de Vida, Vol. I: Revelación de la Estructura**, Max Kappeler  
[*The Structure of the Christian Science Textbook—Our Way of Live, Vol. I: Revelation of the Structure*]

**Los Siete Sinónimos de Dios Satisfacen la Necesidad de un Nuevo Sistema de Referencia para el Mundo**, Joel Jessen  
[*The Seven Synonymous Terms for God Meet the World's Need for a New System of Reference*]

**¿Por qué estudiar Ciencia Cristiana, como Ciencia?**, Max Kappeler  
[*Why Study Christian Science as a Science?*]